

**BOLETÍN
DE LA
ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE
EGIPTOLOGÍA**

N.º 29

Año 2020

**ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE EGIPTOLOGÍA**

Pº de La Habana, 17 - 4º D
28036 - MADRID (ESPAÑA)
Tel.: +34 91 561 63 20
<http://www.aedeweb.com>
e-mail: info@aedeweb.com



***BOLETÍN
DE LA
ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE
EGIPTOLOGÍA***

BAEDE, Boletín de la Asociación Española de Egiptología

Nacido en 1988, **BAEDE** es el *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* (ISSN: 1131-6780), una publicación científica de periodicidad anual cuya finalidad es la difusión de trabajos de investigación relacionados con el campo de la egiptología y la nubioología: Arqueología, Historia, Arte, Conservación, Filología, Literatura, Religión..., desde el Periodo Predinástico hasta el Periodo Medieval.

Born in 1988, **BAEDE** is the *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* (Bulletin of the Spanish Association of Egyptology, ISSN: 1131-6780), an annual scientific publication whose purpose is the dissemination of research works related to Egyptology and Nubiology: Archeology, History, Art, Conservation, Philology, Literature, Religion ..., from the Predynastic Period to the Medieval Period.

COMPOSICIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

Presidente: Rosa Pujol Calaforra.

Vicepresidente primera: María José López Grande.

Vicepresidente segundo: Francisco Pérez Vázquez.

Secretaria: Amparo Mayáns Esteve.

Tesorero: José Miguel Monje García.

Vocal de cultura y viajes: Cristina Pino Fernández.

Vocal de biblioteca: Elisa Castel Ronda.

Vocal de publicaciones: María Cruz Medina Sánchez.

Vocal de nuevas tecnologías: Enrique Martín Mira.

DIRECTORA DEL BOLETÍN

María Cruz Medina Sánchez. *Universidad Autónoma de Madrid.*

COMITÉ DE REDACCIÓN

Manuel Camporro Vallina. *Miembro de AEDE.*

María Cruz Medina Sánchez. *Universidad Autónoma de Madrid.*

Rosa Pujol Calaforra. *Miembro de AEDE.*

COMITÉ CIENTÍFICO

Jesús Ángel y Espinós. *U. C. de Madrid.*

Amparo Arroyo de La Fuente. *Universidad Complutense de Madrid.*

Bettina Bader. *Institute for Oriental and European Archaeology, Austrian Academy of Sciences.*

Josep Cervelló Autuori. *Universidad Autónoma de Barcelona.*

José María de Diego Muñiz. *Asociación Española de Egiptología.*

Andrés Diego Espinel. *Consejo Superior de Investigaciones Científicas.*

Gersande Eschenbrenner-Diemer. *Universidad de Jaén.*

Francisco Jiménez Bedman. *Universidad de Granada.*

Alejandro Jiménez Serrano. *Universidad de Jaén.*

María José López Grande. *Universidad Autónoma de Madrid.*

José Lull García. *Universidad Autónoma de Barcelona.*

Maria Antonia Moreno Cifuentes. *Museo Arqueológico Nacional, actualmente jubilada.*

José Ramón Pérez-Accino. *Universidad Complutense de Madrid.*

Antonio Pérez Largacha. *Universidad Internacional de La Rioja.*

Francisco Pérez Vázquez. *Asociación Española de Egiptología.*

Esther Pons Mellado. *Museo Arqueológico Nacional.*

José Miguel Serrano Delgado. *Universidad de Sevilla.*

El Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE) está incluido en las plataformas de evaluación: European Reference Index for the Humanities and Social Sciences (ERIH PLUS); Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas (DICE); Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas (RESH); Matriz de Información para el Análisis de Revistas (MIAR); en la base de datos ISOC; en el directorio Latindex y en el catálogo Dialnet.



La Asociación Española de Egiptología no se hace responsable de las opiniones vertidas por los distintos autores.

© Asociación Española de Egiptología.

P.º de La Habana, 17. - 28036 Madrid (España).

Depósito Legal: M-9662-1989

ISSN: 1131-6780

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impresión: GRÁFICAS LOUREIRO, S.L.

NORMAS DE REDACCIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN EL BOLETÍN DE LA AEDE

FORMATO DEL TEXTO, RESÚMENES Y PALABRAS CLAVE

1. Serán considerados para su publicación, exclusivamente los trabajos originales e inéditos relativos, directa o indirectamente, a temas de investigación egiptológica.
2. Se admitirán artículos en español, francés, inglés, alemán, italiano o portugués.
3. En todos los casos se incluirá un resumen en español, inglés y en la propia lengua del trabajo si fuera diferente. Los resúmenes tendrán una extensión máxima de 15 líneas.
4. También se acompañarán de un mínimo de cuatro y un máximo de seis palabras clave que permitan la localización del artículo en búsquedas informatizadas por temática, metodología, localización geográfica y cronológica.
5. La extensión máxima sugerida de los trabajos será de 25 páginas de texto, bibliografía incluida, y hasta 20 ilustraciones (dibujos, fotografías, tablas y gráficos).
6. El formato del cuerpo será con letra Times New Roman, cuerpo 12, justificado e interlineado sencillo.
7. Los nombres propios de las instituciones se mantendrán en su idioma original. Las ciudades deberán ir traducidas al español, siempre que exista la denominación correspondiente.
8. La transliteración de textos egipcios se llevará a cabo de acuerdo con los sistemas estándar académicamente aceptados en la actualidad. En caso de utilizar fuentes no estándar (p.e. jeroglíficos, transliteración, griego, copto o árabe), estas se suministrarán junto con el artículo, como adjunto al correo electrónico. Se consultará previamente con el editor la necesidad de las mismas.
9. Las notas y comentarios se numerarán en el cuerpo del texto por orden correlativo, incluyéndose por el mismo orden a pie de página. La numeración se llevará a cabo sobre la línea correspondiente, antes de puntuación.
10. Cuando se cite literalmente un texto, se usarán comillas. Si el texto ocupa más de cuatro líneas, se pondrá como texto independiente; en dicho caso, este irá sin comillas y en cuerpo de letra 11.
11. Los trabajos deberán presentarse en Microsoft Word. Para aquellos que incorporen ilustraciones, si el autor lo juzga necesario, además puede presentar un PDF con texto y fotos, como modelo de maquetación.

ILUSTRACIONES

12. Todas las ilustraciones (fotografías, dibujos, tablas y gráficos) serán numeradas e identificadas correlativamente en el texto.
13. Las ilustraciones pueden presentarse en color, para la publicación digital, si bien la edición en papel será en gama de grises.
14. La calidad de las fotografías debe ser como mínimo de 300 ppp y de los dibujos en línea de 600 ppp. Deben remitirse en formato TIF o JPG en una carpeta aparte.
15. Los pies de foto se incluirán en un documento aparte. Las imágenes estarán referenciadas indicando, en cualquier caso, su origen o procedencia. Se citarán igual que las referencias bibliográficas, pero entre corchetes. Por ejemplo: [FAULKNER (1978: 45)]. Es responsabilidad de los autores asegurar la cesión del copyright de las ilustraciones en caso necesario, antes de su publicación en el BAEDE.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

16. Las referencias bibliográficas consignadas en las notas a pie de página solo deberán indicar: apellido en mayúsculas del autor y, entre paréntesis, el año de publicación: número de página. Por ejemplo: FAULKNER (1978: 45)
17. El texto de las notas a pie aparecerá en cuerpo 10, justificado a la izquierda y con interlineado sencillo.
18. La bibliografía citada en el artículo se colocará al final, por orden alfabético. Por ejemplo:
 - COLINART, S., DELANGE, E. y PAGÈS-CAMAGMA, S., 1996. "Couleurs et pigments de la peinture de l'Égypte Ancienne". *Techné 4: La couleur et ses pigments. Laboratoire de recherche des Musées de France*, 29-45.

- FAULKNER, R.O., 1978. *The Ancient Egyptian Coffin Texts*. Aris & Phillips, Warminster.
 - GALÁN, J.M. y JIMÉNEZ-HIGUERAS, A., 2015. "Three burials of the Seventeenth Dynasty in Dra Abu el-Naga". En *The World of Middle Kingdom Egypt (2000-1550 BC)*, eds. Gianluca Miniaci y Wolfram Grajetzki, 101-119. Middle Kingdom Studies 1. Golden House Publication, Londres.
 - WINLOCK, H.E., 1975. "The Tomb of Queen Meryetamun". *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 32, 77-89.
19. Si se citan varias obras de un mismo autor, estas se colocarán de acuerdo a criterios cronológicos, de la más antigua a la más reciente, y sin repetir el nombre del autor. Si en el mismo año coinciden dos o más obras de un mismo autor, estas se diferenciarán entre sí empleando letras minúsculas (a, b, c...): 2013a; 2013b; etc.
 20. Los nombres de las localidades de edición se citarán en español, cuando exista versión española de los mismos. También irá en español la conjunción "y" entre los nombres de autores, cuando sean varios.
 21. Cuando se incluya una página web, deberá indicarse la fecha de consulta.

COMUNICACIONES CORTAS

22. Se incluirán en BAEDE trabajos que, por su contenido, no requieran el amplio desarrollo de un artículo propiamente dicho.
23. Estas comunicaciones serán apropiadas para investigaciones puntuales, tales como: estudio de alguna pieza de una colección egiptológica, análisis de una representación parietal procedente de una tumba o un templo, alguna nueva propuesta de traducción de un texto, análisis de una forma gramatical egipcia... o cualquier exposición que se ajuste a los requerimientos aquí contenidos.
24. La extensión máxima será de seis páginas de Word escritas a doble espacio, con cuerpo de letras 12 y dos ilustraciones.
25. Aplicará el resto de normas de redacción requeridas para los artículos, tanto en contenido como en forma, incluyendo un RESUMEN al principio –en este caso de 2-3 renglones– y PALABRAS CLAVE, tanto en español como en inglés.

ENVÍO DE ORIGINALES

26. Los trabajos deberán ser remitidos al correo electrónico: publicaciones@aedeweb.com , con la fecha límite del 20 de diciembre del año en curso.
27. Si los archivos son muy pesados se podrán enviar por WeTransfer, Dropbox o mandar por correo postal en un soporte informático a la siguiente dirección: Paseo de la Habana 17, 4º, 28036 Madrid.
28. Todos los envíos deben incluir los datos completos del remitente: centro en el que desarrolle su actividad, dirección postal completa y correo electrónico del autor de correspondencia.
29. Se hará acuse de recibo por correo electrónico cuando se reciba el trabajo.
30. Una vez publicado el artículo, el autor recibirá un ejemplar del Boletín impreso y digital.

PROCESO DE EVALUACIÓN POR PARES

31. Los originales recibidos serán examinados por el Comité de Redacción del BAEDE, que hará una primera selección atendiendo a la adecuación temática del trabajo presentado, a su calidad y al cumplimiento de las Normas de Redacción. Los trabajos seleccionados se enviarán a dos Revisores Externos y expertos en el tema para su evaluación confidencial. Estos evaluadores desconocerán la identidad del autor. En caso de desacuerdo, el trabajo se enviará a un tercer evaluador. Se informará al autor de la decisión final incluyendo la evaluación de los revisores y los posibles cambios.
32. La Asociación Española de Egiptología adquirirá los derechos de publicación de los artículos que aparezcan en BAEDE, no haciéndose responsable por ello del contenido ni de las opiniones expresadas por los distintos autores, así como tampoco de las responsabilidades ante terceros que dimanen de posibles derechos de autor.

GUIDELINES FOR CONTRIBUTORS

TEXT FORMAT, ABSTRACTS AND KEY WORDS

1. Only original papers related, whether directly or indirectly, to Egyptology topics will be considered for publication.
2. BAEDE publishes contributions in Spanish, English, French, German, Italian and Portuguese.
3. In all cases, an abstract will be included in Spanish, English and in the work language itself, if different. The summaries will have a maximum length of 15 lines.
4. There will be a minimum of four and a maximum of six keywords that allow the location of the article in computerized searches by subject, methodology, geographic location and chronology.
5. The suggested maximum length of the manuscript will be 25 pages of text, including bibliography, and up to 20 illustrations (drawings, photographs, tables, and graphics).
6. The body format will be in Times New Roman font, body 12, justified and single spaced.
7. Names of institutions will be kept in their original language. Cities should be translated into Spanish, provided that the corresponding denomination exists.
8. The transliteration of Egyptian texts will be carried out in accordance with currently accepted academic standard systems. In case of using non-standard fonts (eg hieroglyphs, transliteration, Greek, Coptic or Arabic these should be supplied electronically with the manuscript. The necessity of them should be previously discussed with the editor.
9. Notes and comments will be numbered in the body of the text in correlative order, including in the same order at the foot of the page Footnote numbers should be placed superscript after punctuation, without brackets.
10. When literally quoting a text, quotation marks will be used. If the quote is more than four lines long, it will be put as independent text, without quotation marks and in body 11.
11. Manuscripts must be submitted in Microsoft Word. For those who incorporate illustrations, if the author deems it necessary, they can also present a PDF with text and photos, as a layout model.

ILLUSTRATIONS

12. All illustrations (photographs, drawings, tables and graphics) will be numbered and identified correlatively in the text.
13. Illustrations can be presented in color, for digital publication, although the paper edition will be in gray.
14. The quality of the photographs must be at least 300 dpi and the line drawings must be 600 dpi. They must be submitted in TIF or JPG format in a separate folder.
15. Captions will be included in a separate document. Images will be referenced indicating, in any case, their origin or provenance. They will be cited in the same way as the bibliographic references, but in brackets. For example: [FAULKNER (1978: 45)]. It is the responsibility of the authors to ensure the transfer of the copyright of the illustrations if necessary, before their publication in BAEDE.

BIBLIOGRAPHIC NOTES AND REFERENCES:

16. References should be included as footnotes, including only: author name in capital letters and, in parentheses, the year of publication: page number. For example: FAULKNER (1978: 45)
17. The text of the footnotes will appear in body 10, justified left and with single line spacing.
18. The bibliography cited in the article will be placed at the end, in alphabetical order. For example:
 - COLINART, S., DELANGE, E. y PAGÈS-CAMAGMA, S., 1996. "Couleurs et pigments de la peinture de l'Égypte Ancienne". *Techné 4: La couleur et ses pigments. Laboratoire de recherche des Musées de France*, 29-45.
 - FAULKNER, R.O., 1978. *The Ancient Egyptian Coffin Texts*. Aris & Phillips, Warminster.
 - GALÁN, J.M. y JIMÉNEZ-HIGUERAS, A., 2015. "Three burials of the Seventeenth Dynasty in Dra Abu el-Naga". En *The World of Middle Kingdom Egypt (2000-1550 BC)*, eds. Gianluca

Miniaci y Wolfram Grajetzki, 101-119. Middle Kingdom Studies 1. Golden House Publication, Londres.

- WINLOCK, H.E., 1975. "The Tomb of Queen Meryetamun". *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 32, 77-89.

19. If several works by the same author are cited, they will be placed according to chronological criteria, from the oldest to the most recent, without repeating the author's name. If two or more works by the same author coincide in the same year, they will be differentiated from each other using lowercase letters (a, b, c ...): 2013a; 2013b; etc.
20. The names of the edition locations will be cited in Spanish, when there is a Spanish version of them. Also in Spanish will be the conjunction "and" between the names of authors, when there are several.
21. When a web page is included, the date of consultation must be indicated.

SHORT COMMUNICATIONS

22. BAEDE welcomes short works that, due to their content, do not require the extension of an article. These communications could be about specific research works, such as the study of a piece in an Egyptological collection, analysis of a parietal representation from an Egyptian tomb or temple, new proposals for translation of texts, analysis of an Egyptian grammatical form, etc.
23. The maximum length will be six pages, body format in Times New Roman font, body 12, justified and double-spaced double-spaced, and two illustrations.
24. The rest of the writing regulations required for the articles will apply, both in content and in form, including an abstract at the beginning -in this case 2-3 lines – and keywords, both in Spanish and in English.

SUBMISSION OF ORIGINALS

25. Manuscripts should be submitted to: publications@aedeweb.com, with a deadline on December 20th of the current year.
26. If the files are very heavy, they can be sent via WeTransfer, Dropbox or sent by post on a computer medium to the following address: Paseo de la Habana 17, 4º, 28036 Madrid.
27. All manuscripts must include the complete information of the author or authors: center where they carry out their activity, complete postal address and email of the correspondence author.
28. Acknowledgment of receipt will be made by email when the work is received.
29. Once the article is published, the author will receive a copy of the printed and digital Bulletin.

PEER EVALUATION PROCESS

30. Manuscripts will be examined by the BAEDE Editorial Board, which will make a first selection based on the thematic adequacy of the work presented, its quality and compliance of the GUIDELINES FOR AUTHORS. The selected papers will be sent to two External Reviewers and subject experts for their confidential evaluation. These evaluators will not know the identity of the author. In case of disagreement, the work will be sent to a third evaluator. The author will be informed of the final decision including the reviewer's evaluation and possible changes.
31. The Spanish Association of Egyptology will acquire the publication rights of the articles that appear in BAEDE, not being responsible for it for the content or the opinions expressed by the different authors, as well as for the responsibilities before third parties that derive from possible copyright.

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGÍA

(Comisión de Publicaciones)
Paseo de La Habana, 17 - 4º D
28036 Madrid
Spain

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
JOSÉ MANUEL ALBA, ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO, ANA DÍAZ BLANCO, MARTINA BAR- DONOVA, JOSÉ LUIS PÉREZ GARCÍA, ANTONIO MOZAS CALVACHE, ANA DOMÍNGUEZ VIDAL, Y MARÍA JOSÉ AYORA CAÑADA: PROYECTO QUBBET EL-HAWA: TRABAJOS REALIZA- DOS DURANTE LA DECIMOSEGUNDA CAMPAÑA (2020)	13
ANDRÉS MARTÍN GARCÍA DE LA CRUZ: ESTUDIO DIACRÓNICO DE LA TUMBA DEL VISIR DAGI (TT 103)	49
HÉCTOR HORACIO GERVÁN: LA REPRESENTACIÓN DE RAMSÉS II EN ESCENAS DEL CORPUS ICONOGRÁFICO DE LA BATALLA DE KADESH: ARGUMENTOS SEMIÓTI- COS PARA UNA «CONTINUIDAD INTERSTICIAL» EN EL PLANO ONTO-SEMÁNTICO ...	77
MARIANO BONANNO: ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL PROGRAMA TEXTUAL DEL ATAÚD DE AMENIRDIS (INV. 28104)	119
JESÚS TRELLO ESPADA Y MANUEL VILLARRUEL VÁZQUEZ: EL ANÁLISIS ARQUEO-ARQUITEC- TÓNICO EN EL PROCESO DE ESTUDIO E INTERVENCIÓN DE UN MONUMENTO FU- NERARIO EN EL ANTIGUO EGIPTO. EL CASO DE LA TUMBA TEBANA 39 DE PUIMRA ..	139
DOSSIER: 2020, UN AÑO ESPECIAL TAMBIÉN EN LA INVESTIGACIÓN EGIPTOLÓGICA ..	189
JOSÉ RAMÓN PÉREZ-ACCINO: CON SEKHMET EN AÑO DE PESTE. ARQUEOLOGÍA EN EGIPTO EN TIEMPOS DE LA COVID-19	191
MARÍA ANTONIA MORENO CIFUENTES: EXCAVAR EN EGIPTO EN TIEMPO DE PANDEMIA .	199
MIGUEL ÁNGEL MOLINERO POLO: DOS SEMANAS, SEIS DÍAS, TRES HORAS, UNA CAM- PAÑA	207
PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGÍA	217

PROYECTO QUBBET EL-HAWA: TRABAJOS REALIZADOS DURANTE LA DECIMOSEGUNDA CAMPAÑA (2020)

JOSÉ MANUEL ALBA GÓMEZ, (Universidad de Jaén), jalba@ujaen.es
ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO, (Universidad de Jaén), ajiserra@ujaen.es
ANA DÍAZ BLANCO, (Universidad Autónoma de Madrid), ana.diazb@uam.es
MARTINA BARDONOVA, (Charles University Prague), martina.bardonova@ff.cuni.cz
JOSÉ LUIS PÉREZ GARCÍA, (Universidad de Jaén), jlperez@ujaen.es
ANTONIO MOZAS CALVACHE, (Universidad de Jaén), antmozas@ujaen.es
ANA DOMÍNGUEZ VIDAL, (Universidad de Jaén), adovidal@ujaen.es
MARÍA JOSÉ AYORA CAÑADA, (Universidad de Jaén), mjayora@ujaen.es

RESUMEN:

La campaña decimosegunda del Proyecto Qubbet el-Hawa se desarrolló durante los meses de febrero y marzo de 2020. En este artículo se dan a conocer brevemente los detalles de dichas investigaciones, así como los resultados preliminares que se han obtenido. En esta ocasión se ha continuado con la excavación de las cámaras funerarias y pozos de la tumba QH32, además de la excavación y adecuación del acceso a la tumba QH34g. Asimismo, se ha proseguido con los trabajos multidisciplinarios complementarios a los arqueológicos. Se ha seguido el estudio de la cerámica de las tumbas QH35n y QH35p, además de realizar trabajos cartográficos, topográficos, epigráficos y químicos. Por otro lado, se han continuado las labores de conservación y puesta en valor del yacimiento, conjuntamente con las últimas pinceladas de la exposición temporal «*A decade of excavations in Qubbet el-Hawa. The results of the University of Jaén*».

PALABRAS CLAVE:

Qubbet el-Hawa, Reino Medio, Reino Nuevo, Baja Época, Aku (QH32), Anjeseni (QH34g), QH35n, QH35p.

ABSTRACT:

The twelfth campaign of the *Proyecto Qubbet el-Hawa* took place during the months of February and March 2020. This paper briefly outlines the details of these investigations, as well

as the preliminary results that have been obtained. On this occasion, archaeological works focused on the shafts and funerary chambers of tomb QH32, in addition to the excavation and modifying the access to the tomb QH34g. Likewise, multidisciplinary works have continued in addition to the archaeological ones. The pottery studies from tombs QH35n and QH35p have resumed, along with cartographic, topographic, epigraphic and chemical works. Moreover, conservation and enhancement of the site was also a central focus for the 2020 campaign, furthermore adding the final touches to the temporary exhibition «*A decade of excavations in Qubbet el-Hawa. The results of the University of Jaén*».

KEY WORDS:

Qubbet el-Hawa, Middle Kingdom, New Kingdom, Late Period, Aku (QH32), Ankheseni (QH34g), QH35n, QH35p.

1. INTRODUCCIÓN: la decimosegunda campaña

La decimosegunda campaña del proyecto Qubbet el-Hawa de la Universidad de Jaén se desarrolló desde el 20 de febrero al 14 de marzo del 2020 bajo la dirección de Alejandro Jiménez Serrano y José Manuel Alba Gómez, con la aprobación y colaboración del *Ministry of Tourism and Antiquities* (MoTA) y su oficina en Asuán.

La campaña 2020 se diseñó, en un principio, para seguir con los resultados conseguidos durante las excavaciones arqueológicas de la campaña de 2019. Durante esa campaña se hallaron hasta siete tumbas intactas nuevas (QH34ff, QH34gg, QH34hh, QH34ii, QH34jj, QH34kk y QH34ll), de las que solo tres fueron excavadas parcialmente (QH34ff, QH34gg y QH34ll). Para la campaña de 2020, estaba previsto centrarnos en la parte sur de la necrópolis de Qubbet el-Hawa, sin embargo, tras la ejecución de la campaña de 2019 nos vimos obligados a replantear nuestros objetivos.

Debido a diversas circunstancias y razones ajenas al proyecto, la duración de la campaña fue más corta de lo esperado¹. La falta de tiempo y de personal investigador² hicieron que no pudieran llevarse a cabo la totalidad los objetivos previstos. En esta campaña ha predominado el estudio de la cultura material, aunque también se han seguido realizando trabajos arqueológicos. Asimismo, se realizaron labores de mantenimiento, adecuación y puesta en valor del yacimiento, necesarios para promover la conservación y difusión del patrimonio egipcio. Podemos resumir los objetivos más importantes de esta campaña en:

1. Excavación y estudio del material hallado en la tumba QH32.
2. Trabajos arqueológicos en la tumba QH34g.

¹ Proyecto HAR2016 HAR75533-P financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. El equipo investigador que formó parte: Dr. Alejandro Jiménez Serrano, Dr. José Manuel Alba Gómez, Dr. Yolanda de la Torre Robles, Dr. José Luis Pérez García, Dr. Antonio Mozas Calvache, Doña Ana Díaz, Doña Patricia Mora Riudavets, Doña Rebeca Hernández, Dr. Ana Domínguez, Dr. María José Ayora.

² En términos generales, la duodécima campaña solo puede calificarse como un completo éxito, pese a la finalización inesperada por la situación sanitaria de ese momento. Se tuvo que adelantar el cierre de la campaña, lo que provocó la cancelación de los trabajos de algunos investigadores.

3. Estudio del material cerámico hallado en la tumba QH35n y en la tumba QH35p.
4. Continuación de los trabajos cartográficos y topográficos.
5. Continuación de los análisis químicos realizados a los pigmentos de ataúdes, cartonajes y otro ajuar funerario.
6. Continuación de los trabajos epigráficos.
7. Preparación y ultimación de la exposición en el Museo Nubio de Asuán.

Se realizaron dos intervenciones arqueológicas: la continuación de los trabajos en la tumba QH32, iniciados en el 2017, y en la tumba QH34g. En esta última, la excavación se realizó para crear un acceso que facilitase la visita del yacimiento a los turistas y al mismo tiempo proporcionar un nuevo acceso a ella. Conjuntamente, continuaron las labores de restauración de los artefactos que formarán parte de la exposición, además del acondicionamiento de la sala de exposiciones del Museo Nubio de Asuán para la exposición temporal «*A ten years Project by the University of Jaén excavating the Qubbet el-Hawa Necropolis*».

Desde el inicio del Proyecto Qubbet el-Hawa, se ha contado con un equipo multidisciplinar e internacional. Gracias a esto, los objetivos científicos que se persiguen se están llevando a cabo de una manera eficaz. Algunos de estos son el uso de métodos arqueométricos, análisis químicos como Raman y espectrografía. Estas técnicas nos están proporcionando valiosa información para el estudio de los artefactos. Por otro lado, se ha continuado con los trabajos de topografía y cartografía, ya que era necesario actualizar la planimetría de la colina. Además, se han realizado estudios ceramológicos de varias tumbas: QH35 y QH35n.

Una de las peticiones que se solicitaron al *Ministry of Tourism and Antiquities* (MoTA) fue retirar y limpiar los escombros producidos durante 11 años por la misión frente al complejo funerario QH33. Debido a la falta de tiempo, la tarea no se completó, si bien se retiraron dos terceras partes de la terrera. En la próxima campaña 2021 se espera retirar la arena restante.

No podemos olvidarnos de que la cooperación científica local fue esencial para el equipo multidisciplinar y para el proyecto. Gran parte del éxito de esta campaña es responsabilidad de los inspectores del Ministerio de Turismo y Antigüedades egipcio de la Oficina de Asuán³. Asimismo, gracias a la colaboración de los patrocinadores privados, la comprensión del pasado será una realidad, y a ellos también se debe en parte el resultado de esta campaña⁴.

³ El Proyecto quiere agradecer asimismo al personal del Ministerio de Turismo y Antigüedades en El Cairo y Asuán su inestimable colaboración, y también a todos los trabajadores locales por su esfuerzo. Durante la campaña se contó con la supervisión de los siguientes inspectores del MoTA: D. Ahmed Awad-Allah Selim, Doña Azahar Mohamed Saleh Goda, Doña Manal Mohamed Monager Hessem.

⁴ La campaña de 2020 ha sido posible también gracias a la colaboración de la Fundación Palarq, Fundación Gaselec, Asociación Española de Egiptología y Grupo Calderón.

Corren tiempos inciertos, pero desde que salimos de Egipto en marzo de 2020, se siguen planificando las próximas campañas que tendrán lugar durante los meses de noviembre a diciembre de 2021 y de febrero a marzo de 2022.

2. EXCAVACIÓN Y ESTUDIO DEL MATERIAL HALLADO EN LA TUMBA QH32

2.1. Introducción

La tumba QH32 fue descubierta y excavada durante las campañas del general Sir John Grenfell y bajo la supervisión de Wallis Budge, entre los años 1886 y 1887. A pesar de estos trabajos, la información relacionada con los contextos funerarios del hipogeo (los pozos y las cámaras funerarias) era inadecuada. En 1884, Jacques de Morgan fue el encargado de publicar planos, dibujos e inscripciones jeroglíficas⁵. En 1888, el egiptólogo Urbain Bouriant publicó algunas inscripciones jeroglíficas procedentes de las tumbas excavadas por Grenfell⁶. Entre ellas, publicó inscripciones del nicho de la tumba QH32. En ese momento, la tumba ya había sido numerada con el número 32, pero en su publicación no había información alguna relacionada con su arquitectura y no incluía ningún plano. Sin embargo, la documentación publicada por Jacques de Morgan difiere en comparación con lo publicado por Bouriant, además de ser escasa. Después, en 1940, H. W Müller publicó un estudio exhaustivo de la tumba, incluyendo planos de la arquitectura y planimetrías⁷. Sin embargo, los planos de los pozos y las cámaras funerarias del hipogeo estaban basados en una exploración muy superficial y les faltaba mucha información. La ausencia de planos de los pozos y cámaras de la sala hipóstila en publicaciones anteriores y el hecho de que estaban cubiertos con arena, determinó la decisión de proceder a su excavación y actualizar la planimetría de la tumba.

La construcción de la tumba y su ocupación original se remonta al Reino Medio, a la dinastía XII. Esto podría indicar que fue construida durante el reinado de Amenemhat II (1878-1843 a. C). Después fue reocupada durante el Reino Nuevo, a finales de la dinastía XVII o quizás durante el periodo de transición entre la dinastía XVII y principios de la dinastía XVIII. Finalmente, sufrió una tercera reocupación a finales de la dinastía XXII o principio del Tercer Periodo Intermedio, algo común también en otras tumbas de Qubbet el-Hawa. Además, la tumba QH32 fue objeto de diversos saqueos en la antigüedad, probablemente al poco tiempo de su construcción⁸.

Los trabajos arqueológicos en el complejo funerario de la QH32 se han centrado en dos pozos, los llamados P1 y P3 y en sus respectivas cámaras funerarias P2 y P5, que se encuentran debajo de las cámaras funerarias P6 y P4 respectivamente. Asimismo, en una cámara funeraria P4. El nicho funerario P6 ya había sido excavado

⁵ DE MORGAN (1894)

⁶ BOURIANT (1888)

⁷ MÜLLER (1940)

⁸ ALBA GÓMEZ *et al.* (2019); ALBA GÓMEZ (en prensa); JIMÉNEZ SERRANO *et al.* (2017)

con anterioridad y, por tanto, estaba vacío (Figura 1). Los trabajos arqueológicos se llevaron a cabo del 29 de febrero hasta el 14 de marzo de 2020.

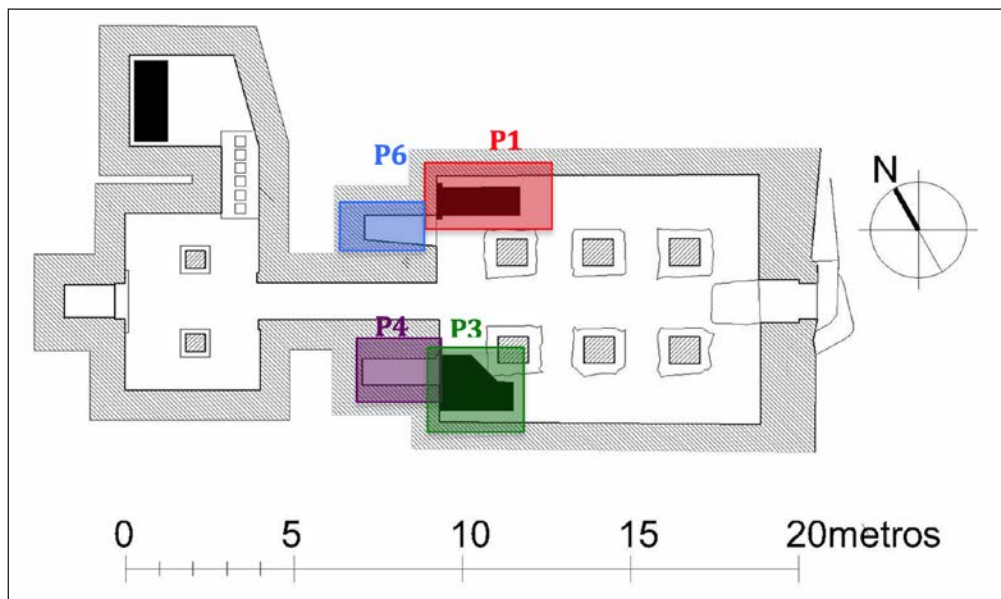


Figura 1. Plano de la sala de los pilares, corredor y sala de culto de la tumba QH32. Se muestran los diferentes trabajos llevados a cabo durante la decimosegunda campaña. En el plano faltan las cámaras de enterramiento P2 y P5, que se encuentran debajo de los nichos de enterramiento P6 y P4. © Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa.

Ambos pozos se encuentran en la sala hipóstila o sala de los pilares, al fondo, en la pared noroeste, a ambos lados del corredor que conduce a la capilla funeraria de la tumba (Figura 1). La cronología de estos pozos era incierta, ya que la información disponible era escasa. Como se ha mencionado, hasta este momento, no se habían incluido en ninguna publicación anterior relacionada con esta tumba⁹. Los recientes trabajos han sacado a la luz materiales muy interesantes que ayudan a datar esta tumba y obtener información sobre las personas que fueron enterradas en ella.

2.2. El pozo P1 y la cámara funeraria P2

2.2.1. El pozo P1

El área denominada P1 es un pequeño pozo rectangular de 227cm de largo, 87'5cm de ancho y 93cm de altura que servía para introducir el ataúd al nicho. Al sur, tiene

⁹ BUDGE (1887, 1888); MORGAN (1884: 156); MÜLLER (1940: 61); EDEL (2008: 427-428)

un pequeño nicho rectangular de 61'5cm de largo y 55cm de ancho. Este da acceso a una pequeña cámara funeraria (P2). La cámara en cuestión se selló con una losa de piedra (en la actualidad perdida). A ambos lados del pozo, se talló un pequeño hueco para poder introducirla. Se han determinado seis unidades estratigráficas (UE): UE18, UE19, UE22, UE23, UE24 y UE25 (Figuras 2, 3, 4, 5, 6 y 7).

UE18: Es un estrato superficial de arena limpia y amarilla, con algún material del momento de las excavaciones de la misión alemana dirigida por Elmar Edel (Figura 2). Este empleó la tumba QH32 como almacén y laboratorio. Se documentaron algunas cajas de cerillas, restos vegetales y pequeños fragmentos de cerámica del Reino Medio.

UE19: Es un estrato de arena con un tono amarillo más oscuro, con una abundancia de material mayor que la UE18 (Figura 3). Se documentaron restos de piedras areniscas, probablemente restos del *redim*, huesos calcinados, vendajes, restos de madera calcinados pertenecientes a ataúdes del Reino Medio, fragmentos cerámicos del Reino Nuevo como por ejemplo *flower pots*, además de restos textiles del Reino Medio, como por ejemplo lino fino que destaca por sus franjas de colores verdes alrededor de los bordes.



Figuras 2 y 3. UE18 y UE19. © Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa.

UE22: Es un estrato de arena de color negruzco y grisáceo. Se documentaron huesos calcinados mezclados con otros materiales como, por ejemplo, restos de madera

quemados (Figura 4). Esta UE se encuentra justo debajo de la UE19. Además de los restos mencionados de huesos y madera, hay escasos ejemplos de material cerámico. Aunque no son muy abundantes, se han podido encontrar varios fragmentos de vasos hemisféricos de borde rojo datados en el Reino Medio. También se han documentado fragmentos de cartonaje y de ataúdes policromados del Reino Medio. Es difícil de explicar por qué aparece este estrato de ceniza ya que, ni las paredes del pozo ni la techumbre muestran rastro de la presencia de un incendio. Una posible explicación es que el pozo fuese rellenado con restos de arena del exterior o del interior de otra tumba cercana como la QH33. La UE22 se caracteriza por ser una pendiente desde la pared sudeste hasta la jamba de la cámara funeraria. Entre los restos materiales documentados, se han encontrado varios fragmentos de piedra de lo que parece una estela pintada. Aunque no hay fragmentos con inscripciones jeroglíficas, sí que están pintados.

UE23: Este estrato se caracteriza por ser, una vez más, de arena amarilla y limpia. En comparación con la UE22, se ha documentado poco material, solo algunos restos de piedras, adobe y cerámica (Figura 5). Al igual que la UE anterior, es un estrato en pendiente desde el nicho hasta la entrada de la cámara funeraria. Justo en la entrada de esta, se documentó un fragmento de ataúd del Reino Medio, pintado por ambos lados, en el que la inscripción que porta el nombre del dueño está dañada¹⁰. La calidad,



Figuras 4 y 5: UE22 y UE23.

¹⁰ Ver apartado de epigrafía.

tanto de la inscripción como de los detalles pictóricos, es excelente y excepcional. En relación con los restos cerámicos, se encontraron varios fragmentos de *Soul Houses* además de ejemplos fragmentados de cerámica que fue preliminarmente datada en el Segundo Periodo Intermedio. Uno de estos es un destacable ejemplo de un cuenco carenado, con un labio serrado, datado a finales del Segundo Periodo Intermedio o principios del Reino Nuevo.

UE24: Este estrato se caracteriza por estar formado por piedras y adobes pertenecientes a la cercana cámara funeraria P2, en el lado noroeste del pozo (Figura 6). Esta UE puede haberse formado durante los primeros saqueos de la tumba o incluso puede ser un relleno del momento del sellado del pozo. Sin embargo, los restos cerámicos del Reino Medio y del Reino Nuevo encontrados sugieren que puede pertenecer al momento del saqueo. También se han documentados pequeños fragmentos de ataúdes policromados del Reino Medio.

UE25: Este estrato es un *redim* de pequeñas piedras y fragmentos de adobe pertenecientes a la UE24. La arena es muy compacta y de un color grisáceo (Figura 7). Se puede observar que la acumulación del material siempre se encuentra en el lado



Figuras 6 y 7. UE24 y UE25.

opuesto a la entrada de la tumba. Esto es así, porque siempre se tallaba un pequeño agujero en la entrada para poder excavarla. Los restos óseos que más predominan son restos fragmentados de cráneos.

UE3: Roca madre (Figura 8). (Para la UE3 del P2 ver Figura 11; para la UE3 del P3 ver Figura 16; para la UE3 del P5 ver Figura 20).

2.2.2. La cámara funeraria P2

La cámara funeraria es irregular, con las siguientes medidas: 397cm de largo por 221cm de ancho y 87cm de alto. Estas medidas son lo suficientemente grandes para que cupiesen los ataúdes y las ofrendas funerarias, pero no para que una persona entrase de pie. Parte de esta cámara funeraria, que se encuentra debajo del nicho P6, había sido previamente excavada y vaciada. A pesar de estas evidencias, esta cámara no aparece reflejada en ningún plano de publicaciones anteriores.

A diferencia de otras cámaras funerarias de Qubbet el-Hawa, tiene poca altura pero es ancha y espaciosa. Su tamaño nos revela que, quizá, fue construida para albergar los enterramientos de varios miembros de una familia. Aunque también se puede sugerir que estuviese destinada a un solo enterramiento, pero con copioso ajuar funerario. Además, el hallazgo de fragmentos cerámicos del Reino Nuevo refleja claramente que esta cámara fue exhumada antes o durante el Reino Nuevo y probablemente reutilizada en ese momento.



Figuras 8, 9 y 10. P3- UE3, P2-UE20 y P2-UE21.

Se pudieron determinar dos UEs para esta cámara: UE20 y UE21.

UE20: Es un estrato de arena amarilla en la entrada de la cámara, con muy pocos materiales documentados (Figura 9).

UE21: Es un estrato formado por materiales misceláneos situado sobre la roca madre y esparcidos alrededor de la cámara. El conjunto de estos se caracteriza por restos óseos y fragmentos cerámicos del Reino Medio y del Reino Nuevo, pero predominan los restos de este último periodo (Figura 10). En la esquina norte se documentaron algunas piedras, con algunos fragmentos de cerámica y de madera, además de juntas de ataúdes fechados en el Reino Medio. Es probable que fuese saqueada en la antigüedad, y cuando se volvió a descubrir se encontraba vacía. Por tanto, no se molestaron en excavarla y documentarla.



Figura 11. P2-UE3.

2.3. El pozo P3 y la cámara funeraria P5

2.3.1. *El pozo P3*

El pozo P3 es un pequeño rectángulo de 218cm de largo, 78cm de ancho y 94cm de altura (Figura 16). Se encuentra en la pared noroeste. Da acceso a una cámara funeraria muy irregular (P5). La cámara funeraria fue sellada con piedras y adobe, a diferencia de la P2. La estratigrafía documentada en este pozo repite el patrón del anterior pozo, pero de forma más simple. Se han determinado cuatro unidades estratigráficas: UE26, UE27, UE28 y UE29.

UE26: Es un estrato deposicional de arena limpia y amarilla, con pocos restos de materiales o artefactos. La cerámica documentada es en su mayoría del Reino Nuevo, con algunos fragmentos del Reino Medio (Figura 12).

UE27: Es un estrato de arena grisácea, compacta (Figura 13). Se encuentra debajo de la UE26 y en él se han documentado piedras, adobes, y cerámicas tanto del Reino Medio como del Reino Nuevo además de restos óseos. Es importante señalar que la cantidad de cerámica del Reino Medio encontrada en este pozo es superior a la del pozo previamente mencionado, aunque también se documentaron fragmentos del Reino Nuevo como *flower pots* o platos con decoración cordada. A medida que avanza la excavación de este estrato, se reduce el número de fragmentos del Reino Nuevo y aumentan los del Reino Medio, caracterizados por cuencos hemisféricos con y sin borde rojo. Otros hallazgos interesantes que han ayudado a datar este pozo, son algunos fragmentos de cartonaje con incrustaciones de fayenza negra. Estas eran muy características durante el Reino Medio como parte de la decoración de la peluca del cartonaje del difunto. Finalmente, resaltamos un descubrimiento interesante, unos fragmentos de una posible estela o parte de la decoración pictórica del pozo. A pesar de que no hay inscripciones jeroglíficas en ellos, se puede reconocer un brazo pintado en rojo con un fondo blanco.



Figuras 12 y 13. P3-UE26 y P3-UE27.

UE28: Es un estrato de arena negruzca y grisácea formada por restos óseos calcinados y materiales misceláneos (Figura 14). Se documentó justo debajo de la UE27.

Esta unidad puede responder a un caso similar al explicado para la UE22. Este estrato se caracteriza por ser un pequeño montículo en el centro del pozo con dos zonas en pendiente a ambos lados. Los restos materiales que aparecen están muy fragmentados. La cerámica documentada oscila entre el Reino Medio y el periodo Bizantino, aunque predominan los restos de Reino Nuevo. Todos estos se documentaron mezclados con restos calcinados de huesos y madera. Teniendo en cuenta que los únicos restos de cerámica copta que se han documentado en la QH32 aparecen en este estrato, esto puede responder a que la arena empleada para su relleno corresponde a arena del exterior o del interior de una tumba cercana, como la QH33. Incluso, quizá este relleno puede pertenecer a restos de excavaciones arqueológicas anteriores en la zona del exterior de la tumba. Otro hallazgo que apoya la hipótesis de que la tumba ya estaba abierta en 1891, es un fragmento de un periódico de aquel año, unos años después de las primeras excavaciones llevadas a cabo por Grenfell bajo la supervisión de Wallis Budge, entre 1886 y 1887.

UE29: Es un estrato deposicional de arena amarilla y se documenta a continuación de la UE28 (Figura 15). Se caracteriza por ser una unidad con poca potencia, al final del pozo. Se han documentado restos cerámicos del Reino Nuevo mezclados con piedras.



Figuras 14 y 15. P3-UE28 y P3-UE29.

2.3.2. *El nicho P4*

Es un nicho pequeño y rectangular, de 234cm de largo, 75cm de ancho y 87,88cm de altura. Este está conectado a la cámara funeraria P5 a través de una apertura en su lado oriental. Es posible que esta no fuese la intención original y que se llevó a cabo una vez terminada la construcción de la cámara funeraria mencionada. Se determinaron dos unidades estratigráficas: UE30 y UE31.

UE30: Es un estrato de arena amarilla con poco material. Esta UE se encuentra entre los sectores P4 y P5 (Figura 17). Al principio se pensó que la UE30 ya había sido previamente excavada y que no aportaría mucha información. Sorprendentemente, se pudo documentar un rostro de madera perteneciente a un ataúd y un plato del Reino Medio, todo ello mezclado con materiales contemporáneos como cajetillas de tabaco o una carta manuscrita en árabe, entre otros.



Figuras 16 y 17. P3-UE3 y P4-UE30.

UE31: Es un estrato de piedras areniscas medianas sobre arena amarillenta y se documenta entre los sectores P4 y P5. Estas piedras probablemente rellenaron el pozo después de que se llevase a cabo el enterramiento y se movieron de la entrada de la cámara durante los saqueos. Debajo de ellas y cercanas a la cámara funeraria P5, se documentaron adobes y *redim*. Además, se encontró un fragmento de un vaso hemisférico de borde rojo junto con otro sin borde rojo. También, se documentó un plato carenado con líneas onduladas incisas, con labio pellizcado, borde blanco y con un

engobe rojo en el exterior e interior. Todos estos ejemplos corresponden al Reino Medio. El Reino Nuevo aparece representado a través de fragmentos de bordes de *flower pots*, jarras y botellas.

2.3.3. La cámara funeraria P5

Una parte de esta cámara funeraria (Figura 20) fue excavada debajo del nicho denominado P4 y ambas fueron conectadas. Desconocemos si fue por error de cálculo durante su construcción. Tiene una forma pentagonal muy irregular, de 126cm x 284cm x 197cm x 75cm x 203cm y 78cm de altura. Se documentaron dos unidades estratigráficas: UE32 y UE33.

UE32: Es un estrato de *redim* formado por lascas de piedra y arena oscura y grisácea. Se documentaron materiales misceláneos (Figura 18). Algunos de estos restos se encontraron debajo de una piedra en la esquina noroeste de la cámara, y se componían de fragmentos de huesos y cartónaje.

UE33: Es un estrato de arena debajo de piedras y de adobes en la entrada de la cámara P5 y aparece debajo de la UE28 (Figura 19). Se documentó un conjunto de materiales formado por huesos calcinados, vendajes, cerámica, en su mayoría del Reino Medio, y fragmentos de madera como restos de ataúdes de madera y restos de los cuernos de un Ptah-Sokar-Osiris. Esto se podría interpretar como una reutilización de la tumba durante la Baja Época, probablemente entre el final de la XXII dinastía o el principio del Tercer Periodo Intermedio, por otros materiales encontrados en la QH32.



Figura 18. P5-UE32.

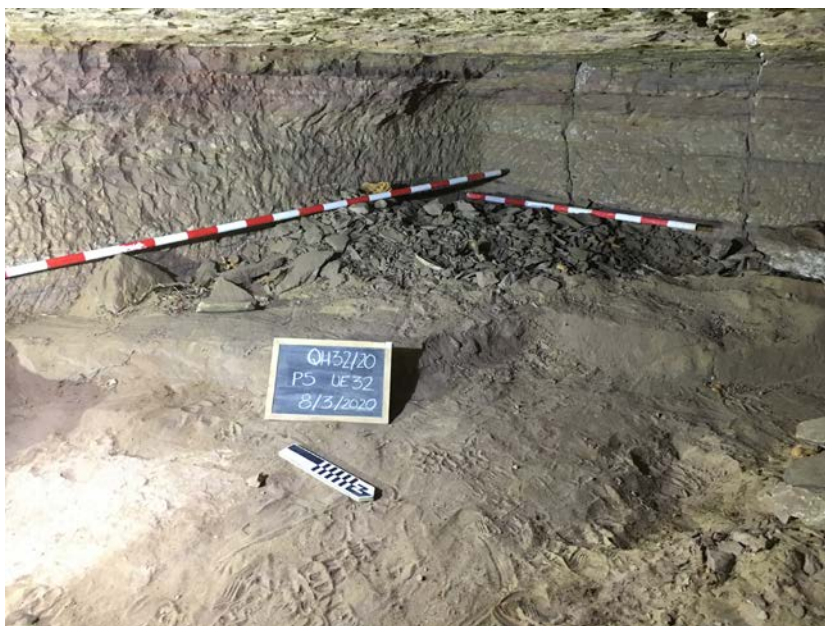


Figura 19. P5-UE33.



Figura 20. P5-UE3.

3. ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS EN LA QH34g

3.1. La excavación de la entrada de la tumba QH34g

El objetivo de la excavación de la entrada de la tumba QH34g era crear un acceso para los visitantes de la necrópolis. A través de esta tumba, los turistas pueden tener un itinerario más fácil al complejo de Junes (QH34h) y a la iglesia copta. La tumba QH34g se encuentra en la terraza principal de la necrópolis de Qubbet el-Hawa. Fue construida en la parte norte del cerro y actualmente se encuentra junto a la posterior iglesia copta.

El interior de la tumba fue excavado parcialmente por primera vez por Elmar Edel¹¹. Su principal estudio se centró en las inscripciones y decoraciones murales del interior de la capilla funeraria de esta tumba. Realizó un pequeño estudio epigráfico registrando las inscripciones y las escenas incisas de los pilares interiores. La excavación parcial de las cámaras interiores y parte del pozo determinó que esta tumba podría estar fechada a finales de la VI dinastía, lo que da la posibilidad de que forme parte del complejo de la tumba cercana de Junes (QH34h). A pesar de sus esfuerzos, el patio y la entrada de la tumba no fueron excavados. Después de su trabajo, la puerta de la tumba, que nunca fue completamente excavada, fue sellada con piedras para bloquear su entrada.

Como el objetivo final de esta pequeña intervención era hacer más accesible a los turistas la entrada al complejo de Junes y a la iglesia copta, se decidió abrir la entrada de la tumba (Figura 21). Debido a que nadie había intervenido ni excavado el patio de la tumba QH34g, se consideró abrir un cuadrante que interrumpiera lo mínimo posible la estratigrafía de esta área. Esta pequeña apertura seguiría el perímetro ya marcado por el dintel de la entrada y llegaría hasta una pequeña estructura externa de



Figura 21. Vista de la entrada de la tumba QH34g antes de que comenzaran los trabajos de excavación.



Figura 22. Medidas de la entrada de la tumba QH34g. © Universidad de Jaén.

¹¹ EDEL (2008: 525-536)

adobe, probablemente asociada al patio. Así, el área de excavación (Figuras 22 y 23) quedó reducida a un sondeo por cuadrícula de 1'99m x 1'99m x 1'45m.

Antes de comenzar los trabajos, se retiraron las piedras que sellaban la entrada. Gracias a esto, se pudo delimitar dos zonas de excavación: el sector A1 que correspondería a la zona externa inmediata a la entrada y el sector A2, que concerniría al espacio interior de la entrada.

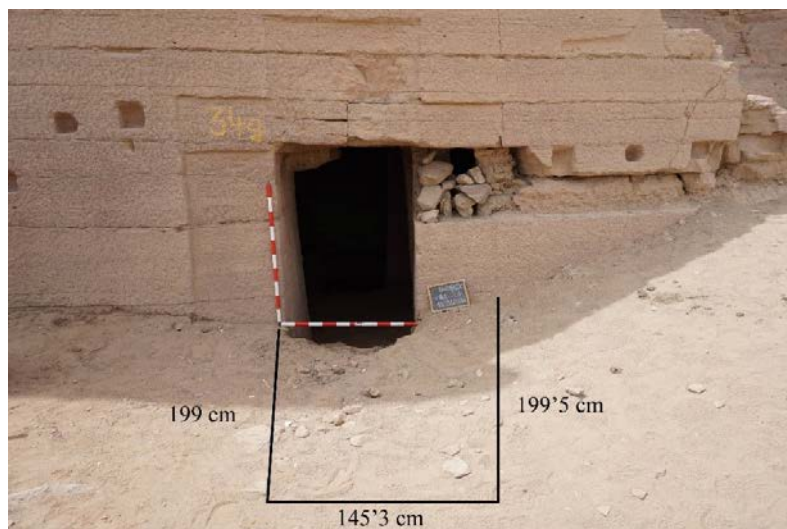


Figura 23. Plan de la zona de excavación.

Por un lado, el sector A1 se caracteriza por dos unidades estratigráficas. La UE1, con una potencia de 39cm, destaca por ser un nivel arenoso muy superficial. Se documentó material contemporáneo, formado sobre todo por entradas de papel al yacimiento y paquetes de tabaco. También se encontró un número considerable de cerámica copta. Es posible que la entrada de la QH34g formara parte del basurero producido por el monasterio copto que está construido justo encima de esta zona. A continuación, la UE2 se caracteriza por ser un nivel de arena más compacta y de una potencia de 22'5cm. El material documentado es prácticamente igual que el de la UE1. Tras alcanzar esta potencia, se decidió parar la excavación y no llegar al nivel de suelo dejado por el trabajo de Edel. Y, por tanto, se dejaron 8cm de nivel todavía pertenecientes a la UE2 para facilitar los trabajos de acondicionamientos de la entrada (Figura 24).

Por otro lado, el sector A2 no supuso mucho trabajo desde un punto de vista arqueológico. Se limpió el interior de la tumba y se selló con piedras el acceso a los dos pozos funerarios de la QH34g. Esto se hizo para protegerlos, y también como una medida de seguridad para los turistas que transitaran por esta tumba durante su visita.



Figura 24. Foto final del sector A1 tras finalizar los trabajos de excavación.



Figura 25. Foto final del sector A2 y el sellado de las entradas de los pozos funerarios de la QH34g.

3.3. La adecuación de la entrada de la QH34g.

Tras finalizar los pequeños trabajos de excavación, se llevó a cabo la adecuación final de la entrada. A pesar de que la idea original era hacer una rampa, se decidió hacer un pequeño escalón (Fig. 26) y así garantizar la seguridad de los turistas.



Figura 26. Vista de la entrada de la tumba una vez finalizados los trabajos arqueológicos y la adecuación para su uso como paso para visitar la necrópolis.

De este modo, se limpió de forma superficial aquel nivel de 8cm restante de la UE2 y se colocaron unas piedras planas encima en forma de escalón. El sector A1 también se limpió y se rellenó con dos capas de piedras planas y arena para acondicionar la entrada (Figura 27). Además, con esto también se protege la UE2 por si se realizaran trabajos arqueológicos futuros en esta tumba. La combinación de piedras y arena hace que la superficie sea muy compacta y evita que sea un terreno resbaladizo.



Figura 27. Acondicionamiento del interior y exterior de la entrada de la tumba QH34g.

4. ESTUDIO DEL MATERIAL HALLADO EN LA TUMBA QH35n

En la primavera de 2018 se llevaron a cabo los trabajos arqueológicos en la tumba QH35n¹² (Figura 28). Se trata de una tumba de tamaño mediano excavada en la roca. Su arquitectura muestra características típicas de la arquitectura funeraria de finales del Reino Antiguo y Primer Período Intermedio, alrededor del s. XXII a.C.¹³, en Qubbet el-Hawa.

Este año 2020 se concluyó el análisis de los conjuntos cerámicos recuperados durante la campaña de 2018, tanto del patio exterior (sector A; UEs 1, 22–26) como

¹² JIMÉNEZ SERRANO *et al.* (2018: 45–54).

¹³ Comparar, por ejemplo, con EDEL (2008: 400 Abb.3, 420 Abb. 2, 3)

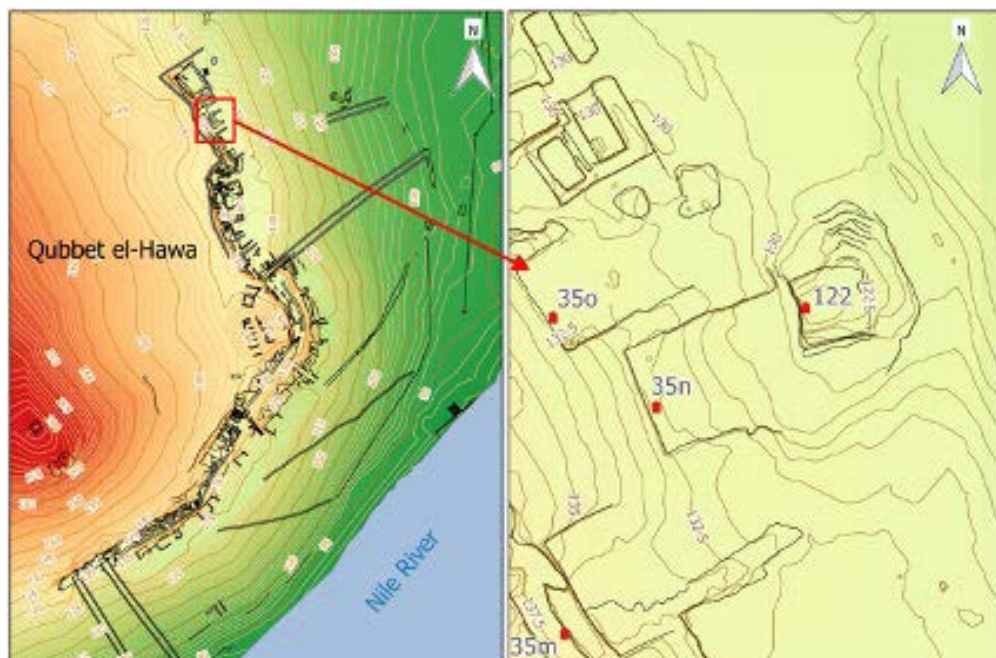


Figura 28. Plano con la situación geográfica de la tumba QH35n.
Autores: Antonio Mozas Calvache y Jose Luis Pérez García.

del interior (sectores T 1–3; S 1–3; CO, C1–3; UEs 24; 27–47). Este examen permitió determinar, con mayor precisión, las principales fases de ocupación y actividades que se desarrollaron en esta tumba. También demostró que varias unidades estratigráficas que originalmente se mantuvieron separadas (UE 24, 27, 28, 29, 31, 33, 41), contienen fragmentos de ajuar del mismo grupo de enterramientos. Aunque hay una diferencia importante entre las UEs 24, 29 ubicadas en la parte central de la capilla y la UE 33 en el pozo 1 que contienen restos de material contemporáneo y las demás UEs ubicadas en los laterales sur (UE 27) y norte (UE 28) de la capilla, en el pozo 2 (UE 31) y en la parte inferior del pozo 1 (UE 41) que solo preservan el material dinástico. Esto nos indica que por lo menos hubo algunos trabajos previos en la tumba, pero probablemente hubo más intervenciones en épocas más recientes, lo que en líneas generales corresponde con lo poco que sabemos sobre los trabajos arqueológicos previos en esta zona. Lo que sí está claro es que estas intervenciones se limitaron a la zona central de la capilla y a una parte del pozo principal, mientras que el resto de la tumba nunca ha sido explorado.¹⁴

¹⁴ Sabemos que hubo al menos dos expediciones arqueológicas en la segunda mitad del siglo XX. La primera dirigida por un equipo alemán, EDEL (2008) y la segunda fue una misión egipcia liderada por Abdel Hakem Karar (Comunicación personal).

Capilla

Un total de 140 fragmentos cerámicos se encontraron en la capilla, de los cuales fueron diagnosticados veintinueve más once piezas completas y otras reconstruidas. Estos últimos datan de cuatro épocas históricas diferentes: antigüedad tardía, finales del Reino Nuevo, finales del Reino Medio y Primer Periodo Intermedio. En cuanto a la distribución, la mayor proporción, un 62%, representa la cerámica de finales del Reino Medio; mientras que las cerámicas del Reino Nuevo representan solo el 21% del total y las del Primer Periodo Intermedio el 14% del total. La cerámica de la Antigüedad tardía está presente en los depósitos modernos y representa solo el 3% del total.

Las formas que constituyen el corpus de la cerámica de finales del Reino Medio se pueden fechar aproximadamente entre los finales de la dinastía XII/principios de la dinastía XIII (véase por ejemplo los *drinking cups* con borde rojo (nrs. 7, 25, 26), de los cuales el único completo (nr. 7) tiene el *vessel index* de 161,¹⁵ o el incensario nr. 29)¹⁶ y mediados de dinastía XIII (véase por ejemplo la jarra de cerveza de cuello alargado nr. 32).¹⁷

Aparte de esas cerámicas de finales del Reino Medio, vinculadas con la fase más importante de la reocupación de la tumba, se han encontrado en este depósito escasos fragmentos de cerámica anterior a este momento, que concuerdan con los hallazgos del pozo 2 (véase abajo) y de la época ramésida, representada, en su mayoría, por los fragmentos de jarras de cerveza.¹⁸

Pozo 1

En los depósitos dinásticos hallados el pozo 1 se han detectado cerámicas de dos épocas diferentes. La más antigua, fechada en el Reino Antiguo/Primer Periodo Intermedio,¹⁹ se ha recuperado de un pequeño depósito de escombros al fondo de la parte oriental del pozo (UE 42); mientras que en la cámara funeraria y en el depósito UE 41 se han encontrado fragmentos del Reino Medio tardío, como por ejemplo parte de varios fragmentos de un incensario nr. 29 (Figura 29).

Pozo 2

El pozo 2 estaba relleno con el depósito de los espolios (UEs 31, 35), pero en su cámara funeraria se han encontrado, igual que en el pozo 1, cerámicas de dos

¹⁵ SCHIESTL y SEILER (2012: type I.E.8a, 220–221); otros paralelos, por ejemplo ARNOLD (1982: 62, Abb. 18: 2, 6); AYERS (2018: 60, Fig. 1c); PILGRIM (1996: 343, Abb. 152e, m).

¹⁶ SCHIESTL y SEILER (2012: I. H. 6, 364, 365: 2, 366: 7); otros paralelos ARNOLD (1982: 33, Abb. 9: 22); TYSON SMITH (2012: 396, Fig. 15d, e).

¹⁷ AYERS (2018: 64, fig. 4c.).

¹⁸ ASTON (1999: pl. 3, nrs. 57–60)

¹⁹ Este depósito contenía, por ejemplo, fragmentos de las jarras de cerveza; para la tipología véase RZEUSKA (2002: 382, Tab. 1).

momentos diferentes: del Primer Periodo Intermedio (INV 28, 29; Figura 30)²⁰ y de finales del Reino Medio (INV 27)²¹.

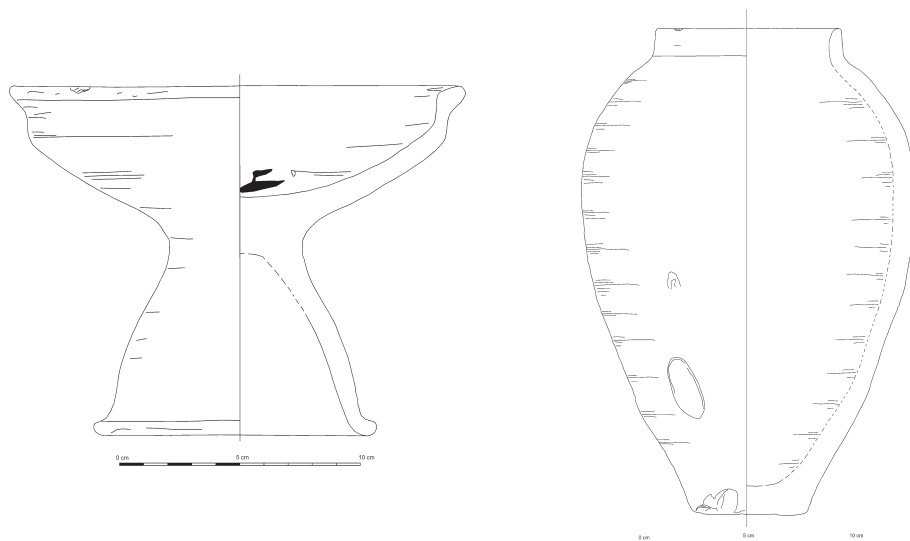


Figura 29. Incensario nr. 29 de finales del Reino Medio y la jarra de cerveza ramésida (nr. 33).

Pozo 3

En el relleno del pozo 3 se ha encontrado cerámica fechada a finales del Reino Antiguo/Primer Periodo Intermedio (comparable con el depósito UE 42 en el pozo 1); mientras que la única pieza hallada en la cámara funeraria intacta es difícil de fechar por falta de paralelos²².

Exteriores

En los exteriores se encontraron setenta y nueve fragmentos, de los cuales diez fueron diagnosticados. En general, la mayoría de la cerámica, el 83%, se encontró entre la arena arrastrada por el viento y por lo tanto su proveniencia es menos clara. El 17% proviene de la UE 25 que contiene material claramente proveniente de la tumba. Además, la mayor parte del material recuperado entre la arena arrastrada por

²⁰ Comparar con SEIDELMAYER (2005: 282, 394, Abb. 2, 97-2A/4, 103 B/S, 109/3, 111-2A/4, 111-2A/5).

²¹ Se trata de un *drinking cup* con borde rojo y *vessel index* 161; SCHIESTL y SEILER (2012: I.A.10-11; 84-8); otros paralelos, por ejemplo, ARNOLD (1982: 27 Abb3, 4-5, Abb 4, 3); AYERS (2018: 60, Fig. 1 a, b); RZEUSKA (2012: 344, Fig.5: 28-31); SEILER (2005: 53, Abb. 12); PILGRIM (1996: 335, Abb 148k; 339, Abb. 150j; 343, Abb. 152f; 345, Abb. 153b).

²² La Dra. Bettina Bader (comunicación personal) opina que se podría tratar de una pieza de principios del Reino Medio.

el viento, incluida la cerámica, se encontró en los 60cm superiores del relleno (entre 132,52 y 131,90 metros sobre el nivel del mar) es decir, superior a la UE 25.

De manera similar a la capilla de la tumba, la evaluación preliminar de la cerámica reveló que estos depósitos contenían cerámica de cuatro épocas diferentes, como se ha descrito anteriormente, aunque en una proporción ligeramente diferente. También aquí, al igual que en el interior de la tumba, predominaron los fragmentos de cerámica de finales del Reino Medio.

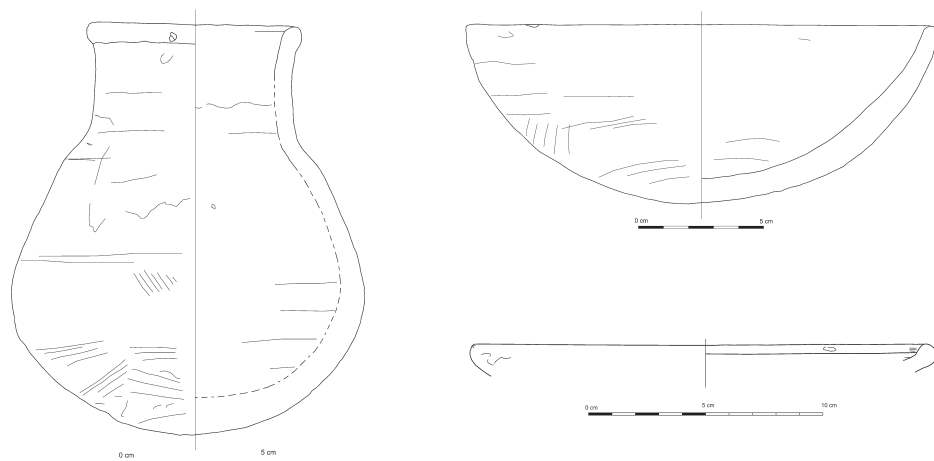


Figura 30. Cerámicas del Primer Periodo Intermedio encontradas en la cámara funeraria del pozo 2; el plato de finales del Reino Antiguo/Primer Periodo Intermedio hallado en el relleno del pozo 3²³.

5. HALLAZGOS: LA CERÁMICA DE LA TUMBA QH35p

El objetivo del estudio cerámico de la tumba QH35p para la campaña 2020 era continuar el trabajo ya iniciado en la campaña 2019: los restos cerámicos del interior de la tumba (F1-F5). El objetivo preliminar era finalizar el estudio del sector F3 y abordar los sectores F1 y F5. La excavación reveló que todo el espacio funerario fue saqueado en la antigüedad, un panorama completamente diferente al documentado en el área externa de la tumba²⁴.

Un resultado concluyente determinado por la cerámica es que prácticamente el contexto arqueológico del interior de la tumba QH35p debe considerarse como mixto, debido a la intrusión provocada por los saqueadores de la tumba. El estudio de este material ha revelado que es frecuente encontrar fragmentos de una misma pieza esparcidos entre los distintos sectores y unidades estratigráficas. Debido a esto, quizás

²³ Igual a RZEUSKA, forma 117 (2002: Pl. 90, 427).

²⁴ JIMÉNEZ SERRANO *et al.* (2016: 32-34); JIMÉNEZ SERRANO *et al.* (2017: 41-44).

las unidades estratigráficas documentadas en el interior de la tumba deban ser interpretadas como un único nivel de revuelto.

Por las características mencionadas, se creyó necesario hacer una aproximación a la cerámica del interior desde una perspectiva diferente. Esta vez, se decidió extender la totalidad del material cerámico documentado (Figura 31), para así poder determinar de una forma más fiable la relación entre las unidades estratigráficas y las piezas. El objetivo final fue realizar una correcta identificación y unas estadísticas fidedignas del material hallado en el interior de la QH35p.



Figura 31. cerámica hallada en el interior de la tumba QH35p.

Siguiendo esta metodología fue posible llegar a un resultado estadístico preliminar (número mínimo de cerámicas, nm) de noventa y cinco, aunque este número puede variar debido al estado inacabado del estudio. De estos fragmentos se identificaron dieciséis tipos (Tablas 1-3). En general, todos ellos corresponden a un espectro cronológico bastante ceñido, posiblemente desde el final de la XI dinastía hasta la XII (c.2000-1800 a.C). Además, hay tres fragmentos cuya tipología no ha sido identificada. Los tipos más comunes son cuencos hemisféricos medianos y grandes de borde recto con líneas incisas y paralelas al borde (Figura 32a); cuencos hemisféricos medianos y grandes de borde reentrante con líneas incisas y paralelas en el borde (Figura 32b); cuencos y vasos hemisféricos del Reino Medio (Figura 32c), jarras posiblemente de tipo *bag shaped* (Figura 32d) y jarras y botellas de cerveza del Reino Medio de tipo 1 y 2²⁵ (Figura 32e). Todos corresponden al ajuar funerario habitual relacionado con los ritos funerarios de este período.

²⁵ SCHIESTL y SEILER (2012: 645, 4)

Tabla 1. Formas abiertas identificadas en el interior de la QH35p.

TIPOLOGÍA	BORDE	BASE	DECORACIÓN	NM CERÁMICAS	PARALELOS
Cuencos hemisféricos (grandes, medianos)	Borde recto	Fondo cóncavo	Líneas rectas incisas paralelas en el borde	18	Schiestl y Seiler (2012: 65, 1; 66, 5)
Cuencos hemisféricos (grandes, medianos)	Borde ligeramente reentrante	Fondo cóncavo	Líneas rectas incisas paralelas en el borde	20	Schiestl y Seiler (2012: 305, 2; 308, 13, 14; 319, 10)
Cuencos carenados (grandes)	Exvasado apuntado	Fondo con pie anular	Incisa ondulada o decoración aplicada	4	Schiestl y Seiler (2012: 225, 3)
Cuencos y vasos hemisféricos (pequeños) Grupos 1-3 de D. Arnold.	Borde recto o ligeramente exvasado	Fondo cóncavo	No tiene	18	Schiestl y Seiler (2012: 90-99)
Cuencos hemisféricos	Exvasado redondeado	Fondo cóncavo	No tiene	2	Schiestl y Seiler (2012: 75, 3)
Platos	Exvasado redondeado	Fondo cóncavo	No tiene	7	Schiestl y Seiler (2012: 196, 18; 206, 5)
Cuenco profundo de paredes tensas y curvadas	Borde reentrante	Indeterminado	No tiene	1	Schiestl y Seiler (2012: 339, 6; 341, 14)

Tabla 2. Formas cerradas identificadas en el interior de la QH35p

TIPOLOGÍA	LABIO	CUELLO	NM CERÁMICAS	PARALELOS
Jarras de cerveza del Reino Medio. Tipo 1 y 2 según Schiestl y Seiler	Exvasado redondeado	Corto	4	Schiestl y Seiler (2012: 645, 4; 647, 3)
Posibles jarras de tipo bag shaped	Exvasado redondeado	Corto	5	Schiestl y Seiler (2012: 559, 6; 560, 9)
Posibles elipsoidales	Exvasado redondeado y plano	Corto y recto	3	Schiestl y Seiler (2012: 433, 3)
Cuellos de botellas (los fragmentos son muy pequeños lo que complica su correcta identificación)	Exvasado redondeado	Exvasado	2	Schiestl y Seiler (2012: 401, 5 y 6; 402, 8; 505, 6)

Tabla 3. Bases identificadas en el interior de la QH35p

TIPOLOGÍA	NM CERÁMICAS	PARALELOS
Bases de fondo plano	3	
Bases de soportes cerámicos: de fondo plano y closed stemmed	2	Schiestl y Seiler (2012: 353, 4; 355, 4)
Bases de fondo cóncavo	2	
Bases de jarras de cerveza del Reino Nuevo	3	Breyer Williams (1992: 80, fig. 4, o-q); Lilyquist (2003:99, fig. 66, a-b)
Bases grandes de fondo cóncavo	3	

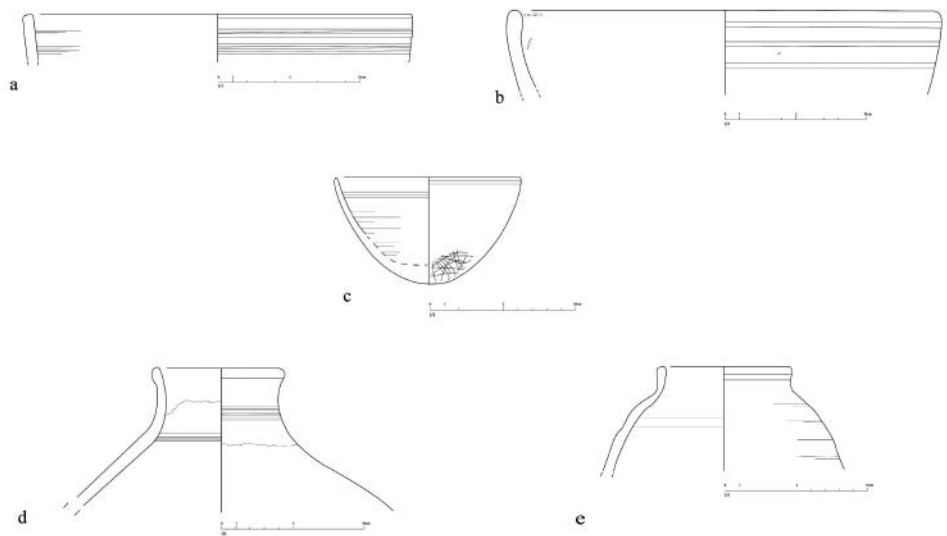


Figura 32. Tipos cerámicos más comunes del interior de la tumba QH35p.
© Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa.

Cabe destacar que las tres jarras de cerveza del Reino Nuevo, fechadas preliminarmente a principios de la XVIII dinastía (Tabla 2), se han interpretado como intrusiones. Se documentaron principalmente en los sectores F1 y F2 y probablemente no fuesen originalmente depositadas en la QH35p sino en la vecina QH36. Ambas tumbas están conectadas a través de una pequeña cámara funeraria que también fue saqueada en la antigüedad. Es posible que, como consecuencia de este saqueo, estas piezas terminaran en estos sectores de la QH35p. Es importante recalcar que estas piezas son los únicos ejemplos del Reino Nuevo identificados hasta la fecha en la QH35p (Figura 33).

El objetivo de la campaña 2021 será completar el registro estadístico del interior de la tumba, centrándose principalmente en la reconstrucción y unión de las cerámicas y hacer un estudio más profundo de los no diagnosticados.



Figura 33. Ana Díaz trabajando en el estudio de la cerámica de la tumba QH35p.

6. LOS TRABAJOS CARTOGRÁFICOS Y TOPOGRÁFICOS

Los trabajos topográficos y cartográficos desarrollados en la campaña 2020 han consistido en la actualización de la cartografía y la obtención de varios productos fotogramétricos (modelos 3D, ortofotografías, etc.) de las áreas de concesión relacionadas con el proyecto. Los trabajos de campo se basaron en los realizados en 2017, 2018 y 2019. Estos se dividieron en tres: trabajos topográficos, fotogramétricos y de escaneo láser. Los primeros se desarrollaron con el fin de obtener una estructura de puntos, con coordenadas 3D conocidas, para ser utilizados como apoyo en la fase de orientación de las fotografías (dentro del proceso fotogramétrico) y de escaneo láser. Los segundos, los trabajos fotogramétricos, consistieron en la obtención de fotografías del terreno desde varias posiciones, teniendo en cuenta que todos los puntos de la zona de estudio deben estar cubiertos por al menos 3 imágenes. Utilizando estas fotografías y tras varios procesos fotogramétricos, podemos obtener varios productos como Modelos Digitales de Elevación, ortoimágenes, etc. Finalmente, los terceros trabajos incluyen la aplicación de técnicas de escáner láser terrestre (TLS) con el fin de cubrir aquellas zonas donde se encontraron dificultades en las que aplicar fotogrametría.

6.1. Topografía

Considerando la zona de interés distribuida a lo largo de la colina, se materializaron un conjunto de puntos sobre el terreno. La ubicación de estos puntos partió de unas premisas como la visibilidad entre puntos consecutivos, la visibilidad del área de interés y la resistencia de las marcas (para posteriores trabajos o misiones). Además, se determinaron otros puntos topográficos en la zona de acceso de varias tumbas con el fin de apoyar los trabajos de topografía en el interior. Los puntos se materializaron mediante marcas en rocas o clavos de marcaje topográfico. En cada tumba estudiada, la red topográfica exterior fue ampliada hacia el interior mediante distintas técnicas topográficas (itinerario, intersección inversa, etc.), dotando de una buena distribución de puntos fijos a lo largo de cada tumba. Como apoyo al resto de trabajos se materializaron una serie de dianas sobre el terreno, cuyas coordenadas fueron obtenidas desde los puntos de la red topográfica, utilizando una estación total (Figura 34).



Figura 34. Trabajos Topográficos utilizando una estación total.

6.2. Fotogrametría

Esta técnica se implementó con el fin de obtener una o varias nubes de puntos de las zonas de interés para representar el terreno. A partir de esas nubes de puntos se obtienen diversos productos, como modelos 3D con textura real u ortofotografías. Para ello, en el caso de las zonas exteriores, se elevó una cámara fotográfica varios metros usando un mástil. El objetivo principal fue cubrir el mayor espacio del terreno

posible, minimizar el número de fotografías y, en consecuencia, el tiempo de procesamiento, además de evitar al máximo la presencia de oclusiones. En el interior de las tumbas, las fotografías se obtuvieron utilizando la cámara operada manualmente o utilizando un mástil más pequeño. Las tumbas estudiadas en esta campaña (total o parcialmente) fueron QH32, QH33, QH34, QH34gg, QH35n y QH35p. Además, también se modeló el área exterior ubicada alrededor de la tumba QH34.

6.3. Láser Escáner Terrestre (TLS)

Esta técnica se utilizó para obtener nubes de puntos de las zonas objeto de estudio (Figura 35). A partir de estas nubes, se obtuvieron distintos modelos 3D tanto de las tumbas como del exterior. Estos modelos suponen un producto en sí mismo, aunque también fueron utilizados como apoyo al proceso fotogramétrico en aquellas zonas donde no era posible cubrir el objeto mediante fotografías.

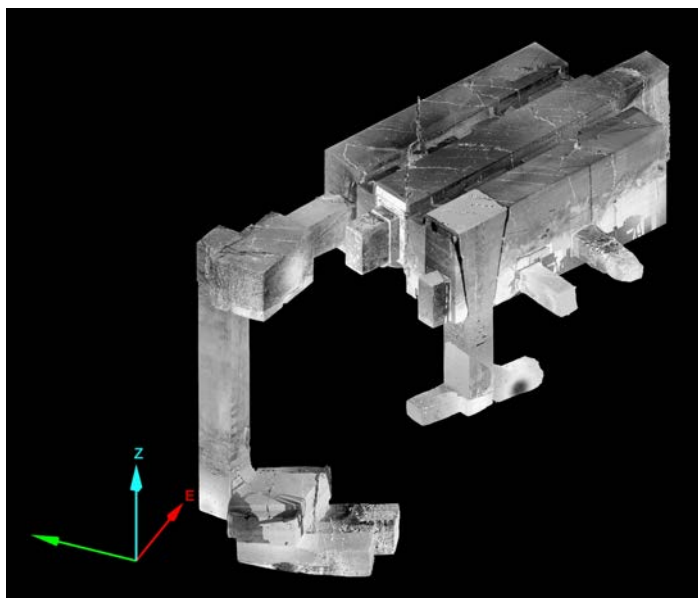


Figura 35. Nube de puntos total de la tumba QH33 obtenida mediante TLS.

7. LOS ANÁLISIS QUÍMICOS

Durante esta campaña se ha completado el estudio de las decoraciones policromadas de los ataúdes del Reino Medio iniciado en campañas anteriores. El objetivo es la comparación de las piezas encontradas en Qubbet-el-Hawa para establecer similitudes y diferencias entre los materiales, principalmente los pigmentos empleados en sus decoraciones y su composición, pero también las capas de preparación (Figura 36).

Los principales pigmentos identificados son los típicamente utilizados en la paleta de colores del arte egipcio²⁶: ocre rojo y amarillos, azul egipcio, negro de humo y calcita. Además, también se han identificado pigmentos menos comunes como huntu y oropimente. El uso dedicado de este último y sus alteraciones es uno de los aspectos más interesantes de este estudio. Otro aspecto curioso es el uso del color azul/verde. El análisis químico realizado reveló que el color percibido en muchos casos como verde es, de hecho, azul egipcio. Sin embargo, parece verde, tanto desde la percepción visual como por los parámetros colorimétricos (espacio CIELAB). Las razones de este fenómeno aún no están del todo claras y están en proceso de estudio. Asimismo, la evidencia del uso del verde egipcio también se encuentra en un número reducido de piezas.

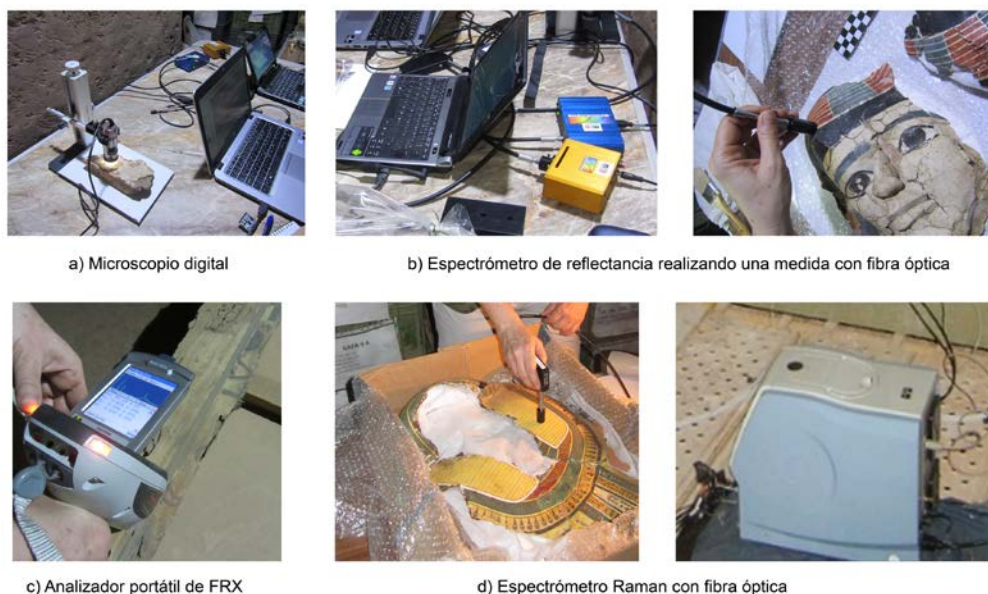


Figura 36. Investigación in situ empleando diversos instrumentos portátiles de espectroscopía de reflectancia (FOR), espectrometría Raman y Fluorescencia de rayos X (FRX).

8. TRABAJOS EPIGRÁFICOS

Durante esta campaña se ha continuado con los estudios epigráficos del material de otras campañas, además de los aparecidos durante esta. Algunos de ellos provienen de la tumba QH32²⁷. El material epigráfico hallado en los diferentes espacios excavados en esta tumba y fechado en la XII Dinastía está casi ausente, a excepción

²⁶ SCOTT (2016: 185-202)

²⁷ ALBA GÓMEZ *et al.* (2019); ALBA GÓMEZ (en prensa); JIMÉNEZ SERRANO *et al.* (2017)

de un fragmento de ataúd encontrado en el sector P1 (pozo), en la UE23, y registrado como QH32/20/P1/UE23/561.

Este fragmento de ataúd presenta una decoración de gran calidad en ambas caras (Figura 37). Sin duda, la pieza perteneció originalmente a un ataúd que data de la Dinastía XII (1895 – 1773 a.C.) concretamente antes del reinado de Sesostri III (1870 – 1831 a.C.). Teniendo en cuenta el contexto arqueológico, y a partir del material cerámico encontrado en otros espacios del hipogeo²⁸, se podría fechar entre el reinado de Sesostri II (1877 – 1870 a.C.) y principios del reinado de Sesostri III.



Figura 37. Fragmento de ataúd hallado en la tumba QH32.

A la izquierda hay una inscripción vertical que dice:



dd mdw ḥḥ.r.t [...]

Palabras pronunciadas: tu (fem.) te pondrás de pie [...]

²⁸ ALBA GÓMEZ *et al.* (2019); Alba Gómez (en prensa); JIMÉNEZ SERRANO *et al.* (2017)

Aunque en el fragmento no se menciona expresamente el nombre del propietario original, el texto contiene el pronombre sufijo del verbo, lo que hace pensar que perteneció a una mujer. Además, el contexto del hallazgo, el tipo de madera y la alta calidad de la decoración del féretro parecen confirmar que se trató de una mujer de la elite local.

9. CONSERVACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO

A pesar de la brevedad de la campaña, fueron varios los trabajos de mejora, conservación y puesta en valor del yacimiento realizados por el Proyecto Qubbet el Hawa en el yacimiento.

Un año más, el equipo continuó la limpieza de arena y basura en los patios y la entrada de algunas tumbas que hoy visitan los turistas, y también en parte de los caminos que sirven de acceso. De esta forma, se protegió el sitio arqueológico de daños mayores y se consiguió dar una buena impresión a los visitantes.

Otro de los trabajos y mejoras fue la retirada y limpieza de la arena y escombros producidos durante once años por la misión frente al complejo funerario QH33 (Figuras 38 y 39). La tarea no se pudo completar con éxito, aunque se retiraron dos terceras partes de la terrera. En la próxima campaña esperamos cerrar este objetivo, y eliminarla por completo.



Figura 38. Excavadora durante los trabajos de retirada de la terrera.



Figura 39. Estado actual de la terrera tras los trabajos de retirada de los escombros.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA GÓMEZ, J. M., DE LA TORRE ROBLES, Y., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., BARBA COLMENERO, V. y JIMÉNEZ SERRANO, A., 2019. «El proyecto Qubbet el-Hawa: resultados preliminares de los trabajos realizados en las tumbas QH23, QH32 y exterior de QH34aa-QH34bb. Nuevas tumbas localizadas: QH34ee, QH34ff-ll». *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE)*, 28, 13-40, Madrid.
- ALBA GÓMEZ, J. M., en prensa. «The tomb QH32». En *A decade of Excavations in Qubbet el-Hawa: the results of the University of Jaén (Spain). The results of the University of Jaén. Catalogue of the Exhibition*, eds. Y. de la Torre Robles y A. Jiménez Serrano. UJA Editorial, Jaén.
- AYERS, N., 2018. «Pottery from the late Middle Kingdom through the Second Intermediate Period at Tell Edfu: the broader archaeological context of the Khyan sealings». En *The Hyksos ruler Khyan and the early Second Intermediate Period in Egypt: problems and priorities of current research. Proceedings of the workshop of the Austrian Archaeological Institute and the Oriental Institute of the University of Chicago*, eds. Irene Forstner-Müller y Nadine Moeller, 57-82. *Ergänzungshefte zu den Jahreshften des Österreichischen Archäologischen Institutes (ERGHÖJH)* 17. Österreichische Akademie der Wissenschaften (ÖAW), Viena.
- BOURIANT, U., 1888. «Les tombeaux d'Assouan». En *Recueil de travaux relatifs à la philologie et à l'archéologie égyptiennes et assyriennes: pour servir de bulletin à la Mission Française du Caire*, 181-198. Institut Français d'Archéologie Orientale.
- BUDGE, A. W., 1887. «Description of the Tombs of Mechu, Ben, and Se-Renpu, discovered by Major-Gen. Sir F. Grenfell». *Proceedings of the Society of Biblical Archaeology* 9, 78-82.

- _____, 1888. «Excavations Made at Aswân by Major-General Sir F. Grenfell during the years 1885 and 1886». *Proceedings of the Society of Biblical Archaeology* 10, 4-40.
- DE LA TORRE ROBLES, Y. y JIMÉNEZ SERRANO, A. (eds.), en prensa. *A decade of excavations in Qubbet el-Hawa. The results of the University of Jaén (Spain). Catalogue of the Exhibition*. UJA Editorial, Jaén.
- DE MORGAN, J., 1884. *Catalogue des monuments et inscriptions de l'Égypte antique*, vol. 1: Nubie à Kom Ombos.
- EDEL, E., 2008. *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el-Hawa bei Assuan. Vols. I, II y III*. eds. Karl-Joachim Seyfried y Gerd Vieler. Ferdinand Schöningh.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., DE LA TORRE ROBLES, Y., BARBA COLMENERO, V., BARDONOVA, M., MONTES, E., GARCÍA GONZÁLEZ, L. M., ALBA GÓMEZ, J. M., ZURINAGA FERNÁNDEZ TORIBIO, S., LÓPEZ GRANDE, M. J., MORALES RONDÁN, A., BOTELLA LÓPEZ, M., ALEMÁN AGUILERA, I., RUBIO SALVADOR, A., SAÉZ-PÉREZ, M. P., LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, T. y MIRÓ TERÁN, S., 2016. «Proyecto Qubbet el-Hawa: las tumbas nº 31, 33, 34bb, 35n, 35p y 122. Octava campaña (2016)». *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE)*, 25, 11-62, Madrid.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., ALBA GÓMEZ, J. M., DE LA TORRE ROBLES, Y., GARCÍA GONZÁLEZ, L. M., BARBA COLMENERO, V., CAÑO DORTEZ, A., MONTES MOYA, E. M., RODRÍGUEZ ARIZA, O., PÉREZ GARCÍA, J. L., MOZAS CALVACHE, A., BARDONOVA, M., VAN NEER, W., ESCHENBRENNER, G., LÓPEZ GRANDE, M. J., BOTELLA LÓPEZ, M., ALEMÁN AGUILERA, I., RUBIO SALVADOR, A., SAÉZ-PÉREZ, M. P., LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, T., ALARCÓN ROBLEDO, S., MORALES RONDÁN, A. y KARRAR, A. H., 2017. «Proyecto Qubbet el-Hawa: Trabajos arqueológicos de las tumbas QH32, QH33, QH34aa, QH34bb, QH122, QH35p y QH36. Novena campaña (2017)». *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE)*, 26, 13-110, Madrid.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., ALBA GÓMEZ, J. A., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., DE LA TORRE ROBLES, Y. Y ANGUITA ORDÓÑEZ, J. M., GARCÍA GONZÁLEZ, L., BARBA COLMENERO, V., CAÑO DORTEZ, A., ESPEJO, A. M., BARDONOVA, M., LÓPEZ GRANDE, M. J., DÍAZ BLANCO, A., CORREAS AMADOR, M., PÉREZ NAVAZO, D., DOMÍNGUEZ VIDAL, A., AYORA CAÑADA, M. J., ESCHENBRENNER DIEMER, G., BOTELLA LÓPEZ, M., ALEMÁN AGUILERA, I., RUBIO SALVADOR, A., GUIMARÉY DUARTE, R., RODRÍGUEZ ARIZA, O., MONTES MOYA, E. M., MARTÍNEZ HERMOSO, J. A., PÉREZ GARCÍA, J. L., MOZAS CALVACHE, LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, T., TAPIA RUANO-JUAN, S., HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, R., MOLINERO REYES, F., KRUTZSCH, M. y KARRAR, A. H., 2018. «Proyecto Qubbet el-Hawa: primeros resultados de los trabajos llevados a cabo en las tumbas QH32, QH33, QH34bb, QH35n, QH35p Y QH36 durante la décima campaña (2018), en *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE)*, 27, 13-163, Madrid.
- MOISO, B., 2008. *Ernesto Schiaparelli e la tomba di Kha*. AdArte, Turín.
- MÜLLER, H. W., 1940. *Die Felsengräber der Fürsten von Elephantine. Aus der Zeit des Mittleren Reiches*. Ägyptologische Forschungen 9, Glückstadt, Nueva York.
- PÉREZ GARCÍA, J. L., MOZAS CALVACHE, A., GÓMEZ LÓPEZ, J. M. y JIMÉNEZ SERRANO, A., 2019. «Three-dimensional modelling of large archaeological sites using images obtained from masts. Application to Qubbet el-Hawa site (Aswan, Egypt)». *Archaeol. Prospect*, 26, 2, 121-135.
- PILGRIM, C. von, 1996. *Elephantine XVIII. Untersuchungen in der Stadt des Mittleren Reiches und der Zweiten Zwischenzeit*, Archäologische Veröffentlichungen 91. Verlag P. von Zabern, Mangonia.
- SCHIELT, R. y SEILER, A., 2012. *Handbook of Pottery of the Egyptian Middle Kingdom*. Volume I: The Corpus Volume; Volume II: The Regional Corpus. Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena.

J. M. ALBA, A. JIMÉNEZ, A. DÍAZ, M. BARDONOVA, J. L. PÉREZ, A. MOZAS, A. DOMÍNGUEZ ...

SCOTT, D. A., 2016. «A review of ancient Egyptian pigments and cosmetics (Review)», *Studies in Conservation*, 61, 185-202.

SEILER, A., 1993. *Grab und Kult. Zwei «ungestörte» Schachtgräber in der Nekropole von Dra Abu el-Naga*. Vols. I: Text, Vol. II: Tafeln, Vol. III. Katalog. Heidelberg University Publishing, Heidelberg.

ESTUDIO DIACRÓNICO DE LA TUMBA DEL VISIR DAGI (TT 103)*

ANDRÉS MARTÍN GARCÍA DE LA CRUZ
Universidad Autónoma de Madrid
andres.martin01@estudiante.uam.es

RESUMEN:

El artículo presenta un estudio del complejo funerario que el visir Dagi (XI Dinastía) ordenó construir en la necrópolis tebana (TT 103), centrándose en su evolución morfológica y funcional. Para ello el trabajo se ha organizado en torno a cuatro objetivos principales: estudiar la figura del visir Dagi y caracterizar el complejo funerario en su contexto original desde una perspectiva arquitectónica, estilística y paisajística; identificar y describir las estructuras originales a partir de los restos arqueológicos conservados; reconocer los distintos usos y transformaciones del monumento a lo largo de la historia y elaborar un estudio recopilatorio del conjunto de intervenciones arqueológicas y de prevención efectuadas en el yacimiento, desde la llegada a la tumba de los primeros investigadores a finales del siglo XIX hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVE:

TT 103, Dagi, necrópolis tebana, Reino Medio, monasterio de Epifanio.

ABSTRACT:

The purpose of this paper is to offer a comprehensive study of the funerary complex that the vizier Dagi (11th Dynasty) built in the Theban necropolis (TT 103), focusing on its morphological and functional evolution. The present work has been organized around four main objectives. First, to study the figure of vizier Dagi and to characterize the complex in its original context from a historical, architectural, stylistic and landscape perspective. Second, to identify the original structures of the complex from the preserved archaeological remains and

* El presente trabajo se desarrolla en el marco del proyecto I+D+i HAR2017-84505-P, «Proyecto Reino Medio Tebano», del Ministerio español de Ciencia e Innovación, dirigido por el Dr. Antonio Javier Morales Rondán (Universidad de Alcalá). El autor agradece a todo el equipo del *Middle Kingdom Theban Project* (MKTP) y a la Dra. María José López Grande (Universidad Autónoma de Madrid) el apoyo y las facilidades brindadas para la elaboración del estudio recogido en estas páginas.

to describe them accordingly. Third, to recognise the different uses and transformations of the monument throughout history. Finally, to draw up a compilation study of the scientific and preventive interventions carried out on the site, since the earliest scholars visiting the tomb in the late years of the nineteenth century to modern times.

KEY WORDS:

TT 103, Dagi, Theban necropolis, Middle Kingdom, monastery of Epiphanius.

1. EL COMPLEJO FUNERARIO DEL VISIR DAGI

El propietario original de la TT 103 fue un alto oficial de la Administración egipcia llamado Dagi¹, que vivió en tiempos de la Dinastía XI, entre la segunda mitad del siglo XXI y comienzos del XX A.N.E. Una fase de transición y fuertes cambios en el Egipto antiguo (génesis del Reino Medio), en la que se alcanzó la reunificación política del país tras más de 150 años de disgregación regional del poder (Primer Período Intermedio, ca. 2160-2055 A.N.E.²).

Disponemos de tres fuentes documentales que hacen referencia a la persona de Dagi: los relieves del complejo funerario del rey Nebhepetra Mentuhotep II en Deir el-Bahari³, en los que su nombre y figura aparecen representados en varias ocasiones, siendo uno de los cinco altos oficiales de los que se tienen documentadas representaciones en el templo del rey⁴; el grafiti de Wadi Shatt el-Rigal, inscripción en la que aparece junto a otros miembros de la corte de Mentuhotep II⁵ y el complejo funerario de la TT 103, objeto de estudio del presente trabajo. En todas estas fuentes el nombre de Dagi aparece acompañado por su titulación (tabla 1), en la que sobresale el cargo de visir, rango que lo situaba en la cúspide de la Administración egipcia⁶.

Tabla 1. Principales títulos de Dagi.

Título		Referencia de procedencia
$(j)r(j)-p^{\epsilon}(t)$	miembro de la elite	TT 103
$(j)t-ntr\ mr(j)-ntr$	padre del dios, amado del dios	TT 103
$\epsilon d\ mr\ wh^{\epsilon}$	supervisor de la captura	TT 103
$w^{\epsilon}b\ 200$	sacerdote puro de los doscientos	TT 103
$mr\ prwj-nbw$	supervisor de la doble casa de oro	TT 103

¹ Véanse ALLEN (1996: 12-23; 2003: 22).

² El trabajo sigue la cronología de la obra de Ian Shaw, *Historia del Antiguo Egipto*. SHAW (2007).

³ DAVIES (1913: 39); ALLEN (1996: 12-13; 2003: 22); SOLIMAN (2009: 108).

⁴ ALLEN (1996: 12).

⁵ PETRIE (1887: lám. 15, 455 + 456); WINLOCK (1947: lám. 39.1, D + E); ALLEN (1996: 13; 2003: 22); SOLIMAN (2009: 108).

⁶ GRAJETZKI (2009: 15).

ESTUDIO DIACRÓNICO DE LA TUMBA DEL VISIR DAGI (TT 103)

Título		Referencia de procedencia
<i>mr prwj-ḥd</i>	supervisor de la doble casa de plata	TT 103
<i>mr njwt</i>	supervisor de la ciudad (de la pirámide)	Frag. 471 (Templo Mentuhotep II) + TT 103
<i>mr rwy</i>	supervisor del portal	Frag. 5333 (Templo Mentuhotep II) + Sarcófago Dagi (CG 28024)
<i>mr ḥwt-wrt 6</i>	supervisor de los seis grandes recintos	Grafiti de Wadi Shatt el-Rigal
<i>mr skbbwj</i>	supervisor del doble baño	TT 103
<i>mr šnwtj</i>	supervisor del doble granero	TT 103
<i>mr ddt pt km3t t3</i>	supervisor de todo lo que da el cielo y crea la tierra	TT 103
<i>r nḥn</i>	boca de Nekhen	TT 103
<i>ḥ3t(j)-^c</i>	alto oficial	Frag. 471 (Templo Mentuhotep II) + TT 103
<i>ḥm-ntr ḥrw</i>	sacerdote de Horus	TT 103
<i>ḥr(j) wdb rḥyt</i>	administrador de la reversión de la ofrenda de la población-rekhyt	TT 103
<i>ḥnt(j) ḥnd</i>	el que está al frente del trono	TT 103
<i>ḥrp (j)btt</i>	director de la red	TT 103
<i>ḥrp šndyt</i>	director del faldellín	TT 103
<i>ḥrp k3[wt]</i>	director de los trabajos	TT 103
<i>ḥtm(w)-bjt(j)</i>	portador del sello real	Sarcófago Dagi (CG 28024) + TT 103
<i>s3b t3jt(j)</i>	dignatario, el de la cortina	Frag. 471 y 5352 (Templo Mentuhotep II) + TT 103
<i>sm</i>	sacerdote <i>sem</i>	TT 103
<i>smr w^ct(j)</i>	compañero único	Sarcófago Dagi (CG 28024) + TT 103
<i>šḥm-ntrw</i>	aquel que tiene poder entre los dioses	TT 103
<i>Ḕ(tj)</i>	visir	Frag. 471 (Templo Mentuhotep II) + TT 103

Posiblemente, gran parte de esta prolongada lista de títulos se la arrogaría el propio Dagi una vez alcanzado el señalado cargo de visir. No obstante, la ausencia de referencias al mismo en el sarcófago encontrado en la TT 103 y la presencia en su lugar de otros títulos de menor rango⁷, constituyen trazas que permiten reconstruir la carrera política seguida por Dagi hasta convertirse en visir en la fase final del reinado de Mentuhotep II⁸. Cargo que debió de conservar durante el reinado de Sanjkara Mentuhotep III y puede que incluso en los primeros años de Nebtauyra Mentuhotep IV. De este modo, se mantuvo cerca de dos décadas al frente de la Administración del país. Su fallecimiento tendría lugar entre el octavo año de Mentuhotep III y el segundo de Mentuhotep IV, momento en el que un nuevo visir de nombre Amenemhat queda atestigüado en un conjunto de inscripciones procedentes de Wadi Hammamat⁹.

El complejo funerario erigido por Dagi en el promontorio norte de la colina de Sheikh Abd el-Qurna (Figura 1) fue uno de los primeros en insertarse en el paisaje cultural de nueva planta, que comenzó a conformarse a inicios del Reino Medio en el entorno geográfico de Deir el-Bahari. Un espacio articulado por el eje longitudinal del templo de Mentuhotep II¹⁰ que, desde las entrañas del circo rocoso del Deir el-Bahari, se prolongaba hasta el valle fértil del Nilo por medio de una calzada de 1200 m de longitud¹¹. Dagi estableció su tumba orientada hacia este entramado templario, exactamente en el punto en el que finalizaba el enorme patio del complejo del rey; una frontera simbólica respetada por los enterramientos de los altos dignatarios del período.

Pese a su destacado y simbólico emplazamiento, algunos estudiosos han llamado la atención sobre el hecho de que Dagi optase por ubicar su tumba al sur del complejo del rey y no en el norte, espacio, este último, aparentemente reservado para los más altos oficiales de la Dinastía¹². Esta supuesta contradicción ha llevado a plantear la hipótesis de que los trabajos en la TT 103 podrían haberse iniciado antes de que Dagi alcanzase el cargo de visir, tal y como parecen refrendar otros aspectos relacionados con la estructura y estética de la tumba¹³. Si bien esto es una posibilidad, la unicidad del enclave escogido —imposible de repetir debido a la configuración geológica de la montaña— y la certeza de que la tumba fue una de las primeras en integrarse en el

⁷ DAVIES (1913: 38-39); CLÈRE y VANDIER (1948: 42-43); ALLEN (1996: 14). Esta disparidad en los títulos motivó que Davies teorizase sobre el posible enterramiento de un dependiente o familiar de Dagi con el mismo nombre en el complejo, al que podría haber pertenecido este sarcófago (§ 3). DAVIES (1913: 38-39); ALLEN (1996: 14).

⁸ Seguramente tras el fallecimiento de su predecesor en el cargo, Bebi. ALLEN (1996: 12-13). El hecho de que ambos aparezcan representados en los relieves del complejo de Mentuhotep II podría indicar la sucesión del uno con respecto al otro, el prestigio de ambos cargos o incluso la posibilidad de que Dagi tuviera cargos dependientes de Bebi antes de sucederle como visir. Véanse los fragmentos 471, 1496 + 5352, 5333 y 5341 (British Museum BM 116), procedentes del templo de Mentuhotep II.

⁹ ALLEN (1996: 15-18, fig. 3; 2003: 22).

¹⁰ Un estudio pormenorizado del complejo funerario del soberano y de su calzada puede consultarse en NAVILLE (1907; 1910; 1913); ARNOLD (1971: 32-35; 1974a; 1974b; 1979; 1981). Para una síntesis de estos trabajos consultar WILKINSON (2002: 180-181); ARNOLD (2003: 149-150); PIRELLI (2014: 239-242).

¹¹ ARNOLD (1971: 32; 1979: 5; 2003: 149); WILKINSON (2002: 180); PIRELLI (2014: 240).

¹² ALLEN (1996: 21-22).

¹³ ALLEN (1996: 21-22; 2003: 22).

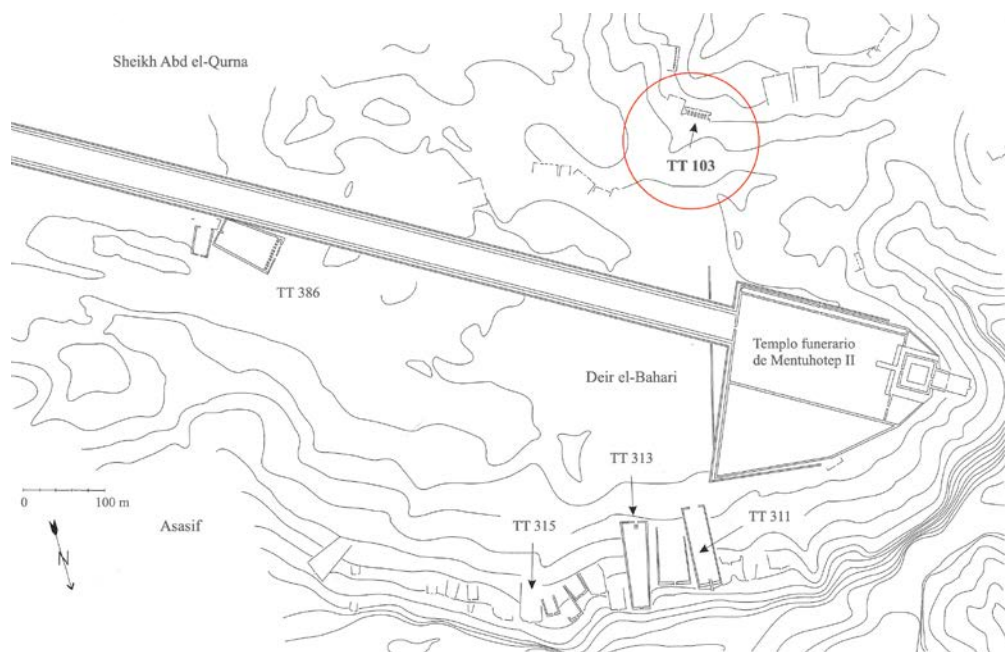


Figura 1. Mapa de Deir el-Bahari en el que se muestra la necrópolis tebana a inicios del Reino Medio, resaltándose la localización de la TT 103. Modificado de ALLEN (2002: lám. 1).

paisaje funerario y cultural de Deir el-Bahari, hacen que la elección de la vertiente septentrional de Sheikh Abd el-Qurna parezca responder mejor a la deliberada voluntad de un destacado miembro de la administración de Mentuhotep II por ocupar uno de los enclaves más preeminentes y exclusivos de las proximidades del fastuoso complejo de su soberano.

A nivel morfológico, la TT 103 es heredera de la tradición local tebana de tumbas tipo *saff* o de fachada porticada iniciada por Intef I en la cercana necrópolis de El-Tarif. No obstante, siguiendo el modelo del templo funerario de Mentuhotep II, que reproduce una síntesis de los antiguos complejos piramidales menfitas de las Dinastías IV y V¹⁴, el monumento funerario de Dagi presenta una visión revisada de esta tipología de complejos, caracterizada por el establecimiento en altura de la fachada porticada y la sustitución del patio rehundido por una rampa en terrazas que se prolonga a lo largo de las faldas de la colina. A estas innovaciones, que se corresponden con el plan de obra original de la TT 103, resulta preciso añadir aquellas derivadas de la segunda fase constructiva de la tumba¹⁵: prolongación del corredor interior del

¹⁴ MICHALOWSKI (1991: 179).

¹⁵ Atendiendo a la estructura de la TT 103, la modificación del plan de obra hubo de producirse en una fase avanzada de la construcción del monumento. En este sentido, se ha sugerido que esta tuviese lugar una vez Dagi alcanzó el cargo de visir. ALLEN (1996: 22).

hipogeo, levantamiento de las paredes de mampostería y desarrollo de un programa decorativo completo en el interior del complejo. Estas actuaciones implicaron la transformación de la TT 103 en un ejemplo único de tumba de corredor, que mantenía gran parte de los elementos arquitectónicos propios de una tumba *saff* erigida en altura. De esta forma, la tumba se igualó conceptualmente con las nuevas sepulturas que comenzaban a salpicar la vertiente opuesta del valle de Deir el-Bahari y el altiplano de Asasif¹⁶. El conjunto de estas características convierte la TT 103 en un ejemplo excepcional de la adaptación de un monumento funerario a los diferentes modelos y tendencias estéticas cortesanas de un período de fuerte efervescencia cultural como fue la génesis del Reino Medio.

Otros complejos funerarios coetáneos y con paralelismos estructurales con el de Dagi, son el de Intef (TT 386) y el de Meketre (TT 280)¹⁷. El complejo de la tumba TT 386 ofrece una visión de cómo pudo haber sido previsto el interior del monumento de Dagi antes de su modificación: un largo corredor porticado y un pequeño hipogeo transversal, limitado a una sala de culto cuadrangular a la que se accedía a través de un pasillo de pequeñas dimensiones¹⁸. El complejo de la tumba TT 280, al igual que la tumba TT 103, combina la fachada tipo *saff* con un revestimiento en bloques de caliza que recorre las paredes interiores del hipogeo¹⁹. Característica, esta última, también presente en las tumbas de Khety (TT 311) y Henenu (TT 313)²⁰.

Asimismo, la tumba de Dagi puede ser comprendida como una reinterpretación «privada» del vecino templo funerario del rey Mentuhotep II, organizado en terrazas porticadas²¹. Condición que convertiría al monumento funerario del visir en heredero indirecto de los complejos funerarios menfitas de los que bebía el complejo del soberano²². En este sentido, han llegado a proponerse hipótesis —actualmente superadas— que vinculaban el aspecto final de la monumental fachada de la TT 103 y sus pilares oblicuos en su sección exterior, con la inclinación y apariencia de las mastabas

¹⁶ ARNOLD (1971: 40). Arnold menciona exclusivamente El-Asasif, aunque ALLEN (1996: 22) hace siempre referencia al acantilado norte de Deir el-Bahari. La construcción de los complejos de la vertiente norte del valle debió de verse condicionada por el aspecto técnico, esto es, por la dureza de la piedra, que seguramente favoreció el desarrollo de fachadas planas frente a las de tipo *saff*, continuadoras de la tradición iniciada en El-Tarif.

¹⁷ ARNOLD (1971: 39-41); ALLEN (1996: 22).

¹⁸ ARNOLD (1971: 39-40; 2015: 11); ALLEN (1996: 22).

¹⁹ WINLOCK (1942: 18-20); ARNOLD (1991: 22-23); ALLEN (1996: 13-14). Al contrario que en la TT 103 y otras tumbas de la XI Dinastía, los pilares que articulan la fachada porticada del complejo de Meketre son pilares exentos, erigidos mediante bloques monolíticos de caliza tebanos dispuestos frente al acceso del hipogeo. ARNOLD (1991: 22); DODSON e IKRAM (2008: 191).

²⁰ ALLEN (1996: 14).

²¹ El origen del «modelo aterrazado» del complejo de Mentuhotep II podría derivar de una tipología de casa egipcia caracterizada por la presencia de una escalera que conectaba un patio porticado con una planta superior articulada por un porche columnado. Tipología conocida a partir de las denominadas «casas del alma» (también conocidas como «soul-houses»): maquetas cerámicas propias del Reino Medio que se depositaban en las tumbas a modo de bandejas con ofrendas de alimentos. STEVENSON SMITH y SIMPSON (1998: 85).

²² MICHALOWSKI (1991: 179); ARNOLD (2003: 149); PIRELLI (2014: 241). Para el estudio específico de las influencias estilísticas menfitas en la estatuaria y relieves policromos del complejo funerario de Mentuhotep II en Deir el-Bahari consultar BOURRIAU (1988: 10, 17-19); ROBINS (1990: 43; 2008: 90-94).

del Reino Antiguo²³. Además, la propia colina de Qurna podría rematar el complejo —si se observa desde el templo de Mentuhotep II—, a modo de montículo, pirámide o estructura similar a la que debió de tener el complejo del rey. Este efecto visual puede verse, por ejemplo, en la Figura 3 (§ 2).

En el plano decorativo, la TT 103 es la primera de las tumbas tebanas posteriores a la reunificación del país en la que se observa una unidad estilística entre la pintura mural (pilares e interior del corredor porticado) y los bajorrelieves policromos (corredor principal y, probablemente, cámara sepulcral²⁴)²⁵. En el conjunto de las representaciones prevalece un estilo canónico de marcada influencia menfita, caracterizado por la representación de cuerpos compactos y perfectamente proporcionados de acuerdo al canon egipcio. Pese a ello, las reminiscencias del estilo provincial tebano pueden aún apreciarse en algunas escenas de la galería porticada²⁶. Por su parte, los escasos fragmentos conservados del corredor principal se caracterizan por una técnica depurada de bajorrelieves poco profundos, en los que resalta la delicada ejecución de los perfiles y contornos de las figuras²⁷. Las características formales de los relieves permiten datarlos en una fase posterior a los de la tumba de Khety (TT 311), es decir, entre finales del reinado de Mentuhotep II y el reinado de Mentuhotep III, con cuyo estilo de relieves regios, extraordinariamente bajos, planos y recubiertos por una meticulosa decoración incisa, parece concordar algún fragmento identificado en la TT 103²⁸.

Finalmente, conviene señalar que la tumba probablemente contó con otros elementos decorativos destinados al culto del difunto (estela de falsa puerta, estatua del propietario, etc.), albergados originalmente en alguno de los espacios públicos del complejo —patio, galería porticada o cámara de culto— y que no se han preservado hasta la actualidad²⁹.

²³ DAVIES (1913: 29). Sin embargo, la estructura oblicua del alzado de los pilares exteriores de la TT 103 obedece a criterios estructurales, al derivarse de la presencia de contrafuertes adosados a los pilares, que buscan dotar de una mayor resistencia al sustento de la fachada (§ 2).

²⁴ Resulta probable que el fragmento de relieve policromo MMA 12.180.245 (Museo Metropolitano de Arte de Nueva York), en el que aparecen representadas una pila de ofrendas y parte de una lista de ofrendas, proceda de la cámara funeraria de la TT 103. Una descripción sintética del fragmento puede encontrarse en la página «The Met Collection»: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/544010>.

²⁵ JAROŠ-DECKERT (1984: 131); ALLEN (1996: 22).

²⁶ JAROŠ-DECKERT (1984: 134-137); HUDÁKOVÁ (2016: 58). Una síntesis de los estilos tebano y menfita de la fase posterior a la reunificación puede consultarse en KAMRIN (2015a: 28-29).

²⁷ FREED (1984: 61).

²⁸ DAVIES (1913: lám. 30.3); FREED (1984: 62-63, 180); JAROŠ-DECKERT (1984: 131); ALLEN (1996: 22-23; 2003: 22).

²⁹ Winlock menciona que en la campaña efectuada por Carnarvon en la tumba (§ 4), se identificó «*some XI Dynasty sculpture*». WINLOCK y CRUM (1926: 26). La interpretación más plausible de esta referencia es que se tratase de fragmentos de relieves pertenecientes a la decoración del corredor principal de la tumba. Sin embargo, la ausencia de otras menciones al hallazgo y la desaparición de los materiales de Carnarvon del almacén de Qurna en que fueron depositados, dificultan el desarrollo de futuras pesquisas relativas a esta cuestión.

2. ESTADO ACTUAL DE LA TT 103

El complejo funerario de la TT 103 (Figura 2) estuvo originalmente integrado por un patio dispuesto en terrazas, una fachada porticada y un corredor excavado en la roca de la montaña que conducía a la sala de culto y a la cámara funeraria.

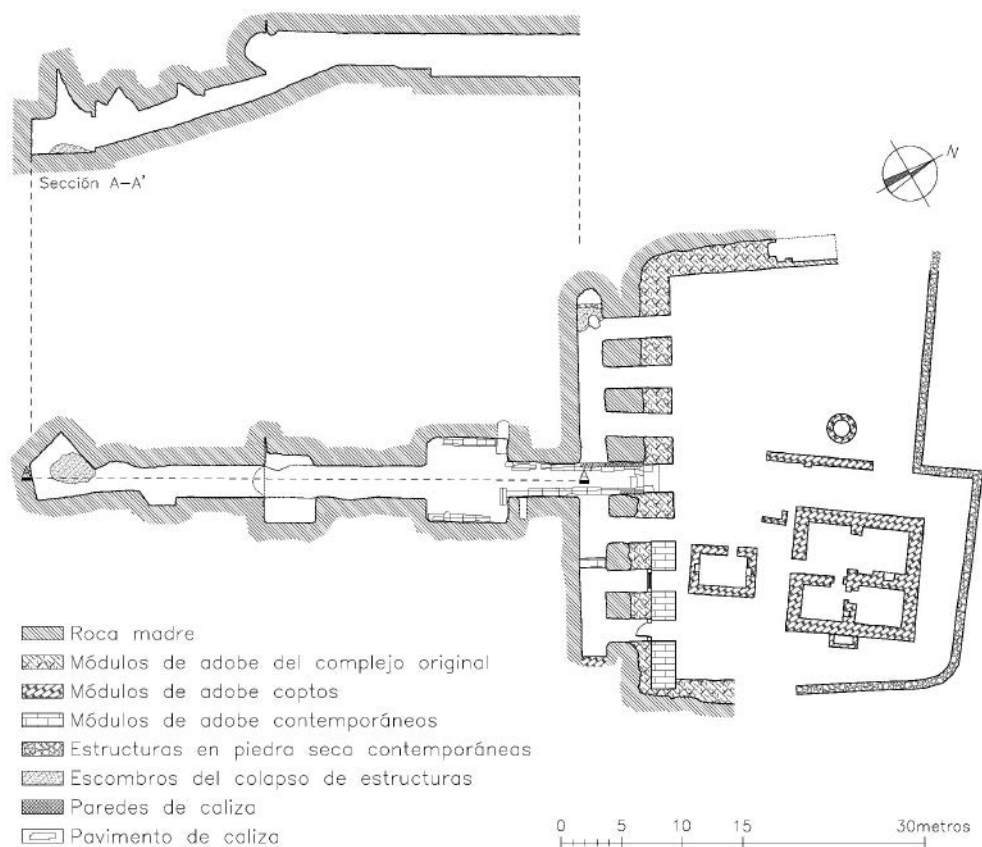


Figura 2. Planta y sección de la TT 103 de acuerdo a su actual estado de conservación
 © Middle Kingdom Theban Project. Realización: Andrés Martín y Silvia Vallejo (2020)
 a partir de las planimetrías de William Palmer-Jones (1913) y Daniel Spinelli (2018).

El primero de los elementos arquitectónicos a destacar es el patio, del que apenas disponemos de información específica al no haber sido objeto de excavaciones sistemáticas en toda su extensión. No obstante, al igual que en otras tumbas de la XI Dinastía de Deir el-Bahari, debía de estar excavado en la ladera de la montaña, extendiéndose a modo de rampa hasta la base de la misma. Actualmente, gran parte

del espacio del antiguo patio se encuentra ocupado por las ruinas del monasterio de Epifanio (§ 3), conservándose parcialmente los dos muros laterales de módulos de adobe que delimitaban los costados del recinto funerario original³⁰.

Presidiendo el patio en su sección superior se alza la fachada monumental de la tumba. Un frente porticado de 33 metros articulado por seis pilares, siete accesos y dos contrafuertes laterales, que enlazan con los muros perimetrales anteriormente descritos. Los pilares, de planta rectangular (2,20m x 4,70m), están excavados en la roca y parcialmente complementados por contrafuertes exteriores levantados en módulos de adobe. Se encuentran separados por vanos de alrededor de 1,80m y, en el caso de los dos pilares centrales, por una luz de 2,65m. Los vanos conectan con un corredor interior también horadado en la montaña y paralelo a la fachada, de aproximadamente 2,3m de ancho, dividido en su sección central (pilares 3º y 4º desde el Este) por dos muros de mampostería en sillares regulares de piedra caliza, de los que apenas quedan reminiscencias, que aislarían el acceso central del resto de la galería porticada.

En la actualidad, la fachada ha perdido su sección frontal-superior por derrumbe, habiendo sido recientemente reconstruido su sector oriental por el *Ministry of State for Antiquities* (MSA)³¹. De los restantes cinco pilares, tan solo el 5º y el 6º desde el Este siguen cumpliendo una función sustentante.



Figura 3. Vista frontal del complejo de la TT 103 en la que se observan en primer plano los restos de una de las torres del monasterio copto de Epifanio construido en el siglo VII.

En segundo plano se extiende la fachada porticada monumental de la tumba

© Middle Kingdom Theban Project y Patricia Mora Photography, 2018.

³⁰ La sección visible del muro occidental del patio se extiende 18m desde la fachada de la tumba. El muro oriental se prolonga unos 6 m, conservando una altura cercana a los 2m y un grosor de 1,75m aprox.

³¹ En 1910 Arthur Weigall limpió el sector oriental, protegiéndolo e instalando una puerta o reja metálica (§ 4). DAVIES (1913: 28); WINLOCK (1942: 1). Posteriormente, el MSA llevó a cabo una renovación de la estruc-

Resulta probable que la geología ejerciera un papel determinante en el derrumbe parcial de la fachada. La colina de Qurna, integrada por bloques geológicos inclinados pertenecientes a la denominada «formación Tebana»³², despunta del sustrato geológico del altiplano de Asasif —formaciones «Tarawan» y «Esna»—, a partir de una falla lítrica que atraviesa parte del patio de la TT 103³³. Esta circunstancia, combinada con la presencia de numerosas fracturas multidireccionales en el complejo³⁴, genera un escenario rocoso irregular de notable heterogeneidad litológica³⁵, tendente a causar derrumbes en las estructuras excavadas. Un peligro ya identificado por los constructores del complejo, que idearon una interesante solución arquitectónica para incrementar la resistencia de la fachada: complementar con contrafuertes de módulos de adobe todo el frontal de la tumba, incluidos los seis pilares excavados en la roca³⁶.

El suplemento en adobe de la fachada vino acompañado por la construcción de una techumbre artificial en el interior de la galería, compuesta por un entramado de vigas de madera y cañizo³⁷, y por el recubrimiento íntegro de las paredes y pilares del pórtico —interior, exterior y techumbre artificial—, mediante un enlucido color crema, derivado de la aplicación de una mezcla de paja y estuco sobre una capa de mortero de tierra³⁸. El conjunto de los espacios interiores enlucidos se decoró mediante manchas rojas que simulaban granito (techos)³⁹ y escenas e inscripciones en caracteres jeroglíficos (paredes)⁴⁰, muchas de las cuales se han preservado hasta nuestros días.

Las escenas conservadas muestran pasajes y tareas de la vida cotidiana, como la vendimia y otras actividades vinculadas con la obtención y producción de alimentos, la confección de manufacturas, la navegación o el desarrollo de la ganadería. Por otra parte, la figura del propietario de la tumba, el visir Dagi (§ 1), se encuentra represen-

tura en la década de 1980 (comunicación personal de los inspectores del taftish del West Bank —oficina del Servicio de Antigüedades egipcio en la orilla occidental de Luxor— al equipo MKTP en abril 2018).

³² AUBRY *et al.* (2009: 242-246) ; DUPUIS *et al.* (2011: 252-254) ; MORALES *et al.* (2018a: 216).

³³ DUPUIS *et al.* (2011: 252-254, figs. 6-7ab, 23c).

³⁴ MORALES *et al.* (2018a: 219; 2018b: 189).

³⁵ MORALES *et al.* (2018a: 220-221; 2018b: 189). En 2018 equipo MKTP identificó, documentó y analizó la dureza y resistencia de los diferentes materiales rocosos en los que fue excavada la TT 103: brecha calcárea, brecha silícea, caliza nodular, caliza masiva blanca y rellenos sedimentarios de fracturas geológicas. MORALES *et al.* (2018a: 219-221). Para un estudio general sobre la composición litológica de la colina de Qurna consultar KING *et al.* (2017: 61-108).

³⁶ La porción de los pilares directamente tallada en la roca es notablemente más oblonga en aquellos de la sección occidental que en los más orientales, estando todos ellos igualados en forma gracias a los contrafuertes de adobe (fig. 2). De esta disparidad se deduce que la tumba debió de comenzar a excavarse desde el Este, implementándose de forma progresiva los nuevos conocimientos técnicos derivados de la experiencia de trabajo en el complejo. DAVIES (1913: 29, n. 2).

³⁷ DAVIES (1913: 29); WINLOCK (1943: 276); SOLIMAN (2009: 109). En 1911 Davies y sus trabajadores identificaron numerosos fragmentos de vigas de madera de unos 13cm de diámetro durante la limpieza de la sección oriental del corredor porticado. DAVIES (1913: 29, n. 3).

³⁸ DAVIES (1913: 29-30, n. 3).

³⁹ DAVIES (1913: 30).

⁴⁰ Para una reproducción de las escenas, elaborada por Norman y Nina de Garis Davies, consultar DAVIES (1913: lám. 31-38).

tada en varias ocasiones. El visir aparece recibiendo ofrendas, desarrollando labores de supervisión o haciendo gala de su autoridad y posición social secundado por su extensa titulatura. Entre los diferentes personajes que lo acompañan en sus representaciones destaca la figura femenina de su madre, Nemti⁴¹ (Figura 4).



Figura 4. Vista de la pared meridional de la sección oriental de la galería porticada en la que se observa la decoración pictórica efectuada sobre el enlucido color crema. A la derecha de la imagen están representadas a gran escala las figuras de Dagi y Nemti, sobre las que se dispone la titulatura del visir © Middle Kingdom Theban Project y Patricia Mora Photography, 2018.

Entre los pilares centrales de la fachada se encuentra el único acceso al interior del hipogeo: un corredor perpendicular a la galería porticada ya descrita, que se introduce algo más de 5m en la montaña hasta desembocar en una primera estancia de planta cuadrangular (6,65m de profundidad por 6,86m de ancho). Las paredes de caliza que seccionaban la galería porticada impedirían la entrada lateral al corredor principal, configurando tres espacios diferenciados cuyo ingreso solo sería posible desde el exterior del frente porticado.

En la actualidad, apenas quedan unas pocas reminiscencias *in situ* de estas paredes artificiales. Sin embargo, originalmente, estas debieron recubrir tanto el primer tramo

⁴¹ La condición de madre de Dagi la indica el final de la inscripción de Wadi Shatt el-Rigal (§ 1), *dʒg ms.n nmt(j)* (ALLEN, 1996: 13), reproducida en PETRIE (1887: lám. 15, 455 + 456) y WINLOCK (1947: lám. 39.1, D + E).

del corredor principal como la cámara cuadrangular ya descrita; estando decoradas en su cara visible mediante bajorrelieves policromos de extraordinaria calidad⁴² (§ 1) (Figura 9, § 4). Junto a las paredes, una pavimentación también en caliza se extendía por estos mismos espacios, habiéndose conservado algunas de las losas que la componían.

Tras el vestíbulo cuadrangular, el corredor principal se prolonga unos 10m siguiendo una cota más alta, hasta desembocar en una segunda sala. Un espacio toscamente tallado en la roca, de planta rectangular, seccionado en su franja central por el corredor descendente que conduce a la cámara funeraria, y que cuenta con una cavidad en la sección central de su pared trasera. A nivel funcional, este ambiente ha sido interpretado como una posible cámara de culto en la que podría haberse albergado una estatua del difunto o una estela de falsa puerta⁴³. En este sentido, es probable que el corredor descendente que parte de la estancia hubiese quedado oculto bajo una soleira de lastras de piedra tras la celebración del funeral del propietario, igual que ocurre en otras tumbas del período como en el caso del complejo de Ipi (TT 315).

Finalmente, el último espacio de la tumba lo constituye la cámara funeraria. Una sala de planta trapezoidal y lados de entre 3,40m y 4,80m, a la que se accede a través del ya mencionado corredor descendente; un pasillo angosto cuya altura oscila entre 1,60 y 1,80m y que presenta derrumbes en diferentes tramos de su recorrido (20m aprox.). La cámara funeraria también cuenta con importantes depósitos de escombros derivados del colapso de su techo, que en la actualidad alcanza los 6m de altura en su parte central, pero que en origen rondaba los 3m de alzada. En esta cámara final se halló la pieza más importante del complejo funerario: el sarcófago monolítico del visir Dagi, actualmente en el Museo Egipcio de El Cairo (CG 28024). Se trata de un sarcófago tallado en piedra caliza, con unas dimensiones de 1,29m de alto, 2,91m de largo, 1,27m de ancho y de 20cm de espesor⁴⁴; que posiblemente estuvo ubicado en el lateral sudoeste de la cámara funeraria.

El sarcófago presenta un exterior sobrio, decorado por medio de una única franja horizontal de relieve hundido, que recorre sus cuatro costados con la fórmula *hṯp dj nsw*, parte de la titulación de Dagi (§ 1) y referencias a Osiris y Anubis, así como por dos ojos *wḏ3t* tallados en el lateral izquierdo de la pieza⁴⁵ (Figura 5). Por el contrario, su interior se encuentra profusamente decorado: repleto de textos religiosos policromados de gran belleza estética («Textos de los Ataúdes») y representaciones pictóricas a gran escala, como una falsa puerta o una lista de ofrendas⁴⁶ (Figura 6).

⁴² La mayoría de los fragmentos recuperados en la campaña de 1912 se encuentran reproducidos en DAVIES (1913: lám. 30, 35, 38 y 41).

⁴³ En esta línea, Davies propuso la posible presencia de una estela de falsa puerta. DAVIES (1913: 30).

⁴⁴ Publicado por LEPSIUS (1849-1856, *Tafelwerke* II: 147-148 a + b); MASPERO (1889: lám. 9); LACAU (1904: 56-61).

⁴⁵ LACAU (1904: 56); SOLIMAN (2009: 111).

⁴⁶ LACAU (1904: 57-61); BAKER y BAKER (2001: 60); SOLIMAN (2009: 111).



Figuras 5 y 6. Vistas interior y exterior del sarcófago de Dagi (CG 28024, Museo de El Cairo)
© Middle Kingdom Theban Project, 2018.

3. NUEVOS USOS Y TRANSFORMACIONES

La TT 103 ha sido objeto de diversas reutilizaciones y modificaciones a lo largo de los últimos cuatro milenios. La primera hipótesis relativa a una posible reutilización o transformación del monumento la formuló Davies a partir del estudio comparativo de la epigrafía de la tumba y del sarcófago hallado en su cámara funeraria, en el que se omiten el título de visir y otros cargos de prestigio presentes en las paredes del complejo (véase tabla 1, § 1). A raíz de la constatación de esta contradicción, el autor británico propuso la coexistencia de dos individuos llamados Dagi en la misma familia: uno de ellos visir y el otro de rango más humilde, a los que se asociarían la tumba y el sarcófago respectivamente⁴⁷. Esta propuesta se encuentra actualmente superada por la mayor parte de los investigadores, considerándose que la omisión del título de visir en el sarcófago se debería a su ejecución en una fecha anterior al acceso de Dagi al cargo de visir⁴⁸. Una posibilidad reforzada por la ausencia de otras evidencias en la tumba que respalden un enterramiento diferente al del visir Dagi, así como por la existencia de paralelos en otros sepulcros del Reino Medio en los que sus propietarios no incluyeron el cargo de visir en su sarcófago o en su cámara funeraria; por ejemplo, Mentuhotep, visir bajo el reinado de Senuseret I, o Siese, visir en tiempos de Amennemhat II⁴⁹. En la misma línea, Willems argumentó que la no inclusión del título de visir no ha de ser contemplada como algo contradictorio, pudiendo incluso tratarse de una decisión deliberada del propietario⁵⁰.

La primera reutilización fehaciente de la TT 103 llegaría cerca de 500 años después de su construcción, tras una nueva reunificación de Egipto alcanzada por otra saga familiar de origen tebano: la Dinastía XVIII. En este momento de mediados del segundo milenio A.N.E. el panorama y las formas arquitectónicas de la necrópolis tebana se vieron imbuidas por los modelos del Reino Medio, construyéndose nuevas tumbas inspiradas en los prestigiosos complejos de la XI Dinastía y llegando a ser reaprovechadas algunas de las tumbas inacabadas de los altos oficiales de Amennemhat I por miembros de la nueva elite del Reino Nuevo: Hapuseneb (TT 67), Ineni (TT 81), Ahmose Ametju (TT 83), entre otros⁵¹. La datación de estos enterramientos en el período tutmésida conduce indisolublemente a otro hito clave de esta fase: la construcción del templo funerario de Hatshepsut en Deir el-Bahari. Símbolo de la recuperación de los valores, modelos y legitimidad del Reino Medio, este monumento probablemente hubo de instigar la proliferación de la nueva tanda de tumbas con fachada porticada, al tiempo que se configuraba como nuevo epicentro de referencia de la orilla occidental tebana.

En este contexto, se excavó en el contrafuerte del extremo oriental de la fachada de la TT 103 una segunda tumba de aproximadamente una decena de metros de

⁴⁷ DAVIES (1913: 38-39); ALLEN, (1996: 14).

⁴⁸ ARNOLD (1971: 40); ALLEN (1996: 14)

⁴⁹ ALLEN (1996: 14-15).

⁵⁰ Esta tesis se fundamenta en el ejemplo de los ataúdes de los nomarcas de Deir el-Bersha, en ninguno de los cuales se incluye el título *hrj-tp ʿ3 n wnw* (WILLEMS, 1988: 112).

⁵¹ DZIOBEK (1987: 78-79); ROEHRIG (1995: 259-261).

profundidad⁵². Una reutilización que contrasta con los patrones de respeto hacia las sepulturas del Reino Medio inferidos de otras actuaciones de los altos oficiales de la XVIII⁵³, y que tan solo encontraría explicación en una circunstancia excepcional como la hipotética situación de ruina en que podría encontrarse el complejo tras el derrumbe temprano de la sección central de la fachada monumental⁵⁴.

En cuanto a otras posibles ocupaciones del complejo de la TT 103 en época faraónica, la arqueología no ha dado indicios de que estas llegasen a producirse, más allá del «*débris of plundered mummies and their coffins*», que cubría el pórtico de entrada a la tumba al inicio de las excavaciones de 1912⁵⁵; posiblemente derivado del expolio y excavaciones acometidas en tiempos más recientes en el área circundante. En este plano, conviene tener en cuenta que la parte inferior del patio de acceso a la tumba aún no ha sido excavada y, en lo relativo a la superior, el asentamiento copto posterior seguramente eliminaría cualquier rastro de las potenciales reutilizaciones tardías —épocas saíta o grecorromana— del ámbito principal del complejo. No obstante, es probable que en algún momento de la Antigüedad comenzase el expolio de los sillares de piedra caliza decorados que recubrían el pasaje principal⁵⁶; se produjese el saqueo del sepulcro de Dagi y de su ajuar funerario y acaeciese el derrumbe de la parte central de la fachada de la tumba, en caso de no haberse producido en la fase referida en el párrafo anterior.

A lo largo del siglo VII, en el contexto de la ocupación cristiana de la montaña tebana⁵⁷, se construyó sobre la sección superior del patio y parte del interior de la TT 103 el monasterio de Epifanio⁵⁸ (Figura 7), que transformó radicalmente el complejo funerario de Dagi. En un primer momento los habitantes del enclave fijaron una nueva pavimentación sobre parte de los escombros presentes en el complejo, estableciendo diferentes cotas de suelo que conectaron por medio de escaleras⁵⁹. En fases sucesivas se complementó la estructura de la antigua tumba con toda una serie de construcciones efectuadas, en su mayoría, en módulos de adobe: dos torres cuadran-

⁵² WINLOCK y CRUM (1926: 36, lám. 3). Esta «tumba subsidiaria» de la Dinastía XVIII ha sido obviada del conjunto de estudios relativos a la tumba de Dagi, apareciendo mencionada exclusivamente en el citado volumen del Met dedicado al Monasterio de Epifanio. El estudio de su estado actual es una cuestión pendiente de los nuevos trabajos que puedan desarrollarse en el marco de la concesión del MKTP.

⁵³ Véase ROEHRIG (1995: 260-261).

⁵⁴ La estratigrafía de las excavaciones de 1912 únicamente permite datar de forma relativa el derrumbe de la fachada de la TT 103, fijándolo en una fase anterior a la construcción del monasterio de Epifanio.

⁵⁵ WINLOCK y CRUM (1926: 29).

⁵⁶ DAVIES (1913: 30). En el complejo de la tumba TT 311 (Khety), emplazado en la ladera norte de Deir el-Bahari, se ha documentado el establecimiento durante el dinástico tardío de un taller de fabricación de platos de piedra caliza, que utilizó como cantera los bloques que revestían las paredes del corredor y capilla de la tumba. WINLOCK (1923: 16-18, fig. 10; 1942: 70). Las similitudes entre los complejos de Khety y Dagi a nivel de prestigio, localización y exposición, sugieren un saqueo temprano —todavía en época faraónica— de los elementos decorativos de ambos ambientes.

⁵⁷ Para una breve introducción a la ocupación cristiana de la montaña tebana consultar DELATTRE, LECUYOT y THIRARD (2008: 123-128); STRUDWICK y STRUDWICK (1999: 205-206).

⁵⁸ En las fuentes escritas conservadas y analizadas el establecimiento viene designado como *topos* (sitio). THIRARD (2006: 370).

⁵⁹ WINLOCK y CRUM (1926: 29-30).

gulares de grandes dimensiones y varios pisos de altura⁶⁰ emplazadas en el antiguo patio —cuyas cimentaciones se excavaron y fijaron directamente en la roca madre—, un silo de planta circular, un muro perimetral que se extendía bajo la actual cerca en piedra seca del complejo, numerosas edificaciones interiores adosadas a la antigua fachada de la tumba, un pequeño cementerio extramuros del recinto y celdas para los monjes en áreas próximas de la montaña⁶¹. Con ello se acometió un redimensionamiento completo del espacio en pro de la configuración del nuevo entramado monástico.

Pese a que la ocupación copta transformó por completo el recinto de la TT 103, la tumba ya debía de haber sido víctima del expolio y encontrarse en un estado de profundo deterioro. Esta situación se infiere del empleo de materiales procedentes de tumbas más lejanas —Mentuemhat (TT 34)— para la construcción de los diferentes edificios del monasterio⁶², o de que los grafitis en griego y en copto hallados en el interior del hipogeo⁶³ se encontrasen efectuados directamente sobre las paredes excavadas



Figura 7. Vista de los restos conservados del monasterio de Epifanio, erigido en la sección superior del patio de la TT 103 © Middle Kingdom Theban Project, 2015.

⁶⁰ Las torres defensivas fueron un elemento característico de los monasterios semifortificados egipcios. WINLOCK (1915: 144).

⁶¹ DAVIES (1930: 30); WINLOCK y CRUM (1926: 29-50).

⁶² WINLOCK y CRUM (1926: 32).

⁶³ Recogidos en el compendio «Facsimiles of graffiti» de *The Monastery of Epiphanius at Thebes* (vol. II), con los números 635-644, 585-586 (para aquellos ubicados en la intersección entre la galería porticada y el corredor principal de la tumba), y 645-657, 676-682 (para aquellos ubicados en el interior del pasaje principal del hipogeo). CRUM y EVELYN WHITE (1926: 377-386).

en la roca⁶⁴; lo que es indicativo de que los muros de mampostería que las recubrían originariamente habían desaparecido en una fase anterior a la Alta Edad Media.

Atendiendo a los últimos estudios, el monasterio de Epifanio debió de mantenerse en uso hasta un momento avanzado del siglo VIII⁶⁵, largo tiempo después de la conquista musulmana de Egipto. Tras su abandono definitivo, el complejo de la TT 103 pasaría a ocupar un segundo plano hasta su «redescubrimiento» a mediados del siglo XIX. Desde entonces, el conjunto de las campañas arqueológicas acometidas en el yacimiento ha reportado nuevos cambios morfológicos al enclave.

4. EL REDESCUBRIMIENTO DE LA TT 103. DOS SIGLOS DE INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

«En la vertiente norte de las colinas de Abd el-Qurna, en el costado sur del valle posterior al Asasif, muy próxima a las rocas se abre una gruta con muchas inscripciones coptas, así como también en griego, que hacen referencia a Athanasios, arzobispo de Alejandría»⁶⁶. Con estas palabras el egiptólogo prusiano Karl Richard Lepsius presentaba al mundo occidental la que hoy conocemos como tumba TT 103.

Entre 1844 y 1845, los integrantes de la expedición a Egipto y Nubia promovida por el rey Federico Guillermo IV de Prusia y dirigida por Lepsius, acometieron la primera incursión científica en la tumba de Dagi. Este primer contacto, además de quedar recogido en la obra magna del egiptólogo prusiano, *Denkmäler aus Ägypten und Äthiopien*, referida en la introducción del apartado, también aparece mencionado en una carta de Lepsius enviada desde Luxor el 25 de febrero de 1845 y de destinatario desconocido⁶⁷.

La TT 103, a la que Lepsius concedió el número 21 de su catálogo, fue asociada desde un principio a las Dinastías XI y XII⁶⁸, siendo descrita como un corredor descendente excavado directamente en la roca madre y carente de cualquier tipo de decoración, inscripciones o embellecimiento en las paredes, que desembocaba en una cámara funeraria —de las mismas características formales—, con un sarcófago monolítico de piedra caliza en su interior⁶⁹. El conjunto de los trabajos efectuados por Lepsius en la tumba, que debió de acceder hasta la cámara sepulcral sin grandes esfuerzos, abarcó una primera descripción y reproducción del sarcófago de Dagi⁷⁰. A partir de su experiencia en Qurna y el área de las necrópolis tebanas, Lepsius conclu-

⁶⁴ WINLOCK y CRUM (1926: 214); CRUM y EVELYN WHITE (1926: 379-380, 383-384).

⁶⁵ THIRARD (2006: 369-371).

⁶⁶ LEPSIUS (1849-1856, *Textbände* III: 251).

⁶⁷ LEPSIUS (1853: 8). Entre los más probables destinatarios de la epístola, de acuerdo a sus características formales eminentemente descriptivas y científicas, se encontrarían el rey Federico Guillermo IV, el ministro de Instrucción Pública Eichhorn, el explorador Alexander von Humboldt o alguno de los más destacados científicos y naturalistas prusianos del momento, como Robert Bunsen o Christian Gottfried Ehrenberg, a los que Lepsius menciona en su Prefacio a la publicación de las cartas como destinatarios de las mismas.

⁶⁸ LEPSIUS (1853: 254).

⁶⁹ LEPSIUS (1849-1856, *Textbände* III: 251; 1853: 254-255).

⁷⁰ LEPSIUS (1849-1856, *Textbände* III: 251; 1849-1856, *Tafelwerke* II: 147-148 a + b).

yó que las tumbas de las Dinastías XI y XII guardaban como características comunes la ausencia de decoración parietal y la presencia de notorios sarcófagos en piedra, bien trabajados y con inscripciones polícromas en sus interiores⁷¹. En lo concerniente a las transformaciones acaecidas en la tumba, el autor prusiano hace referencia a la posterior reutilización del área de la necrópolis en época copta⁷², cuestión observable en el extracto que da inicio a este apartado.

Sería la Misión Francesa permanente⁷³ la primera en documentar expresamente el establecimiento copto emplazado en el acceso de la TT 103, dedicándole un artículo bajo el título de «L'église copte du tombeau de Déga», en el que se analizaban las importantes inscripciones coptas identificadas a raíz de la intervención arqueológica efectuada bajo la dirección de Gaston Maspero en 1883⁷⁴. Esta campaña tuvo como fin la extracción del sarcófago de Dagi de la cámara funeraria de la tumba y su traslado al cairota Museo del Bulaq⁷⁵, del que Maspero era director desde 1881⁷⁶. La extracción del sarcófago conllevó la destrucción de los muros coptos levantados en el interior del hipogeo y de la escalera de acceso al mismo que conectaba los diferentes niveles de pavimento del monasterio⁷⁷, recuperándose parte de la morfología original del interior del complejo.

En sus intervenciones en la necrópolis tebana, Maspero buscaba obtener información relativa al Primer Período Intermedio y refutar la teoría sostenida por Auguste Mariette, según la cual entre los modelos menfita y tebano se había producido una ruptura radical en las fórmulas, esquemas artísticos y disposiciones de las tumbas, siendo opuestos el uno del otro. Para ello, pretendía registrar las tumbas de la Dinastía XI con el fin de detectar alguna que hubiese comenzado a construirse a finales de la X y contuviese información relativa a la misma y al período anteriormente indicado⁷⁸. En cualquier caso, la tumba de Dagi, entre las primeras analizadas por Maspero, fue rápidamente descartada por el francés al no reunir las condiciones precisas⁷⁹; resultando de interés exclusivamente su sarcófago y los restos de la iglesia copta dedicada a San Epifanio que se erigían en la entrada de la tumba⁸⁰. Sus conclusiones coincidieron *grosso modo* con las de Lepsius, enunciando la definitiva sentencia «*partout ailleurs, je n'ai vu que parois, murs et cercueils muets*»⁸¹, en alusión a las tumbas tebanas de la Dinastía XI.

⁷¹ LEPSIUS (1849-1856, *Textbände* III: 251; 1853: 254-255).

⁷² LEPSIUS (1853: 267).

⁷³ Bajo la denominación de *École du Caire* desde su fundación en 1880 hasta 1898, cuando pasó a ser conocida como *Institut français d'archéologie orientale* (IFAO). IFAO (s.f.).

⁷⁴ BOURIANT (1889: 33-50); MASPERO (1886: 48).

⁷⁵ MASPERO (1889: 134).

⁷⁶ SCA (s.f.).

⁷⁷ WINLOCK y CRUM (1926: 26).

⁷⁸ MASPERO (1886: 43-44; 1889: 133-134).

⁷⁹ MASPERO (1886: 43; 1889: 134).

⁸⁰ MASPERO (1893: 183).

⁸¹ MASPERO (1889: 181).

Habrían de transcurrir casi 25 años desde la intervención de Maspero en la TT 103 para que la tumba volviera a ser objeto de pesquisas arqueológicas⁸². Estas se plantearon bajo la dirección del V Conde de Carnarvon, George Edward Stanhope Molyneux Herbert, llamado a integrar junto a Howard Carter la dupla más conocida de la Historia de la arqueología egipcia. Los datos relativos a esta empresa son realmente escasos, al no ser incluida en la obra *Five years' Exploration at Thebes* (1912), en la que Carnarvon y Carter recogen los resultados de sus campañas desarrolladas en la necrópolis tebana entre 1907 y 1911, encontrándose las únicas referencias expresas a esta intervención en obras redactadas con posterioridad por otros investigadores contemporáneos a los acontecimientos: Norman de Garis Davies y Herbert Eustis Winlock⁸³. A partir de estas referencias, se puede concluir que Lord Carnarvon desarrolló en el invierno de 1907 a 1908, una breve campaña de excavación en el acceso principal de la tumba, que resultó prematuramente interrumpida⁸⁴. En el curso de esta campaña llegaron a identificarse un número indeterminado de fragmentos de bloques con relieves y algunos materiales coptos, posteriormente desaparecidos del almacén de Qurna en el que habían sido depositados⁸⁵.

Unos años más tarde, en 1910, Arthur Weigall, inspector general del Alto Egipto, efectuó una intervención en la TT 103 en el marco de su proyecto de conservación y preservación del patrimonio egipcio. Esta consistió en la limpieza y aislamiento del sector oriental de la galería porticada, mediante la construcción de una pared medianera y el establecimiento de una puerta o reja metálica⁸⁶. En este contexto, Alan Gardiner y Arthur Weigall informaron a Norman de Garis Davies del hallazgo de algunas escenas de decoración parietal extraordinariamente importantes debido a su antigüedad, con el fin de que el británico abordase su estudio y documentación⁸⁷.

Fue en este momento en el que Davies, a raíz de la lectura parcial de algunas inscripciones de la tumba, propuso que las dos cavidades conocidas —aquella de la que había salido el sarcófago de Dagí y el área recientemente excavada por Weigall— pertenecieran a dos tumbas diferentes; posiblemente de dos parientes cercanos⁸⁸. Esta interpretación, deducida a partir de la disparidad de los títulos documentados en las paredes y en el sarcófago (§ 1, 3), sería pronto reconducida gracias a las campañas arqueológicas que acometerían en los años siguientes el propio Davies y la Misión Egipcia del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York (Met). No obstante, los ecos de la misma pueden rastrearse en la «comercial» obra de Weigall, *Guide to the Antiquities of Upper Egypt*, en la que se incluye una lista de las tumbas de la necrópolis tebana en la que la TT 103 aparece sin el nombre de su propietario⁸⁹. Esta circunstancia sería

⁸² Al menos de forma oficial, dado que Winlock menciona que un equipo clandestino de trabajadores enviado por el británico Ernest Wallis Budge debió de acometer excavaciones en el yacimiento en algún momento de finales del siglo XIX. WINLOCK (1942: 1); WINLOCK y CRUM (1926: 26).

⁸³ DAVIES (1913: 28); WINLOCK (1942: 1); WINLOCK y CRUM (1926: 26).

⁸⁴ DAVIES (1913: 28); WINLOCK y CRUM (1926: 26).

⁸⁵ WINLOCK y CRUM (1926: 26).

⁸⁶ DAVIES (1913: 28); WINLOCK (1942: 1).

⁸⁷ DAVIES (1913: 28).

⁸⁸ DAVIES (1913: 28); SOLIMAN (2009: 108).

⁸⁹ WEIGALL (1910: 183).

subsanada, tras la intervención arqueológica del Met, en la publicación de Gardiner y Weigall, *A Topographical Catalogue of the Private Tombs of Thebes*⁹⁰; obra pionera en la catalogación de la ingente necrópolis tebana que, además de un pormenorizado catálogo, incluía, por vez primera, fotografías de las distintas áreas de la necrópolis en las que se incluía la numeración de las tumbas documentadas.



Figura 8. Vista frontal de la fachada porticada de la TT 103 a inicios de la década de 1910. DAVIES (1913: lám. 42).

A finales de 1906, el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York creó un Departamento de Arte Egipcio bajo la dirección de Albert Morton Lythgoe, al tiempo que comenzó a planificar una expedición arqueológica al país del Nilo⁹¹. Esta expedición, integrada en un principio exclusivamente por el propio Lythgoe, Arthur Cruttenden Mace y Herbert Eustis Winlock⁹², inició su andadura en las pirámides de El Lisht en enero de 1907⁹³, expandiendo su radio de acción al año siguiente al oasis de Kharga y a la necrópolis tebana, en la que Davies —al que posteriormente se sumaría Francis Sydney Unwin⁹⁴— comenzó a documentar los relieves y pinturas murales de las tumbas de los nobles⁹⁵. Las trayectorias de Davies y el Met acabarían coincidiendo

⁹⁰ GARDINER y WEIGALL (1913: 26-27).

⁹¹ METROPOLITAN MUSEUM OF ART (1906: 149).

⁹² WINLOCK (1937: 1; 1942: VIII).

⁹³ LYTHGOE (1907: 61).

⁹⁴ LYTHGOE (1909: 119).

⁹⁵ LYTHGOE (1908: 83-86). Los primeros resultados de los trabajos de Davies fueron publicados en el artículo «The Rock-Cut Tombs of Sheikh Abd El Qurneh, at Thebes». DAVIES (1911: 53-59).

en la TT 103 en la campaña 1911-1912. Tras haber comenzado el año anterior un estudio de las escenas e inscripciones presentes en la sección de la TT 103 despejada por Weigall, Davies inició sus propios trabajos arqueológicos en la tumba bajo el auspicio de la *Egypt Exploration Fund* (EEF)⁹⁶. Durante el curso de sus excavaciones, Davies acometió la exploración de las que consideraba entradas a dos tumbas diferentes —oriental y central—, llegando a la conclusión preliminar de que posiblemente ambas formasen parte de un único complejo de extraordinarias dimensiones⁹⁷. La ausencia de medios para afrontar un trabajo arqueológico de semejante envergadura, unida al hecho de que el equipo del Met —con el que Davies colaboraba— había conseguido una nueva concesión para excavar en el palacio de Malqata, Qurnet Murai y El-Asasif —todos ellos emplazamientos de la orilla occidental tebana cercanos a Sheikh Abd el-Qurna—, condujo a que Davies solicitase que parte de la expedición norteamericana se trasladase a la TT 103 para ayudarle en su excavación⁹⁸.

La primera campaña de excavación en la tumba (MMA 807) de la *Egyptian Expedition* del Met se desarrolló entre febrero y abril de 1912, encargándose de la dirección del trabajo de campo Ambrose Lansing⁹⁹. Dado que Davies había comenzado con anterioridad la excavación de la tumba para la EEF, se acordó que la publicación de los materiales arqueológicos relativos a la Dinastía XI fuera efectuada por este en una obra de la EEF, mientras que de los materiales arqueológicos y manuscritos de época copta se encargaría el Met a través de Winlock y Crum¹⁰⁰. De esta forma, la tumba de Dagi sería publicada en 1913 como tercer capítulo —«The Tomb of Daga»— de la obra *Five Theban Tombs* y, tras alguna otra campaña arqueológica en el yacimiento, en el año 1926 saldrían a la luz dos importantes volúmenes bajo el título *The Monastery of Epiphanius at Thebes* (partes I y II), en los que se exponían los resultados de un minucioso estudio del yacimiento copto dividido en cuatro secciones: arqueología, materiales literarios, y *ostraka* y papiros coptos y griegos.

La campaña de 1912 permitió la completa excavación de la tumba de Dagi, al tiempo que se documentaron y posteriormente eliminaron los restos del monasterio copto adosados a la fachada y a las restantes estructuras de la tumba original¹⁰¹, concediendo al complejo un aspecto muy similar al que puede admirarse hoy en día, con la fachada despejada y ciertos vestigios del asentamiento copto aún visibles en el patio (Figuras 3, 7 y 8, § 2, 3, 4). Los planos de la excavación fueron efectuados por William J. Palmer-Jones¹⁰², mientras que Davies se encargó de elaborar una detallada descripción de la tumba y de las escenas e inscripciones en ella identificadas, que además fueron copiadas por él mismo e introducidas a modo de láminas en blanco y negro en su obra. De esta campaña procede el conjunto de bloques y fragmentos de caliza

⁹⁶ WINLOCK y CRUM (1926: XXI). La EEF es la actual *Egypt Exploration Society* (EES), fundada por Amelia B. Edwards en 1882. EES (s.f.).

⁹⁷ DAVIES (1913: 28).

⁹⁸ WINLOCK (1912: 184-189; 1942: 1).

⁹⁹ WINLOCK (1912: 190); WINLOCK y CRUM (1926: XXI).

¹⁰⁰ WINLOCK (1912: 190); DAVIES (1913: 28, n. 4).

¹⁰¹ DAVIES (1913: 28); WINLOCK (1912: 189); WINLOCK y CRUM (1926: XXI-XXII).

¹⁰² DAVIES (1913: 28, n. 5).

decorados en bajorrelieves policromos que se han conservado hasta la actualidad en los museos de El Cairo y Nueva York¹⁰³. Entre ellos destaca el conocido relieve de los «dos oficiales o hijos del visir Dagi» (MMA 12.180.243) (Figura 9)¹⁰⁴, una de las piezas de mayor calidad documentadas en la tumba.



Figura 9. Fragmento de bloque de caliza con decoración en bajorrelieve policromado procedente del corredor principal de la TT 103. Aparecen representados dos jóvenes arrodillados en posición de saludo o respeto (KAMRIN, 2015b: 124), identificados como altos oficiales de la corte tebana o hijos del visir Dagi (MMA 12.180.243, Museo Metropolitano de Arte de Nueva York). Dominio Público.

Durante los cien años posteriores no se efectuaron labores arqueológicas en la TT 103, limitándose las actividades al desarrollo de algunos estudios puntuales sobre fragmentos con inscripciones o escenas decorativas procedentes de la tumba¹⁰⁵, y a la

¹⁰³ WINLOCK (1912: 189; 1942: 2).

¹⁰⁴ Una descripción sintética del fragmento puede encontrarse en la página «The Met Collection»: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/544009>. Así mismo, la pieza ha sido objeto de estudio en diferentes obras incluidas en la bibliografía: HAYES (1953: 162-163); KAMRIN (2015b: 124).

¹⁰⁵ Entre los que destaca la identificación de un fragmento de piedra caliza con inscripciones en hierático (nº 10077, Museo de El Cairo) como procedente de la TT 103. HAYKAL (1983: 209-212).

completa reconstrucción de la sección oriental de la fachada del monumento efectuada por el *Ministry of State for Antiquities* (MSA) en la década de 1980, con la intención de preservarla del paulatino deterioro que estaba experimentando (§ 2).

Finalmente, el *Middle Kingdom Theban Project* de la española Universidad de Alcalá obtuvo en 2018 la concesión de la TT 103. Los objetivos fundamentales del proyecto en este monumento son iniciar una nueva excavación estratigráfica, documentar y restaurar *in situ* los relieves parietales conservados y proceder al estudio comparativo de la tumba, relacionándola con sus vecinas y contemporáneas de la fachada norte de Deir el-Bahari y del altiplano de Asasif¹⁰⁶. Actualmente, tras una primera campaña de trabajo de campo en el yacimiento, cuyos resultados preliminares fueron publicados en español en el *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 27 y en alemán en la revista *Studien zur Altägyptischen Kultur* 47, el MKTP está desarrollando labores de documentación, investigación y preparación de las próximas campañas, en el marco de las cuales se integra el presente trabajo.

CONCLUSIONES

El trabajo desarrollado presenta un estudio actualizado del complejo funerario de la tumba TT 103, centrándose en las diferentes fases de uso y transformaciones del monumento.

En este sentido, al tiempo que se han analizado los estilos, formatos y características de la construcción original, que nos hablan de un período largo de preparación, construcción y decoración de la tumba, con la consiguiente participación de los estilos tradicional tebano y de inspiración menfita, se han contextualizado el conjunto de las transformaciones e intervenciones acometidas en el complejo a lo largo de la historia, desde la XI Dinastía hasta el siglo XXI, integrándolas en un mismo discurso diacrónico.

Con este propósito, el trabajo se ha articulado alrededor de cuatro ejes principales. En primer lugar, el análisis de la figura del visir Dagi y el estudio pormenorizado de las características paisajísticas, artístico-estilísticas y arquitectónicas de su complejo funerario. En segundo lugar, la descripción del complejo funerario original a partir del análisis de la situación actual del yacimiento, renovándose la planimetría general. En tercer lugar, la recopilación del conjunto de transformaciones del espacio, documentadas a partir de evidencias arqueológicas y fuentes textuales. Por último, el estudio historiográfico del total de intervenciones científico-arqueológicas y preventivas efectuadas en el yacimiento a lo largo de los dos últimos siglos.

De este modo, se ha buscado aportar una visión holística y diacrónica del complejo, que permita seguir avanzando en futuros estudios específicos relativos a la tumba

¹⁰⁶ Una visión general de los trabajos del MKTP en las necrópolis tebanas de Deir el-Bahari, Asasif y Abd el-Qurna puede consultarse en el apartado «Campañas» de la página web del Proyecto: <https://thebanproject.com/campanas/>. Además, la página incluye un apartado dedicado a la TT 103, disponible en el enlace: <https://thebanproject.com/tumba-de-dagi/>.

TT 103 y, paralelamente, sirva como punto de partida para el planteamiento de las nuevas campañas de investigación, restauración y puesta en valor del yacimiento (Figura 10).



Figura. 10. Vista del acceso al corredor principal de la TT 103 tomada desde el interior del hipogeo. En los laterales del corredor se observan las últimas reminiscencias de la pavimentación y de las paredes de caliza que originalmente lo recubrían. Al fondo de la imagen se extiende la ladera norte de Deir el-Bahari, pudiendo apreciarse las tumbas de Henenu (TT 313), extremo der., e Ipi (315), extremo izq., también en la concesión del MKTP
© Middle Kingdom Theban Project y Patricia Mora Photography, 2018.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J.P., 1996. «Some Theban Officials of the Early Middle Kingdom». En *Studies in Honor of William Kelly Simpson*, vol. 1, ed. P. Der Manuelian, 1-26. Museum of Fine Arts, Boston.
- _____. 2002. *The Heqanakht Papyri*. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
- _____. 2003. «The high officials of the early Middle Kingdom». En *The Theban Necropolis. Past, Present and Future*, eds. N. Strudwick y J.H. Taylor, 14-29. The British Museum Press, Londres.
- ARNOLD, D.L., 1971. *Grabung im Asasif, 1963-1970*, vol 1. *Das Grab des Inj-jtj.f. Die Architektur*. Verlag Philipp von Zabern, Maguncia.
- _____. 1974a. *Der Tempel des Königs Mentuhotep von Deir el-Bahari*, vol. 1. *Architektur und Deutung*. Verlag Philipp von Zabern, Maguncia.

- _____. 1974b. *Der Tempel des Königs Mentuhotep von Deir el-Bahari*, vol. 2. *Die Wandreliefs des Sanktuars*. Verlag Philipp von Zabern, Maguncia.
- _____. 1979. *The Temple of Mentuhotep at Deir El-Bahari*. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
- _____. 1981. *Der Tempel des Königs Mentuhotep von Deir el-Bahari*, vol. 3. *Die königlichen Beigaben*. Verlag Philipp von Zabern, Maguncia.
- _____. 2003. *The Encyclopedia of Ancient Egyptian Architecture*. I.B. Tauris, Londres.
- _____. 2015. «Architecture: Building for Eternity across Egypt». En OPPENHEIM, A, ARNOLD, DO., ARNOLD, DI. y YAMAMOTO, K (eds.), *Ancient Egypt Transformed: The Middle Kingdom*. Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 10-16.
- ARNOLD, DO., 1991. «Amenemhat I and the Early Twelfth Dynasty at Thebes». *Metropolitan Museum Journal* 26, 5-48.
- AUBRY, M.P., BERGGREN, W.A., DUPUIS, C., GHALY, H., WARD, D., KING, C., KNOX, R.W.O'B., OUDA, K., YOUSSEF, M. y GALAL, W.F., 2009. «Pharaonic necrostratigraphy: a review of geological and archaeological studies in the Theban Necropolis, Luxor, West Bank, Egypt». *Terra Nova*, 21.4, 237-256.
- BAKER, R.F. y BAKER, C.F., 2001. *Ancient Egyptians: People of the Pyramids*. Oxford University Press, Nueva York.
- BOURIANT, U., 1889. «L'église copte du tombeau de Déga». En *Mémoires publiés par les membres de la Mission Archéologique Française au Caire*, ed. G. Maspero, 33-50. Ernest Leroux, Paris.
- BOURRIAU, J., 1988. *Pharaohs and Mortals: Egyptian Art in the Middle Kingdom*. Cambridge University Press, Cambridge.
- CARNARVON, EARL OF y CARTER, H., 1912. *Five years' Exploration at Thebes*. Oxford University Press, Londres – Nueva York – Toronto – Melbourne.
- CLÈRE, J. y VANDIER, J., 1948. *Textes de la Première Période Intermédiaire et de la 11^{ème} dynastie*. Fondation Égyptologique Reine Elisabeth, Bruselas.
- CRUM, W.E. y EVELYN WHITE, H.G., 1926. *The Monastery of Epiphanius at Thebes*, vol. 2. *Coptic ostraca and papyri & Greek ostraca and papyri*. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
- DAVIES, N.G., 1911. «The Rock-Cut Tombs of Sheikh Abd El Qurneh, at Thebes». *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 6.3, 53-59.
- _____. 1913. *Five Theban Tombs. Being those of Mentuherkhepeshef, User, Daga, Nehemaway and Tati*. Egypt Exploration Fund, Londres.
- DELATTRE, A., LECUYOT, G. y THIRARD, C., 2008. «L'occupation chrétienne de la Montagne thébaine: première approche». En *Études coptes X, Douzième journée d'études (Lyon, 19-21 mai 2005)*, eds. A. Boud'Hors y C. Louis, 123-135. Éditions de Boccard, Paris.
- DODSON, A. e IKRAM, S., 2008. *The Tomb in Ancient Egypt: Royal and Private Sepulchres from the Early Dynastic Period to the Romans*. Thames & Hudson, Londres.
- DUPUIS, C., AUBRY, M.-P., KING, C., KNOX, R.O.'B., BERGGREN, W.A., YOUSSEF, M., GALAL, W.F. y ROCHE, M., 2011. «Genesis and geometry of tilted blocks in the Theban Hills, near Luxor (Upper Egypt)». *Journal of African Earth Sciences*, 61, 245-267.
- DZIOBEK, E., 1987. «The Architectural Development of Theban Tombs in the Early Eighteenth Dynasty». En *Problems and Priorities in Egyptian Archaeology*, eds. J. Assman, G. Burkard y V. Davies. KPI Limited, Londres.
- FREED, R.E., 1984. *The Development of Middle Kingdom Egyptian Relief Sculptural Schools of Late Dynasty XI, with an Appendix on the Trends of Early Dynasty XII (2040-1878 BC)*. Tesis Doctoral (Universidad de Nueva York).

- GARDINER, A.H. y WEIGALL, A.E.P., 1913. *A Topographical Catalogue of the Private Tombs of Thebes*. Bernard Quaritch, Londres.
- GRAJETZKI, W., 2009. *Court Officials of the Egyptian Middle Kingdom*. Bristol Classical Press, Londres.
- HAYES, W.C., 1953. *The Scepter of Egypt: A Background for the Study of the Egyptian Antiquities in The Metropolitan Museum of Art: From the Earliest Times to the End of the Middle Kingdom*. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
- HAYKAL, F., 1983. «Un fragment du tombeau de Dagi à Thèbes». *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, 83, 209-212.
- HUDÁKOVÁ, L., 2016. «Dying and mourning between the Old and Middle Kingdoms. Some peculiar scenes from the Thebes, el-Moalla, and Gebelein». En *Change and Innovation in Middle Kingdom Art*, eds. L. Hudáková, P. Jánosi y A. Kahlbacher, 47-63. Middle Kingdom Studies 4. Golden House Publications, Londres.
- JAROS-DECKERT, B., 1984. *Grabung im Asasif, 1963-1970*, vol. 5. *Das Grab des Jnj-jtj.f. Die Wandmalereien der XI. Dynastie*. Verlag Philipp von Zabern, Maguncia.
- KAMPP, F., 1996. *Die thebanische Nekropole zum Wandel des Grabdenkens von der XVIII. bis zur XX. Dynastie*, vol. 1. Verlag Philipp von Zabern, Maguncia.
- KAMRIN, J., 2015a. «The Decoration of the Elite Tombs. Connecting the Living and the Dead». En *Ancient Egypt Transformed: The Middle Kingdom*, eds. A. Oppenheim, D. Arnold, D. Arnold y K. Yamamoto, 28-32. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
- _____, 2015b. «N° 58: Relief of Two Officials or Sons of the Vizier Dagi». En *Ancient Egypt Transformed: The Middle Kingdom*, eds. A. Oppenheim, D. Arnold, D. Arnold y K. Yamamoto, 124. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
- KING, C., DUPUIS, C., AUBRY, M.-P., BERGGREN, W.A., KNOX, R.O.'B., GALAL, W.F. y BAELE, J.-M., 2017. «Anatomy of a mountain: The Thebes Limestone Formation (Lower Eocene) at Gebel Gurnah, Luxor, Nile Valley, Upper Egypt». *Journal of African Earth Sciences*, 136, 61-108.
- LACAU, P., 1904. *Sarcophages antérieurs au Nouvel Empire. Nos 28001-28086*, vol. 1. Institut Français d'Archéologie Orientale, El Cairo.
- LEPSIUS, K.R., 1849-1956. *Denkmäler aus Ägypten und Äthiopien*, 12 vols. Nicolaische Buchhandlung, Berlin.
- LEPSIUS, K.R. Traducción al inglés de HORNER, L. y HORNER, J.B. (1853). *Letters from Egypt, Ethiopia, and the Peninsula of Sinai by Dr. Richard Lepsius with extracts from his Chronology of the Egyptians with reference to the Exodus of the Israelites*. Henry G. Bohn, Londres.
- LYTHGOE, A.M., 1907. «The Egyptian Expedition». *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 2.4, 60-63.
- _____, 1908. «The Egyptian Expedition». *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 3.5, 83-86.
- _____, 1909. «The Egyptian Expedition». *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 4.7, 119-123.
- MASPERO, G., 1886. «Sur les fouilles exécutées en Égypte de 1881 à 1885». *Bulletin de l'Institut Égyptien*, 6, 3-91.
- _____, 1889. «Trois années de fouilles dans les tombeaux de Thèbes et de Memphis». En *Mémoires publiés par les membres de la Mission Archéologique Française au Caire*, ed. G. Maspero, 133-242. Ernest Leroux, París.
- _____, 1893. *Études de Mythologie et d'Archéologie Égyptiennes*. Ernest Leroux, París.
- METROPOLITAN MUSEUM OF ART, T., 1906. «Department of Egyptian Art». *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 1.12, 149-150.

- MICHALOWSKI, K., 1991. *El Arte del Antiguo Egipto*. Ediciones Akal, Madrid.
- MORALES, A.J., ABD EL-HADY, R., ACCETTA, K., ARRANZ, M., BARDAJÍ, T., CARRILLO, M.F., CELIS, F., CÍAZ, C., DORADO, E., ECHEVARRÍA, E., FALK, S., GRACIA, C., IKRAM, S., ILLANA, S., KRUCK, E., LUCIAÑEZ, M., MARTÍNEZ, O., MEZA, D., MORA, P., ORTIZ, J., OSMAN, M., SÁNCHEZ, R., SEROVA, D., SHARED, H., SPINELLI, D., TAREK, A. y YAMAMOTO, K., 2018a. «The Middle Kingdom Theban Project. Preliminary report on the University of Alcalá Expedition to Deir el-Bahari. Fourth Season». *Studien zur Altägyptischen Kultur*, 47, 183-221.
- MORALES, A.J., ABD EL-HADY, R., ACCETTA, K., ARRANZ, M., BARDAJÍ, T., CARRILLO, M.F., CELIS, F., DÍAZ, C., DORADO, E., ECHEVARRÍA, E., FALK, S., GRACIA, C., IKRAM, S., ILLANA, S., KRUCK, E., LUCIAÑEZ, M., MARTÍNEZ, O., MEZA, D., MORA, P., ORTIZ, J., OSMAN, M., SÁNCHEZ, R., SEROVA, D., SHARED, H., SPINELLI, D., TAREK, A. y YAMAMOTO, K., 2018b. «The Middle Kingdom Theban Project: Resultados preliminares de la Misión de la UAH en Deir el-Bahari. Cuarta Campaña». *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 27, 165-189.
- NAVILLE, É., 1907. *The XIth Dynasty Temple at Deir el-Bahari*, vol. 1. Egypt Exploration Found, Londres.
- _____, 1910. *The XIth Dynasty Temple at Deir el-Bahari*, vol. 2. Egypt Exploration Found, Londres.
- _____, 1913. *The XIth Dynasty Temple at Deir el-Bahari*, vol. 3. Egypt Exploration Found, Londres.
- PETRIE, W.M.F., 1887. *A Season in Egypt*. The Leadenhall Press, Londres.
- PIRELLI, R., 2014. «Deir el-Bahari, Mentuhotep II complex». En *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*, ed. K.A. Bard, 239-424. Routledge, Abington – Nueva York.
- PORTER, B. y MOSS, R.L.B., 1960. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings: The Theban Necropolis*, vol. 1. *Private Tombs*. Oxford University Press, Oxford.
- ROBINS, G., 1990. «The reign of Nebhepetre Montuhotep II and the pre-unification Theban style of relief». En *Beyond the Pyramids: Egyptian Regional Art from the Museo Egizio, Turin*, ed. G. Robins, 39-45. University of Pennsylvania Press, Atlanta.
- _____, 2008. *The Art of Ancient Egypt*. Harvard University Press, Cambridge.
- ROEHRIG, C., 1995. «The Early Middle Kingdom Cemeteries at Thebes and the Tomb of Djari». En *Thebanische Beamtennekropolen*, ed. J. Assmann, 255-269. Heidelberg Orientverlag, Heidelberg.
- SHAW, I. (ed.), 2007. *Historia del Antiguo Egipto*. La Esfera de los libros, Madrid.
- SOLIMAN, R., 2009. *Old and Middle Kingdom Theban Tombs*. Golden House Publications, Londres.
- STEVENSON SMITH, S. y SIMPSON, W.K., 1998. *The Art and Architecture of Ancient Egypt*. Yale University Press, New Haven – Londres.
- STRUDWICK, N. y STRUDWICK, H., 1999. *Thebes in Egypt: a guide to the tombs and temples of Ancient Luxor*. Cornell University Press, Nueva York.
- THIRARD, C., 2006. «Le Monastère d'Épiphane à Thèbes: nouvelle interprétation chronologique». En *Études coptes IX, Onzième journée d'études (Strasbourg, 12-14 juin 2003)*, eds. A. Boud'Hors, J. Gascou y D. Vaillancourt, 367-375. Éditions de Boccard, París.
- WEIGALL, A.E.P., 1910. *Guide to the Antiquities of Upper Egypt*. Methuen & co., Londres.
- WILKINSON, R.H., 2002. *Los Templos del Antiguo Egipto*. Ediciones Destino, Barcelona.
- WILLEMS, H., 1988. *Chests of life: A study of the typology and conceptual development of Middle Kingdom standard class coffins*. Ex Oriente Lux, Leiden.

- WINLOCK, H.E., s.f. *Excavation's Diary*. Manuscrito inédito, Metropolitan Museum of Art.
- _____. 1912. «The Work of the Egyptian Expedition». *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 7.10, 184-190.
- _____. 1915. «The Egyptian Expedition: The Monastery of Epiphanius at Thebes». *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 10.7, 138-150.
- _____. 1923. «The Egyptian Expedition 1922-1923. Part 2: The Museum's Excavations at Thebes». *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 18.12, 11-39.
- _____. 1937. *Metropolitan Museum of Art Egyptian Expedition*. Manuscrito inédito, Metropolitan Museum of Art.
- _____. 1942. *Excavations at Deir el Bahri 1911-1931*. The MacMillan Company, Nueva York.
- _____. 1943. «The Eleventh Egyptian Dynasty». *Journal of Near Eastern Studies*, 2.4, 249-283.
- _____. 1947. *The Rise and Fall of the Middle Kingdom in Thebes*. The MacMillan Company, Nueva York.
- WINLOCK, H.E. y CRUM, W.E., 1926. *The Monastery of Epiphanius at Thebes*, vol. 1. *The Archaeological Material & the Literary Material*. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

RECURSOS DIGITALES

- EES, Egypt Exploration Society, s.f. «Our history». En: <https://www.ees.ac.uk/our-history>. Consultado el 30/05/2020.
- IFAO, Institut français d'archéologie orientale, s.f. «Historique». En: <https://www.ifao.egnet.net/institution/ifao/historique/>. Consultado el 30/05/2020.
- MET, The Met Collection, s.f. «Relief fragment showing a pile of offerings and part of an offering list (ca. 2010-2000 B.C. or ca. 2000-1981 B.C.)». En: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/544010>. Consultado el 10/12/2020.
- MET, The Met Collection, s.f. «Relief with two officials or sons of the Vizier Dagi (ca. 2010-2000 B.C. or ca. 2000-1981 B.C.)». En: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/544009>. Consultado el 10/12/2020.
- MKTP, Middle Kingdom Theban Project, s.f. «Campanas». En: <https://thebanproject.com/campanas/>. Consultado el 30/05/2020.
- MKTP, Middle Kingdom Theban Project, s.f. «Tumba de Dagi (TT 103)». En: <https://thebanproject.com/tumba-de-dagi/>. Consultado el 30/05/2020.
- SCA, Supreme Council of Antiquities, s.f. «A Brief History of the Supreme Council of Antiquities (SCA): 1858 to present». En: http://www.sca-egypt.org/eng/SCA_History.html. Consultado el 30/05/2020.

LA REPRESENTACIÓN DE RAMSÉS II EN ESCENAS DEL CORPUS ICONOGRÁFICO DE LA BATALLA DE KADESH: ARGUMENTOS SEMIÓTICOS PARA UNA «CONTINUIDAD INTERSTICIAL» EN EL PLANO ONTO-SEMÁNTICO

HÉCTOR HORACIO GERVÁN

Centro de Investigaciones «María Saleme de Burnichon»
Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba
hectorg.horacio@gmail.com

RESUMEN:

Esta investigación se circunscribe dentro de la propuesta de Jan Assmann (2005) según la cual cada sociedad posee una forma cultural propia que le es inherente y que provee el sustrato necesario para el sentido de la percepción de los acontecimientos y procesos históricos; estos, en definitiva, se vuelven comprensibles a partir de los discursos culturales producidos. A partir de este axioma conceptual-epistémico inicial, tomaremos como objeto de nuestro estudio ciertas escenas del *corpus* iconográfico de la Batalla de Kadesh, acaecida durante el reinado de Ramsés II (1279-1213 a.C.). Tomándolas como ejemplos de representación plástica de elementos coyunturales-históricos, propondremos la categoría de «continuidad intersticial» para, mediante un análisis semiótico, indagar en su significado transhistórico.

PALABRAS CLAVE:

Egipto, Batalla de Kadesh, Ramsés II, iconografía, análisis semiótico.

ABSTRACT:

This research is circumscribed within the proposal of Jan Assmann (2005) according to which each society has its own cultural form that is inherent to it and provides the necessary substrate for the sense of perception of historical events and processes. These, in short, become understandable from the cultural discourses produced. From this initial conceptual-epistemic axiom, we will take as object of our study certain scenes from the iconographic *corpus* of the Battle of Kadesh, which occurred during the reign of Ramesses II (1279–1213 BC). Taking

them as examples of plastic representation of conjunctural-historical elements, we will propose the category of «interstitial continuity» in order, through a semiotic analysis, to investigate their trans-historical meaning.

KEY WORDS:

Egypt, Battle of Kadesh, Ramesses II, iconography, semiotic analysis.

INTRODUCCIÓN

Desde una concepción historiográfica-antropológica clásica, deudora de los postulados propuestos por Claude Lévi-Strauss¹, se ha considerado el antiguo Egipto como una sociedad «fría». Esto es, el país del Nilo habría ordenado su mundo histórico-terrenal a imagen del mundo cósmico, viviendo en un aparente estado de permanencia constante. Como consecuencia de esta postura, si lo único que existe —en un sentido ontológico— es todo aquello relacionado con la vida del cosmos², los hechos meramente temporales/seculares no tendrían significatividad real; más aún, la percepción egipcia del transcurso de la historia, del tiempo cronológico, no es más que algo inmanente al cosmos.

Alejándonos de esta postura un tanto extrema y ya desactualizada, nos adherimos a la tesis de Jan Assmann que sostiene que, en vez de preguntarnos si una cultura es fría o caliente, lo correcto es abordar el análisis de los «lugares» que convienen a las temporalidades lineal/histórica y cíclica/cósmico-mítica³. Así, este trabajo parte de la propuesta assmanniana⁴ según la cual cada sociedad posee una forma cultural propia e inherente y que es la proveedora del sustrato necesario para el sentido de la percepción de los acontecimientos y procesos históricos. Estos, en última instancia, se tornan comprensibles a partir de los discursos culturales que son producidos.

Dicho esto, cabe preguntarnos, antes que nada: ¿de qué forma cultural egipcia se trata? Aquí, adoptaremos la siguiente respuesta a modo de premisa o axioma conceptual-epistémico inicial: el antiguo Egipto constituía una *sociedad integrada*⁵. Esto significa que las entidades divinas encarnaban los distintos aspectos del cosmos, mientras que el discurso mítico contribuía a la reproducción del orden social. De esta forma, los relatos míticos enlazaban el mundo cósmico con el político y daban lugar a los fundamentos de, por un lado, la monarquía y su legitimidad y, por otro, la comprensión misma del devenir histórico. Este basamento mítico-ideológico de la realeza ha convertido al Estado en el «guardián del tiempo», como el «cronometrador»⁶ que regulaba el registro del paso del tiempo. Es decir que:

¹ LÉVI-STRAUSS (1987: 44-45).

² FRANKFORT (1998 [1948]: 27).

³ ASSMANN (1995: 7).

⁴ Cfr. ASSMANN (2005).

⁵ CERVELLÓ AUTUORI (1996: 17).

⁶ SIST (2008: 22).

(...) El Estado ignoraba cada alteración o interrupción. Los períodos intermedios o controvertidos fueron, respectivamente, definidos como vacíos o ignorados.⁷ (...) Con el Estado como cronometrador, se deduce claramente que la figura soberana desempeñó un papel fundamental. La ideología real estuvo presente en todos los aspectos de la cultura egipcia y, desde la antigüedad, la monarquía fue considerada como el elemento clave sobre el cual se fundó la identidad del país.⁸

La tradición mítica del mantenimiento del orden en el cosmos devino, así, en el marco de sentido tradicional que fundamentó las formas y codificaciones del registro del tiempo histórico. Empero, la tradición no impidió el desarrollo de nuevas ideas y tendencias⁹, que supusieron un elemento innovador: la revisión de los modelos de comunicación-representación de la ideología real¹⁰. Esto es lo que, de ahora en adelante, denominaremos aquí como *intersticio cultural*.

En este trabajo nos proponemos dar argumentos que sustenten lo recién expuesto, pero lo haremos refiriéndonos a un marco cronológico acotado: el Reino Nuevo egipcio (ca. 1539-1075 a.C.)¹¹ y, dentro de él, a un evento histórico en particular: la Batalla de Kadesh emprendida por Ramsés II (1279-1213 a.C.), tercer monarca de la dinastía XIX, que supuso el enfrentamiento de las tropas egipcias e hititas en litigio por el control de la ciudadela amorrea de Kadesh.

Las fuentes egipcias de las que disponemos al respecto pueden dividirse en tres grandes grupos¹²:

1. El llamado «Poema de Pentaur»¹³. Constituye la presentación más detallada de la campaña militar, haciendo uso de un lenguaje más bien lírico y/o poético, con un notable hincapié en las cualidades de Ramsés II y su relación con Amón.
2. El «Boletín de Guerra»¹⁴. Menos completo que el Poema en lo que respecta a las marchas y posiciones del ejército egipcio, pero suministra información sobre la estrategia militar implementada.

⁷ Téngase en cuenta que esta frase puede ser matizada, tomando el caso de la literatura caótica que remite al Primer Período Intermedio y que alude a un mundo 'al revés' o subvertido; tal es el caso, por ejemplo, de las Admoniciones de Ipuwer.

⁸ SIST (2008: 22). Traducción del autor.

⁹ WILDUNG (2008: 33-34).

¹⁰ Cfr. TIRADRI (2008).

¹¹ De aquí en adelante, haremos uso de la datación cronológica expuesta en: HORNUNG, KRAUSS y WARBURTON (2006: 490-495).

¹² BREASTED (1903: 6-7). Las fuentes egipcias son mucho más abundantes que las hititas, que se reducen prácticamente a una carta escrita por el rey Hattusili a otro rey aliado. Asimismo, los estudios sobre las fuentes egipcias también son abundantes y, entre ellos, podemos mencionar a: BREASTED (1903); FAULKNER (1958); SPALINGER, GOEDICKE y MORSCHAUER (1985); BRUYN (1989); CAVILLIER (2006); SERVAJEAN (2012); entre otros.

¹³ KRI II, 2-101; ARE III, §§ 306-312; GARDINER (1960: 7-14).

¹⁴ KRI II, 102-124; ARE III, §§ 316-327; GARDINER (1960: 28-31).

3. Registro iconográfico parietal de escenas de la Batalla, junto a las inscripciones que las acompañan¹⁵. James Henry Breasted las ha clasificado del siguiente modo: escenas del consejo de guerra¹⁶, del campo de batalla¹⁷, de los mensajeros de Ramsés II¹⁸, de la batalla propiamente dicha¹⁹, de la defensa del campo²⁰, del momento después de la batalla²¹ y de la presentación de los cautivos a Amón²². Representados en los muros de diferentes templos, los relieves muestran variaciones iconográficas y plásticas cuando se comparan con los esculpidos en uno y otro.

Para esta investigación, tomaremos como documentos principales de referencia las escenas de la batalla propiamente dicha. Esta elección nuestra responde al hecho de que, según interpretamos, ellas representan el punto álgido de la batalla desde una dimensión plástico-iconográfica. Como suposición metodológica inicial, consideramos que las diferentes variaciones de la misma escena representan una narración discontinua dentro de una misma historia continua, por lo cual «la historia completa solo se puede apreciar a partir de las imágenes separadas y no de una secuencia continua en el tiempo. Por lo tanto, es más un bricolaje que un trozo de tejido fino del tapiz»²³.

Nuestro objetivo será doble. Por un lado, caracterizar la situación de la ideología real, ya explicitada más arriba, en cuanto sustrato ontológico-procesual de las transformaciones de la política exterior egipcia durante el Reino Nuevo. Por otro lado, y en clara consonancia con el primer objetivo, nos ocuparemos de las especificidades iconográficas de nuestras fuentes seleccionadas y su relación con el discurso mítico dicotómico orden/caos: según escribiera Henri Frankfort varias décadas atrás: «El arte antiguo no tiene por qué representar simplemente lo que la vista puede ver»²⁴; entonces, ¿se trata, tan solo, de la representación plástica de elementos coyunturales-históricos? Argüiremos que no es así, sino que contienen un significado más bien transhistórico, a pesar del énfasis representativo que, a una mirada superficial, podría parecer nada más que fáctico. Para desarrollar esto, y a la luz del primer objetivo, haremos uso de las herramientas heurísticas que provee la semiótica de la imagen. Nuestra propuesta primordial, por ende, será la de partir de la categoría ya expuesta de intersticio cultural y, a través de él, construir y ofrecer el concepto de continuidad intersticial (es decir, continuidad en el mensaje semiótico, a pesar de las variaciones icónicas supuestas como intersticio cultural) que, en un plano onto-discursivo, sir-

¹⁵ *KRI* II, 125-147; *ARE* III, §§ 328-351.

¹⁶ *ARE* III, §§ 329-330.

¹⁷ *ARE* III, §§ 331-332.

¹⁸ *ARE* III, §§ 333-334.

¹⁹ *ARE* III, §§ 335-338.

²⁰ *ARE* III, §§ 339-340.

²¹ *ARE* III, §§ 341-347.

²² *ARE* III, §§ 348-351.

²³ SPALINGER (2011a: 491). Traducción del autor.

²⁴ FRANKFORT (1998 [1948]: 34).

ve como categoría catalizadora del análisis semiótico que emprenderemos. El paso del desarrollo de un objetivo a otro estará dado por una referencia y un análisis no exhaustivos del Poema de Pentaur; esta instancia servirá como instancia preliminar pero necesaria del análisis semiótico.

Comenzaremos con una contextualización de la Batalla de Kadesh dentro de su propio contexto histórico.

LA GUERRA EN EL REINO NUEVO EGIPCIO Y LA BATALLA DE KADESH

Una característica sobresaliente del Reino Nuevo ampliamente señalada es el desarrollo, por parte del aparato monárquico, de una importante política exterior; un factor determinante de esto habría sido la expulsión de los hicsos lograda por Ahmosis I (ca. 1539-1515 a.C.). Así, el objetivo estatal era no solo la protección sino, más bien, la ampliación de las fronteras del país o, equivalentemente, la obtención de un «imperio»²⁵. En consecuencia, si consideramos la «guerra» como un conflicto interestatal prolongado, en el que el rompimiento de los lazos diplomáticos y/o comerciales es un elemento constitutivo²⁶, este término no sería aplicable —estrictamente hablando— a toda la historia egipcia. En este sentido, Robert Morkot²⁷ arguye que gran parte de las campañas egipcias anteriores al Reino Nuevo consistían en *razzias*, es decir asedios y escaramuzas menores de efecto no duradero para la obtención de botines, cautivos y demás recursos favorables para la economía egipcia²⁸. Al contrario, la presencia ampliada de la guerra sería, por consiguiente, una característica más del Reino Nuevo —indisoluble de la noción empírica de imperio.

Ahora bien, siguiendo a James Laxer, las cualidades de existencia del imperio egipcio no serían las mismas para Nubia que para el corredor sirio-palestino. En el primer caso, la dominación de la monarquía faraónica fue más efectiva, llegándose a recabar sin demasiados problemas el tributo de periodicidad anual²⁹; aquí habría, así, un «imperio formal»³⁰, con la consiguiente anexión de los territorios dominados. No obstante, para el segundo caso se trata más bien de un «imperio informal», puesto que Egipto mantuvo una política de intervención limitada en los asuntos asiáticos³¹. Ante esta distinción, cabe preguntarnos el porqué de tal diferenciación imperial. A modo de respuesta posible podemos mencionar que, según los estudios de Stuart Tyson Smith³², los modos de implementación de cada forma de imperio, además de sus

²⁵ Concretado históricamente a partir de las conquistas expansionistas de Tutmosis III (1479-1425 a.C.). Aquí hemos considerado el concepto «imperio» de manera empírica, reflejada en la ampliación de las fronteras de forma más o menos fija y durable en el tiempo, junto a la dominación efectiva de las sociedades extranjeras involucradas. Cf: LAXER (2009: 9-10).

²⁶ MORKOT (2003: 250).

²⁷ MORKOT (2003: 250).

²⁸ FELDMAN (1996: 21); ASSMANN (2005: 314).

²⁹ GALÁN (2009: 340).

³⁰ LAXER (2009: 10); REDFORD (1992: 149).

³¹ MURNANE (1985: 2-3).

³² SMITH (1991; 1997).

características inherentes, habría que rastrearlas no tanto en los principios ideológicos regios, sino más bien en el rédito económico que supuso para el Estado egipcio. En palabras del autor: «la ideología del imperialismo tenía como objetivo legitimar el poder y la autoridad del faraón, y poco tenía que ver con la elección de la estrategia imperial»³³. Sin embargo, la interpretación historiográfica no debe olvidar que «los objetivos económicos egipcios se ocultan bajo capas de teología, porque los textos que sobreviven son predominantemente teológicos»³⁴.

Hecha la diferenciación anterior, la exposición se centrará ahora en el caso del corredor sirio-palestino, que es el que nos ocupa en este trabajo. Esta zona era un punto estratégico para el país del Nilo, al ser el lugar de emplazamiento de rutas comerciales y al estar dotado de valiosos recursos naturales. Las mercancías que por allí circulaban eran luego distribuidas por todo el Medio Oriente. La intervención egipcia en este territorio no fue muy estable debido, principalmente, a la presencia de Hatti, la potencia adversaria de Egipto, pues contaba como aliados a varios príncipes y señores de la región. En particular, Seti I (1290-1279 a.C.), predecesor de Ramsés II, ocupó las posiciones egipcias abandonadas y las ciudades fortificadas, a juzgar por las inscripciones en los muros del complejo de Karnak que registran los detalles de las campañas llevadas a cabo en Canaán y Siria³⁵. Pero esas regiones acabaron retornando al control hitita, en particular Amurru y la ciudadela de Kadesh³⁶. Se trataba de la ciudad-estado más meridional de Siria, emplazada en el valle del río Orontes y de su afluente el-Mukadiyah. En palabras de Pilar Fernández Uriel: «Su enclave natural y la fertilidad de los campos que rodean la colina, situados entre los dos ríos, fueron las principales causas que hicieron a Kadesh desde tiempos remotísimos un importante enclave histórico»³⁷. Poseer el control sobre esta era importante, ya que su pérdida implicaría la desaparición del control egipcio sobre el comercio en la región. Así pareció entenderlo el hijo y sucesor de Seti I, Ramsés II.³⁸

La Batalla de Kadesh, librada hacia el quinto año de reinado de Ramsés II (1274 a.C.)³⁹, fue el combate en el que se enfrentaron las tropas egipcias y las hititas de Muwuatalli II en las inmediaciones de la ciudadela que da nombre al enfrentamiento bélico. Como colofón, Ramsés II, hacia el año 21 de su reinado (1258 a.C.), firma un

³³ SMITH (1997: 306); traducción del autor. Para el caso de Nubia estudiado por él, durante el Reino Nuevo esto implicó una diferenciación respecto de las políticas externas faraónicas de periodos históricos anteriores, a partir del establecimiento tanto de una élite egipcia expatriada como de una élite nubia egipcianizada, las cuales resultaron beneficiadas económicamente en detrimento de la población local. Por tanto, el imperialismo en Nubia significó un proceso de aculturación, es decir del cambio de la cultura indígena hacia la egipcia (SMITH, 1991: 94).

³⁴ SMITH (1997: 303). Traducción del autor.

³⁵ Cfr. MURNANE (1985); BROADHURST (1989); PÉREZ LARGACHA (2009: 67-68); SHAW (2017: 110-112).

³⁶ Denominada como Kinza, Quizza o Qui-di-si en los textos asirios; siglos después, se convertiría en la Laodicea helenística. Corresponde, en la actualidad, al yacimiento arqueológico Tell Nebi Mend, que llegó a albergar una población asentada en él hasta tiempos bizantinos y árabes. Cfr. PARR (2015); AHRENS (2016).

³⁷ FERNÁNDEZ URIEL (1994: 429).

³⁸ Para más detalles sobre las campañas de Ramsés II en el corredor sirio-palestino, cfr. HEALY (1993); SPALINGER (2005: 209-234); NAVAJAS (2008: 146-147); SHAW (2017: 112-117).

³⁹ Según la forma extendida de datación egipcia, comenzada en el Año 5, II *peret* 9; cfr. ARE III, § 307.

tratado de paz con el nuevo monarca hitita, Ḫattusili III⁴⁰. Esto no es un dato menor, teniendo en cuenta que los ejércitos egipcios no se alzaron, de ningún modo, con la victoria absoluta; más aún, según Bridget McDermott, fueron los hititas quienes, en realidad, fueron los más beneficiados:

Rameses [*sic*] había sobrevivido a una prueba que, sin lugar a dudas, dejó una honda impresión en su psique: es interesante observar que, desde entonces y en toda su larga vida, no regresó jamás a la zona de Qadesh [*sic*]. Al cabo de poco perdió el control sobre la región vecina de Upi, que había sido egipcia durante un tiempo; y más adelante los hititas reclamaron para sí otros territorios.⁴¹

La cita anterior puede relacionarse con una de las cláusulas del tratado de paz, que explicita que Ramsés II debía renunciar a sus pretensiones sobre Kadesh, Amurru y todas las tierras circundantes al río Orontes y sus afluentes, lo que venía a significar *de jure* el triunfo de Hatti.

El tratado de paz supuso el establecimiento de una cooperación hitita-egipcia, incluyendo la existencia de un intercambio comercial, como por ejemplo mediante la visita de arquitectos egipcios a la corte hitita y la venta de hierro al país del Nilo. Más tarde, en su año número veinticuatro de reinado (1255 a.C.), Ramsés II y Ḫattusili III consolidaron el tratado mediante la concertación de una unión matrimonial: el faraón desposó a la hija del monarca hitita, que luego fue elevada al rango de Gran Esposa Real bajo el nombre de Maathornefrura. La cooperación bilateral permanecería hasta el hundimiento de Hatti, a comienzos del siglo XII a.C., con la irrupción de los Pueblos del Mar, según consta en una numerosa correspondencia de más de cien cartas escritas en cuneiforme⁴².

En años recientes, Frédéric Servajean ha argumentado que la Batalla de Kadesh fue no sólo no convencional, sino además un completo e indubitable fracaso egipcio⁴³. No convencional en el sentido de que no hubo un despliegue previo y coherente de los ejércitos egipcios e hititas en el campo de batalla, aunque sí existió plan estratégico hitita basado en el factor sorpresa y la rapidez de la ejecución. A pesar de que, según este autor, el gran ejército de la época era el de Ramsés II, ello no implicó que este acabase perdiendo la batalla. Ésta sería, entonces, la gran paradoja de Kadesh.

Empero, en el plano discursivo al interior de las fronteras de Egipto, Ramsés II hizo plasmar la Batalla de Kadesh como la hazaña más importante de su tiempo, con lo que supo sacar un verdadero rédito político de este enfrentamiento armado⁴⁴: transformó la tregua bilateral en un triunfo suyo que, al fin y al cabo, debía responder a

⁴⁰ En cuanto a la versión egipcia del tratado, hay dos copias: una en Karnak y otra en el Ramesseum. El texto jeroglífico del tratado, que compila ambas copias, se encuentra en: *KRI* II, 226-232. Para traducciones del texto, *cf.* *ARE* III, §§ 415-424; *ANET*, pp. 256-258. Por otra parte, la versión hitita se encuentra, actualmente, en el Museo Arqueológico de Estambul. Un notable estudio al respecto es: EDEL (1997). Sobre las diferencias entre las dos versiones, *cf.* JACKSON (2018).

⁴¹ MCDERMOTT (2006: 130).

⁴² STARKE (2006: 245).

⁴³ *Cf.* SERVAJEAN (2012: 63-64).

⁴⁴ LULL GARCÍA (2009: 390).

los «principios fundadores de la ideología faraónica»⁴⁵. Esta intención de propaganda política, que estaba acorde con el andamiaje ideológico regio y estatal, no solo sustentaba —y legitimaba— la influencia del rey, sino también la del aparato monárquico mismo. Por consiguiente, la conversión de la tregua en el ensalzamiento de la fuerza y destreza militar del faraón ha denotado una intencionalidad política que transfiere a la historia efectivamente relatada el contenido ideológico de Ramsés II como el «triturador de los rebeldes y el expansor del Estado ordenado»⁴⁶ que «no pertenece al reino de la humanidad ordinaria»⁴⁷. Éstas son, según consideramos aquí, las razones por las que Ramsés II quiso relatar la Batalla en los términos que lo hace particularmente en sus relieves conmemorativos: no un motivo estrictamente historiográfico —en el sentido de un recuento crónico-acontecimental de los eventos bélicos—, sino más bien uno ligado al sostenimiento ideológico estatal. A partir de esta aclaración, los relieves dejan de ser, epistemológicamente hablando, una suerte de «mentira política» premeditada. Por el contrario, se nos revelan como un entramado de significados cuyo propósito distaba de pretender que quienes los vieran debiesen tomarlos con una interpretación literal. Más aún:

[En los relieves,] sus propósitos subyacentes pueden haber sido los de servir como declaraciones políticas y religiosas sobre la naturaleza de la realeza de Ramsés, específicamente la naturaleza de sus relaciones recíprocas con Amón y sus súbditos. En su contexto histórico, político y religioso adecuado, los relieves de Kadesh de Ramsés, de hecho, tenían *perfecto sentido para los antiguos egipcios*, y si entendemos los contextos en los que fueron creados, entonces es posible que también los relieves tengan sentido para nosotros.⁴⁸

En la sección siguiente ampliaremos lo sostenido en los párrafos anteriores. Ello nos servirá como el marco de sentido insoslayable dentro del que situaremos nuestra propuesta semiótica.

LA REALIDAD HISTÓRICA Y LA IDEOLOGÍA REAL: CARACTERIZACIÓN DEL DISCURSO LEGITIMADOR DURANTE EL REINO NUEVO

Según el andamiaje ideológico-mítico del Estado egipcio, el faraón no pertenecía a la esfera de lo humano sino de lo divino. Él era de esencia divina, un dios encarnado⁴⁹; el demiurgo, tras la imposición primigenia del orden cósmico sobre el caos, lo dejó como el encargado de continuar con esa acción divina. Así, la tarea de mantener el equilibrio cósmico no era más que un proceso en continuo cumplimiento que abarcaba todos los ámbitos de la realidad existente. En primera instancia, y a un nivel que podríamos calificar como ontológico, esto se reflejaba en la dicotomía entre *maat*

⁴⁵ MORRIS (2013: 33-ss.).

⁴⁶ MORRIS (2013: 49).

⁴⁷ MORRIS (2013: 39).

⁴⁸ PEARSON (2010:18). Tanto la traducción como las cursivas son del autor.

⁴⁹ FRANKFORT (1998 [1948]: 29). El inicio de esta tradición interpretativa se encuentra en: MORET (1902). Cf: además: POSENER (1940); O'CONNOR Y SILVERMAN (1995).

(*m3ʿt*)⁵⁰ e *isfet* (*isft*)⁵¹, siendo la función del faraón el mantenimiento de *maat*. A un nivel más bien geográfico y/o natural, podemos establecer un nuevo par: Egipto (*kmt*)⁵² *versus* el desierto (*dšrt*)⁵³. Más aún, a nivel estatal, tenemos también a Egipto, aunque ahora contrapuesto a los países extranjeros (*h3st*)⁵⁴. Los segundos términos de las dos últimas dicotomías son homologables entre sí, ya que era de las tierras que estaban más allá del valle del Nilo —y por consiguiente del dominio del faraón— de donde provenían quienes representaban las fuerzas de *isfet*, es decir los extranjeros (*h3styw*). Estos, por ende, devenían en enemigos (*hrw*)⁵⁵ del Estado. Las tres oposiciones dicotómicas expresan, en conjunto, la idea de *dualidad* en cuanto dimensión estructuradora del pensamiento egipcio:

(...) en el antiguo Egipto, la dualidad no era, en ningún modo, un artificio del pensamiento intelectual o una doctrina inaccesible a la mayoría de la población. Por el contrario, era un mecanismo de estructuración mental que los egipcios vivían, expresando, implícita o explícitamente, una visión del mundo y su comportamiento.⁵⁶

Lo anteriormente expuesto nos permite designar la ideología real sobre la dualidad dicotómica orden *versus* caos, que supone una delimitación un tanto estática e ideal, como el sustrato ontológico-existencial del Estado egipcio y, por consiguiente, del faraón mismo.

Ahora bien, según lo mencionado más arriba, hubo un cambio en la política exterior de Egipto durante el Reino Nuevo, que implicó la pretensión de una ampliación de las fronteras y del dominio efectivo de los pueblos sometidos. El punto de inflexión con respecto a la anterior política interior de los reyes del Reino Medio habría sido la expulsión de los hicsos, en tanto había quedado entendido que la amenaza provenía del exterior. Esta situación coyuntural-histórica supuso una reestructuración del basamento de la ideología real: mientras se mantuvo la dualidad subyacente, la dicotomía ya no se concibió como tan tajantemente estática. Jan Assmann se refiere a esto como una «ecumenicidad» en la interpretación del mundo. De acuerdo a sus propias palabras:

⁵⁰ FAULKNER (1962: 101); *Wb* II, 18-20. Muchos autores han tratado de interpretar este término lo más apropiadamente posible. Aquí optamos por la siguiente definición: «[Es] el orden y la justa medida, que está en la base del mundo, el estado de cosas deseables y perfecto (...) [y] responde a las intenciones del dios creador» (HORNUNG, 1999 [1971]: 197). Este orden no era una idea abstracta, sino que determinaba e implicaba a la justicia y al orden social y político. *Cfr.* ASSMANN (1990a); QUIRKE (1994); KARENGA (2004).

⁵¹ FAULKNER (192: 30); *Wb* I, 129. Debería entenderse a *isfet* como la antítesis de *maat*: «(...) es una palabra cuyo significado básico no está claro, pero que connota «injusticia, desorden, sinrazón» (de Buck propuso traducirla directamente como «caos».)» (HORNUNG, 1992: 136). Traducción del autor.

⁵² Lit. «tierra negra»: FAULKNER (1962: 286); *Wb* V, 126, 7.

⁵³ FAULKNER (1962: 316); *Wb* V, 492, 1.

⁵⁴ FAULKNER (1962: 185).

⁵⁵ FAULKNER (1962: 195). Como ha señalado Roland TEFNIN (1986: 45), según esta ideología clásica, los *hrw*, al estar fuera del cosmos ordenado —es decir de Egipto—, no poseen el estatuto existencial de ser «hombres» (*rmṯ*: *cfr.* FAULKNER, 1962: 150).

⁵⁶ SERVAJEAN (2008: 4). Traducción del autor.

[S]iendo ahora el dios Seth representante del mundo asiático, a través de él *lo extranjero puede traducirse a lo propio*. El extranjero ya no es entendido simplemente como un elemento del caos y simbólicamente apartado, sino que se le ve como el otro que puede aparecer como adversario o como compañero, como alguien a quien hay que unirse mediante tratados y matrimonios políticos. (...) *La visión del mundo en el Reino Nuevo es ecuménica: ya no se piensa en los términos del cosmos egipcio y el caos exterior, sino que pretende la idea del mundo creado por el dios Sol y habitado por muchos pueblos*.⁵⁷

La cita del egiptólogo alemán parece, en cierto modo, suponer que la ecumenicidad por él enunciada implicaba alguna disolución de las diferencias jerárquicas que Egipto mantenía con respecto a los países extranjeros. Y lo hace, según entendemos, en un plano general comparativo y de intención, de sentido, y no de realidad histórica. Respecto a esta última, la diferenciación egipcio/extranjero sigue siendo evidente en las fuentes mismas. Acordamos que los extranjeros «pueden traducirse a lo propio», es decir a lo egipcio y a lo creado por el demiurgo *in illo tempore*; pero, de ninguna manera, esto instaura una relación más o menos homóloga y/o equivalente. Podemos encontrar una referencia a esto, por ejemplo, en los términos con los que el tratado de paz hitita-egipcio se refiere a Hattusili III y a Ramsés II. Según ha hecho notar Anthony Spalinger⁵⁸, el primero es descrito como *p3 wr ʿ3 n ht3*, «el gran jefe de Hatti»⁵⁹, mientras que el segundo es *p3 hk3 ʿ3 n kmt*, «el gran soberano de Egipto»⁶⁰.

Esta supremacía intrínseca de la soberanía faraónica sobre cualquier otro gobernante foráneo está en consonancia con la noción propiamente egipcia de imperio, según la delimitación conceptual que de ella ha hecho Pascal Vernus⁶¹. Tal imperio no se concibe, de forma estática, como un Estado de fronteras ampliadas. Por el contrario, es un imperio *programático* sobre el mundo terrestre; en consecuencia, la función primordial del faraón es la ampliación de lo existente, es decir, del cosmos, y no solo su mero mantenimiento. Esto significa que, en esencia, lo extranjero no es ya el ámbito intrínseco del no-ser caótico petrificado en su estado primitivo; es, en suma, el dominio de las latencias de la creación, donde anidan los barbechos del demiurgo. Más aún: «El imperio faraónico es, pues, un programa que se aplica a la vez al tiempo y al espacio. Se extiende no solamente hasta los límites físicos del mundo terrestre, sino también hasta los límites cronológicos de la creación»⁶². La introducción de esta dimensión temporal, que implica una idea de *vectorialidad*, es decir, de avance del cosmos sobre las latencias cósmicas, tiene como consecuencia lógica una repercusión sobre la concepción de la historia, del paso del tiempo cronológico, ya que la actividad expansora regia se transformaría en una prolongación de la actividad cosmológica de la deidad creadora.

Nótese que la posición de Vernus difiere de la de Assmann, al no estar aquí la idea de una ecumenicidad más o menos igualitaria. Además, la dimensión temporal-

⁵⁷ ASSMANN (2005: 252). Las cursivas son del autor.

⁵⁸ SPALINGER (1981: 302, n. 10).

⁵⁹ Cfr. KRI II, 226, 12.

⁶⁰ Cfr. KRI II, 226, 13.

⁶¹ VERNUS (2011: 20-ss.).

⁶² VERNUS (2011: 36).

vectorial no es soslayable. Por consiguiente, dadas estas desemejanzas, nos parece más oportuno hacer propia la propuesta de Vernus. Esta mantiene la dicotomía tradicional cosmos *versus* caos, pero apartada de la comprensión estática del sustrato ontológico-existencial que mencionáramos oportunamente más arriba. Consideramos, así, la noción de las latencias de la creación como el sustrato ontológico-procesual de la manifestación de la ideología real a la luz de la coyuntura histórica del Reino Nuevo. En otras palabras, la idea de latencias de la creación mantiene la dicotomía ontológica cosmos/caos. Además, es procesual en el sentido de que hace evidente la vectorialidad de la actividad expansora regia, que se evidenciaría en la concreción de las diferentes campañas bélicas.

Si nos dirigimos a las fuentes egipcias, podemos constatar, como sustento empírico del sustrato ontológico-procesual, que desde la dinastía XVIII se fueron haciendo más abundantes las expresiones referentes a la prolongación *de jure* del dominio universal del faraón⁶³. Aunque, claro está, existen algunas diferencias entre las expresiones de la dinastía XVIII con las de la XIX. A modo de ejemplo, podemos mencionar la siguiente inscripción de Seti I procedente de Karnak, que refiere a su campaña contra los hititas: *di-n(.i) n.k t3w nbw h3swt nb.(t) hr tbwy.k di-n(.i) n.k ʕhʕ n rʕ rnpwt n tm*, «Yo te doy todas las tierras planas y todas las tierras montañosas bajo tus dos sandalias. Yo te doy la duración de Ra, los años de Atum»⁶⁴.

Las guerras expansionistas de los faraones del Reino Nuevo tenían la intención de suponer la equiparación de su jurisdicción *de jure* con aquella que ya poseía *de facto*. La delimitación entre una y otra —que debería tender a una diferencia más y más cercana a lo infinitesimal— estaba dada por el vocablo egipcio *t3š*, que alude a la fijación del perímetro del territorio estatal, es decir de la frontera⁶⁵. La fijación de los *t3šw* estatales es un deber y una prerrogativa del faraón en detrimento de los países extranjeros. Atendiendo al sustrato ontológico-procesual, el proceso de fijación de *t3š* tiene una expresión lingüística propia, que es homónima: *t(3)š*, «fijar los límites»⁶⁶.

⁶³ Cfr. GALÁN (1995). La expresión de dominio universal del faraón tuvo, durante el Reino Nuevo, una expresión lingüístico-iconográfica: se trata de los Nueve Arcos (*psdt pdw*, posiblemente leído como *psdt*). Según Barry KEMP (2006: 151) se desconoce la importancia del número nueve. Pero, siguiendo a Mariano BONANNO (2016: 84-88), sabemos que este número conllevaba una significación de la idea de totalidad. Los Nueve Arcos son, por ende y al menos desde la dinastía XVIII, «todos» los enemigos de Egipto, interiores y exteriores a las fronteras estatales. Si bien las listas de los enemigos eran variables, en la base de una estatua colosal de Amenhotep III (1390-1353 a.C.) podemos encontrar una lista de nueve tipos de enemigos: habitantes del mar, Alta Nubia, Alto Egipto (enemigos internos), habitantes de los oasis, Bajo Egipto (enemigos internos), habitantes del desierto occidental, libios, nubios y asiáticos. Cfr. WILDUNG, *LÁ IV*, col. 472.

⁶⁴ KRI I, 20, 4.

⁶⁵ FAULKNER (1962: 294) lo traduce como *boundary*, lit. «perímetro». Según la acepción de GALÁN (2002: 25): «hace referencia al área más alejada sobre la cual el faraón es capaz de ejercer algún tipo de influencia, [es] el límite geográfico de su autoridad». Más aún: «El término egipcio *t3š* designa los límites de extensión del territorio sobre el que el faraón ejerce su autoridad. El conocimiento de este espacio figurado que se localiza en los confines del estado proviene fundamentalmente de las fuentes que él mismo nos ha dejado. El faraón hace (*ir*), establece (*smn*), impone (*srwd*), protege (*mk*) y extiende (*swsh*) sus límites/fronteras de la misma manera que impone su temor (*hwi*) y castiga (*hd*) a los extranjeros» (ZINGARELLI, 2003: 337).

⁶⁶ Lit. «fix the limits of» (FAULKNER, 1962: 294).

(...) [E]l *tšš* podía desplazarse y, de hecho, los monarcas podían intentar ponerlo más lejos, de modo de extender el territorio estatal. Así, Sinuhé refiere al rey Sesostris como *swšh tššw*, «el que expande las fronteras», y en la *Estela de Gebel Barkal* se dice de Tutmosis III que es un «toro poderoso cuyas fronteras sureñas (*tššw.f rs*) llegan al Cuerno de la Tierra, hasta lo que es de este país (*r hntyw nw tš pn*)». ⁶⁷

En el concierto internacional de la época, la delimitación de los *tššw* estatales implicó una gran gravitación de los territorios extranjeros sobre Egipto: primero Mittani, luego Hatti. Eugene Cruz-Urbe, en su modelo de las esferas de influencias, entiende que no puede seguir sosteniéndose más la idea de los faraones ramésidas sumamente poderosos. La centralidad simbólica del rey se mantuvo, pero hubo fuerzas que excedieron a su control absoluto, como el ejército, los templos y, claro está, los *hštyw*.⁶⁸ En cuanto a Ramsés II, a pesar del aumento del papel de la figura regia, su poder se basó principalmente en sus actividades militares y en su origen, y no tanto en su posición social como rey. Toda esta situación política se tradujo, según Jan Assmann⁶⁹, en un cambio estructural tanto en la esfera de acción política del Cercano Oriente como en la construcción de la memoria misma de tal acción, es decir, en las formas de hacer el recuerdo. A este cambio, el egiptólogo alemán lo llama *teologización de la historia*⁷⁰.

Este concepto aparece estrechamente unido al de la «teología de la voluntad»⁷¹, característica del Reino Nuevo y que se refiere a la intervención ‘histórica’ de la deidad, en el sentido de que la esfera de las adversidades es, en última instancia, el resultado de la acción divina. En pocas palabras, la voluntad de los dioses determina la historia humana, el actuar de las personas y también sus resultados; en particular, los resultados de las acciones del faraón y sus campañas victoriosas (*wdyt nht*) contra los *hrw* que existían más allá de los *tššw*. Por tanto, «los fenómenos que antes eran relegados a la esfera exterior e ilegible de la contingencia son ahora, desde la perspectiva del individuo, legibles en un sentido religioso»⁷². Más aún, y retomando algunos planteos de Mario Liverani afines a la teologización de la historia assmanniana, se puede entender que, en los conflictos bélicos, se enfrentan *realidades cualitativamente asimétricas*:

[C]omo las dos partes son más o menos equiparables en cuanto a destreza humana y recursos técnicos, la victoria de una de las dos partes significa que ha estado respaldada por un elemento del que el adversario ha carecido: la ayuda divina. (...) *los dioses, al ayudar a uno de los contendientes, deciden quién debe ganar*.⁷³

Un rasgo esencial de la teologización de la historia del Reino Nuevo es que la percepción de la temporalidad adquiere una nueva vectorialidad. En efecto, designemos como *H* = tiempo histórico y *M* = tiempo mítico/divino. Podríamos decir que,

⁶⁷ CAMPAGNO (2018: 284-285). Las cursivas pertenecen al texto original.

⁶⁸ CRUZ-URIBE (1994: 51).

⁶⁹ ASSMANN (1990b: 51).

⁷⁰ ASSMANN (1990b: 17-ss.).

⁷¹ *Cfr.* ASSMANN (1990: 19; 2005: 304-ss.).

⁷² ASSMANN (2005: 304).

⁷³ LIVERANI (2003: 151). Las cursivas no pertenecen al texto original, sino que son del autor.

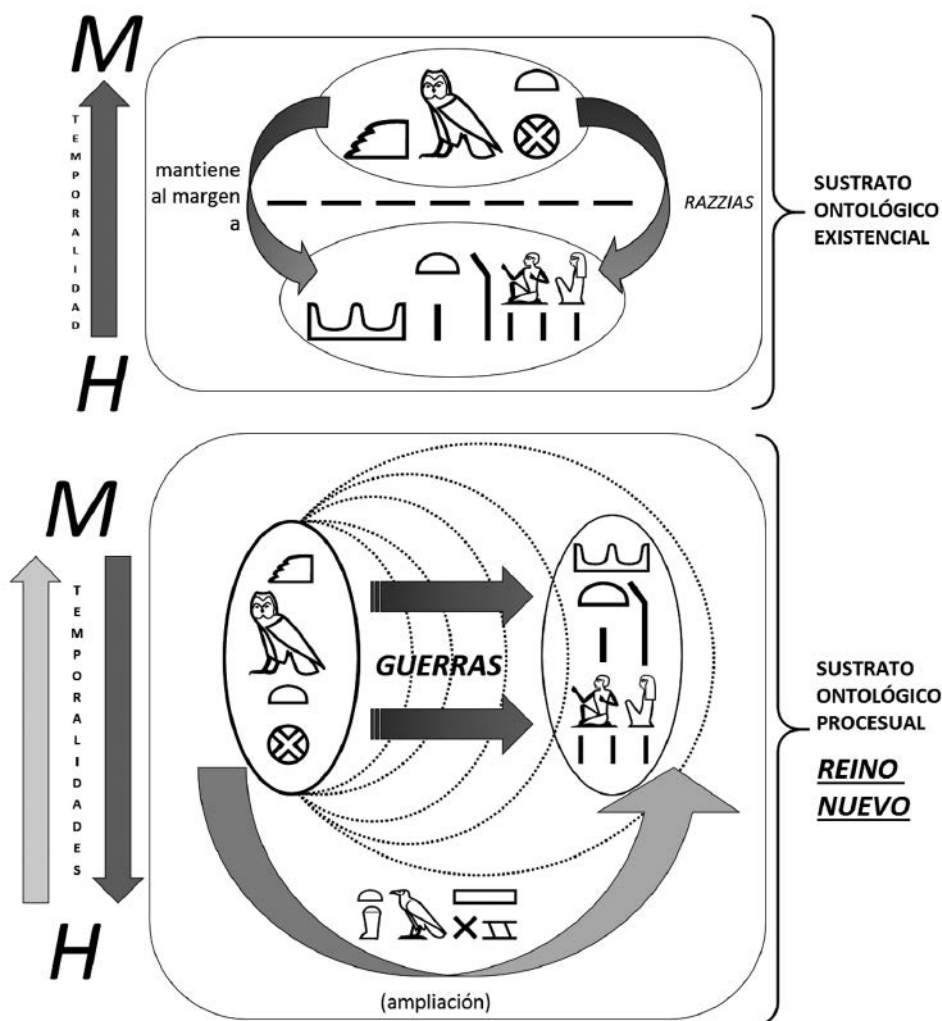


Figura 1. Esquematzación de los sustratos ontológicos existencial y procesual y del cambio en la temporalidad propiciado por la teologización de la historia [Elaboración del autor].

a los fines de establecer una caracterización analítica, para el tradicional sustrato ontológico-existencial, hay una temporalidad ascendente del tipo $H \rightarrow M$, puesto que los actos reales adquieren su sentido cuando se remiten al ámbito cosmogónico. Esta ascendencia, claro está, es propia de la ideología estatal de toda la historia egipcia, en particular del Reino Nuevo. Pero, para este período, argüimos que existe, a la par, otra temporalidad descendente y no absolutamente dissociada de la anterior, que es del tipo $M \rightarrow H$, que es la que determina la intervención terrenal de las deidades. Luego, la percepción del tiempo vigente durante la Batalla de Kadesh es una unión de ambas, a

la que denotaremos como: $(H \rightarrow M) \cup (M \rightarrow H)^{74}$. Con esto queremos resaltar el hecho de que el propio faraón es divino y que su intervención no puede ser considerada como estrictamente terrena; por el contrario, es indisoluble de la esfera divina, una que, según la teología de la voluntad, interviene en modo explícito en las campañas regias de expansión de los *ḥšw*. Volveremos sobre esto más abajo, al referirnos al caso del relato egipcio de la Batalla de Kadesh.

El esquema de la figura 1 resume lo desarrollado a lo largo de esta sección; en particular, la reestructuración del discurso legitimador de la ideología real durante el Reino Nuevo.

EL RELATO EGIPCIO DE LA BATALLA: MANIFESTACIÓN MÍTICA DE LA IDEOLOGÍA REAL

En las páginas anteriores hemos cumplimentado el primer objetivo planteado para este trabajo. Por lo tanto, de ahora en adelante haremos lo propio para el segundo, es decir, para el desarrollo de nuestra propuesta semiótica. No obstante, nos vemos obligados a hacer una observación preliminar. Un supuesto inicial del que partimos es que hay que tener presente que el texto escrito y la imagen pueden tomarse como partes de un todo expresivo polivalente que deben ser analizados necesariamente como unidad significativa en su contexto histórico, material y simbólico⁷⁵. En referencia a este último, abordaremos sin pretensiones de exhaustividad un análisis estructural del Poema de Pentaur que —según sostenemos— manifiesta el estado de la ideología real del Reino Nuevo, específicamente bajo Ramsés II. Tal análisis será considerado como un «principio de control»⁷⁶ necesario del abordaje iconológico que haremos en las páginas que siguen, a fin de probar su funcionalidad. En otras palabras, está ordenado hacia una mayor comprensión de ciertos elementos de la propuesta semiótica llevada a cabo en la sección siguiente.

La complicada coyuntura histórica en la que la dinastía XIX accedió al poder, incluyendo la cuestión de la política exterior sobre el corredor sirio-palestino, supuso una verdadera afrenta entre ideología y realidad empírica. Frente a esto, Peter J. Brand ha sostenido que el monarca de las Dos Tierras no podía evitar fácilmente un desafío o aceptar una derrota; más aún, estaba la necesidad de mantener el honor personal y de hacer ostensible la vindicación y la venganza en respuesta a cualquier ataque percibido⁷⁷. ¿Cómo manifestar esto, al menos en el registro escrito de las campañas militares? Sostenemos que el sustrato ontológico-procesual aunado a la teologización de la historia —que hemos postulado como típicos del andamiaje ideológico real del Reino Nuevo—, no modificaron el código de valor propio del faraón, del

⁷⁴ El símbolo matemático $\cup$ denota la palabra «unión». En nuestra expresión simbólica formulada, el resaltado de la temporalidad descendente indica que se trata de la novedad introducida por la teologización de la historia.

⁷⁵ Cf. YOMAHA (2007: 179).

⁷⁶ PANOFKY (1972: 25).

⁷⁷ BRAND (2007: 29).

Horus viviente que se manifestaba como «toro poderoso/victorioso» (*k3 nht*). Esto significó, a la vez, un desarrollo y un afianzamiento de la retórica ideológica, actualizando el *topos* del rey victorioso junto a una novedad: la historización de un patrón mítico-ahistórico y la individualización ensalzada de las hazañas militares del faraón.

(...) [L]a ideología real evolucionó continuamente para abordar y eventualmente triunfar sobre las amenazas a la autoridad, la legitimidad e, incluso, la estabilidad del nuevo régimen. El sello distintivo de la ideología real en la temprana edad ramésida fue la evolución de la relación del faraón con los dioses y la expresión de su papel como uno de ellos.⁷⁸

En esta sección abordaremos esta novedad retórica sin pretensiones de exhaustividad a partir de uno de los registros escritos de la Batalla de Kadesh, a saber, el Poema de Pentaur.⁷⁹

El texto del Poema, siguiendo la nomenclatura tradicional y ya canónica de Charles Kuentz y Kenneth A. Kitchen⁸⁰, se encuentra en:

R₁ = Ramesseum, pilono II, torre norte, cara frontal.

A = Abidos, templo de Ramsés II.

L₁ = Templo de Luxor, pilono, cara frontal (norte).

L₂ = Templo de Luxor, patio de Ramsés II, muro este (mitad sur) y muro sureste (cara sur).

L₃ = Templo de Luxor, patio de Amenhotep III, exterior del muro occidental.

ChB₁ = Papiro Chester Beatty III, verso, 2-3.

Como preconizáramos ya en la introducción a este trabajo, el Poema emplea un lenguaje lírico y/o poético, haciendo hincapié en las cualidades de Ramsés II y su relación con el dios Amón⁸¹. En palabras de Anthony Spalinger:

El Poema es una presentación literaria completa, cuyo objetivo es describir una acción militar exitosa. Nosotros [los lectores] (y Ramsés) comenzamos en casa [es decir en Egipto] y terminamos con el regreso del Rey a su residencia en el Delta. A diferencia del Boletín, el Poema recibe una designación oficial desde el principio, y se basa abiertamente en los reportes reales diarios del ejército del rey durante gran parte del primer tercio de la composición. Se pueden identificar varias subsecciones del Poema, como los pasajes elogiosos de apertura, así como la parte del historial que cubre el origen y los preparativos de la marcha hacia el norte.⁸²

⁷⁸ BRAND (2005: 35-36). Traducción del autor.

⁷⁹ Retomaremos aquí, en parte, algunos argumentos desarrollados en: GERVÁN (2016: 10-13).

⁸⁰ Cfr. KUENTZ (1928-1934); KR/II, 2, 1-10.

⁸¹ Tal como ha señalado Sergei IGNATOV (1999: 87), el Poema está imbuido de un «espíritu amoncrático», resaltando la estrecha relación entre la deidad tutelar de Tebas y Ramsés II. Esto no sería, tal solo, una cuestión retórica-mítica, sino un reflejo del estado de la política interna egipcia: el esfuerzo por lograr un desplazamiento del poderoso clero tebano, la aristocracia tebana del templo y la antigua aristocracia hereditaria.

⁸² SPALINGER (2012: 376-377). Traducción del autor.

Si tenemos en cuenta los estudios de Gaballa Ali Gaballa (1976), el objetivo —descrito en la cita anterior— de presentar una campaña bélica exitosa debe enmarcarse dentro del contexto más amplio de la proliferación de relatos regios similares durante la dinastía XIX, producida como una suerte de reacción ante el daño que la institución monárquica había sufrido durante la reforma amarniana, en la dinastía XVIII precedente. Para este autor, no es nada casual que la preocupación por el reforzamiento del aparato estatal se haga ostensible, en esta coyuntura histórica ramésida, a partir de la multiplicación de imágenes y relatos en los que el faraón se muestra realizando grandes empresas militares⁸³. En lo que respecta a los relatos, el Poema de Pentaur forma parte de una nueva tradición literaria denominada *Königsnovelle*⁸⁴, que podríamos traducir a nuestra lengua como «novela del rey». En este tipo de relatos, sus patrones expositivos incluyen una serie de elementos comunes tales como la descripción de las hazañas regias —junto a su relación con el mundo divino y su condición humana⁸⁵—, la mención de una orden por parte del rey que puede estar seguida

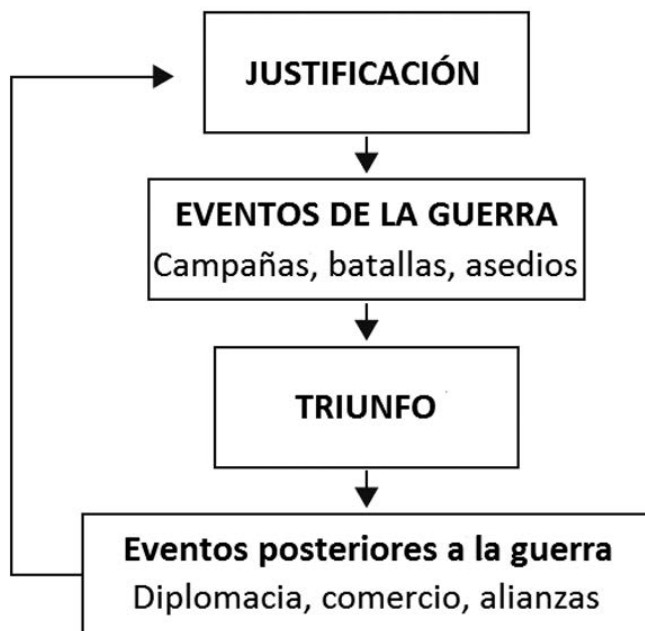


Figura 2. Esquema narrativo de Ramsés II [Traducido y adaptado de: CAVILLIER (2013: 24)].

⁸³ GABALLA (1976: 99-129).

⁸⁴ Cfr. HERMAN (1938). En este tipo de relato podemos incluir también a la *Toma de Joppa*, que se conserva en las primeras tres páginas del verso del Papiro Harris 500 (EA 10060, British Museum), que puede ser fechado entre los reinados de Seti I y Ramsés II. Esta fuente, que no es una narración estrictamente histórica, narra, a grandes rasgos, las estrategias militares del general Djehuty en su expedición a Siria, bajo el reinado de Tutmosis III. Cfr. MASPERO (2002 [1882]: 89-94).

⁸⁵ LOPRIENO (1996: 277-281).

de la respuesta de sus oficiales del ejército y, finalmente, una narración del acontecimiento final que resulta abreviada⁸⁶. La inclusión del Poema de Pentaur dentro de la *Königsnovelle* nos muestra no solo su posibilidad de comparación con otras fuentes del mismo período, sino también la lógica interna propia de la narración literaria misma. Procederemos, por tanto, a desarrollar esto.

Siguiendo a Giacomo Cavillier⁸⁷, podemos asumir que el Poema de Pentaur posee un esquema narrativo cuyo eslabón esencial es el triunfo. Este no es uno más entre otros tantos acontecimientos de la Batalla, como tampoco tan solo su consecuencia esperada —es decir, el regalo de la victoria otorgado por Amón—. Aún más, es la «justificación» político-religiosa que da inicio al desplazamiento de las tropas desde Egipto. Así, identificamos una suerte de circularidad narrativa (figura 2) que comienza y termina con la manifestación del sustrato ideológico-procesual.

Con el esquema anterior en mente, no resulta extraño notar que hay una estructura de oposición narrativa entre Ramsés II y el ejército de los hititas. Esta puede comprobarse, en primera instancia, en las características asociadas a uno y a otros, tal como se muestra en la tabla 1:

Tabla 1. Características asociadas a los bandos enfrentados [Elaboración del autor].

CARACTERÍSTICAS ASOCIADAS A RAMSÉS II	CARACTERÍSTICAS ASOCIADAS A LOS HITITAS
C_1 : Divinidades asociadas: Ra, Montu, Atum, Amón, Seth/Baal, Sekhmet	C'_1 : Divinidades asociadas: ninguna
C_2 : Cualidades: joven, bello, activo, fuerte, de corazón vigoroso, valiente, clemente	C'_2 : Cualidades: ridículos, viles, ignorantes, débiles, miedosos, cobardes
C_3 : Relación entre Ramsés II y su ejército: va delante de él	C'_3 : Relación de Muwatalli II y su ejército: va en medio y detrás de él
C_4 : Asociaciones metafóricas: muralla, escudo, fuego, león salvaje, montaña de cobre, grifón, toro enfurecido	C'_4 : Asociaciones metafóricas: langostas, cocodrilos, granos de arena

Comparando cada columna, notamos un conjunto de oposiciones del tipo $C_j \neq C'_j$, para cada $j = 1, 2, 3, 4$. Incluso podríamos decir que las oposiciones son inversiones, puesto que mientras a Ramsés II se le asocian cualidades o valores «altos», para los hititas éstos son «bajos».

Por otro lado, tal como lo observara Spalinger en la cita de más arriba, la secuencia narrativa es simple: salida de Egipto → intervención de Amón → retorno a Egipto. El momento decisivo, por ende, es la intervención histórica del dios de Tebas; este es el acontecimiento máximo de la expresión de la teologización de la historia en el

⁸⁶ Para un listado detallado de los «ingredientes» o elementos comunes de la *Königsnovelle*, cfr. SPALINGER (2011b: 363).

⁸⁷ CAVILLIER (2013: 23-24).

Poema de Pentaur. Al encontrarse solo sin su ejército, ante 2500 carros hititas —esta es una hipérbole narrativa que refuerza el pronto advenimiento de una hierofanía—, Ramsés II clama a Amón mediante una expresión que refuerza su propia filiación divina: *is p3 n it hm hr s3.f?* «¿Es el papel de un padre ignorar a su hijo?»⁸⁸. Luego, cuando el dios acude a su llamado otorgándole una fuerza sobrehumana, el otrora afligido rey no puede más que exclamar: *gm.n.i 'Imn iw.w dr 'š.i n.f!* «¡He descubierto que Amón llegó cuando lo llamé!»⁸⁹. El evento hierofánico, de este modo, delimita una secuencia *ante eventum* S_1 = (salida de Egipto → intervención de Amón) y una *post eventum* S_2 = (intervención de Amón → retorno a Egipto). Cada una de ellas está compuesta por tres acontecimientos (que denotaremos como A_i , con $i = 1, 2, 3, 4, 5, 6$) bien diferenciados:

$$S_1 = \left\{ \begin{array}{l} A_1 = \text{Astucia hitita} \\ A_2 = \text{Ejército egipcio en dificultades} \\ A_3 = \text{Heroísmo de Ramsés II} \end{array} \right\}; S_2 = \left\{ \begin{array}{l} A_4 = \text{Cobardía hitita} \\ A_5 = \text{Ejército egipcio victorioso} \\ A_6 = \text{Magnanimidad de Ramsés II} \end{array} \right\}$$

Notemos que, en la lista precedente, hay dos pares de oposiciones/inversiones: $A_1 \neq A_4$ y $A_2 \neq A_5$. Por otro lado, A_3 y A_6 son homologables. Así pues, los eventos de las secuencias narrativas manifiestan la circularidad evocada por Cavillier; el relato del Poema de Pentaur parte y culmina en su «justificación».

Pero, siguiendo a Roland Tefnin (1980), la estructura misma del Poema en su conjunto ($S_1 \cup S_2$) se compone de una oposición/inversión más global del tipo $S_1 \neq S_2$. La representamos en el esquema de la figura 3:

De acuerdo a la disposición del esquema anterior, hay nuevas oposiciones/inversiones: la vil astucia hitita inicial (A_1) se contrapone a la magnanimidad final mostrada por Ramsés II (A_6); la inicial dificultad del ejército egipcio (A_2) se contrapone a su posterior victoria (A_5); y, finalmente, el heroísmo del faraón (A_3) se contrapone a la cobardía que, en ese momento, mostraron los hititas (A_4). Por lo tanto, y siguiendo un proceder análogo al que hemos hecho varias veces ya en esta misma sección, podemos establecer tres pares de inversiones paralelas: $A_j \neq A_k$, para $j = 1, 2, 3$ y $k = 4, 5, 6$.

¿Cuál es el elemento que determina todas las diferentes oposiciones/inversiones identificadas? No es otro que la hierofanía de Amón, su manifestación en el curso de los acontecimientos, permitida mediante el tipo de temporalidad $M \rightarrow H$. Es la decisión de este dios la que tuerce la presunta victoria hitita y determina, en definitiva, el curso de la historia.

Tanto la circularidad del esquema narrativo como su composición en base a diferentes oposiciones/inversiones, nos alertan de su estructura afín a todo relato mítico según una aproximación estructuralista de tipo lévi-straussiana⁹⁰.

⁸⁸ KRI II, 34, 7 (§ 93).

⁸⁹ KRI II, 43, 4 (§ 123).

⁹⁰ Cf. LÉVI-STRAUSS (1987: 229-ss.).

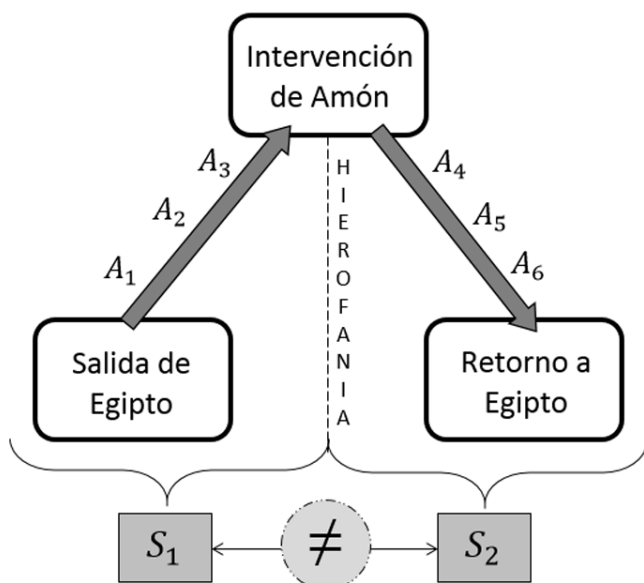


Figura 3. Relación de oposición/inversión entre las secuencias S_1 y S_2 del Poema de Pentaur [Elaboración del autor].

Esta conclusión a la que acabamos de arribar no es menor, puesto que nos da el puntapié inicial para preguntarnos: ¿qué sucede con las escenas de la batalla propiamente dicha? ¿Responden a una estructuración análoga a la del Poema de Pentaur? En otras palabras, ¿el significado de las imágenes es netamente histórico o, más bien, transhistórico en esencia? Responderemos estos interrogantes en la sección siguiente.

ANÁLISIS SEMIÓTICO DE LA ICONOLOGÍA DE LA BATALLA: HACIA UNA «CONTINUIDAD INTERSTICIAL»

Antes de comenzar con el análisis de las escenas seleccionadas de la Batalla de Kadesh, conviene hacer algunas someras especificaciones sobre las bases semióticas que caracterizan nuestra propuesta.

La semiótica es la disciplina que estudia los signos como el mecanismo de producción de sentido de todos los sistemas de significado. Surgió estrechamente relacionada a la lingüística, de la mano de Ferdinand de Saussure con su distinción dicotómica entre significante (S^e) y Significado (S^d). Mientras que el primero es la representación material del objeto/cosa, el segundo es el objeto mental que es comprendido a partir del S^e . En este trabajo descartamos esta aproximación saussuriana, haciendo nuestra, en cambio, la propuesta de Charles Sanders Peirce. Este matemático y filósofo insistió en que la función del signo es la de tomar el lugar de otra 'cosa' según cierta

forma o capacidad⁹¹. Retoma la dicotomía de Saussure, renombrando sus elementos como S^{te} = representamen y S^{do} = objeto o referente; pero agrega un elemento más: el Interpretante (In), que no es el sujeto intérprete receptor del signo, sino la «cognición de alguna mente»⁹² que habilita y hace plausible la relación entre representamen y objeto. Adoptamos esta relación triádica peirceana por su ubicuidad a la hora de analizar signos semióticos imbuidos en una cultura determinada, como es el caso del antiguo Egipto. En efecto, el proceso de cognición dentro de la mente del intérprete —es decir, el In— está íntimamente asociado a las formas y asociaciones culturales interiorizadas y aprehendidas, por lo que la interpretación del signo solo es posible dentro de su contexto de producción y circulación. Esto, para la egiptología, supone un esfuerzo intelectual insoslayable que no debería sortearse y que anima a dejar atrás las aproximaciones tradicionales meramente descriptivas.

Precisamente, dentro de la egiptología, trabajos pioneros como los de la llamada Escuela de Bruselas, en particular Roland Tefnin⁹³, abonaron un amplio campo de discusión acerca del sentido de la imagen y del texto en las representaciones epigráficas. Este autor ha llegado a sentar un gran precedente al sostener que imagen y texto están tan íntimamente unidos que intentar separarlos sería querer cruzar una frontera infranqueable. La introducción de la semiótica como herramienta metodológica de abordaje de las fuentes egipcias tuvo, como consecuencia, la revalorización de la hermenéutica de tales fuentes. Así, Tefnin ha llegado a enfatizar que jamás debe perderse de vista que, en la imagen egipcia codificada —en tanto que signo— no se puede reconocer jamás una total verosimilitud con la realidad que representa⁹⁴. Esta aseveración es crucial, pues nos permitirá delimitar lo que entendemos por ícono en los estudios iconológicos.

En las últimas décadas, las aproximaciones semióticas se han debatido sobre la distinción entre los conceptos *Sehbild* y *Sinnbild*. Aquél hace referencia a la imagen cuyo significado se agota en aquello que hace ostensible; este es la imagen con un significado que excede lo ostensible y que va más allá de él⁹⁵. Haciendo uso de la semiótica peirceana, renombraremos ambos como: *Sehbild* = ícono; *Sinnbild* = símbolo. En el primero, el signo se relaciona con su objeto por tener alguna semejanza inmediata con él⁹⁶; en el segundo, el signo se relaciona con su objeto por alguna convención social no inmediata⁹⁷. Más aún, Peirce distingue tres clases de íconos: la imagen, el diagrama y la metáfora; entre todos ellos, es la imagen la que manifiesta una relación de analogía cualitativa entre el representamen y el objeto, es decir que retoma las cualidades formales de su objeto. Ejemplifiquemos esto. El jeroglífico

⁹¹ PEIRCE, CP, 2.228: «(...) [es] algo que representa algo para alguien en algún aspecto o carácter». Traducción del autor.

⁹² PEIRCE, CP, 2.242. Traducción del autor.

⁹³ Cfr. por ejemplo: TEFNIN (1980; 1984).

⁹⁴ TEFNIN (1992: 147).

⁹⁵ VERNUS (2010-2011: 69-70).

⁹⁶ PEIRCE, CP, 2.276. En otras palabras, el representamen y el objeto son análogos.

⁹⁷ PEIRCE, CP, 2.249.

ideogramático  (A471) es un ícono porque hay una relación de primeridad con su objeto: denota la acción del faraón derrotando a un enemigo; *a priori*, ninguno de los dos está individualizado y/o identificado. Pero, tal ideograma ha sido ampliamente empleado a lo largo de la dilatada historia egipcia como una escena que indica el uso autorizado de la «violencia al servicio del orden (estatal)»⁹⁸ y que simboliza la idea del monarca como un «gobernante victorioso»⁹⁹. Entonces, el empleo del signo A471 en las escenas, ¿es un ícono o un símbolo? ¿Hay, aquí, una contradicción lógica? Responderemos negativamente, recordando la aseveración de Tefnin hecha al final del párrafo anterior. Así, el signo, dentro de su contexto determinado de producción y circulación, es un ícono que puede convertirse en un símbolo¹⁰⁰. Ampliaremos esto más abajo.

Ahora bien, según Valerie Angenot¹⁰¹, el uso egiptológico del término ícono es bastante problemático, pues la práctica académica usual lo aplica ambivalentemente tanto a un signo icónico aislado como a una imagen/escena marcada culturalmente, «anclada en el paisaje icónico de una civilización dada»¹⁰². De ahora en adelante, emplearemos el concepto de ícono cultural¹⁰³ para referirnos a ese tipo de imágenes, de modo que no se confunda con la acepción peirceana de ícono y, todavía más, nos habilite a tener presente la bivalencia ícono/símbolo.

Realizadas ya las precisiones conceptuales anteriores, emprendaremos nuestro análisis semiótico de las escenas de la batalla propiamente dicha. Tomemos como fuentes documentales de referencia las siguientes escenas¹⁰⁴ (Figuras 4, 5 y 6):

L_1 = Luxor, cara exterior del pilono de Ramsés II, lado este¹⁰⁵.

R_2 = Ramesseum, interior del segundo patio, muro este¹⁰⁶.

I = Gran templo de Abu Simbel, interior de la gran sala hipóstila, muro norte¹⁰⁷.

Según se puede observar en las imágenes precedentes, la composición plástica común a cada escena posee dos motivos icónicos principales, a juzgar por su gran tamaño. En el primero de ellos Ramsés II lanza flechas montado sobre su carro de

⁹⁸ MUHLESTEIN (2003). Para un estudio sobre las escenas del faraón golpeando a sus enemigos, *cf.*: HALL (1986).

⁹⁹ ŚLIWA (1974: 99-104).

¹⁰⁰ Según fundamentamos en un trabajo anterior: «(...) el ícono porta un «mensaje» a través de diferentes elementos cargados social y culturalmente de sentido (...) Así, nuestro ícono se convierte en un *símbolo* según el sentido peirceano del término» (GERVÁN, 2013: 13).

¹⁰¹ ANGENOT (2015: 106).

¹⁰² HARTWIG (2004: 54). Traducción del autor.

¹⁰³ ANGENOT (2015: 104).

¹⁰⁴ De modo análogo a lo hecho en la sección *El relato egipcio de la Batalla: manifestación mítica de la ideología real*, denominaremos las escenas seleccionadas según la nomenclatura tradicional de Kuentz y Kitcher.

¹⁰⁵ KRI II, 126, 1-5.

¹⁰⁶ KRI II, 127, 10-15.

¹⁰⁷ KRI II, 128, 5-10.

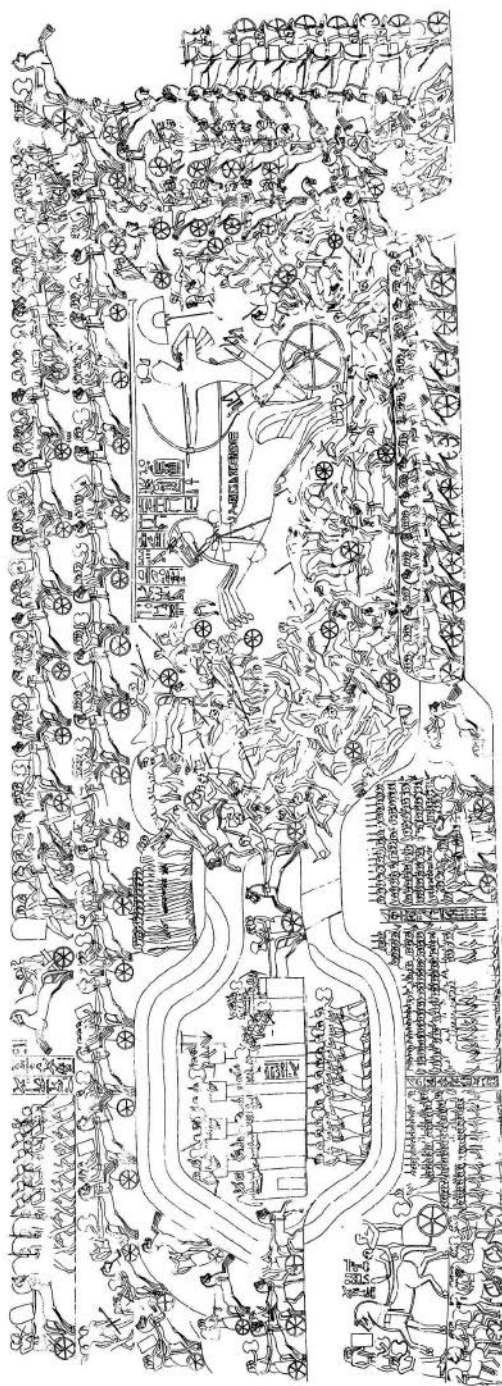


Figura 4. Batalla de Kadesh (L.) [WRESZINSKI (1935: pl. 84)].

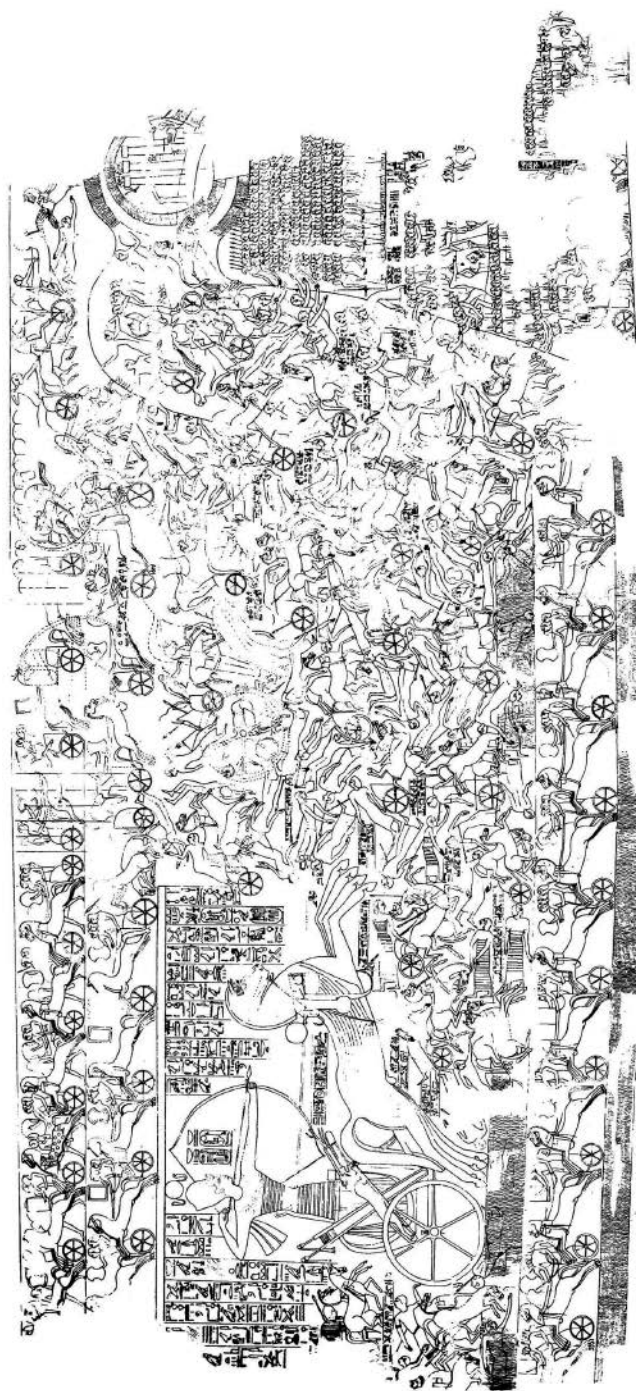


Figura 5. Batalla de Kadesh (R_2) [WRESZINSKI (1935: 101)].

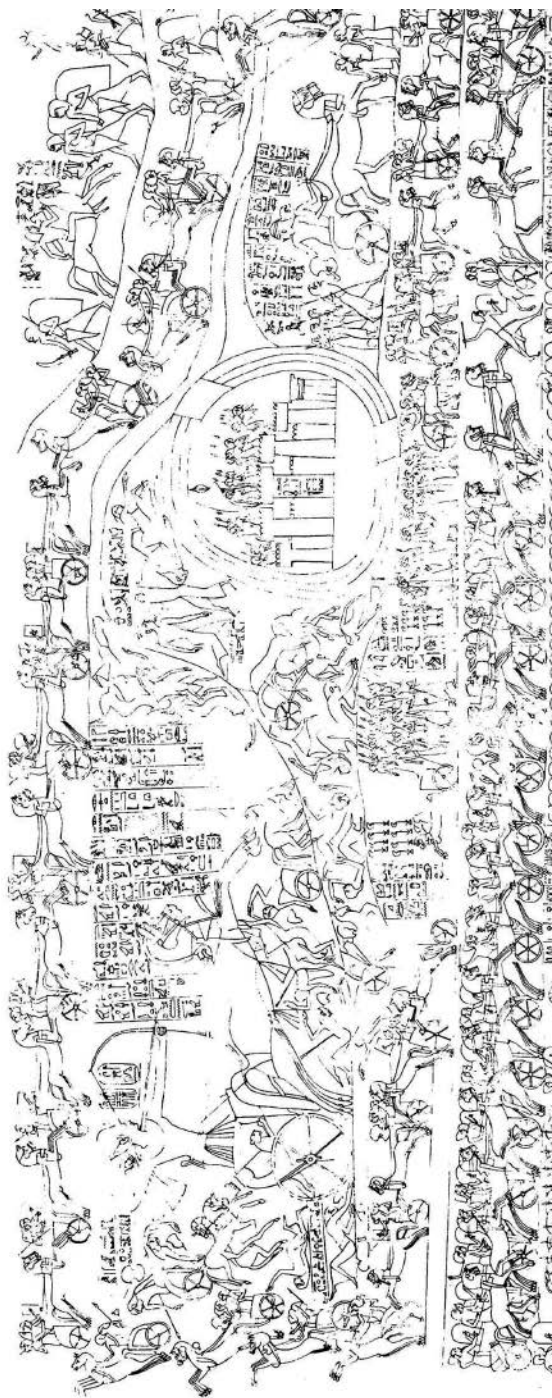


Figura 6. Batalla de Kadesh (I) [WRESZINSKI (1935: pl. 170)].

guerra. Y lo hace en dirección hacia el segundo motivo, que corresponde a la ciudadela de Kadesh. Por otro lado, resulta imposible no reparar en el gran detalle artístico de cada registro, como si el antiguo artista hubiese querido representarlo todo dentro de una vista panorámica del campo de batalla sin que ello fuera en detrimento de los detalles ínfimos. No en vano Gaballa se ha referido a este fenómeno como el pináculo de los intentos artísticos egipcios que consiguió dar una interpretación plástica cabal y concreta sobre un evento histórico también concreto¹⁰⁸.

Teniendo en cuenta la noción de *intersticio cultural* planteada en la introducción, comenzaremos detallando cómo esta imagen del faraón guerrero tan típica del Reino Nuevo se enlaza dentro de una continuidad semiótica con un ícono mucho más antiguo, a saber, el del rey de las Dos Tierras a punto de golpear con una maza a unos enemigos sometidos.

En efecto, tal como identificara ya Valerie Angenot, la escena del faraón golpeando a sus enemigos es, ciertamente, el ícono cultural por antonomasia de toda la iconografía egipcia. Encontramos diversas versiones desde épocas muy tempranas, tal como podemos ver más abajo en la figura 7. Por ejemplo, las preconizaciones aún rústicas en la tumba U-239 de Abidos (Nagada IC) o en la tumba 100 de Hieracómpo-

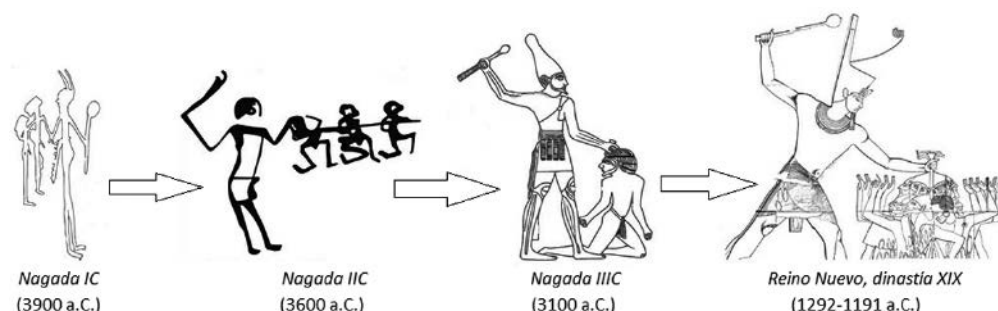


Figura 7. Ejemplos de motivos del ícono cultural en diferentes períodos de la historia faraónica egipcia [Elaboración del autor].

lis (Nagada IIC). Ya en Nagada IIIC, la Paleta de Narmer exhibe la que se convertirá en la versión canónica y que, con un nivel creciente en la densidad de sus detalles, irá replicándose en todos los períodos posteriores principalmente en los pilonos de los templos, perviviendo en épocas ptolemaica (figura 8) y romana, y sobreviviendo a Egipto mismo, con una recensión en el reino nubio de Méroe. Allí, sus reinas evocaban el mismo ícono cultural también en sus pilonos; ahora, son ellas quienes cumplen la función que otrora les correspondía a los faraones de las Dos Tierras (figura 9).

Todos los ejemplos de las figuras 7, 8 y 9, muy distantes cronológicamente entre sí, presentan la misma estructura: el ícono  es el elemento principal de la com-

¹⁰⁸ GABALLA (1976: 118).

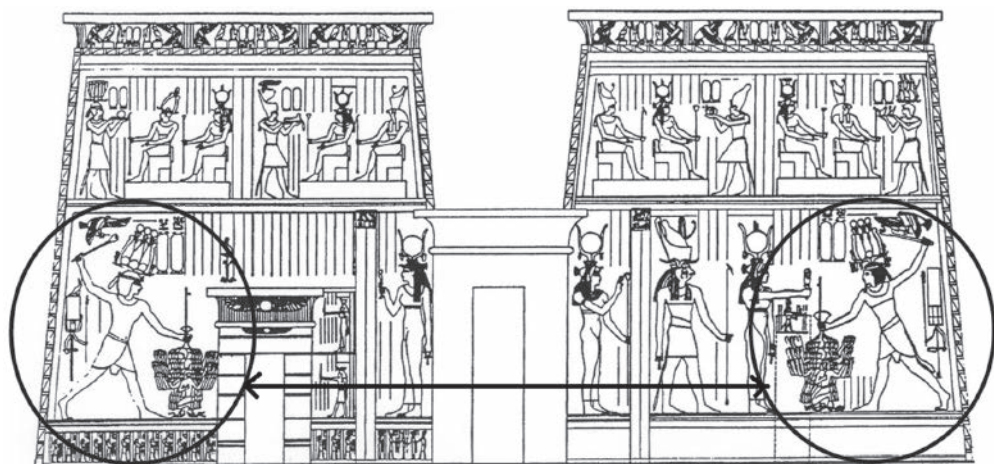


Figura 8. Motivo ptolemaico (duplicado) del ícono cultural en el primer pilono del templo de Isis en Filae/Agilkia. El faraón representado es Ptolomeo XII Neo Dionisio (80-58 y 55-51 a.C.) [PETERS-DESTÉRACT (1997: 86); la intervención en la figura es del autor].

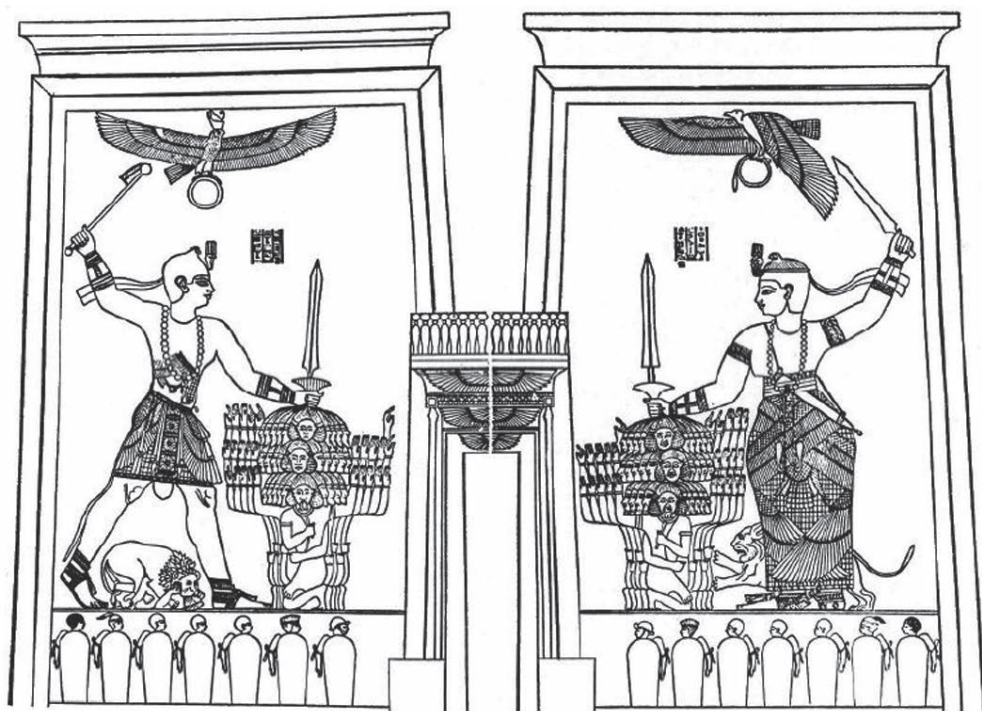


Figura 9. Motivo meroítico del ícono cultural en el templo del León en Naga, Sudán (siglo I d.C.). Izquierda: rey Natakamani; derecha: reina Amanitore [SHINNIE (1974: 88-89)].

posición escénica, con variaciones estilísticas e iconográficas que en nada modifican su semántica plástica y simbólica: que es que el favoritismo divino y la victoria militar pertenecen a la figura real enhiesta; los enemigos que, derrotados, alzan sus brazos como gesto de clemencia, carecen en absoluto de la protección de los dioses¹⁰⁹. En ninguno de los casos la escena da detalles icónicos de tipo histórico-fácticos que hicieran suponer la efectiva evocación de un hecho real. Por ello, todos pueden tomarse como íconos culturales de una muerte ritual y/o transhistórica —es decir, con fines representativos arquetípicos que exceden a algún mero caso puntual y concreto— cuyo mensaje primordial es el de mostrar al faraón como el garante de *maat*, como aquel que mantiene el orden sobre el caos. De este modo, no son más que una ostensión tipificada del sustrato ontológico-existencial de la monarquía. El objetivo era mantener este sustrato siempre vivo y presente en la memoria cultural de Egipto. Hacemos nuestras las conclusiones de Maria Michaela Luiselli para el caso particular del ícono cultural presente en la Paleta de Narmer y lo extendemos a todos los otros motivos, diciendo junto a ella que: «A través de esta escena, el pasado egipcio recibió un ‘vestido’ mítico; ella se visualiza de una manera tal que transmite un mensaje referente a la identidad cultural y a la memoria»¹¹⁰.

El ícono cultural —devenido en símbolo— ya descrito es, proponemos, un *invariante iconográfico*. En él hacemos una adaptación del concepto matemático de invarianza¹¹¹: todas las escenas registradas son invariantes en tanto y en cuanto el ícono

principal  se mantiene fijo en esencia, mientras que solo pueden ser susceptibles de transformación los accidentes icónicos que contribuyen al mensaje primordial pero sin que lleguen a alterarlo o disminuirlo, como por ejemplo detalles del faldellín, collares, coronas, otras insignias reales, detalles plásticos de la estereotipación racial del enemigo vencido, etc.

Una dimensión no menor de estos íconos culturales invariantes es su dilatación temporal, pues hace que la misma invarianza adquiera fuerza y se grabe en la memoria cultural. Desde una perspectiva semiótica, esto implica que se puedan asociar las reglas codificadoras de la escena con su significado simbólico; en definitiva, que el interpretante peirceano pueda cumplir con su función mediadora (S^{te}) $\xleftrightarrow{In}$ (S^{do}). Así lo ha expresado Valerie Angenot:

La autoridad faraónica entendió bien que la supervivencia de su sistema semiótico (y, por ende, de su sistema de comunicación y propaganda) dependía de su estabilidad y durabilidad. *Para que un código funcione tiene que durar en el tiempo*. Esto es, junto con las razones filosóficas y religiosas, en parte el porqué de que sus formas semióticas fueran mantenidas e impuestas por la ley (...) ¹¹².

¹⁰⁹ Cf. SALES (2017: 260-261).

¹¹⁰ LUISELLI (2011: 20). Traducción del autor.

¹¹¹ En matemática, un objeto es invariante si, tras aplicarle un conjunto de transformaciones, tal objeto permanece igual en esencia (esto es, queda indistinguible de su original). Las transformaciones que cumplen con esa propiedad de dejar a un objeto igual en esencia, se denominan invariancias.

¹¹² ANGENOT (2015: 104). Tanto la traducción como las cursivas son del autor.

El advenimiento durante el Reino Nuevo de la teologización de la historia y del sustrato ontológico-procesual supuso la introducción de algunos cambios en los relieves militares. En efecto, dado que ahora las guerras no eran ya escaramuzas menores, sino que perseguían un objetivo duradero de la ampliación de los *t3šw* estatales, Jan Assmann¹¹³ sostiene que las gestas militares se convirtieron en «resultativas», inmersas en un tiempo acontecimental y profano. Semejante transformación puede ser rastreada en la iconografía misma. Tomemos el caso del relieve procedente de Abu Simbel que se muestra en la figura 10.

La composición de la escena recuerda, a grandes rasgos, al ícono cultural invariante: Ramsés II, enhiesto, está a punto de matar a un *hrw*, que en este caso es libio. Pero ninguno de los dos mantiene las tradicionales posturas hieráticas; por el contrario, se insinúa una mayor movilidad en los cuerpos, como si se quisiera connotar que el acto regio está sucediendo en medio del fragor de la batalla. Esta interpretación se refuerza por el hecho de que el Señor de las Dos Tierras está pisando a los que ya ha conseguido abatir. Así pues, la escena se muestra como desritualizada a primera vista. Empero, esto no es tan tajante semióticamente, ya que en ella no hay ningún

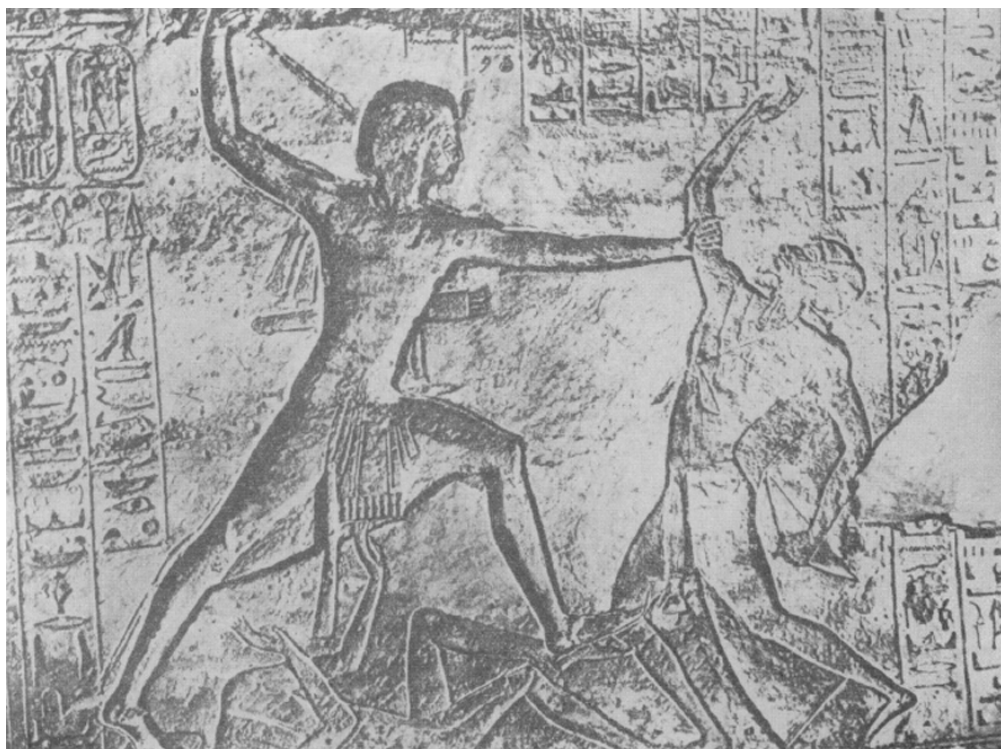


Figura 10. Ramsés II sometiendo a un enemigo libio [Śliwa (1974: 103)].

¹¹³ ASSMANN (2005: 304-ss.).

elemento más que denote la plasmación estrictamente icónica —en su sentido peirceano— de un acontecimiento histórico particular. En consecuencia, la figura 10 es una semiinvarianza disminuida del ícono cultural que venimos considerando, en el

sentido de que hay una ambivalencia ritualizante-histórica del signo atemporal .

Continuando con la noción de «resultatividad» planteada por Assmann, esta se manifiesta indubitadamente en la proliferación de un nuevo tipo de imágenes, a saber, aquellas que muestran al rey sobre su carro de guerra. A pesar de las variaciones

iconográficas y plásticas, el signo central es del tipo . Este vehículo bélico fue adoptado desde los países vecinos del Cercano Oriente, en un intento de equiparación de fuerzas con esos ejércitos foráneos. Como ejemplo, véase la figura 11 de abajo, que representa a Amenhotep II (1425-1400 a.C.) practicando el tiro con arco desde su carro y llegando a atravesar lingotes de cobre con sus flechas.

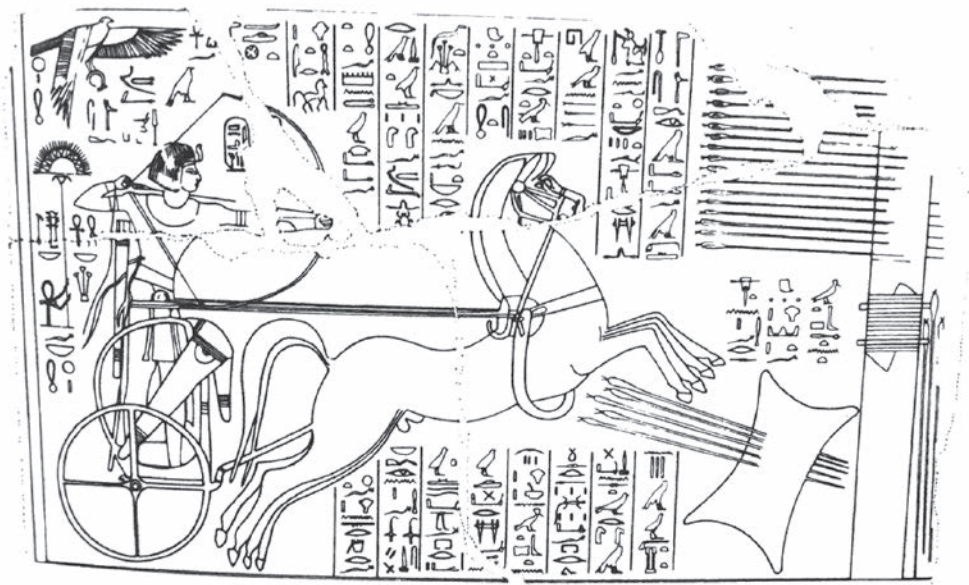


Figura 11. Amenhotep II lanzando flechas sobre su carro [Adaptado de PARRA ORTIZ (2016: 69)].

Un abordaje descriptivo podría interpretar la imagen como una suerte de escena de la vida cotidiana del rey, atareado en su entrenamiento militar. No obstante, no debe olvidarse la significación simbólica propia del carro, que se asoció al vigor y al coraje del faraón¹¹⁴. Una investigación reciente de Alain Anselin expone que la asociación carro-monarca fue tal que, durante el Reino Nuevo, terminó por convertirse

¹¹⁴ Cfr. KEMP (2006: 105-106).

en relación metonímica dentro del contexto del sustrato ontológico-existencial orden *versus* caos¹¹⁵. De acuerdo a esto, la semántica de la figura 11 es la de ser una versión iconográficamente modificada de la semiinvarianza de la figura 10, donde ya no hace falta representar a los *hrw* para personificar al caos.

La conjunción de los motivos  y  ha dado lugar a nuevos intersticios en lo que hace a los prolíficos relieves militares durante los períodos tutmósida y ramésida. Distinguimos, a grandes rasgos, dos tipos diferenciados, aunque no mutuamente excluyentes, según las ejemplificaciones de la figura 12:

Por un lado, un primer tipo es el que está compuesto por las escenas (a) y (b) de Tutmosis IV (1400-1390 a.C.) y Ramsés II, respectivamente. En ellas, la unión

de  y  es notoria, puesto que ambos faraones están sobre su carro de guerra, en pleno combate. Pero no lanzan flechas hacia lingotes de cobre como en la figura 11. Antes bien, replican en forma explícita el gesto de sujetar por el cabello a un enemigo que alza sus brazos en señal de súplica, como en los motivos del ícono cultural en las figuras 7, 8 y 9. Más aún, en (b) la maza ceremonial es reemplazada por una flecha —tanto en (b) como (a) la mano del faraón que sujeta el cabello del enemigo sostiene, también, un arco—. La semántica es clara: se trata de la victoria sobre el caos, anclada en el plano acontecimental-histórico por los motivos icónicos del carro y de las víctimas esparcidas por doquier. De modo análogo a la figura 10, (a) y (b) son semiinvarianzas disminuidas de nuestro ícono cultural muy próximas a su modelo «clásico».

Por otro lado, el segundo tipo está ejemplificado por (c), en el que Ramsés II lanza flechas ya no en un entrenamiento sino en el campo de batalla; y no lo hace sobre lingotes de cobre, sino contra los *hrw* de las tropas extranjeras. Éste es otra semiinvarianza disminuida del ícono cultural en cuestión, aunque más alejada del modelo «clásico».

En suma, una revisión global de lo desarrollado hasta aquí nos permite inferir, a partir de las invarianzas y semiinvarianzas, una continuidad semántica de las diferentes escenas. Todas ellas tienden, con mayor o menor alcance, al ícono cultural prístino de Nagada IC y, por ende, a su sustrato ontológico-existencial. Las coyunturas históricas del Reino Nuevo permitieron el desarrollo de nuevas formas culturales, como la irrupción iconográfica del carro de guerra y su armonización semiótica con las formas escénicas precedentes. Retomando el concepto de intersticio cultural planteado en la introducción de este trabajo, estamos ante una *continuidad intersticial*. ¿Qué queremos decir con esto? Pues que es una continuidad semántica —sostenida a lo largo del tiempo— del mensaje explícito de la ideología real, y que no se ve modificada a pesar del desarrollo plástico de los signos icónicos y de la intrusión semiótica de los nuevos motivos intersticiales. En concreto, la representación del rey sobre el carro, presente en las tres escenas seleccionadas de la Batalla de Kadesh —figuras 4 (L₁), 5 (R₂) y 6 (I)—, es un motivo icónico producto de un intersticio cultural del

¹¹⁵ ANSELIN (2018: 275).

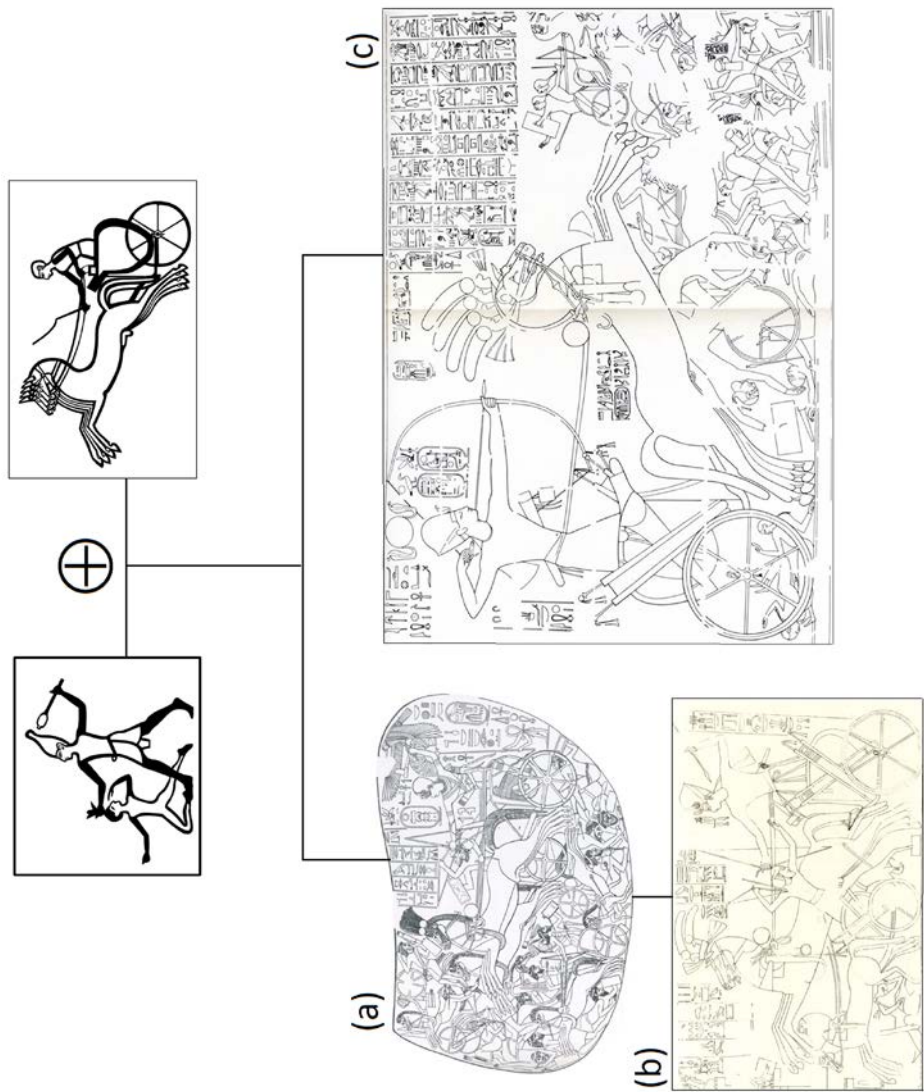


Figura 12. Esquema representativo de nuevos motivos iconográficos [(a) PARTRIDGE (2002: 219, fig. 285); (b) WRZESZINSKI (1935: pl. 56); (c) YOUSSEF, LEBLANC y MAHER (1977: pl. XVII)].

Reino Nuevo; la continuidad intersticial —no interrumpida a pesar de tal intersticio cultural— es la permanencia de la ostensión de la ideología regia como mensaje semiótico de la imagen.¹¹⁶ ASSMANN (2005: 334-335).

Continuemos ahondando en el significado conjunto de las tres escenas de la batalla. Si, según hemos visto ya, el Poema de Pentaur posee una estructura narrativa que manifiesta una exhibición del sustrato ontológico-procesual y de la teologización de la historia, cabría esperar que suceda lo mismo con las diferentes escenas del *corpus* iconográfico que representan a Ramsés II. ¿Esto quiere decir que, en el registro icónico-simbólico del enfrentamiento con Hatti ya no hay cabida para el ícono cultural afín al sustrato ontológico-existencial? Dicho con otras palabras, ¿hay un rompimiento en la continuidad intersticial? Intentaremos responder a esto.

Según podemos observar, las escenas L_1 , R_2 e I parecen, a simple vista, un intento de escenificación panorámica de todo el campo de batalla situado en las inmediaciones de la ciudadela de Kadesh —que aparece circundada por el río Orontes—. El motivo icónico principal es, a juzgar por su gran tamaño, el faraón lanzando flechas, análogo a la escena (c) de la figura 12. Sin embargo, como la composición en su conjunto no se centra solo en él, se podría conjeturar que hay un desplazamiento de la semiinvarianza iconográfica y su continuidad semántica intersticial. O lo que es lo mismo: «la realidad actual, la contingencia de las circunstancias y los acontecimientos reales, en los que también las acciones formaban parte del todo, determinan la composición y la conexión interna de la imagen»¹¹⁶. Nuestro propósito será refutar esto.

Comencemos analizando dos de los significantes plásticos de las tres escenas: el *marco*, que es el límite de la representación visual, y el *encuadre*, que se refiere al tamaño relativo de la imagen. Teniendo en cuenta la relación triádica signica peirceana, caracterizamos la significación plástica común de la siguiente manera:

Tabla 2. Significantes y significados plásticos en L_1 , R_2 e I [Elaboración del autor].

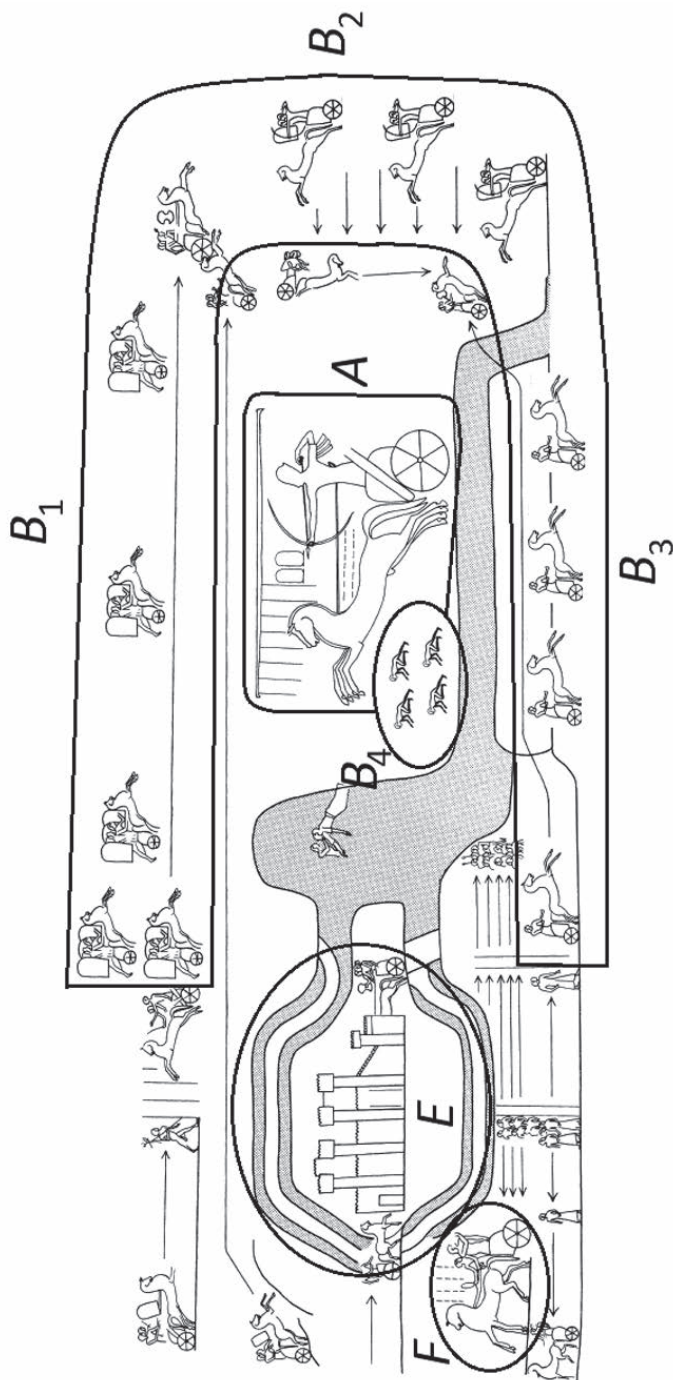


Figura 13. Esquema de composición común [Elaboración del autor].

SIGNIFICANTES PLÁSTICOS	REFERENTE	SIGNIFICADO
Marco	Filas de carros en combate	Presente, dentro del campo: <i>es concreto</i>
Encuadre	Conjunción de subescenas del combate	Amplio: denota <i>distancia</i>

Los significados de la tabla 2 apoyan la idea de que L_1 , R_2 e I tienen como objetivo primero representar, semióticamente, la totalidad del campo de batalla en un momento dado. Sin embargo, siguiendo a Roland Tefnin¹¹⁷, este no es equivalente al real, dado que cada una de las tres escenas seleccionadas es una composición compuesta de unidades menores, o subregistros, diseñados espacialmente a partir de objetivos expresivos claros. En analogía con lo propuesto por Mark Healy¹¹⁸, distinguimos un total de nueve subregistros:

A = Ramsés II, a mayor escala que el resto de las personas del campo de batalla, está solo en su carro, lanzando flechas en medio de una gran masa de carros hititas. Presente en L_1 , R_2 e I.

B_1 , B_2 , B_3 = Filas de carros hititas que rodean al faraón. Presentes en L_1 , R_2 e I.

B_4 = Masa desordenada de carros hititas, vencidos ante y bajo las patas alzadas del caballo del faraón. Presente en L_1 , R_2 e I.

C = huestes egipcias cercanas a Kadesh. Presente en L_1 .

D = huestes egipcias detrás del faraón. Presente en L_1 .

E = ciudadela de Kadesh, fortificada y rodeada por el río Orontes, en clara señal defensiva. Presente en L_1 , R_2 e I.

F = carro hitita huyendo, con Muwuatalli I mirando hacia atrás, hacia el lugar de la acción violenta principal. Presente, con certeza, en L_1 e I¹¹⁹.

Como los soldados egipcios de C y D solo hacen parte de la acción principal de L_1 , los excluirémos de ahora en adelante. Tomando los subregistros restantes, presentamos a continuación una esquematización de la composición común a las tres escenas.

En la figura 13 hemos reconocido, entonces, los motivos iconográficos comunes;

¹¹⁷ TEFNIN (1980: 7).

¹¹⁸ HEALY (1993: 68-69).

¹¹⁹ GABALLA (1976: 118). En el esquema de R_2 presente en KRI II, 127, 10-15, Kitchen ha hipotetizado que el carro del rey de Hatti debía de haber estado en el sector perdido del muro, en dirección sureste del subregistro E . Por otro lado, la identificación de Muwuatalli en las inscripciones del subregistro F está dada como «jefe de Hatti», más algunos epítetos negativos: para R_2 e I: $p^3 wr hr hsy n ht^3$, «el vencido y cobarde jefe de Hatti» (KRI II, 139 (§ 42)); para L_1 : $p^3 wr hsy n ht^3$, «el cobarde jefe de Hatti» (KRI II, 139 (§ 41)). Según BREASTED, las inscripciones describen: «El vencido y cobarde jefe de Hatti, de pie ante su infantería y en su carro, con la cara vuelta [hacia atrás] y el corazón asustado. No salió a la batalla, por temor a Su Majestad [es decir, Ramsés II], después de ver que Su Majestad prevalecía (contra el jefe vencido) de Hatti y todos los jefes de todos los países que estaban con él. Su Majestad (...) los derrocó (...) (El vencido jefe de Hatti) dijo: «Es como Sutekh [es decir, Seth], grande en poder; Baal está en sus extremidades»» (ARE III, § 338). Traducción del autor.

pero eso solo no basta, ya que cada uno está allí por las connotaciones que lo acompañan. En efecto, B_1 y B_3 tienen una dirección vectorial opuesta a A , lo que funciona como significado de la acción combativa. Más aún, B_2 completa el cercamiento hitita que insiste, visualmente, en que Ramsés II está luchando solo. Esto no es una interpretación descabellada, pues ya sabemos por el Poema de Pentaur de la magnanimidad faraónica como resultado del acontecimiento hierofánico de la intervención de Amón. Tal muestra de valor preternatural ya ha sabido conseguir sus víctimas en B_4 . Simbolicemos la unión de los subregistros de las huestes hititas, muertas y aún vivas, como $B_1 \cup B_2 \cup B_3 \cup B_4 = \bigcup_{j=1}^4 B_j$. Entonces, podemos identificar una connotación semiótica en forma de oposición del tipo $A \neq \bigcup_{j=1}^4 B_j$; en ella, la victoria todavía en curso pertenece solo al rey de Egipto.

En L_1 , R_2 e I , las flechas de Ramsés II se dirigen hacia la fortificada Kadesh, en cuyas atalayas esperan más soldados. Las posturas de sus cuerpos indican que aún no forman parte de la acción violenta, como si creyeran estar a salvo mientras el faraón no cruzase la muralla defensiva. En cambio, hay alguien fuera de la ciudadela que sí está aterrado, huyendo en su carro mientras vuelve la mirada hacia atrás. Se trata de Muwuatalli II, en el subregistro F .

La relación entre A y F es muy significativa. En el primero, Ramsés II aparece sobre su carro, con las riendas de los caballos atadas a su cintura, denotando su fuerza preternatural. Por otro lado, en L_1 lo escolta un flabelo, denotando su realeza. Además, aparece sobre su cabeza —en L_1 y R_2 — el disco solar, que es un símbolo de Amón-Ra y, en consecuencia, connota la presencia divina en la acción regia, lo que viene a equivaler a la hierofanía del Poema de Pentaur. Por otro lado, en F , el monarca hitita mira hacia atrás, lo que, en el conjunto de la composición común de la figura 13, connota exactamente lo contrario que A : la ausencia de ayuda divina para Hatti. Tenemos, así, una nueva oposición: $A \neq F$. Asimismo, la ubicación en el espacio plástico es muy notoria: Ramsés II arriba y a la derecha en gran tamaño; Muwatalli II abajo y a la izquierda en escuetas dimensiones, apenas más grande que el resto de sus soldados. Luego, $A \neq F$ es una oposición/inversión.

El hecho de que el abordaje semiótico nos haya llevado a identificar la estructura narrativa plástica conjunta de L_1 , R_2 e I como compuesta por pares de oposiciones y/o inversiones, hace que sea inevitable comparar esto con lo desarrollado para la estructura narrativa del Poema de Pentaur. Haciendo uso de un razonamiento analógico, no podemos más que argüir que la semántica de las escenas seleccionadas de la Batalla de Kadesh esté referida, al menos en parte, al sustrato ontológico-existencial. No obstante, la connotación hierofánica nos remite a la noción de teologización de la historia. Y, por último, la semiinvarianza disminuida del subregistro A ha sido representada dentro de una composición con una direccionalidad vectorial elocuente que nos remite, ahora, al sustrato ontológico-procesual típico del Reino Nuevo: el faraón se muestra luchando por hacer avanzar los *ḥꜥw* estatales. Así las cosas, es imposible sostener su denotación meramente fáctica-acontecimienta y estrictamente histórica-terrenal, pues L_1 , R_2 e I poseen simbología y disposiciones en el espacio plástico que

nos remiten a un trasfondo mítico y/o transhistórico que hunde sus raíces en el invariante iconográfico «clásico» de la muerte ritual del enemigo por parte del faraón.

En definitiva, L_1 , R_2 e I están en una continuidad intersticial con el ícono cultural del rey de Egipto masacrando a los enemigos. Estos, ahora, son los hititas, devenidos en habitantes de las latencias de la creación. Tal continuidad intersticial identificada indica, por consiguiente, un diálogo presente-pasado de las formas plásticas y semióticas de la representación artística egipcia, uno en el que los significados semánticos continúan estables en su esencia. En palabras de John Baines: «El diálogo perpetuo con el pasado, y el uso de diferentes modelos pretéritos con diversas implicaciones, caracterizan un discurso artístico que se auto-sustenta internamente y que utiliza esta característica para afirmar su significado para la sociedad en general»¹²⁰. Aquí es, precisamente, donde radica la importancia del arte egipcio y, por ende, de las herramientas semióticas en el ámbito de las investigaciones egiptológicas.

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores hemos desarrollado diferentes argumentos para cumplimentar los dos objetivos propuestos. En relación al primero de ellos, caracterizamos la manifestación de la ideología real durante el Reino Nuevo como portadora de un sustrato ontológico-procesual, siguiendo la noción de latencias de la creación de Pascal Vernus; asimismo, hicimos nuestro el concepto de teologización de la historia de Jan Assmann para incorporarlo a la descripción del andamiaje ideológico de la monarquía egipcia, según lo hemos podido comprobar en la referencia dada al Poema de Pentaur.

Atendiendo a lo anterior, dirigimos nuestra atención a la aplicación de las herramientas heurísticas provenientes de la semiótica. El concepto de continuidad intersticial que hemos construido a partir de diferentes referentes icónicos del ícono cultural de la muerte ritual del enemigo, en sus formas invariantes y semiinvariantes, nos ha servido para dar cuenta de la semántica de las imágenes L_1 , R_2 e I que nos muestran a Ramsés II enfrentándose a las tropas hititas en las inmediaciones de Kadesh, mientras Muwatalli II huye del combate. La escena, en tanto ícono, hace alusión plástica-visual explícita al campo de la batalla; pero, en tanto símbolo, porta un mensaje semiótico-semántico del faraón que se opone al caos, que avanza sobre las latencias de la creación para intentar hacer avanzar los *t3šw* estatales. Es así que nuestras escenas seleccionadas están en continuidad intersticial con el ícono cultural: en continuidad porque el sentido de la imagen es análogo. E intersticial porque asume los nuevos motivos icónicos como el carro de guerra, la acción de lanzar flechas y la asunción de detalles histórico-fácticos como la representación de Kadesh y el río Orontes; y, más aún, porque hace suya la distinción dicotómica orden *versus* caos según el sustrato ontológico-procesual y la teologización de la historia, ésta última, a partir de la intervención hierofánica del dios Amón. En consecuencia, la represen-

¹²⁰ BAINES (1994:89). Traducción del autor.

tación de Ramsés II en pleno ataque fluctúa entre la historia y el mito; a pesar de los nuevos motivos icónicos, el sentido semiótico-semántico no se despoja por completo de su ropaje cuasi-ritualista.

No podemos más que poner el final a este trabajo haciendo hincapié en la utilidad de la semiótica para las investigaciones en Egiptología y la hermenéutica de las fuentes, en particular las iconográficas. Ella nos permite poner de manifiesto lo que postulaba Barry Kemp unas décadas atrás: «El pensamiento antiguo no está muerto: dormita en las fuentes a la vez que en nuestra mente y, cuando estudiamos las primeras, la segunda empieza a funcionar»¹²¹.

BIBLIOGRAFÍA

- AHRENS, A., 2016. «Review of: P.J. Parr (ed.), *Excavations at Tell Nebi Mend, Syria, Vol. I, Levant Supplementary Series 16* (Oxford 2015)». *Bibliotheca Orientalis*, LXXIII (3-4), 499-503.
- ANGENOT, V., 2015. «Semiotics and Hermeneutics». En *A Companion to Ancient Egyptian Art*, ed. M. Hartwig, 98-119. Wiley Blackwell, Chichester.
- ANSELIN, A., 2018. «*And the King went up into the Chariot of the Pharaoh Triumph...* Words and Signs of the Chariots and the Horses in the Royal Speech of Ancient Egypt». En *Sociedades Antiguas del Creciente Fértil: poder, ideología y violencia*, coord. R. Rodríguez, 248-282. Utopías, Ushuaia.
- ASSMANN, J., 1990a. *Ma'at. Gerechtigkeit und Unsterblichkeit im alten Ägypten*. Verlag C. H. Beck, München.
- _____, 1990b. «Guilt and Remembrance: On the Theologization of History in Ancient Near East». *History and Memory*, 2 (1), 5-33.
- _____, 1995. *Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura*. Akal, Madrid.
- _____, 2005. *Egipto. Historia de un sentido*. Abada editores, Madrid.
- BAINES, J., 1994. «On the Status and Purposes of Ancient Egyptian Art». *Cambridge Archaeological Journal*, 4 (1), 67-94.
- BONANNO, M., 2016. «El nueve (tres veces tres) como símbolo de creación y totalidad en la religión egipcia». *Anuario EIIIMEAIEA. Estudios de filosofía e historia de las religiones*, 6 (7), 78-90.
- BRAND, P., 2005. «Ideology and Politics of the Early Ramesside Kings (13th Century BC). A Historical Approach». En *Prozesse des Wandels in historischen Spannungsfeldern Nordostafrikas / Westasiens. Akten zum 2. Symposium des SFB 295. Mainz, 15.10. – 17.10.2001*, eds. W. Bisang, Th. Bierschenk, D. Kreikenbom y V. Verhoeven, 23-38. Ergon Verlag, Würzburg.
- BRAND, P., 2007. «Ideological Imperatives: Irrational Factors in Egyptian-Hittite Relations under Ramesses II». En *Moving Across Borders. Foreign Relations, Religion and Cultural Interactions in the Ancient Mediterranean*, eds. P. Kousoulis y K. Magliveras, *Orientalia Lovaniensia Analecta* 159, 15-33. Uitgeverij Peeters, Department Oosterse Studies, Lovaina.
- BREASTED, J., 1903. *The Battle of Kadesh*. The University of Chicago Press, Chicago.
- _____, 1906. *Ancient Records of Egypt*. Vol. III: «The Nineteenth Dynasty». The University of Chicago Press, Chicago (= ARE).

¹²¹ KEMP (1998 [1989]: 131).

- BROADHURST, C., 1989. «An Artistic Interpretation of Sety I's War Reliefs». *Journal of Egyptian Archaeology*, 75, 229-234.
- BRUYN, M. DE, 1989. «The Battle of Qadesh: Some Reconsiderations». En *To the Euphrates and Beyond: Archaeological Studies in Honor of Maurits N. van Loon*, 135-164. A. A. Balkema, Róterdam.
- CAMPAGNO, M., 2018. *Lógicas sociales en el Antiguo Egipto. Diez estudios*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- CAVILLIER, G., 2006. *La battaglia di Qadesh. Ramesse II alla conquista dell'Asia, fra mito, storia e strategia*. Editrice Tirrenia Stampatori, Turín.
- CAVILLIER, G., 2013. «Ramesses III's Wars and Triumphs at Medinet Habu: between Narration, History and Identity». En *Rituals of Triumphs in the Mediterranean World*, eds. A. Spalinger y J. Armstrong, 23-35. Brill, Leiden.
- CERVELLÓ AUTUORI, J., 1996. *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*. Aula Orientalis Supplementa 13. AUSA, Sabadell.
- CRUZ-URIBE, E., 1994. «A Model for the Political Structure of Ancient Egypt». En *For His Ka. Essays in Memory of Klaus Baer*, ed. D. Silverman, 45-53. Studies in Ancient Oriental Civilizations 55. The Oriental Institute of the University of Chicago Press, Chicago.
- EDEL, E., 1997. *Der Vertrag zwischen Ramses II. von Ägypten und Hattusili III. von Hatti*. Wissenschaftliche Veröffentlichungen der Deutschen Orient-Gesellschaft 95. Berlin.
- ERMAN, A. y GRAPOW, H., 1982 [1926-1931]. *Wörterbuch der Ägyptischen Sprache*. 7 vols. Akademie-Verlag: Berlin (= *Wb*).
- FAULKNER, R., 1958. «The Battle of Kadesh». *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo*, 16, 93-111.
- _____. 1962. *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Ashmolean Museum, Griffith Institute, Oxford.
- FELDMAN, M., 1996. «Análisis histórico». En *La Estela de Gebel Barkal de Tuthmosis III*, eds. G. Gestoso, M. Bargués Criado y M. Feldman, 21-44. Programa de Estudios en Egiptología, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ URIEL, P., 1994. «Kadesh. El problema continuado». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H.ª Antigua*, 7, 429-451.
- FRANKFORT, H., 1998 [1948]. *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*. Alianza, Madrid.
- GABALLA, A., 1976. *Narrative in Egyptian Art*. Verlag Philipp von Zabern, Mainz.
- GALÁN, J., 1995. *Victory and Border. Terminology Related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty*. Hildesheimer Ägyptologische Beiträge 40. Gerstenberg Verlag, Hildesheim.
- _____. 2002. *El imperio egipcio. Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C.* Trotta, Barcelona.
- _____. 2009. «El Reino Nuevo I: La construcción del imperio». En *El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política*, coord. Parra Ortiz, 301-388. Marcial Pons, Madrid.
- GARDINER, A., 1960. *The Kadesh Inscriptions of Ramesses II*. The Griffith Institute Press, Oxford.
- GERVÁN, H., 2013. «Hb nfr n int y el "Principio de Conectividad Social": la escena del banquete funerario en la tumba TT 56 de Userhat». En *Calidoscopio del pasado. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, coord. B. Conte de Fornés. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, URL: <http://jornadas.interescuelashistoria.org/public/ficha/resumenes/?idmesa=199> Fecha de consulta: 12 de junio de 2021.
- _____. 2016. «Entre la historia y el mito: la figura de Ramsés II ante los enemigos en relieves y

- textos de la Batalla de Kadesh». *Sociedades Precapitalistas*, 5 (2), e009, URL: <http://www.sociedadesprecapitalistas.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SPv05n02a04> Fecha de consulta: 12 de junio de 2021.
- HALL, E., 1986. *The Pharaoh Smites His Enemies. A Comparative Study*. Deutscher Kunstverlag, Múnich.
- HARTWIG, M., 2004. *Tomb Painting and Identity in Ancient Thebes, 1419-1372 BCE*. Monumenta Aegyptiaca X. Fondation Égyptologique Reine Élisabeth, Brepols, Turnhout.
- HEALY, M., 1993. *The Warrior Pharaoh. Ramesses II and the Battle of Qadesh*. Osprey Publishing Ltd., Oxford.
- HERMAN, A., 1938. *Die ägyptische Königsnovelle*. Verlag J. J. Augustin, Hamburgo.
- HORNUNG, E., 1992. *Idea into Image: Essays on Ancient Egyptian Thought*. Timken, Nueva York.
- _____, 1999 [1971]. *El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad*. Trotta, Madrid.
- HORNUNG, E., KRAUSS, R. y WARBURTON, D. (eds.), 2006. *Ancient Egyptian Chronology*. Handbuch der Orientalistik 83. Brill, Leiden.
- IGNATOV, S., 1999. «Literature and Politics in the Time of Ramesses II: The Kadesh Inscriptions». En *Literatur und Politik im pharaonischen und ptolemäischen Ägypten: Vorträge der Tagung zum Gedenken an Georges Posener, 5-10. September 1996 in Leipzig*, 87-89. Institut Français d'Archéologie Orientale, El Cairo.
- JACKSON, S., 2018. «Contrasting Representations and the Egypto-Hittite Treaty». En *Registers and Models of Communication in the Ancient Near East. Getting the Message Across*, eds. K. Keimer y G. Davis, 46-58. Routledge, Londres y Nueva York.
- KARENGA, M., 2004. *Maat  I. The Moral Ideal in Ancient Egypt. A Study in Classical African Ethnics*. Routledge, Londres y Nueva York.
- KEMP, B., 1998 [1989]. *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Crítica, Barcelona.
- _____, 2006. *100 jeroglíficos. Introducción al mundo del Antiguo Egipto*. Crítica, Barcelona.
- KITCHEN, K., 1975. *Ramesside Inscriptions. Historical and Biographical*, vols. I y II. Blackwell, Oxford (= KRI).
- KUENTZ, CH., 1928-1934. *La bataille de Qadech: les Textes – “Poème de Pentaour” et “Bulletin de Qadech” – et les bas-reliefs*. Institut Français d'Archéologie Orientale, El Cairo.
- LAXER, J., 2009. *Empires d'hier et d'aujourd'hui*. Actes Sud, Arlés.
- LÉVI-STAUB, C., 1987. *Antropología estructural*. Paidós, Barcelona.
- LIVERANI, M., 2003. *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo, 1600-1100 a.C.* Edicions Bellaterra, Barcelona.
- LOPRIENO, A., 1996. «The King's Novel». En *Ancient Egyptian Literature: History and Forms*, ed. A. Loprieno, 277-295. E. J. Brill, Leiden.
- LUISELLI, M., 2011. «The Ancient Egyptian Scene of 'Pharaoh Smiting His Enemies': An Attempt to Visualize Cultural Memory» En *Cultural Memory and Identity in Ancient Societies*, ed. M. Bommas, 10-25. Continuum, Londres.
- LULL GARCÍA, J., 2009. «El reino nuevo II: la época ramésida». En *El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política*, coord. J. Parra Ortiz, 389-424. Marcial Pons, Madrid.
- MASPERO, G., 2002 [1882]. *Popular Stories of Ancient Egypt*. Oxford University Press, Oxford.
- MCDERMOTT, B., 2006. *La guerra en el Antiguo Egipto*. Crítica, Barcelona.
- MORET, A., 1902. *Du caractère religieux de la Royauté Pharaonique*. Ernest Leroux, París.

- MORKOT, R., 2003. *Historical Dictionary of Ancient Egyptian Warfare*. The Scarecrow Press, Inc., Oxford.
- MORRIS, E., 2013. «Propaganda and Performance at the Dawn of the State». En *Experiencing Power, Generating Authority. Cosmos, Politics, and the Ideology of Kingship in Ancient Egypt and Mesopotamia*. University of Pennsylvania, eds. J. Hill, Ph. Jones y A. Morales, 33-64. Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
- MUHLESTEIN, K., 2003. *Violence in the Service of Order: The Religious Framework for Sanctioned Killing in Ancient Egypt*. British Archaeological Reports International Series 2299. PhD Thesis. University of California, Los Angeles.
- MURNANE, W., 1985. *The Road to Kadesh. A Historical Interpretation of the Battle Reliefs of King Sety I at Karnak*. Studies in Ancient Oriental Civilizations 42. The Oriental Institute of the University of Chicago Press, Chicago, Illinois.
- NAVAJAS, A., 2008. «El reino nuevo egipcio. El esplendor de una civilización». En *Egipto. El culto a la muerte junto al río de la vida*, eds. J. Parra Ortiz, B. Gugel, I. Olbés y A. Navajas, 111-161. Edimat, Madrid.
- O'CONNOR, D. y SILVERMAN, D. (eds.), 1995. *Ancient Egyptian Kingship*. Probleme der Ägyptologie 9. E. J. Brill, Leiden.
- PANOFSKY, E., 1972. *Estudios sobre iconología*. Alianza, Madrid.
- PARR, P., 2015. *Excavations at Tell Nebi Mend, Syria, Volume I*. Levant Supplementary Series 16. Oxbow Books, Oxford.
- PARRA ORTIZ, J., 2016. *La vida cotidiana en el Antiguo Egipto*. El Ateneo, Buenos Aires.
- PARTRIDGE, R., 2002. *Fighting Pharaohs: Weapons and Warfare in Ancient Egypt*. Peartree Publishing, Manchester.
- PEARSON, W., 2010. «Rameses II and the Battle of Kadesh: A Miraculous Victory?». *Ancient History: Resources for Teachers*, 40 (1), 1-20.
- PEIRCE, CH., 1958. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Harvard University Press, Cambridge (= CP).
- PÉREZ LARGACHA, A., 2009. «Contexto, antecedentes y consecuencias del tratado de paz entre Hattusili III y Ramsés II. La perspectiva egipcia». *Historiae*, 6, 53-85.
- PETERS-DESTÉRACT, M., 1997. *Philae. Le domaine d'Isis*. Champolion, Éditions de Rocher, Mónaco.
- POSENER, G., 1940. *De la divinité du Pharaon*. Imprimerie Nationale, Paris.
- PRITCHARD, J. (ed.), 1969. *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament*. 3^{ra} ed. rev. Princeton: Nueva York (= ANET).
- QUIRKE, S., 1994. «Translating Ma'at». *Journal of Egyptian Archaeology*, 80, 219-231.
- REDFORD, D., 1992. *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*. Princeton University Press, Princeton.
- SALES, J. DAS C., 2017. «The Ritual Scenes of Smiting the Enemies in the Pylon of Egyptian Temples: Symbolism and Functions». En *Thinking Symbols. Interdisciplinary Studies*, eds. J. Popielska-Grzybowska y J. Iwaszczuk, 257-262. Acta Archaeologica Pultuskiensia VI. Pultusk Academy of Humanities, Pultusk.
- SERVAJEAN, F., 2008. «Duality». En *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, eds. J. Dieleman y W. Wendrich. Los Angeles. URL: <http://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz0013x9jp> Fecha de consulta: 10 de julio de 2020.
- _____. 2012. *Quatre études sur la bataille de Qadech*. Cahiers de l'Égypte Nilotique et Méditerranéenne 6. Université Paul Valéry (Montpellier III), Montpellier.

- SHAW, G., 2017. *War and Trade with the Pharaohs. An Archaeological Study of Ancient Egypt's Foreign Relations*. Pen & Sword Archaeology, Barnesley.
- SHINNIE, P., 1974. *Méroe. Uma civilização do Sudão*. Verbo, Lisboa.
- SIST, L., 2008. «The Importance of History in Ancient Egypt». En *Pharaonic Renaissance. Archaism and the Sense of History in Ancient Egypt*, comp. F. Tiradritti, 21-31. Museum of Fine Arts, Budapest.
- ŠLIWA, J., 1974. «Some Remarks concerning Victorious Ruler Representations in Egyptian Art». *Forschungen und Berichte*, 16, 97-117.
- SMITH, S., 1991. «A Model for Egyptian Imperialism in Nubia». *Göttingen Miszellen*, 122, 77-102.
- 1997. «Ancient Egyptian Imperialism: Ideological Vision or Economic Exploitation? Reply to Askut in Nubia». *Cambridge Archaeological Journal*, 7 (12), 301-307.
- SPALINGER, A., 1981. «Consideration on the Hittite Treaty between Egypt and Hatti». *Studien zur Altägyptischen Kultur*, 9, 289-358.
- 2005. *War in Ancient Egypt*. Blackwell, Londres.
- 2011a. «Re-Reading Egyptian Military Reliefs». En *Ramesside Studies in Honor of K. A. Kitchen*, eds. M. Collier y S. Snape, 475-491. Rutherford Press Limited, Bolton.
- 2011b. «Königsnovelle and Performance». En *Times, Signs, and Pyramids. Studies in Honour of Miroslav Verner on the Occasion of His Seventieth Birthday*, eds. V. Callender, L. Bareš, M. Bárta, J. Janák y J. Krejčí, 351-374. Faculty of Arts of the Charles University in Prague, Prague.
- 2012. «Divisions in Monumental Texts and their Images: The Issue of Kadesh and Meggido». En *All the Wisdom of the East. Studies in Near Eastern Archaeology and History in Honor of Eliezer D. Oren*, eds. M. Gruber, Sh. Ahituv, G. Lehmann y Z. Talshir, 373-393. Orbis Biblicus et Orientalis 255. Academic Press, Friburgo.
- SPALINGER, A., GOEDICKE, H. y MORSCHAUER, S., 1985. «The Battle of Kadesh». En *Perspectives on the Battle of Kadesh*, ed. H. Goedicke. Halgo, Inc., Baltimore, Maryland.
- STARKE, F., 2006. «Los hititas y su imperio. Constitución, federalismo y pensamiento político». *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental «Dr. Abraham Rossenwasser»*, 13, 189-303.
- TEFNIN, R., 1980. «Image, écriture, récit: à propos des représentations égyptiennes de la bataille de Qadesh». *Annales d'Histoire de l'Art de d'Archéologie*, 2, 7-24.
- 1984. «Discours et iconicité dans l'art égyptien». *Göttinger Miszellen*, 79, 55-71.
- 1986. «La perception de la différence en Egypte pharaonique». *Civilizations*, 35 (1), 39-56.
- 1992. «Les yeux et les oreilles du Roi». En *L'atelier de l'orfèvre: mélanges offerts à Philippe Derchain*, eds. M. Bronze y P. Talon, 147-156. Lovaina.
- TIRADRITTI, F., 2008. «Renaissance. Archaism. The Sense of History». En *Pharaonic Renaissance. Archaism and the Sense of History in Ancient Egypt*, comp. F. Tiradritti, 17-19. Museum of Fine Arts, Budapest.
- VERNUS, P., 2010-2011. «Comment l'élite se donne à voir dans le programme décoratif de ses chapelles funéraires. Stratégie d'épure, stratégie d'appoggiature et le frémissement du littéraire». En *Élites et pouvoir en l'Égypte ancienne*, ed. J. C. Moreno García, 67-115. CRIPEL 28. Villeneuve d'Ascq: Université Charles-de-Gaulle Lille 3, Villeneuve d'Ascq.
- 2011. «Los barbechos del demiurgo y la soberanía del faraón. El concepto de “imperio” y las latencias de la creación». En *El Estado en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, comps. M. Campagno, J. Gallego y C. García Mac Gaw, 13-43. Programa de Estudios sobre las Formas de Sociedad y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad 7.

Buenos Aires: Miño y Dávila, Buenos Aires.

WILDUNG, D., 1982. «Neunbogen». En *Lexikon der Ägyptologie* (= *LÄ*), vol. IV, eds. W. Helck y E. Otto, 472-473. Otto Harraszowitz, Wiesbaden, cols.

_____. 2008. «Continuity». En *Pharaonic Renaissance. Archaism and the Sense of History in Ancient Egypt*, comp. F. Tiradritti, 33-35. Museum of Fine Arts, Budapest.

WRESZINSKI, W., 1935. *Atlas zur altägyptischen Kulturgeschichte*, vol. 2. J. C. Hinrichs, Leipzig.

YOMAHA, S., 2007. «Una propuesta metodológica para el análisis de la epigrafía egipcia». En *Estudios Interdisciplinarios de Historia Antigua I*, comps. C. Ames y M. Sagristani, 179-194. Encuentro Grupo Editor, Córdoba-Argentina.

YOUSSEF, A., LEBLANC, CH. y MAHER, M., 1977. *Le Ramesseum IV. Les batailles de Tounip et de Dapour*. Centre d'Étude et de la Documentation sur l'Ancienne Égypte, El Cairo.

ZINGARELLI, A., 2003. «El poder del faraón en los confines del Estado». En *Signos en el tiempo y rastros en la tierra. III Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica*, eds. M. Ramos y E. Néspolo, 337-345. Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján.

ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL PROGRAMA TEXTUAL DEL ATAÚD DE AMENIRDIS (INV. 28104)

MARIANO BONANNO
Investigador independiente
mbonanno1971@gmail.com

RESUMEN:

El ataúd de Amenirdis (Inv. -28104-) es una de las piezas de la pequeña colección egipcia del Museo Etnográfico 'Juan B. Ambrosetti' de la Universidad de Buenos Aires. La propietaria del ataúd es una mujer llamada Amenirdis quien llevaba el título de nb.t pr 'Señora de la Casa'. Como la mayoría de las piezas del Museo, el ataúd pertenece al período tardío. Su programa textual sigue una estructura formularia, con un esquema de ofrendas que los dioses dispensan al difunto. Si bien los textos no revisten una gran complejidad, lo que aquí se propone es un acercamiento de sus características más salientes (estructura formularia, dioses, cuestiones de ortografía, errores de escritura, repeticiones, entre otros).

PALABRAS CLAVE:

Ataúdes, período tardío, epigrafía, Tebas, ofrendas.

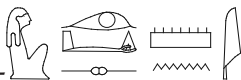
ABSTRACT:

The coffin of Amenirdis (Inv. -28104-) is one of the pieces of the small Egyptian collection of the Ethnographic Museum 'Juan B. Ambrosetti' of the University of Buenos Aires. The owner of the coffin is a woman named Amenirdis who bore the title of nb.t pr 'Lady of the House'. Like most of the pieces in the Museum, the coffin belongs to the late period. Its textual program follows a formulaic structure, with an offering scheme which the gods dispense to the deceased. Although the texts are not very complex, what is proposed here is an approach to their most salient characteristics (formulaic structure, gods, spelling issues, writing errors, repetitions, among others).

KEY WORDS:

Coffins, Late Period, epigraphy, Thebes, offerings.

1. EL ATAÚD DE AMENIRDIS



El ataúd de Amenirdis ¹ es un ataúd interno antropomorfo² en pintura polícroma³, con pedestal, que representa a la difunta llevando una peluca tripartita⁴ (Figuras 1 y 2). Es de procedencia tebana por ciertas características estilísticas⁵. El estado actual de conservación de la tapa es muy bueno, no así la caja que está muy deteriorada. Para Taylor⁶, el ataúd de Amenirdis corresponde a la Dinastía XXVI (664-525 a.e.c.), siendo un ataúd interno⁷ que corresponde a la tipología (Th. IV. 226)⁸ según su nomenclatura de ataúdes tebanos.

Las particularidades del programa textual del ataúd crean un contexto que remite a situaciones en que la emisión del enunciado implica la realización de una acción⁹, por cuanto era esta la condición *sine qua non* para la recreación de las ofrendas —alimentos, bebidas y ajuar para el difunto—. Las limitaciones y recursos que entendemos rodean a su ataúd y su entorno general confieren menos importancia al papel de los vivos como activadores de ofrendas, que a aquellas enunciaciones, garantías permanentes de la provisión del difunto¹⁰.

¹ El presente artículo es resultado de mi estancia postdoctoral en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires) en la que se hizo un estudio integral del ataúd (textos, iconografía, procedencia, etc.) de Amenirdis (Inv. 28104). Para un estudio del ataúd como expresión de cuestiones socio-económicas y de género, ver BONANNO (2018), para un estudio acerca de su procedencia, datos técnicos y posible lugar de hallazgo, ver BONANNO (2019), finalmente, para un estudio de su iconografía ver BONANNO (en prensa).

² Según TAYLOR (2001b: 164-165), los ataúdes antropomorfos eran la consecuencia de la necesidad de mantener el cuerpo perfecto, *s'hw*, que iniciaba la momificación y cuya apariencia era mantenida y continuada precisamente por este tipo de ataúdes antropomorfos o *s'hw*.

³ El exterior de los ataúdes de esta época es invariablemente polícromo. El fondo de estas escenas era usualmente blanco o amarillo; TAYLOR (2001b:174).

⁴ Este tipo de peluca, también conocida como peluca «orejera», es uno de los tipos de peinados más antiguos usados por reinas. Esta puede haber sido usada lisa, como es característica en las diosas en el Reino Nuevo, o en rizos superpuestos o trenzas, pero su característica principal es la división del cabello en tres secciones. Estas pueden terminar en mechón o trenza o, en el caso de las pelucas lisas, en un borde horizontal, a veces con elementos decorativos en la forma de un uraeus; ver GREEN (1988:123).

⁵ Para esta época, la regla era la decoración con escenas solares así como los cuatro hijos de Horus sobre la parte abovedada de la tapa (ambas presentes en Amenirdis). No obstante, la riqueza iconográfica de los ataúdes tardíos fue disminuyendo progresivamente, lo que resulta en una mayor riqueza textual que icónica. Esta disminución de la iconografía inversamente proporcional a la profusión textual es ostensible en el ataúd.

⁶ TAYLOR (1985:434-435). Para la Dinastía XXVI tanto el cofre interno como el externo eran cubiertos con lino, enlucido (o con yeso) y pintado en colores brillantes sobre un fondo blanco o amarillo, TAYLOR (1989:56).

⁷ En algunos enterramientos reales y privados, los estilos de los ataúdes eran frecuentemente combinados, consistentes en un cofre antropoide, un cofre *qrsu* con cuatro postes y una tapa abovedada como las encontradas en el Reino Antiguo, aunque los cofres antropoides de madera eran aún el estilo más común, VALENTINE (2013:16).

⁸ TAYLOR (1985:434-435).

⁹ Es lo que Austin denomina «performatividad»; ver AUSTIN (1982).

¹⁰ Para un análisis sobre los posibles lugares de depósito del ataúd de Amenirdis, ver BONANNO (2019:187-201).



Figura 1. El ataúd de Amenirdis (foto del autor).



Figura 2. La caja del ataúd de Amenirdis (foto del autor).

nb.t-pr es el modo en que se alude a Amenirdis. Según el Wb, el título hace referencia a la Señora de la Casa —*Herrin des Hauses*—, como título de esposa —*Titel der Ehefrau*—¹¹, y puede ser inseparable del nombre¹² como en el caso de Amenirdis. El título de «Señora de la Casa» era el más común de los títulos femeninos e involucraba la dirección del hogar como el cuidado de los niños así como de una familia nuclear o extensa¹³.

Los nombres de Amenirdis¹⁴ y su madre Irt-iru¹⁵ son una fuerte indicación para una datación tardía del ataúd; lo mismo seguramente para el nombre de su padre Nespahamenu que, si bien no aparece citado por Ranke, es de la misma época (ver

¹¹ Wb II 1971: 232.

¹² Wb III 1971: 512.

¹³ ROBBINS (1993:99). Aparte de ello, las mujeres de todos los estratos sociales eran definidas como esposas y madres primero y por encima de todo. Por ello tanto *nb.t-pr* como *hkr:t nsw* «ornamento real», parecen expresar una afiliación y un estatus social o marital más que una ocupación, FROOD (2010:477).

¹⁴ «Amon ist es, der sie gegeben hat», RANKE (1935 Vol.1: 26).

¹⁵ RANKE (1935 Vol.1: 42).

Punto 4. Filiación). No hay ninguna alusión ni a su esposo ni su/s hijo/s. Por ello el esquema resultante sería el que muestra la Figura 3:

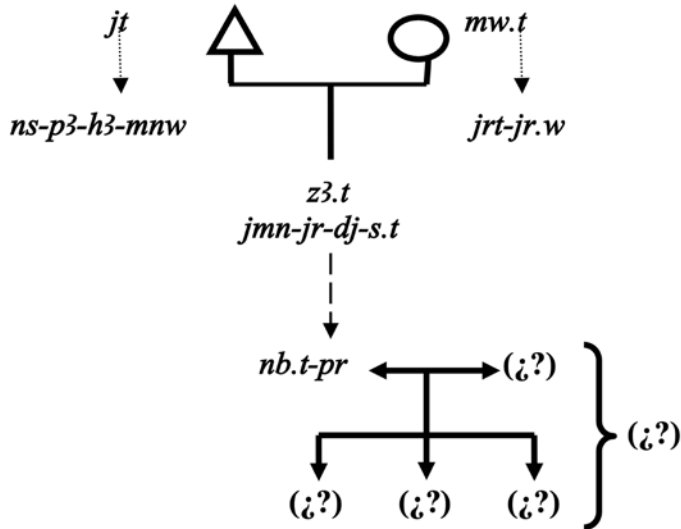


Figura 3. Genealogía de Amenirdis según su ataúd.

Tanto Amenirdis como su padre y su madre son dueños del *jm3h-nb jm3h-* o estado venerable o respetable¹⁶ alcanzado después de la muerte- y *m3c-hrw* -justificados-.

Al igual que el lado interno de la tapa, el fondo del ataúd está decorado con la misma figura de la diosa Nut¹⁷, imagen típica de los ataúdes bivalvos de la Dinastía XXVI¹⁸, con 37 líneas horizontales de texto más dos laterales rodeando el fondo¹⁹. Todo el conjunto se ubica sobre un fondo blanco y con los textos y la representación en color negro²⁰.

La parte trasera del ataúd interno, cualquiera que sea el diseño de la tapa para la época de Amenirdis, estaba usualmente decorada o con un gran pilar Djed o con una serie de columnas de textos²¹, como es el caso de Amenirdis.

¹⁶ Wb. I 1971:81-82.

¹⁷ La misma Nut en color está en el ataúd de Harsiese (Inv. 528, Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro) en la parte interna de la tapa.

¹⁸ MIADELLO (2018:41).

¹⁹ La distribución de los textos en referencia a la representación de la diosa Nut es la siguiente: líneas 4, 5, 6 y 7 a la altura de la cabeza; líneas 8 y 9 a la altura de los hombros (muy pocos signos) y líneas 10 y 11 a la altura del torso de la diosa.

²⁰ Como EA 6672 del British Museum, ataúd interno de Anchesnefer Dinastía XXVI, TAYLOR (2001b:174, pl. 55 (4).

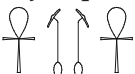
²¹ TAYLOR (1989:59).

En cuanto al pedestal, que tiene como objeto simplificar el rito de Apertura de la Boca, representa la parte más baja de la parte compuesta del ataúd interno antropomórfico, colocado bajo los pies. Está dividido en dos partes conectadas inseparablemente al resto del ataúd; una de ellas se conecta con la tapa mientras que la otra pertenece a la *parte curva baja*²² del mismo (Figura 4).



Figura 4. Detalle del pedestal (foto del autor).

La parte frontal del pedestal se encuentra en muy buen estado de conservación, no así los laterales y su parte trasera. Los signos que decoran el frente del pedestal siguen

la secuencia . Los contornos de los signos son amarillos y en el caso del *ʕnh*, la parte redondeada está pintada en rojo; ambos signos están representados sobre un fondo azul oscuro.

Las connotaciones de los signos están dadas por lo que cada uno de ellos simboliza, poder y dominio (sobre la muerte) en el caso del cetro *wʕs* y vida (en la muerte) en el caso del signo *ʕnh*.

²² MAGDOLEN (2015:233-234).

Tabla 1. Ficha técnica del ataúd de Amenirdis

TIPO DE OBJETO	ATAÚD INTERNO
Número de Inventario	28104
Descripción	Ataúd interno antropomórfico de madera; decoración pintada y textos jeroglíficos sobre un fondo enlucido blanco
Cultura/Período	Dinastía XXVI
Sitio del hallazgo	Probablemente Tebas, (Alto Egipto)
Materiales	Madera (sicomoro ²³); yeso
Técnica	Enlucido; pintado
Dimensiones	Largo (tapa): 182cm Largo (caja, sin pedestal): 173cm Ancho: 52cm Profundidad: 17cm Espesor de la madera: Lateral: Mínimo: 3,50cm Medio: 3,80cm Máximo: 4cm Cabeza: 6,50cm máximo Hombro: 8,50cm máximo Ranuras de unión: 1cm

2. SOBRE LOS TEXTOS

Los textos del ataúd de Amenirdis son formularios, son textos de ofrendas en su gran mayoría y obedecen a una estructuración en la que, a partir de una cesión real, se delega a determinado dios con la capacidad de realizar ofrendas para el difunto y propietario del ataúd.

Cada uno de los registros escritos se superpone secuencialmente, sin una línea vertical rectora en torno a la cual éstos se disponen. De este modo, cada registro puede leerse e interpretarse sin necesidad de vincularlo con el siguiente o el precedente, más allá de lo que el propio registro conlleva.

La grafía no es de una factura de calidad, quizás por tratarse de jeroglíficos escritos en forma ligera, un modo de escritura que se denomina lineal o cursiva. Los signos no son uniformes, hay variaciones de un mismo signo en tamaño y forma y no debido probablemente solo a cuestiones vinculadas con el espacio²⁴ (Figura 5).

²³ Si bien no se ha realizado un análisis a la madera, es la más común en ataúdes de procedencia tebana de la Dinastías XXV o XXVI.

²⁴ Es probable que las diferentes partes del ataúd hayan sido escritas por escribas diferentes, lo que explicaría estas diferencias entre los signos jeroglíficos.

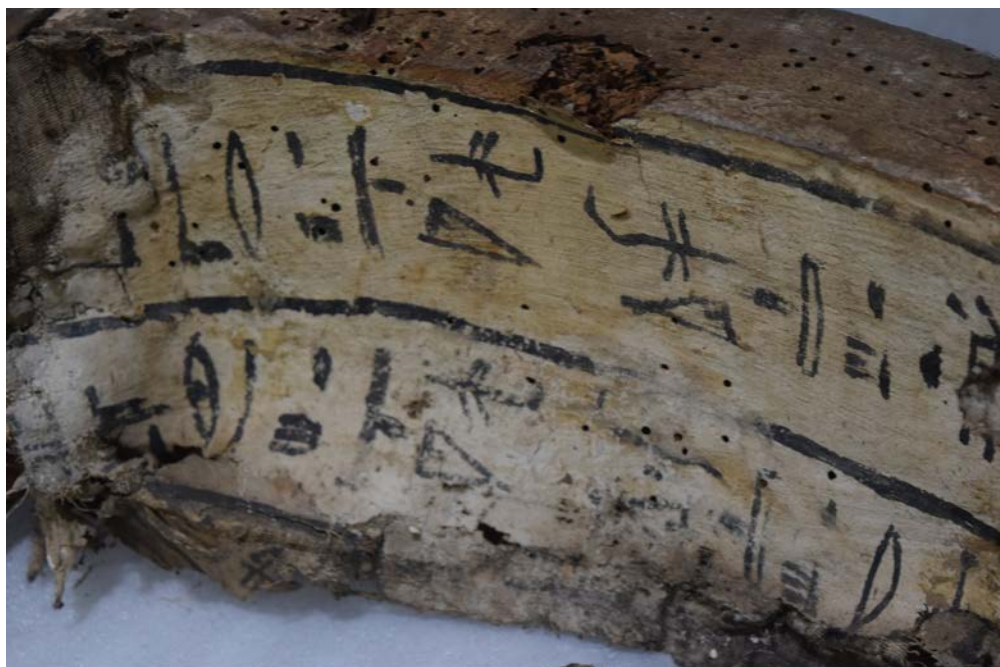


Figura 5: Detalle de la parte lateral de la caja (foto del autor).

Exceptuando el rostro del difunto que para la mujer es invariablemente rosa²⁵, la superficie de la tapa es completamente amarilla con jeroglíficos y representaciones en colores diferentes. Los jeroglíficos de la tapa son líneas negras ligeras sobre un fondo que alterna rojo y dorado y separadas por líneas azules y ocasionalmente líneas tricolores (verde, rojo y azul).

Los textos fueron publicados por Fuscaldo²⁶ y posteriormente por Santos²⁷ con algunas modificaciones y comentarios. Por ello aquí nos centraremos en algunas cuestiones epigráficas particulares que pretenden explicar el contexto general del ataúd desde una perspectiva más abarcadora y dinámica.

Este tipo de ataúdes o mejor, este tipo de enunciados formularios pueden explicarse por la producción en masa de los ataúdes. En este comercio de objetos del ajuar funerario, el programa textual sería la expresión estandarizada de la producción en serie sobre todo para los rangos más bajos de la élite²⁸.

²⁵ TAYLOR (2001a:175).

²⁶ FUSCALDO (1972:65-98).

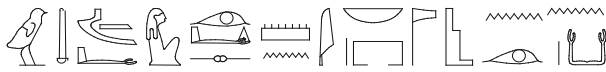
²⁷ SANTOS (2003:11-42) y (2007:12-49).

²⁸ A propósito de este tipo de producción, es sumamente interesante el trabajo de COONEY (2007) sobre los precios de los objetos funerarios en el período Ramésida. Si bien se alude a una época anterior al ataúd de Amenirdis, el comercio generado alrededor de los ajuares era sumamente complejo y variado, presentando sendos listados sobre precios de *wt*, *swht* e *jft*, entre otros ítems.

Tabla 2. Disposición de los textos en el ataúd de Amenirdis

<i>Exterior del ataúd (tapa)</i>	<i>Interior del ataúd (tapa)</i>
Textos sobre la cabeza y parte posterior de la cabeza	Partes laterales de la tapa
Textos en los laterales	Laterales del pie del ataúd
Textos sobre el pie	Fondo del ataúd
Textos de separación entre los registros de la tapa	Fondo (figura de Nut)
Textos entre las escenas de la tapa	37 líneas horizontales de texto más dos laterales rodeando el fondo
Textos a ambos lados de las representaciones	

3. DESTINATARIO

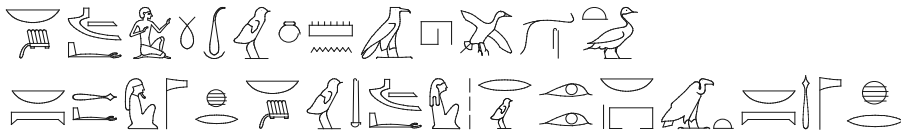


n k3 n wsjr nb(.t) pr jmn-jr-dj-s(.t) m3^c-hrw (nb.t jm3h)

para el *k3* del Osiris Amenirdis justificada (ocasionalmente, señora del *jm3h*)

El renombramiento del difunto como Osiris sugiere un tipo de metamorfosis. En otras palabras, el ser humano tenía que superar una transformación al unirse con un dios que era capaz de crear existencia desde la nada, o vida después de la muerte²⁹.

4. FILIACIÓN



z3.t ns-p3-h3-mn(w) m3^c-{hrw} nb jm3h hr ntr 3 nb pt mw.t{=s} nb(.t) pr jrt-jr.w m3^c-hrw nb(.t) jm3h hr ntr 3 nb pt

Hija de Nes-pa-ha-men(u), justificado, señor del *jm3h*, (que está) junto al dios grande, señor del cielo. {Su} madre, la señora de la casa, Irt-iru, justificada, señora del *jm3h*, que está junto al dios grande, señor del cielo.

El nombre Nes-pa-ha-menu no aparece en Ranke, aunque la primera parte del mismo, *ns-p3*, se traduce como «él (o el que) pertenece a». Esto surge de nombres

²⁹ COONEY (2010:228).

con la misma estructura tales como *ns-p3-m3j* - «él (o el que) pertenece al león». *ns-p3-mjw* - «él (o el que) pertenece al gato», *ns-p3-nwnw-wr* - «él (o el que) pertenece al gran Nun» o *ns-p3-R^c* - «él (o el que) pertenece a Ra», entre otros, en el que *ns* denota pertenencia³⁰ y *p3* es un artículo definido, típico uso del egipcio tardío³¹. La ausencia de *ns-p3-h3-mnw* en el catálogo de Ranke plantea el problema de su traducción. Una posibilidad sería «Él (o el que) pertenece a lo que permanece o está establecido», pero

la presencia de dos signos  sumados al determinativo de hombre , lo que los hace partes integrantes del nombre son una complicación adicional.

5. FÓRMULAS Y PARTICULARIDADES



htp dj nsw

{Ofrenda que da el rey a Ra}- Horus del Horizonte, dios grande (4 veces)
 {Ofrenda que da el rey a...Geb, príncipe heredero} de los dioses (5 veces)
 Ofrenda que da el rey a Osiris, el que preside el Occidente (15 veces)
 Ofrenda que da el rey a Osiris (señor) de duración, dios que está en Busiris.
 Ofrenda que da el rey a Osiris-Unen(n)efer (5 veces)
 Ofrenda que da el rey a Ptah-Sokar-Osiris (4 veces)
 Ofrenda {que da el rey} a Atum, señor de los dos Países (3 veces)
 {Ofrenda que da el rey} a Re {-Horus del Horizonte, dios grande, señor del cielo, jefe} de todos los dioses,
 Ofrenda que da el rey a Ptah-al-sur-de-su-muro, señor de Menfis,
 Ofrenda que da el rey a Anubis, el que preside la tienda del dios (3 veces)
 Ofrenda que da el rey a Anubis Imy-ut

La fórmula *htp dj nsw* es una frase nominal³² y es la que más veces aparece en el ataúd de Amenirdis. La idea que subyace a las fórmulas *hetep-di-nesu* es que el rey da, o tiene para dar, una ofrenda a algún dios en su templo, para que posteriormente en su momento esas ofrendas puedan ser dadas a un individuo privado en su tumba³³. Es muy probable que en muchos casos estas ofrendas que el rey concede sean el resultado de una apropiación simpática que propiciaba su automatismo, consecuencia a su vez de la lógica económica de una producción en serie de los ataúdes.

Para Goedicke³⁴ la fórmula expresa la liberación por parte del rey de lo que legalmente le pertenece para pasar a propiedad privada. La fórmula no necesariamente

³⁰ Wb II 1971:321.

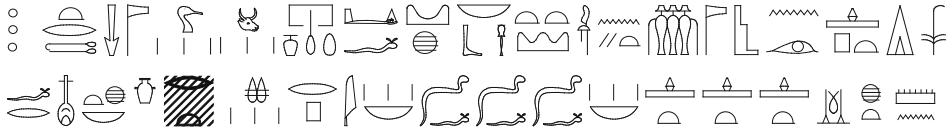
³¹ SATZINGER (1998-1999:79).

³² SATZINGER (1997:178-179).

³³ GARDINER (1957:172).

³⁴ GOEDICKE (1970: 37).

indicaba que los bienes fueran otorgados por el rey o los dioses, sino que consistía en la aprobación de que fueran hechas dichas ofrendas, de que se construyera en los dominios del rey y los dioses, de que fueran conducidos los ritos pertinentes, etc.



*hṭp dj nsw n wsjr hnty jmnt.t ntr {ʕ} nb 3bdw dj=f prt-hrw³⁵ k3.w 3pd.w sntr mnḥ.t
hṭp.w nb.w dḥ3.w nb.w jrp jr.t ḥt nb(.t) nfr(.t)*

Ofrenda que da el rey a Osiris, el que preside el Occidente, dios {grande}³⁶, señor de Abidos, para que él dé una invocación de ofrendas (consistente en) bueyes, aves, incienso, telas, toda clase de ofrendas, toda clase de alimentos, vino, leche, toda cosa hermosa.

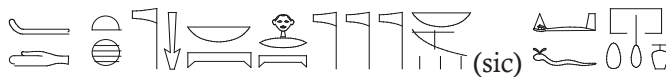


dd mdw jn

Aparte de las ofrendas concedidas por el rey, se apela a los siguientes dioses para que le sean concedidas invocaciones de ofrendas  al k3 de Amenirdis:

Palabras dichas por Neftis
Palabras dichas por Anubis (3 veces)
Palabras dichas por Hapi
Palabras dichas por Amset
Palabras dichas por Geb,
Palabras dichas por la diosa {Isis} (2 veces)

6. LA PRESENCIA DE HORUS BEHEDET



bḥdt(y) ntr ʕ nb pt hr(y) ntr.w nb mr.w³⁷ dj=f prt hr.w

³⁵ La ofrenda era llamada «salida de la voz», lo que subrayaba el rol jugado por la recitación para asegurar el sustento del difunto, HARTWIG (2004:8).

³⁶ Este dios grande, *ntr ʕ*, hace alusión a las deidades con la que el muerto interactúa pero puede ser el mismo muerto, ALLEN (2006:11).

³⁷ Sic *mrj*, ver Fuscaldo (1972:72).

(Horus) Behedet, dios grande, señor del cielo, jefe de todos los dioses. Que él dé una invocación de ofrendas (5 veces)

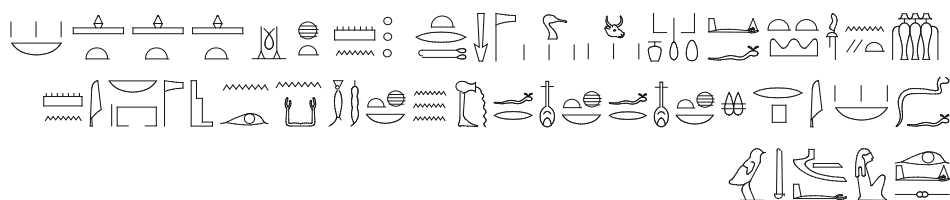
Es llamativa la cantidad de veces que aparece Horus Behedet en el programa textual de Amenirdis:

1. Da una invocación de ofrendas (*pr:t hr:w*), dios grande, jefe de todos los dioses (4 veces)
2. ...que está en..., falta texto aunque seguramente también concluye con una invocación de ofrendas.

Respecto a estas menciones, ya en el Reino Nuevo, los teólogos reconocían al dios Amon-Ra como Horus solar, el nuevo o renacido dios-sol cuya luz despejaba la oscuridad de la noche, lo que llevó a un sincretismo entre el Behdetita con el dios tebano. Y estrictamente refiriéndonos al Tercer Período Intermedio, algunos ataúdes tenían en la parte interna sobre su cabeza, un disco solar con dos *uraei* con rayos fluyendo desde el disco solar³⁸.

Probablemente, las referencias textuales a Horus Behedet sean una solución económica teniendo en cuenta lo oneroso que podría suponer una referencia iconográfica.

7. OFRENDAS



*hnty jmnt.t dj=f pr:t-hr.w k3.w 3pd.w sntr mnht.t htp.w nb(.w) df3.w nb(.w) jrp ht nb(.t)
nfr(.t) h.t nfr.t w^cb.t h.t nb.t ndm(.t) bnr(.t) n k3 n wsjr nb(.t) pr jmn-jr-dj-s(.t) m3^c-hrw*

{Ofrenda que da el rey a Osiris}, el que preside el Occidente, para que él dé una invocación de ofrendas (consistente en) bueyes, aves, incienso, telas, toda clase de ofrendas, toda clase de alimentos, vino, toda cosa hermosa y pura y toda cosa dulce y agradable, para el *k3* de Osiris, la señora de la casa, Amenirdis, justificada...



*t m ħ3t nb mw m ħħ=k ħw ħnh r fnd=k mħj.t prj m tm n k3 n wsjr nb(.t) pr jmn-jr-dj-s(.t)
m3ħ-hrw*

³⁸ SHONKWILER (2014:133-134).

...panes para (tu) cuerpo, agua para tu garganta, viento de vida para tu nariz, viento del norte salido de Atum, para el *k3* de Osiris, la señora de la casa, Amenirdis, justificada.



hṯp dj nsw gb rp^c(.t) ntr:w dj=f qrs.t nfr(.t) m jmnt.t w3s.t

Ofrenda que da el rey a Geb, príncipe heredero de los dioses, para que él dé un entierro hermoso en el Occidente, en la necrópolis del occidente de Tebas

8. DIVINIDADES

Las divinidades a quien el rey concede una ofrenda, son las siguientes: Re Horus del horizonte (3 veces); Geb (3 veces), (una vez ofrece un entierro); Osiris (8 veces); Anubis (una vez); Horus Behdet (2 veces); Osiris Unnefer (2 veces); Osiris y Re Horus del horizonte (2 veces); Isis (dos veces); Neftis (una vez); Ptah-Sokar-Osiris (una vez); Atum (una vez); Osiris Unnefer, Geb, Anubis Imy-ut, Anubis (una vez); Osiris, Re Horus del horizonte, Ptah al sur de su muro, Anubis, Anubis Imy-ut (una vez); Osiris y Geb (2 veces); Osiris, Re Horus del horizonte, Atum, Osiris Unnefer, Ptah-Sokar-Osiris, Anubis, Anubis Imy-ut, Geb (una vez); Atum, Osiris Unnefer, Anubis; Re Horus del horizonte, Ptah-Sokar-Osiris, Anubis (una vez).

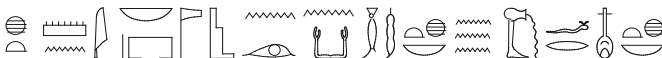
9. ERRORES



sh-ntr jnpw jmj wt nb t3wy dsrt (sic) jnpw hnty sh-ntr

Anubis, el que preside la tienda del dios, a Anubis Imy-ut, señor de la necrópolis a Anubis, el que preside la tienda del dios.

9.1. Error del escriba al escribir el nombre de Amenirdis



h.t nb(.t) nfr(.t) w^cb(.t) h.t nb(.t) ndm(.t) bnr(.t) n k3 n wsjr nb(.t) pr jmn-ht

toda cosa hermosa y pura, toda cosa dulce y agradable para el *k3* del Osiris la señora de la casa Amen(*h.t*)

9.2. Error en la dirección del signo



h.t nb(.t) nfr(.t) wꜥb(.t)

...toda cosa bella y pura...

9.3. Error del escriba



hr ntr ʿ3 nb pt hr(y) ntr.w nh(sic) ʿnh ntr jm=fʳ⁹ z3.t ns-p3-h3-mnw m3ꜥ-hrw

...(que está) junto al dios grande, señor del cielo, jefe de todos (los dioses), que está (vive) junto al dios, hija de Nes-pa-ha-menu, justificado.



ntr ʿ3 nb pt hr(y) ntr.w pth [jr rsy]=f nb ʿnh t3wy jnpw hnty sh-ntr

dios grande, señor del cielo, (que está) junto a los dioses, a Ptah-al-sur-de-su muro, señor de Menfis, a Anubis, el que preside la tienda del dios...

10. REPETICIÓN

Repetición del signo .



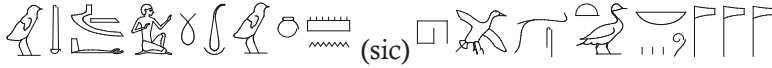
df3.w nb(.w) h3 m jrp h3 m jr(t)t h3 m h.t nb(.w) nfr(.t) wꜥb(.t)

...toda clase de alimentos, mil (vasos de) vino, mil (jarros de) leche, mil de toda cosa hermosa y pura

³⁹ ʿnh ntr jm=f -«que está junto al dios»-, figura después de los epítetos divinos, FUSCALDO (1972:68).

11. OMISIÓN

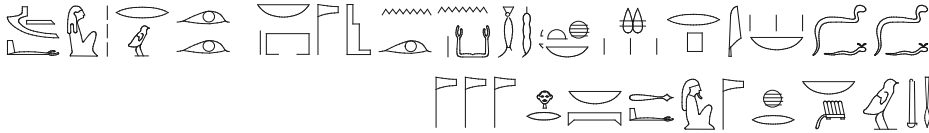
Falta la *3* en el nombre, como bien se apunta en la nota 31 del libro de Fuscaldo.



ntr:w nb.w z3.t ns-p3-h3-mnw m3c-hrw

jefe de todos (los dioses). Hija de Nes-pa-ha-menu, justificado.

12. ARCAÍSMOS



df3.w⁴⁰ nb(.w) jrp h.t nb(.t) ndm(.t) bnr(.t) n k3 n wsjr nb(.t)pr jrt-jr:w m3c-hrw nb(t) jm3h hr ntr 3 nb pt hr(y) ntr:w

...toda clase de alimentos, vino, toda cosa dulce y agradable, para el *k3* del Osiris, la señora de la casa, Irt-iru, justificada, señora del *jm3h* (que está) junto al dios grande, señor del cielo, jefe de los dioses.



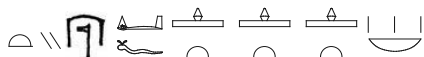
mw.t {=s} nb(.t) pr jrt-jr:w m3c-hrw nb(t) jm3h hr ntr 3 nb pt

{Su} madre, la señora de la casa, Irt-iru, justificada, señora del *jm3h* (que está) junto al dios grande, señor del cielo.

⁴⁰ La formación del dual por la duplicación de un signo es un arcaísmo. Los artesanos de los períodos Nuevo y Tardío emplearon la *arcaización*, es decir, la copia de estilos más tempranos, BETTUM (2014:8). En el mismo sentido se expresa DER MANUELIAN (1994:2-3) cuando alude que hoy es generalmente aceptado que el ímpetu por un retorno y un resurgimiento de elementos del pasado, o «renacimiento» (...) deriva originalmente desde el sur, bajo los gobernantes Kushitas de la Dinastía XXV. Pero incluso si la Dinastía XXVI meramente rebasó y expandió una tendencia ya en proceso de desarrollo en la dinastía previa, los Saítas bien pueden ser citados para el clímax de una tendencia arcaizante.

⁴¹ La transposición de algunos signos debido a su cercanía a un pájaro es una característica típica de la ortografía Saita, DER MANUELIAN (1994:92).

13. PREBENDAS REALES UTILIZADAS POR PARTICULARES



[hn]ty sh-ntr dj=f htp.w nb.w

La tienda del dios. Que él dé toda clase de ofrendas.

Según Grdseloff ⁴² *sh-ntr* es la contraparte real del *jbw* (edificio temporario sostenido por postes que se identifica con una «tienda de purificación»). Para Altenmüller⁴³ la tienda del dios debe identificarse con la capilla de Anubis. Brovarski⁴⁴ asimila *sh-ntr* a las puertas del cielo, lugar donde el rey deviene en ser divino y es trasladado al cielo. Finalmente, Hoffmeier⁴⁵ concluye que en realidad se trata de un vehículo en que se expresaba la presencia de Re y el rey se transformaba en un estado divino. Asimismo, confirma que *sh-ntr* no está restringido exclusivamente a la realeza⁴⁶.



b3=t m pt h3t=t m dw3.t

tu *b3* (está) en el cielo y tu cuerpo en la Duat

El punto de disociación del *b3* y el *h3.t*, y su asignación al cielo y al Más Allá, tenía como objetivo que el difunto fuera capaz de compartir la forma de existencia del dios sol. En el día, el dios atravesaba el cielo, visible para todos en la forma de su *b3*, el disco solar, y en el atardecer se hundía en el Más Allá donde, invisiblemente, misteriosamente y más allá de cualquier percepción humana, se unía a su cuerpo. Desde esta unión, el *b3* absorbía el poder para renovarse a sí mismo, después de lo cual ascendía otra vez al cielo para ser otro día. El *b3* y el *h3.t* eran socios en este ciclo de regeneración⁴⁷. La fórmula tu alma (*b3*) en el cielo y tu cuerpo (*h3.t*) en la Duat (o en la tierra) era muy común en los textos funerarios desde la época de los Textos de los Ataúdes. Esta compleja relación entre las sustancias funerarias en general y entre el cuerpo *-h3.t-* y el *b3* en particular, marca el pulso de los procesos recurrentes de unión-disociación-(re)unión, que es en definitiva el que delinea el ciclo característico del mundo funerario y sus habitantes. Si la realidad de la muerte suponía la separación -provisoria- del *b3*, del cuerpo, tanto los rituales de embalsamamiento y enterramiento, así como los de transfiguración, buscaban reorientar esta disociación primaria y original.

⁴² GRDSELOFF (1941:39-40).

⁴³ ALTENMÜLLER (1967:307ss).

⁴⁴ BROVARSKY (1977-107-115).

⁴⁵ HOFFMEIER (1981:175).

⁴⁶ HOFFMEIER (1981:175).

⁴⁷ ASSMANN (2005:93).

Primaria porque el *b3* era una sustancia eminentemente funeraria y se activaba en la muerte, y original, dado que la repetición del ciclo día-noche era la generadora del ciclo involucrado en la separación/reunificación entre ambas sustancias⁴⁸.

14. GRAFÍAS DIFERENTES PARA UNA MISMA PALABRA

Finalmente, una misma palabra es escrita con ortografía diferente; el caso de la madre de Amenirdis, Irt-iru (*jrt-jr.w*) es un ejemplo de ello.



CONCLUSIONES

Este breve recorrido por las características que consideramos más salientes del programa textual del ataúd de Amenirdis son indicadoras del contexto general en que dicho objeto fue concebido. Asimismo, otras menciones nos hablan de ciertas cuestiones específicas del ataúd.

Los arcaísmos referidos pueden explicarse en el contexto de este período de transición, ya que la Dinastía XXVI (o Saíta) constituye en cierto modo una continuación de las tendencias arcaizantes de la Dinastía XXV (o Kushita), dado que la reverencia por el arcaísmo exhibido por los faraones Nubios es también una política bajo los Saítas⁴⁹.

Las menciones de la tienda del dios *-sh-ntr-* y de la disociación entre el *b3* y el *h3t*, explican en cierta forma la apropiación por individuos privados de antiguas concesiones y usos de la esfera real. Las particularidades del contenido textual de un ataúd tardío, nos enfrentan en este caso con grupos o familias acomodadas con la disponibilidad suficiente como para costearse un ataúd. Los ataúdes de individuos no-reales —probablemente por fuera de las altas elites— aporta información adicional que pueden vincularse con una reducción de la disponibilidad de recursos y la posición social del propietario del ataúd, lo que redundaría de una reutilización privada de motivos de la realeza.

En cuanto a las diferencias en la ortografía de una misma palabra pueden indicar que más de un artista pudo participar en la confección de los textos, lo que nos enfrenta con el hecho de una producción estandarizada de objetos y la posición de su propietario.

El estudio del ataúd de una *nb.t pr*, sin más alusión que su propio nombre y su filiación, supone una limitación en los recursos que obligaban a la realización de una economía textual como iconográfica sintética que garantizara su transfiguración.

⁴⁸ Para un estudio integral de la fórmula «*b3* en el cielo, cuerpo en la tierra», ver THEISS (2011).

⁴⁹ CHIMKO (2003:26); ver también (23-27).

Paralelos con el ataúd de Amenirdis

El siguiente listado es una selección de aquellos ataúdes con similitudes no sólo en cuanto a su datación sino también en lo que concierne a analogías estilísticas. Ello no significa que la lista tenga el mismo programa iconográfico y/o textual que el de Amenirdis. Lo que se pretende es incluir nuestro ataúd en un arco temporal más amplio, y que, si bien conserva sus especificidades, obedece a patrones y tipologías que las contienen:

1. Tapa del ataúd de Harsiese, XXVI Dinastía, Tebas Occidental (MNRJ, inventario 528)
2. Ataúd de Padiashaikhet, Tebas, XXV Dinastía (Nicholson Museum, NMR. 28)⁵⁰
3. Ataúd interno de Takhebkhenem, XXV Dinastía, Tebas (British Museum; 6691)⁵¹
4. Ataúd antropoide externo de Neskhnosupakhered, XXV Dinastía, Tebas (BM; 47975)⁵²
5. Ataúd interno de Tefiut, Tebas, XXVI Dinastía (National Museum of Ireland, 1888.23)⁵³
6. Ataúd de Inamun-nefnebu, probablemente Tebas, XXV o XXVI Dinastía (Rijksmuseum van Oudheden, Leiden, M. 30, Inv. AMM 1)⁵⁴
7. Ataúd de Kakau, probablemente de Tebas, XXV o XXVI Dinastía (Rijksmuseum van Oudheden, Leiden, M. 65, Inv. AMM 1)⁵⁵
8. Ataúd de Peftjau-Neith, Saqqara, XXVI Dinastía (Rijksmuseum van Oudheden, Leiden, M. 13, Inv. AMM 5)⁵⁶
9. Ataúd de Desmutenibtes (C47708)⁵⁷
10. Ataúd de Aaiu (Museo de Oslo)⁵⁸ (C47709), ambos de la XXV Dinastía
11. Ataúd de Osirmose en Bruselas (MRAH E 5889 B-c)⁵⁹
12. Ataúd de Padiamunet, British Museum (EA 6682-3)⁶⁰
13. Ataúd interno de Tameramun, XXV Dinastía (CEP10), Tebas⁶¹
14. Ataúd de Iyhat (H 629)⁶²

⁵⁰ SOWADA, JACOBSEN, BERTUCH, PALMER y JENKINSON (2011:221-228).

⁵¹ TAYLOR (1989:55).

⁵² TAYLOR (1989:57).

⁵³ TAYLOR (1989:57).

⁵⁴ TAYLOR (1989:58).

⁵⁵ TAYLOR (1989:59).

⁵⁶ TAYLOR (1989:60).

⁵⁷ BETTUM (2010:52-58).

⁵⁸ BETTUM (2010:58-61).

⁵⁹ BETTUM (2010:58-61).

⁶⁰ BETTUM (2010:58-61).

⁶¹ MUSSO y PETACCHI (2014:439-452).

⁶² DODSON (2008:107-124).

15. Tairy (H 631), XXV Dinastía⁶³
16. Ataúd cartonaje⁶⁴ interno antropomorfo de Isetirdis, Medelhavsmuseet Collection (NME 002)⁶⁵
17. Ataúd antropomorfo interno de Isetirdis, Medelhavsmuseet Collection (NME 003)⁶⁶
18. Ataúd antropomorfo intermedio de madera de Isetirdis, Medelhavsmuseet Collection (NME 004)⁶⁷

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J., 2006. «Some aspects of the non-royal afterlife in the Old Kingdom». En *The Old Kingdom Art and Archaeology*, ed. M. Barta, 9-15. Proceedings of the Conference Held in Prague, May 31-June 4, 2004. Czech Institute of Egyptology, Praga.
- ALTENMÜLLER, H., 1967. «Die Bedeutung der 'Gotteshalle des Anubis' im Begräbnis Ritual». *Jaarbericht van het Vooraziatisch-Egyptisch Genootschap «Ex Oriente Lux»*, 22, 307-317.
- ASSMANN, J., 2005. *Death and Salvation in Ancient Egypt*. Cornell University Press, Ithaca.
- AUSTIN, J. (1982). *How to do things with words*. Oxford University Press, Oxford.
- BETTUM, A., 2010. «Dismutenibtes and Aaiu. Two 25th Dynasty Coffins in Oslo». *Studien zur Altägyptischen Kultur*, 39, 51-65.
- 2014. *The principle of nesting in elite burials and religious art. Ancient Egyptian coffins: craft traditions and functionality*. The Annual Egyptology Colloquium. British Museum.
- BONANNO, M., 2018. «Iconografía de la tapa del sarcófago de Amenirdis (Inv. -28104-). Mirada y Agencia como herramientas de análisis». *Dossier Religión y Poder. Revista Hélade*, 4 (2), Universidad Federal Fluminense, 29-42
- 2019. «El sarcófago de Amenirdis (Inv. -28104-). Apuntes en relación a su programa iconográfico y textual. Sitio de procedencia, datación y deposición», *Arqueología*, 25 (1), 187-201.
- en prensa. «The lid of the coffin of Amenirdis (Inv. -28104-) in Ethnographic Museum of the University of Buenos Aires». En *Proceedings of the Second Vatican Coffin Conference*, eds. Alessia Amenta et. al. *Edizioni Musei Vaticani*, 2017, Ciudad del Vaticano.
- BROVARSKY, E., 1977. «The doors of Heaven». *Orientalia*, 46, 107-115.
- CHIMKO, C., 2003. «Foreign Pharaohs: Self-Legitimization and Indigenous Reaction in Art and Literature». *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities*, 30, 15-57.

⁶³ DODSON (2008:107-124).

⁶⁴ El cartonaje era una especie de *papier maché* hecho de lino y yeso; no era moldeado alrededor del cuerpo mismo, sino más bien sobre un núcleo disponible de barro y paja que reproducía aproximadamente la forma y las dimensiones promedio de la momia. Este núcleo era revestido con un revoque tosco y eran aplicadas muchas capas de lino empapado en resina, cubriéndolo completamente excepto en la sección en la base de los pies. La caja cartonaje era probablemente relativamente barata y fácil para producir aparte de que la técnica de lino engomado y revoque permitía que pudiera moldearse antes de que el material se endureciera; ver TAYLOR (1989:48), FIGUEIREDO (2005:437449), COONEY (2014:272).

⁶⁵ DODSON (2015:28-29).

⁶⁶ DODSON (2015:30-32).

⁶⁷ DODSON (2015:32-33).

- COONEY, K. M., 2007. *The cost of Death. The Social and Economic Value of Ancient Egyptian Funerary Art in the Ramesside Period*. Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden.
- 2010. «Gender Transformation and the Egyptian Coffin: A Ramesside Case Study». *Near Eastern Archaeology*, 73 (4): 224-237.
- DER MANUELIAN, P., 1994. *Living in the Past. Studies in Archaism of the Egyptian Twenty-Sixth Dynasty*. Kegan Paul International, Londres.
- DODSON, A., 2008. «The Coffins of Iyhat and Tairy: a tale of two cities». *Journal of Egyptian Archaeology*, 94, 107-138.
- 2015. Ancient Egyptian Coffins: The Medelhavsmusset Collection. http://www.varldskulturmuseerna.se/Documents/Medelhavet/Ancient%20Egyptian%20Coffins_low.pdf
- ERMAN A. y GRAPOW H., 1971. *Wörterbuch der Ägyptischen Sprache*. 5 Vols. Akademie Verlag.
- FROOD, E., 2010. «Social Structure and Daily Life: Pharaonic». En *A companion to Ancient Egypt; Volumen 1*, ed. Alan B. Lloyd, 469-638. Willey-Blackwell, Chichester.
- FUSCALDO, P., 1972. «El ataúd de Amenardis». *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental*, 1, Universidad de Buenos Aires, 65-98.
- GARDINER, A. H., 1957. *Egyptian Grammar*. Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs. 3rd. Ed. Rev. Oxford.
- GOEDICKE, H., 1970. «Die Privaten Rechtsinschriften aus dem Alten Reich». *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, 5.
- GRDSELOFF, B., 1941. *Das Ägyptische Reinigungszelt: archäologische Untersuchung*. Institut français d'archéologie orientale, El Cairo.
- GREEN, L., 1988. *Queens and Princess of the Amarna Period: The Social, Political, Religious and Cultic Role of the Women of the Royal Family at the End of the Eighteenth Dynasty*. Tesis Doctoral, Universidad de Toronto.
- HARTWIG, M., 2004. *Tomb Painting and Identity in Ancient Egypt, 1419-1372 BCE*. Brepols, Turnhout.
- HOFFMEIER, J., 1981. «The possible origins of the tent of purification in the Egyptian funerary cult». *Studien zur Altägyptischen Kultur*, 9, 167-177, Hamburgo.
- KÜFFER, A., 2012. Zur Bedeutung des Sarges im alten Ägypten, <http://www.e-coffins.ch/images/stories/PDF/Bedeutung%20des%20Sarges.pdf>
- MAGDOLEN D., 2015. «The Ancient Egyptian Coffin in the Slovak Museum: The decorative motives on the exterior surface of the Pedestal». *Asian and African Studies*, 24, Número 2, 233-246.
- MIATELLO, L., 2018. «Examining Texts and Decoration of Peftjauuiaset's Coffins in Milan». *Égypte nilotique et méditerranéenne*, 11, 41-133.
- MUSO, S. y PETACCHI, S., 2014. «The Inner Coffin of Tameramun: A Unique Masterpiece of Kushite Iconography from Thebes». En *Thebes in the First Millennium BC.*, eds. Elena Pischikova, Julia Budka y Kenneth Griffin, 439-452 Cambridge Scholars Publishing, Cambridge.
- RANKE, H., 1935. *Die Ägyptischen Personennamen*. Vol.I. J.J. Augustin, Glückstadt.
- ROBBINS, G., 1993. *Women in Ancient Egypt*. Harvard University Press, Harvard.
- SANTOS, D., 2003. «La colección egipcia del Museo Etnográfico de Buenos Aires – I) Ataúd de Amenirdis, Primera Parte». *Aegyptus Antiqua*, 11, 11-42.
- 2007. «La colección egipcia del Museo Etnográfico de Buenos Aires – II) Ataúd de Amenirdis, Segunda Parte». *Aegyptus Antiqua*, 12, 12-49.

- SATZINGER, H. 1997. «Beobachtungen zur Opferformel: Theorie und Praxis». *Lingua Aegyptia*, 5, 177-188.
- _____. 1998-1999. «Reading Late Egyptian». *Revue Roumaine d'Égyptologie*, 2-3, 77-83.
- SHONKWILER, R., 2014. *The Behdetite: A Study of Horus the Behdetite from the Old Kingdom to the Conquest of Alexander*. Tesis Doctoral, Universidad de Chicago, Chicago.
- SOWADA, K., JAKOBSEN, G., BERTUCH, F., PALMER, T. y JENKINSON, A., 2011. «Who's that lying in my coffin? An imposter exposed by ¹⁴C dating». *Radiocarbon*, 53, Number 2, 221-228.
- TAYLOR, J. H., 1985. *The development of Theban coffins during the Third Intermediate Period: a typological study*. Tesis Doctoral, Universidad de Birmingham, Birmingham.
- _____. 1989. *Egyptian Coffins*. Shire Egyptology Series 11. Cromwell House, Aylesbury.
- _____. 2001a. *Death and Afterlife in Ancient Egypt*. University of Chicago, Chicago.
- _____. 2001b. «Patterns of colouring on ancient Egyptian coffins from the New Kingdom to the 26th dynasty: an overview». En *Colour and painting in ancient Egypt*, ed. W. V. Davies, 164-181. British Museum Press, Londres.
- THEISS, Ch., 2011 *Deine Seele zum Himmel, dein Leichnam zur Erde. Zur idealtypischen Rekonstruktion eines altägyptischen Bestattungsrituals*. En *Studien zur Altägyptischen Kultur*, Beihefte 12, eds. J. Kahl y N. Kloth. Helmut Buske Verlag Hamburg, Hamburg.
- VALENTINE, M., 2013. *An Examination of a Coffin fragment in the collection of the Institute of Egyptian Art and Archaeology at the University of Memphis (1994.4.9)*. Tesis Doctoral, Universidad de Memphis, Memphis.
- ZONHOVEN L. M. J., 1979. «The Inspection of a Tomb at Deir el-Medineh (0 Wein AEG. 1)». *Journal of Egyptian Archaeology*, 65, 89-98.

EL ANÁLISIS ARQUEO-ARQUITECTÓNICO EN EL PROCESO DE ESTUDIO E INTERVENCIÓN DE UN MONUMENTO FUNERARIO EN EL ANTIGUO EGIPTO. EL CASO DE LA TUMBA TEBANA 39 DE PUIMRA

JESÚS TRELLO ESPADA

Universidad Autónoma de Madrid

International Association of Egyptologists

jesus.trello@uam.es

MANUEL VILLARRUEL VÁZQUEZ

Instituto Nacional de Antropología e Historia de México

International Association of Egyptologists

mvillarruelv@hotmail.com

RESUMEN:

La intervención en la TT 39 por parte del equipo de la Misión Mexicana en Luxor (Egipto), con el fin de efectuar la consolidación, restauración, investigación y el diseño museográfico de la tumba de Puimra, ha requerido un ambicioso programa de estudios previos de arqueología, arquitectura, religión, historia y geología, entre otros, para llevar a cabo con éxito esta labor. Tanto el programa decorativo como el diseño de la tumba están estrechamente relacionados con la Fiesta del Valle, la cual había condicionado también su orientación y ubicación. Esto último ha hecho necesario un estudio de las condicionantes naturales del emplazamiento, de las características tectónicas y de los materiales utilizados en la construcción de la tumba; algunos de los cuales fueron probablemente aportados a la edificación procedentes de otros monumentos antiguos. El proyecto general de intervención ha permitido la liberación, consolidación y reposición con materiales nuevos y distintos, con la finalidad de integrar los diferentes elementos arquitectónicos para su conservación.

PALABRAS CLAVE:

Puimra, Tutmosis III, Hatshepsut, Arquitectura, Bella Fiesta del Valle, TT 39.

ABSTRACT:

The intervention at TT 39 by the team of the Mexican Mission in Luxor (Egypt) in order to carry out the consolidation, restoration, investigation and the museographic design of Puimra's tomb has required an ambitious program of preparatory studies in archaeology, architecture, religion, history and geology, among others, to carry out this work successfully. Both the decorative program and the tomb's design are closely related to the Beautiful Feast of the Valley, which had also conditioned its orientation and location. The latter has required a study of the natural conditions of the site, as well as the tectonic characteristics and the materials used in the tomb's construction, some of which probably came from other ancient monuments. The general intervention project has allowed the liberation, consolidation and restitution with new and different materials to integrate the different architectural elements for their conservation.

KEY WORDS:

Puyemre, Thutmose III, Hatshepsut, Architecture, The Beautiful Feast of the Valley, TT 39.

ABSTRACT:

بالاقصر (مصر) هو دراسة الأثر TT39 كان هدف العمل الأثري الذي قامت به بعثة التنقيب المكسيكية في المقبرة رقم 39 وحمايته وترميمه وكذلك العرض المتحفي للمقبرة، مقبرة بوميرع. وقد تطلب هذا إعداد برنامج طموح شمل دراسات مسبقة أثرية ومعمارية وأخرى عن الديانة والتاريخ والجيولوجيا وغيرها لضمان نجاح التدخلات التالية.

أما عن تصميم المقبرة ونقوشها فهي مرتبطة بعيد الوادي الجميل، وهذا المهرجان هو ماحدد إتجاه المقبرة وموقعها. واختيار المكان جعل من الضروري دراسة طبيعة الموقع وخصائص طبقاته الأرضية والمواد المستعملة في البناء التي يرجح أن يكون بعضها جاء من ميان أثرية أخرى أقدم. وقد أتاحت لنا خطة العمل الأثري استخراج العناصر الأثرية وصيانتها وإستكمالها بمواد جديدة مختلفة لضم القطع المعمارية المختلفة بهدف الحفاظ علي الأثر.

KEY WORDS:

TT39 الكلمات المفتاحية: بوميرع - تحتمس الثالث - حنشبوت - معمار - عيد الوادي الجميل - المقبرة

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es el análisis arqueo-arquitectónico en el proceso de estudio e intervención de un monumento del antiguo Egipto; en el caso concreto de la tumba tebana número 39 (TT 39), construida como morada de eternidad para Puimra (*pwimr*). Se pretende hacer una descripción de los procesos de estudio e intervención efectuados en este monumento desde el punto de vista de la arquitectura y de la egiptología, conjuntamente, razón por la cual ha sido redactado por los dos autores firmantes del presente artículo. Durante el dilatado período de intervención de la Misión Mexicana en Luxor, un gran número de especialistas tales como arqueólogos, restauradores, conservadores, arquitectos, inspectores, canteros locales, etc., han aportado su trabajo al Proyecto Puimra TT 39, aunque no se mencionen explícitamente dado el enfoque de este artículo. La labor de todos ellos ha quedado registrada en los informes anuales de la Misión, que han sido la principal fuente documental de este trabajo.

Una reflexión previa

Para el objetivo propuesto es necesario hacer alguna reflexión inicial sobre arquitectura, entendiendo el proceso constructivo de las tumbas como un fenómeno social que materializa los conceptos culturales del grupo humano que las crea. En el sentido más amplio, la arquitectura es una disciplina científica que permite proveer de espacios útiles a la humanidad¹. Considerando su cualidad espacial inherente, es posible dimensionar con Perelló, que «la arquitectura presenta ciertas peculiaridades que la diferencia de las demás artes»². Entendiendo que toda edificación es el resultado de diferentes factores que llegan a integrar un programa arquitectónico como son los factores sociales, los intelectuales y los referentes al mundo figurativo y estético³.

Sería complejo tratar de definir en este artículo las acepciones generales del arte y la arquitectura en el Antiguo Egipto; baste, como ejemplo, revisar algunas de las distintas formas de acercamiento a ellas. La concepción de una teoría de la arquitectura egipcia, parte de su consideración en diferentes niveles: como resultante de la evolución de los diferentes mecanismos constructivos⁴; como una estructura espacial arquitrabada y subordinada a un fin simbólico: la «procesión hacia la eternidad»⁵; como modelo de ejercicio de las combinaciones matemáticas que generan sistemas de proporción armónica⁶; como reflejo de la perfección del mundo creado por la divinidad⁷; como los modelos formales producidos en un período⁸; como una visión antropológica que sugiere el valor moral de sus espacios sagrados⁹, o como un medio para expresar ideas sobre el cosmos y los roles del ser humano¹⁰, entre muchas más.

La historia de la crítica arquitectónica ha tenido diversas interpretaciones, las cuales pretenden explicar la razón de ser de la arquitectura¹¹: política, filosófica-religiosa, científica, económico-social, materialista, técnica, físico-psicológicas y formalista. Sin embargo, todas las anteriores tienen su razón de ser en una última, según Bruno Zevi: la lectura espacial. Esta interpretación, la espacial, no es más que una visión integradora de Zevi, el cual remarca que la cualidad esencial de la arquitectura es el espacio, es decir, el hueco comprendido entre los elementos de construcción; dichos elementos a su vez son los que permiten que el espacio cobre vida. El espacio está delimitado no solamente por un alto, un largo y un ancho, sino también por una cuarta dimensión: el tiempo. Apoyado este autor en el crítico inglés Geoffrey Scott, afirma que cualquiera de los otros elementos que conforman una obra arquitectónica («...

¹ GÓMEZ (1990: 36-40).

² Según Antonia Perelló, quien la compara con la pintura y la escultura; artes plásticas como la arquitectura, pero diferentes en su objetivo final. PERELLÓ (1987: 3).

³ ZEVI (1979: 52-53).

⁴ CLARKE y ENGELBACH (1990: 5-8)

⁵ ORTEGA (1992: 55)

⁶ ROSSI (2007: 2, 16-23)

⁷ Encyclopaedia Britannica, <https://www.britannica.com/art/Egyptian-architecture>

⁸ O'CONNOR (1997: 155)

⁹ ABDEL-KHALEK y DEWIDAR (2016: 2-3)

¹⁰ O'CONNOR (1997:155)

¹¹ ZEVI (1979: 109-143).

volumétricos, plásticos, decorativos...») tienen valor según si ayudan a incrementar la calidad del espacio o si por el contrario la disminuyen; y afirma también que parte de dicho valor del espacio, es el que se refiere al valor utilitario, o a los vacíos que permiten tener un uso en ellos¹².

Para el caso de la arquitectura egipcia, esta interpretación espacial cobra relevancia al entender la edificación como un mecanismo que permitía producir espacios con una función utilitaria específica, pero que contribuían a un fin simbólico, mágico, religioso y a la vez político, como sugiere David Silverman: «...la combinación de la arquitectura, los textos y escenas es a menudo sugerido que han garantizado, a través de la magia, que un rito será permanente incluso si los humanos lo descuidan, o que las divinidades y los difuntos disfrutarán por la eternidad, las placenteras formas de la realidad representada»¹³.

Estos conceptos mencionados son relevantes para el caso que se expone, toda vez que permite una interpretación del fenómeno constructivo en base al imaginario del grupo social que lo produce, entendiendo la *arqueo-arquitectura* «como una síntesis interdisciplinaria que posibilita un estudio integral de la creación arquitectónica, sea prehistórica y/o histórica»¹⁴.

El análisis basado en la perspectiva de ambas disciplinas, presupone una visión más completa, donde la arquitectura otorga una comprensión y dimensión familiar y social a los vestigios de culturas precedentes: «la arquitectura otorga una dimensión humana a un espacio, siendo pesquisada por medio del análisis de la especificación formal de una obra arquitectónica que permite, por un lado, encontrar algunas pautas de regularidad, y por otro determinar recurrencias estructurales que posibiliten conocer el modo de concebir el espacio en dicha cultura»¹⁵.

La arquitectura de las tumbas excavadas en el suelo, como la de Puimra, está concebida primordialmente como la creación de espacios a cubierto, bajo tierra, aunque en muchos casos, las tumbas posean estructuras complementarias sobre tierra; el modelo es conocido en términos generales como hipogeos¹⁶ y en la literatura de habla inglesa como *rock-cut tombs*, «aquellas diseñadas y construidas sin la construcción de una superestructura significativa»¹⁷. Por lo tanto podríamos definir la construcción funeraria de las tumbas de roca cortada (Fig. 1), como la creación de espacios por sustracción; arquitectura sustractiva, también denominada arquitectura excavada¹⁸. Asimismo, el simbolismo espacial de la tumba, su programa arquitectónico y la forma, permitían que el propietario se identificara con el dios, incentivando la renovación solar¹⁹.

¹² ZEVÍ (1979: 149).

¹³ O'CONNOR (1997:156)

¹⁴ GONZÁLEZ (2012: 23).

¹⁵ GONZÁLEZ (2012: 23).

¹⁶ Real Academia de la Lengua, <https://dle.rae.es/hipogeo?m=form>

¹⁷ DODSON (1991: 7).

¹⁸ ALGARIN (2006: 26 quinto párrafo).

¹⁹ O'CONNOR (1997:158).



Figura 1. Vista exterior de la tumba de roca cortada de Puimra (TT39) y la colina de el-Khokha.
Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/2018.

El personaje y la tumba

No es posible entender la arquitectura, decoración y ubicación de esta tumba sin conocer al personaje que ordenó su construcción. La TT 39 es la tumba del Segundo Sacerdote de Amón Puimra, que aparece representado en la imagen²⁰ de la Fig. 2. Fue también Gran Tesorero del Rey, ostentando más de quince cargos en la administración del país.

En particular, es sustancial mencionar que Puimra es coetáneo de dos monarcas importantes en la historia egipcia: Hatshepsut (*ḥ3t špswt*) y Tutmosis III (*dḥwty ms nfr ḥprw*). Durante el reinado de estos, Egipto alcanzó niveles de prosperidad y de paz interna muy relevantes. Puimra ostentó, como título más significativo, el de segundo sacerdote de Amón (*ḥm-nṯr snnw n imn*). O lo que es lo mismo, el segundo cargo más importante en la jerarquía del clero más poderoso e influyente de Egipto en su época. Desarrolló su carrera profesional durante el gobierno de Hatshepsut y la corregencia de Hatshepsut con Tutmosis III, manteniendo el cargo de segundo sacerdote de Amón durante el gobierno de Tutmosis III en solitario²¹. Una información adicional que nos aporta la buena posición de Puimra en la sociedad del momento es el hecho de que su esposa era hija del Primer Sacerdote de Amón.

²⁰ Este trozo de caliza había sido cortado y extraído del muro y fue encontrado por el equipo de la Misión Mexicana en Luxor en la boca de entrada al túnel de saqueo ubicado en esquina suroeste de la misma Capilla.

²¹ SHIRLEY (2014: 200-204).



Figura 2. Fragmento recuperado perteneciente al nicho de la Capilla sur, el cual muestra a Puimra y su esposa, Senseneb. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/2014.

Un elemento que nos permite evidenciar la gran importancia de Puimra es su tumba. El plano arquitectónico de la tumba, como más adelante examinamos, difiere notablemente de otras contemporáneas. Su ubicación y orientación con respecto a la calzada que unía el Templo del Valle de Hatshepsut con el templo de la reina en Deir el-Bahari (*dsr dsrw*), eran óptimas para permitir a esta construcción ser un punto de referencia en el principal festival religioso que se desarrollaba en el occidente tebano: la Fiesta del Valle. La privilegiada ubicación de la TT 39, así como la originalidad en su diseño y decoración no se entienden sin la relevante posición de Puimra en los dominios de Amón (*pr imn*). Puimra debió de participar de alguna manera en la construcción de *dsr dsrw*, puesto que su nombre se ha localizado en varias de las 'name stone' pertenecientes al Templo del Valle de Hatshepsut²². Por otra parte, la rica de-

²² STUPKO-LUBCZYŃSKA (2013: 661-662).

coración de la tumba nos proporciona una gran cantidad de información sobre la posición de su propietario y sus actividades más allá de los programas iconográficos convencionales²³. La decoración de gran parte de la tumba está inspirada en la capilla de Hatshepsut dentro del templo *dsr dsrw*, como concluye Anastasiia Stupko-Lubczyńska en su trabajo de investigación «The Chapel of Hatshepsut as an inspiration for the Theban tombs decoration. The case of TT 39 (Puyemre)». Esta similitud en la decoración supone, además, una referencia adicional a la posible participación de Puimra en la construcción de Deir el-Bahari²⁴.

La construcción de la TT 39 es una muestra más de la gran pericia alcanzada por la civilización egipcia en el diseño y construcción de arquitecturas excavadas en la roca, durante el inicio del Reino Nuevo. La tumba se construyó durante uno de los períodos de máxima expansión territorial de Egipto; el correspondiente a los reinados de Hatshepsut y Tutmosis III, si bien la terminación de su decoración, con abundantes retoques sobre la decoración inicial, corresponde al período del reinado de Tutmosis III²⁵.

Una vez finalizada la TT 39, sirvió inicialmente de morada de eternidad y lugar de culto para Puimra y su familia. Sin embargo, con posterioridad también parece haber servido de lugar de enterramiento para otras personas. Sirva de ejemplo una inscripción situada en la pared oeste del vestíbulo, entre la capilla central y la capilla sur, que podría corresponder con un individuo enterrado en la TT 39 con posterioridad a Puimra. La inscripción termina con la calificación de *mꜣꜥ hrw*. El texto de la inscripción, realizada con una caligrafía significativamente inferior, nos aporta el nombre de Samut, un personaje de la necrópolis que pudo estar vinculado al templo. No obstante, Norman de Garis Davies entiende que pudo haber sido un obrero que tuvo algún tipo de intervención posterior en la tumba. Un aspecto significativo que apoya esta última hipótesis es que comete un error gramatical al escribir el adjetivo *mꜣꜥ.t hrw* en femenino al referirse a Puimra, y luego comete el mismo error después de su nombre²⁶.

Por tanto, la tumba tuvo intervenciones que modificaron su decoración, tanto en vida de Puimra, como posteriormente. Una de las más evidentes es la destrucción del nombre de Amón durante el período de Amarna y el retallado posterior, realizado durante la dinastía XIX por obreros con deficiente formación, que introdujeron errores durante la restitución de los nombres de Amón.

En épocas más recientes, la disposición de la tumba resultó alterada por la apertura de una puerta en el lugar de la fachada donde originalmente se debió de ubicar una estela de falsa puerta. Esta segunda puerta pudo abrirse para delimitar espacios funerarios diferentes para distintos grupos de personas relacionadas entre sí o, más probablemente, para uso habitacional u otros usos tales como la custodia de ganado.

²³ TRELLO y ARRACHE (2018: 209).

²⁴ STUPKO-LUBCZYŃSKA (2013: 654-662).

²⁵ TRELLO y ARRACHE (2018: 208); ENGELMANN-VON CARNAP (2014: 339).

²⁶ DAVIES (1922: 42 nota 2); DAVIES (1922: 94 nota 2).

La tumba fue objeto de varias visitas interesantes durante los siglos XIX y XX. Viajeros y arqueólogos visitaron la TT 39, interviniendo de diferente manera en ella. Estas intervenciones, citadas en el BAEDE 27 fueron, de manera resumida, las siguientes²⁷: En 1822, fue visitada por Joanis Athanasi, agente de Mr. Salt, el cónsul general británico en Egipto, tal y como denota un grafiti en griego encontrado en la tumba. En 1845 la TT 39 es visitada por Lepsius, que se limita a copiar parte de la decoración de la tumba²⁸. En 1882, se retira la pieza más valiosa que aún quedaba en la TT 39, la gran estela de granito de la cámara norte, que es llevada por Maspero a la colección egipcia que estaba reuniendo en El Cairo, y que se encontraba (en el momento de redactar este documento) en el Museo Egipcio de El Cairo, donde constaba catalogada como J.E. 34.047. Erman visita la tumba en 1896, pero solo toma algunas notas de la misma. En 1909 la TT 39 estaba ocupada por personas locales que habitaban las diferentes cámaras del hipogeo. Weigall consiguió que desocuparan las cámaras, dando comienzo a lo que podríamos considerar el proceso de recuperación arqueológica con la limpieza. La primera intervención arqueológica en profundidad vendría sólo unos años después con Norman de Garis Davies, quien durante la campaña de 1916-17 da por terminados sus trabajos en la TT 39 y publica los resultados²⁹.

Desde el trabajo realizado por Norman de Garis Davies, la tumba prácticamente estuvo cerrada, en constante deterioro y con graves allanamientos por parte de los «ladrones de tumbas», hasta el año 2005, en el cual comenzaron los trabajos del Proyecto Puimra TT 39 de la Misión Mexicana en Luxor.

1. ANÁLISIS ARQUEO-ARQUITECTÓNICO

La tumba está emplazada bajo la colina de el-Khokha, en la zona de Asasif, colindante a Deir el Bahari, haciendo frente a los dromos que conectaban por tierra el templo del dios Amón de Karnak (en la ribera este del Nilo), con la zona donde se ubicaban los templos de Mentuhotep II (*mntw ḥtp; nb ḥꜣpt r*), Hatshepsut y Tutmosis III en la ribera oeste. La ubicación estratégica, así como la naturaleza topográfica y los rasgos constructivos de la tumba de Puimra, como describiremos más adelante, harían que la TT 39 tuviera un papel preponderante en la distribución simbólico-urbana de este amplio espacio funerario del Reino Nuevo.

Descripción arquitectónica

Arquitectónicamente la TT 39, se considera un hipogeo por tratarse de espacios sustraídos de la roca caliza de la colina de Khokha. Para describir la tumba, según

²⁷ TRELLO y ARRACHE (2018: 209).

²⁸ Lepsius asignó a esta tumba el número 24, y la publicó en 1849 en *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien nach den Zeichnungen der von Seiner Majestät dem Koenige von Preussen, Friedrich Wilhelm IV., nach diesen Ländern gesendeten, und in den Jahren 1842–1845, Text III*, pp. 243-244, Pl. XXXIX, c.c., según indica DAVIES (1922: xix, nota 1).

²⁹ DAVIES (1922 y 1923).

el trayecto de acceso a ella, debemos comenzar por un espacio abierto, el patio, que realizaba las funciones de vestíbulo general. Es una explanada ritual de planta casi cuadrada que parece haber estado abierta por uno de sus lados, quedando delimitada por dos muros de sillares de caliza y por el pórtico de acceso. El patio de Puimra ha sido analizado y comparado con casos coetáneos por José Manuel Galán, mostrando la relevancia que tenían los espacios abiertos para el proceso funerario³⁰.

Dicho patio remataba en un pórtico tetrástilo construido en arenisca, formando una fachada simétrica de cinco módulos, siendo el central el módulo del acceso y los otros cuatro estaban parcialmente cerrados con muros bajos. Estaba techado y sostenido por cuatro columnas facetadas de 16 lados y cinco dinteles de sección cuadrada que a su vez recibían las planchas de arenisca de la cubierta.

A través de este soportal, se accedía a la tumba. El muro inclinado donde se ubicaba la entrada había sido labrado en la roca madre directamente. La puerta de acceso, de acuerdo con Davies³¹, estaba flanqueada por dos estelas que hacían alusión en su texto a la biografía del personaje, y por cuatro falsas puertas.

Cruzando el umbral, se llega a un corredor paralelo al pórtico. Este espacio de distribución permitía además recibir un programa iconográfico. Actualmente, presenta un vano, una ventana, adicional al de la puerta de entrada. Según se aprecia, pudo ser una modificación posterior, toda vez que es visible cómo el mural de la pesca y la caza en los marjales, está interrumpido, cortado, por el perímetro de la ventana. El Corredor, a su vez, da acceso a tres cámaras, presuntamente capillas, que servían para complementar la liturgia funeraria (Fig. 3), estando cubierta una de estas con un techo plano horizontal, otra con una bóveda de medio cañón y la otra con un techo en forma de tapa canópica. Cada capilla tiene evidentemente un significado ritual distinto; la situada al norte alojaría la estela de falsa puerta de Puimra, hecha de granito rojo.

De acuerdo con los estudios de Davies, el acceso a la cámara del sarcófago daría comienzo en el denominado *shaft VI*, el tiro vertical abierto en la esquina norte del pórtico, dando paso a los diferentes pasajes que conducen al emplazamiento donde fue enterrado el cuerpo de Puimra, por debajo y detrás de la Capilla Norte.

Las paredes, decoradas con imágenes en alto y bajo relieve y numerosos textos en escritura jeroglífica, conservan aún un alto porcentaje de la rica decoración, tanto en los interiores como en los textos de la fachada.

Es importante hacer notar que la tumba estaba dispuesta prácticamente en un orden equilibrado, simétrico, donde el eje compositivo se constituía sobre la puerta de acceso, pasaba por la Cámara central de la tumba y remataba en el Santuario.

La tumba de Puimra tiene características compositivas que podrían vincularla con el templo de la Reina Hatshepsut. Por ejemplo la disposición simétrica, la utilización de pórticos, muros inclinados, y quizás el uso de planos escalonados, así como con la similitud que hay entre la capilla norte de Puimra, semejante a la capilla de ofren-

³⁰ GALÁN (2009: 250-260).

³¹ DAVIES (1922: 4-7); DAVIES (1923: 51-56).

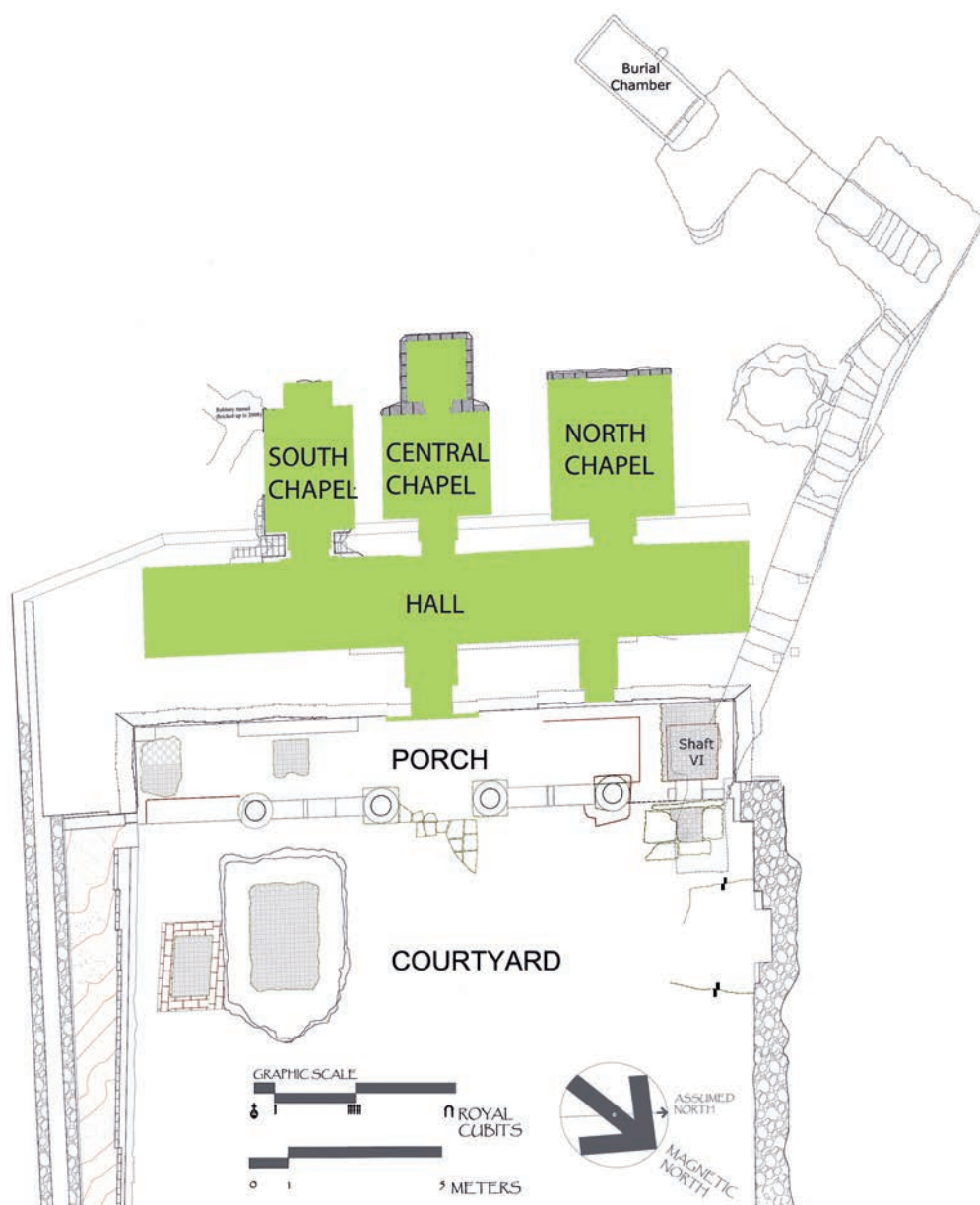


Figura 3. Estado actual de la planta arquitectónica de la TT 39. Se puede apreciar la posición de la cámara funeraria, la alteración de la ventana del Corredor, el túnel de saqueo de la Capilla sur y varios de los shafts. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/CG/2019.

das de Hatshepsut en *dsr dsrw*³². Asimismo, existen referencias muy claras en los discursos epigráficos³³. De la misma manera, Puimra parece haber dejado claro la utilización del canon de medida que sirvió de base para el diseño y construcción de su sepulcro: el codo real, que queda plasmado en el diámetro de 52cm de las columnas del Pórtico y que nos obliga a hacer nuevos estudios partiendo de esta base métrica³⁴.

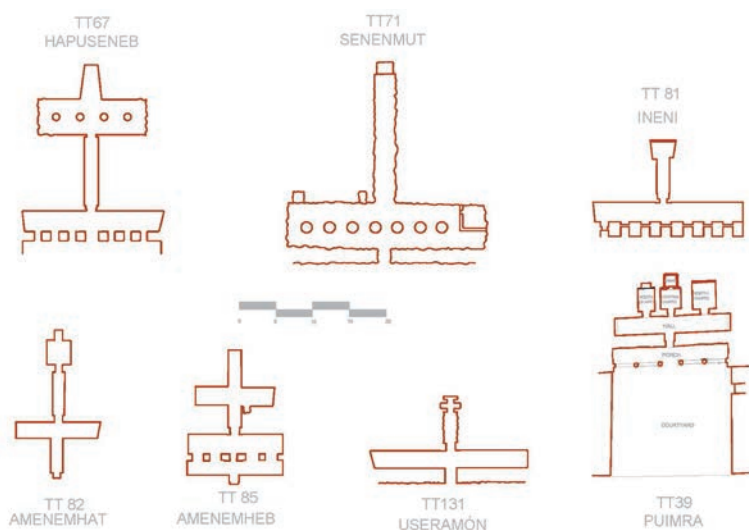


Figura 4. Comparativa de la distribución arquitectónica de tumbas coetáneas con la TT39. M. Villarruel, M. Reyes, I. Lara, H. Pontones, 2019.

Como contraste con la TT 39, podemos señalar que algunas tumbas de personajes de la Dinastía XVIII (Fig. 4), muy cercanos en el tiempo a Puimra, como la TT 67 de Hapuseneb, la TT 71 de Senenmut, la TT 81 de Ineni, la TT 82 de Amenemhat, la TT 85 de Amenemheb o la TT 131 de Useramón, siguen el patrón definido de las tumbas en forma de «T»; es decir aquellas que poseen un pasillo central y al menos uno o más espacios transversales; éstas son una variante de las denominadas *saff-tombs*, o tumbas con perforaciones en línea a manera de pilares, características del Reino Medio, pero con cámaras adicionales que permiten cubrir un programa iconográfico más amplio.

Quizás una diferencia capital en el diseño de la TT 39 sea la utilización de un espacio adosado a la fachada, el pórtico, y la conjunción de tres cámaras o capillas formando una composición tripartita. Barbara Engelman señala las particulares variantes arquitectónicas de la TT 39, como una tumba poco convencional del período³⁵.

³² ENGELMANN VON CARNAP (2010: 357 y 358).

³³ STUPKO-LUBCZYŃSKA (2013: 654-677).

³⁴ Muy cercano a las medidas de las barras de codos reales conservados en algunos museos de 52.4cm, según lo refiere Petrie. PETRIE (2013 [1877]: 50).

³⁵ STUPKO-LUBCZYŃSKA (2013: 654-677) y ENGELMANN VON CARNAP (2010: 342-358).

Parece como si Puimra hubiera buscado la creación de un espacio funerario de poca profundidad dentro de la montaña, orientado este-oeste, y quizás con un programa arquitectónico que hace única la tumba. De acuerdo con la hipótesis de Engelmann, habría ciertos rasgos de semejanza entre la capilla de ofrendas del templo de Deir el Bahari, con la capilla norte de la tumba de Puimra³⁶.

Al examinar la composición de la tumba, se constata que Puimra planeó un conjunto mortuario quizás más parecido a los templos funerarios. En este orden de ideas cobra importancia la hipótesis de la selección del emplazamiento de la tumba con un fin comunicativo (Fig. 5), orientada hacia las calzadas procesionales que llevaban a Deir el Bahari, con una visión urbanística muy especial de Puimra. Desde el año 2008 una serie de levantamientos topográficos del contexto, hechos por nuestro equipo,

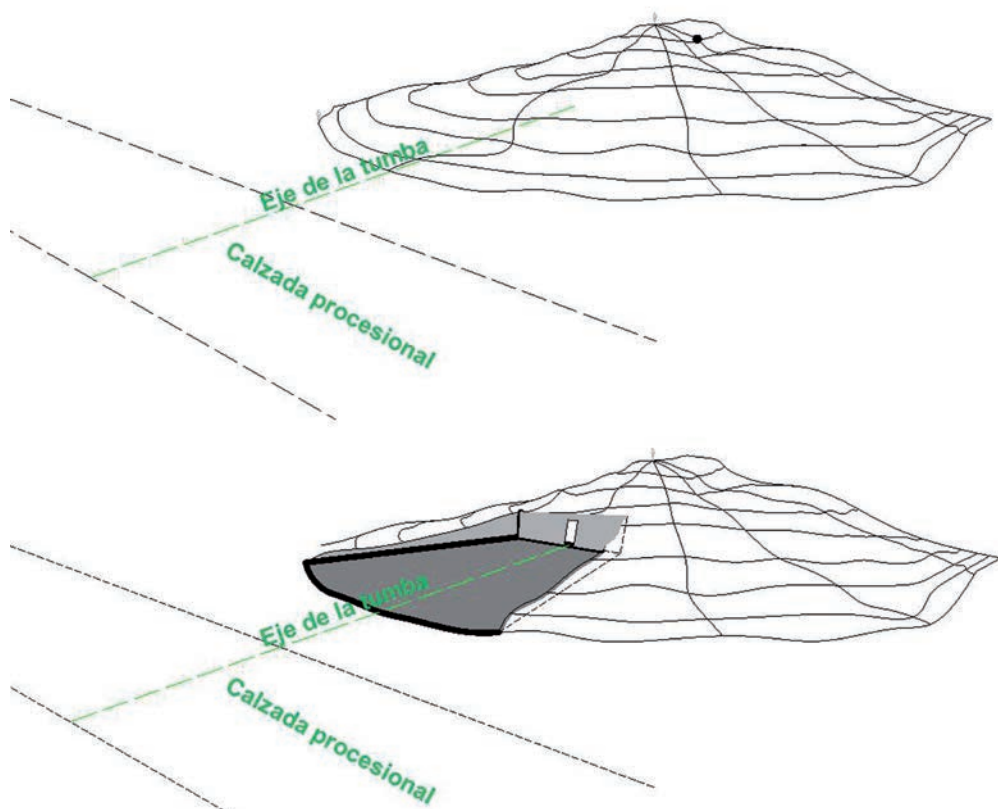


Figura 5. Gráfico esquemático del proceso de selección, orientación y excavación del patio de la TT39 en la ladera de el-Khokha, con relación a la calzada procesional. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/2019.

³⁶ ENGELMANN VON CARNAP (2010: 357).

han permitido vincular el emplazamiento de la TT 39 con los conjuntos funerarios cercanos de los faraones³⁷. En ese sentido, con el uso de una estación total topográfica se ubicó desde el complejo funerario del faraón Mentuhotep II y del de Hatshepsut, el eje de los dromos procesionales y, con ello, la hipótesis de trazado de dicha calzada en su paso frente a la TT 39. Dicha acción, inédita, permitió la evaluación de la vinculación urbana y simbólica de la necrópolis, las estancias de la peregrinación hacia los templos y la importancia de la ubicación del hipogeo de Puimra.

Análisis arqueo-tectónico

De acuerdo con nuestra hipótesis, el emplazamiento de la TT 39 surgió con base en la vinculación que buscaba Puimra con la procesión de la Fiesta del Valle. Eso obligó a encontrar un sitio relativamente cercano al templo de Deir el Bahari, así como al Templo del Valle de la Reina Hatshepsut. Para ello, aprovechó la existencia de una colina natural, el-Khokha, en la depresión de el-Asasif, la cual estaba convenientemente «a nivel» con la calzada procesional.

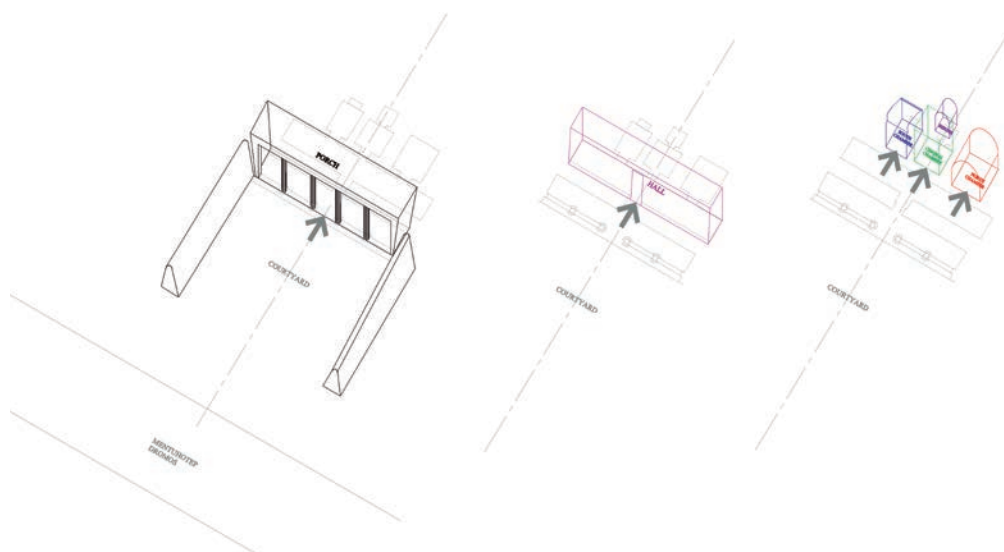


Figura 6. Axonometría disgregada señalando, de izquierda a derecha, los elementos tectónicos de la fachada (muros de contención y pórtico), primer espacio excavado, el Corredor, y las tres capillas. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/2019.

³⁷ Se realizaron mediciones desde el inicio de las rampas de las plataformas de los templos de Hatshepsut y de Mentuhotep II, orientando dichos ejes y prolongándolos hasta el uadi de el-Asasif, para entender la relación de dichas calzadas con la disposición de la tumba de Puimra.

Una vez dispuesto el lugar, definió el eje rector del proyecto. Se evidencia una clara relación de dicha línea que conecta un punto en particular sobre el dromos procesional hacia Deir el-Bahari con la cresta de la colina (Fig. 6). Es de suponer que ese punto focal fuera una estación de la barca del dios Amón, como se describe en el capítulo de este artículo vinculado a la Fiesta del Valle. Por tanto, el constructor habría rotado el eje de la tumba en esa dirección.

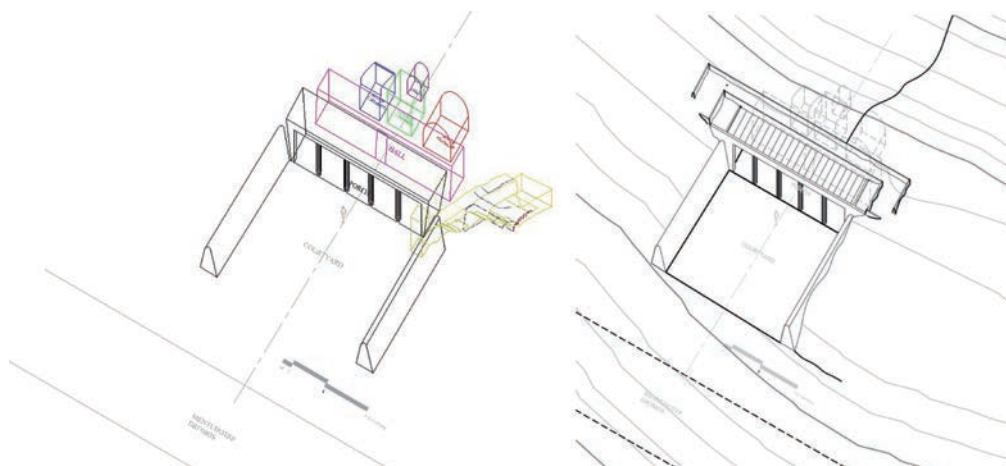


Figura 7. Axonometría integral de la TT 39, de izquierda a derecha: vista de los diferentes espacios de los que se compone la tumba y vista exterior de la tumba y su conexión al dromos. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/2019.

Con ello, en términos constructivos, la siguiente etapa lógica de construcción debió de haber sido la delimitación del patio; trazó sobre la pendiente inclinada de la colina el cuadrángulo a utilizar, ortogonal al eje rector, y con ello realizó la excavación en la roca caliza para generar la plataforma horizontal del patio.

Ese espacio quedaría por tanto con una cara abierta, dos caras paralelas al eje rector con una pendiente creciente según la inclinación de la ladera, y una cuarta cara lisa y rectangular, que quedaba perpendicular al eje rector: esa cara sería la fachada que recibiría el vano de ingreso a la tumba (Fig. 7). Definir las características y dimensiones de esa puerta era crucial, pues no solo significaba generar un hueco en el muro de la fachada con las características y proporciones deseadas, sino que además ese vano permitía definir las proporciones de la fachada y de ahí el nivel del piso de la tumba, el peralte del cerramiento del vano, y calcular a partir de estas referencias la altura de la primera habitación y por ende calcular minuciosamente el espesor mínimo que tendría la cubierta en ese punto, basado en la pendiente de la colina. Pero los constructores egipcios de tumbas entendían que debían considerar un grosor confiable en los techos de roca para evitar zonas frágiles. Para el caso de la cubierta del corredor de Puimra, el espesor en la zona más desfavorable es superior a dos codos reales, aproximadamente 104cm.

En términos generales podemos señalar que la zona de la colina de el-Khokha donde se ubica la TT 39 se encuentra en una zona geomorfológica intermedia entre la formación caliza Tarawan y la zona de bloques rotados³⁸, *tilted blocks*, según el mapa esquemático geológico de las Montañas Tebanas que hace Bardají³⁹.

Constructivamente, la tumba al ser excavada en la roca caliza de la colina, hábilmente fue formulada como un proceso de excavación minuciosa, tipo escultórica, generando los espacios mediante la extracción de materiales. Por tanto, podemos hablar de un tipo de *arquitectura sustractiva*, entendiendo esta, como aquella que es creada mediante procesos de extracción o sustracción de materiales en el subsuelo para generar huecos habitables por el hombre para diferentes usos. Según la hipótesis planteada por Juan Antonio Martínez para el caso de las tumbas de Qubett el- Hawa⁴⁰, se hacían procesos de extracción del material generando una trinchera que seguía el eje longitudinal. Una vez llegado a la longitud deseada (evaluando la firmeza y estabilidad de los materiales naturales encontrados durante la excavación), se generaban trincheras perpendiculares para ir formando los espacios subsecuentes. La orientación del eje rector pudo haberse planeado para que nunca fuera paralelo a las fallas naturales o grietas de la roca caliza⁴¹, evitando que los *bloques rotados* de la roca madre afectaran a la estabilidad de los espacios excavados. Los muros y techos fueron el resultado de procesos cuidadosos de limpieza y afine de los límites y aristas de cada espacio, generando volúmenes regulares y rectangulares, con techos que responden a una morfología simbólica, más que a un criterio estructural. Los egipcios perfectamente adiestrados en el arte de reconocer los diferentes tipos de roca de la zona, y las posibilidades o desventajas que estas ofrecen, pudieron plantear la apertura de claros que no ponían en riesgo la estabilidad de la cámara.

Haciendo una simple comparativa métrica, podemos observar que el ancho de las galerías en las tumbas antes mencionadas TT 67, TT 71, TT 81, TT 82, TT 85, y TT 131, en promedio miden de 4 a 5 codos reales (cr) (2-2.6m); mientras que los claros más amplios en cámaras, en promedio, son de 6 a 6 ½cr (3.25m). Aunque en algunos casos, los constructores crearon espacios amplios soportados por pilares, en realidad la anchura del espacio se fracciona, sin rebasar las medidas señaladas. La TT 39 tiene un rango similar en anchos de galerías (4½cr) y cámaras (6½cr); es evidente que, aunque la denominada Capilla Norte tiene un mayor espacio, no se rebasó la medida empírica utilizada, logrando generar un espacio de mejores proporciones para alojar la pieza escultórica de la Estela de Falsa Puerta.

La forma de las cubiertas de cada capilla representa un tipo de tapa de santuario: la Capilla Sur con un plano inclinado, la Capilla Central con uno horizontal y plano, y la Norte con un techo abovedado.

³⁸ Se refiere a «...una masa de roca que se ha desprendido de la Meseta Tebana a lo largo de un plano de desprendimiento y ahora descansa a cierta distancia de él». (DUPUIS et al. 2011). Estas fallas se generan en los estratos superiores por lo que las excavaciones que se realizan en dichas profundidades, pueden encontrar fallas naturales.

³⁹ BARDAJÍ y MARTÍNEZ-GRAÑA (2017: 237).

⁴⁰ JIMÉNEZ et al. (2018: 119-121).

⁴¹ Tal y como se señala para el caso de Qubett el-Hawa. JIMÉNEZ et al. (2018).

Los procesos de excavación y labrado de los muros y techos se fueron adecuando a las características de la veta de la roca caliza de la colina. Tan solo en algunas áreas donde suponemos que la roca caliza encontrada no era de buena calidad, o por razones de énfasis en la composición artística del espacio, se crearon muros elaborados con sillares de caliza labrados, como es el caso del muro de la fachada del Santuario (y su cubierta) y la fachada que enmarcaba la falsa puerta, en el muro oeste de la Capilla Norte.

Entender las características del sitio elegido para el emplazamiento de la tumba de Puimra, permite evaluar de forma más precisa los procesos de deterioro sufridos en la misma.

Si bien no existen evidencias físicas que señalen los procesos de construcción de la tumba de Puimra, es posible partir de algunas hipótesis basadas en la lógica constructiva. Debido a que la creación de espacios excavados no admite enmiendas por «reducción», se plantea que el proceso más lógico de extracción de material sería aquel que pudiera permitir una modificación o corrección por «ampliación» (Fig. 8). Por ello, es posible pensar que una vez logrado el paño deseado de la fachada, comenzaría por abrir el vano regular de la puerta. Siguiendo el eje rector del proyecto, se trabajaría en crear una trinchera horizontal de exploración, a partir de la puerta y de dimensiones similares o menores a las de ésta (2x5cr aproximadamente); esta teoría ha sido expuesta previamente por Dodson e Ikram⁴². Esa zanja o túnel rectangular se excavaría en cortes escalonados por capas, y de arriba hacia abajo⁴³, buscando que la longitud de dicho túnel fuera la del paño más profundo requerido. Para el caso de la TT 39, sería el del muro oeste, la cara final, de la capilla central. Ese túnel evidentemente serviría como un ejercicio de prospección, pues además de usarlo para dimensionar las profundidades máximas del proyecto, permitía evaluar las características y calidad de la roca natural que se iba encontrando. Este proceso definido en términos generales, puede notarse claramente en algunas tumbas inacabadas como en la número 11⁴⁴, Beni Hasan, o el caso similar de la TA8, tumba de Tutu en Amarna⁴⁵, que muestran el proceso minucioso del corte de la roca caliza para crear los espacios interiores de las tumbas.

Ese primer eje excavado, por sus dimensiones permitía que una persona pudiera trabajar cómodamente para cortar con la herramienta y, hasta donde la longitud del brazo le permitía, extraer el material; mientras tanto, varios obreros podrían estar retirando el material en canastas. Es muy significativo señalar que en las excavaciones de la TT 39 realizadas durante la campaña del año 2008, se encontraron dos mazos de madera con signos de uso, los cuales podrían haber sido utilizados para los trabajos de corte de la roca de la tumba de Puimra, o para algunas de las ocupaciones funerarias posteriores.

Posteriormente a la creación de la trinchera rectora, se excavaría una segunda trinchera perpendicular al primer eje, que al igual que en el caso de la primera, tendría

⁴² DODSON e IKRAM (2008: 38-39)

⁴³ DODSON (1991: 56).

⁴⁴ DODSON e IKRAM (2008: 39 Imagen 29)

⁴⁵ DAVIES (1908: 7, 71 lámina XI, 72 lámina XII)

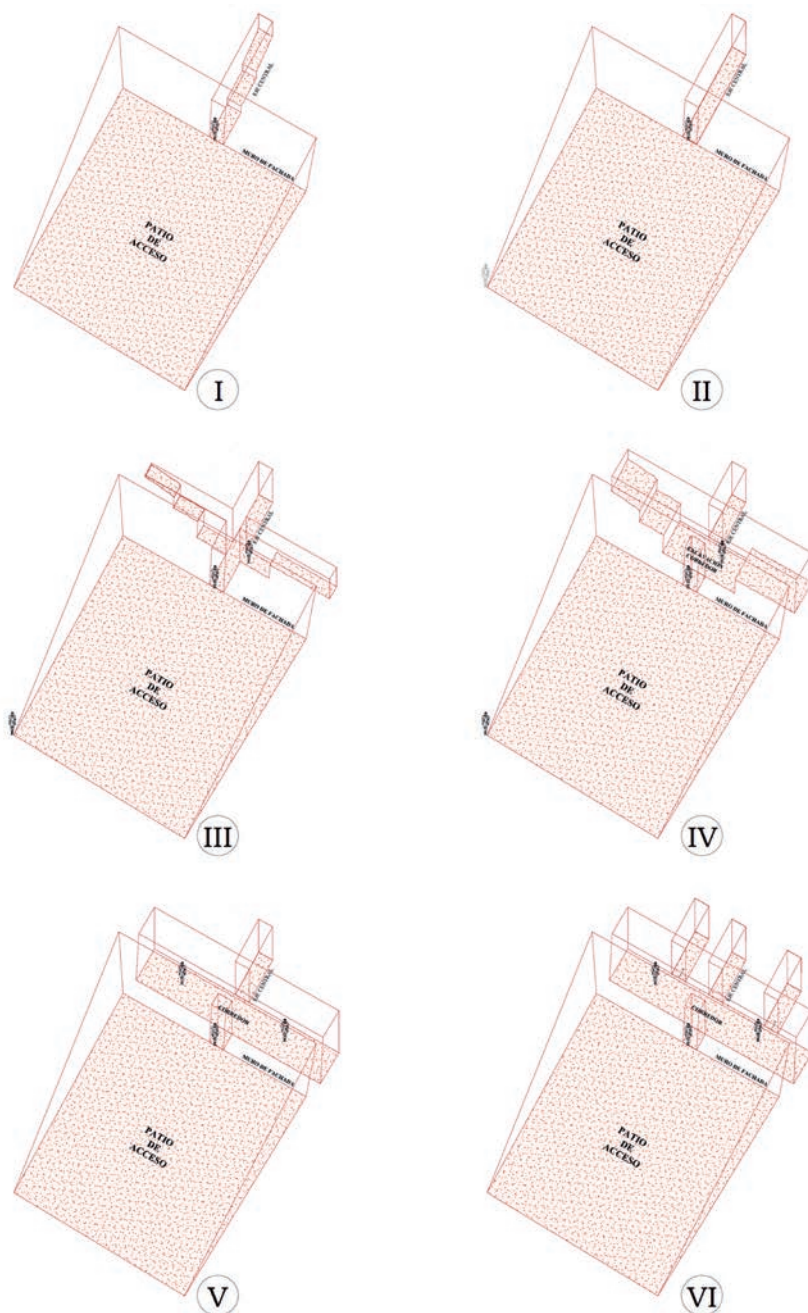


Figura 8. Diagramas de la hipótesis del proceso de excavación de los espacios de la TT 39.
Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/2020.

una longitud igual a la del largo deseado de esta cámara en el proyecto. Este nuevo túnel permitiría, posteriormente, abrir la habitación a la anchura y altura deseada. Este primer espacio arquitectónico perpendicular al eje rector es el Corredor, que corre paralelo a la fachada.

No abundaremos más en estas ideas, pues podemos suponer que el resto de la excavación debió de seguir un proceso similar. A partir del Corredor, se trazarían dos nuevas aperturas de puerta para la capilla sur y la capilla norte, a partir de las cuales se iniciarían dos trincheras paralelas a la del eje rector con los mismos mecanismos descritos. Cabe puntualizar que, evidentemente, el último tramo de la trinchera central se convertiría a su vez en la capilla central.

Quizás de forma paralela a la excavación de las capillas superiores, un equipo adicional de obreros estaría trabajando en la excavación del tiro vertical que conduciría a la cámara sepulcral; dicho túnel vertical comienza en el extremo norte del Pórtico. A partir de ahí, se llevaría a cabo la extracción de material para conformar los pasadizos que conducen a la habitación del sarcófago de Puimra.

Tras la conformación parcial o total de los espacios arquitectónicos, se debió de comenzar con los trabajos de decoración parietal, de acuerdo con el programa iconográfico planeado por Puimra y sus constructores; esta labor, más delicada en su manufactura, implicaba trazos, dibujos y procesos artísticos.

El muro de la fachada recibiría un tratamiento de labrado para generar las dos estelas y el diseño simétrico de falsas puertas, con el acceso claramente centralizado. Dicha fachada sería protegida con la construcción adosada del Pórtico de arenisca ya descrito. Este soportal está evidenciado con los arranques de sus columnas aún en el sitio y con algunos vestigios de una de las columnas. Si bien no existen muchas más evidencias, se revisó la propuesta de reconstrucción que realizó Norman de Garis Davies⁴⁶, la cual se contrastó con la respuesta tectónica más práctica: se presentaron 4 columnas facetadas, según vestigios, compuestas de tres tambores cada una (tomando la referencia del único tambor existente que muestra una altura de fuste de 1.06m de altura y contiene un capitel de casi 0.20m de peralte), y haciendo un ajuste en la altura de casi 6 ½ codos reales⁴⁷; sobre éstas, se dispusieron cinco dinteles de casi 5 ½ cr con 1 cr de peralte, los cuales estarían asentados partiendo del centro de cada capitel de columna. Sobre sendos dinteles y sobre el muro de la fachada, se recibirían las losas planas de cubierta. Para completar la fachada se requerirían algunos elementos de remate como una cornisa tipo caveto y los muros de antepecho que cerrarían cuatro intercolumnios.

Un tema particular que está aún en proceso de estudio es la construcción de los muros de contención alrededor del Patio y sobre la tumba. Los muros del Patio, paralelos al eje rector, son evidenciados por los vestigios de sillares con escarpio, tal como Norman de Garis Davies los describe en su libro⁴⁸. Nuestra variación a su propuesta

⁴⁶ DAVIES (1923: Lámina LXXV)

⁴⁷ Por la altura del vestigio del tambor de columna de 1.06m de altura, se presupone que la columna habría tenido 3 tambores alcanzando una altura de 3.18 y con el capitel alcanzaría los 3.38m de elevación total.

⁴⁸ DAVIES (1923: lámina LXXV).

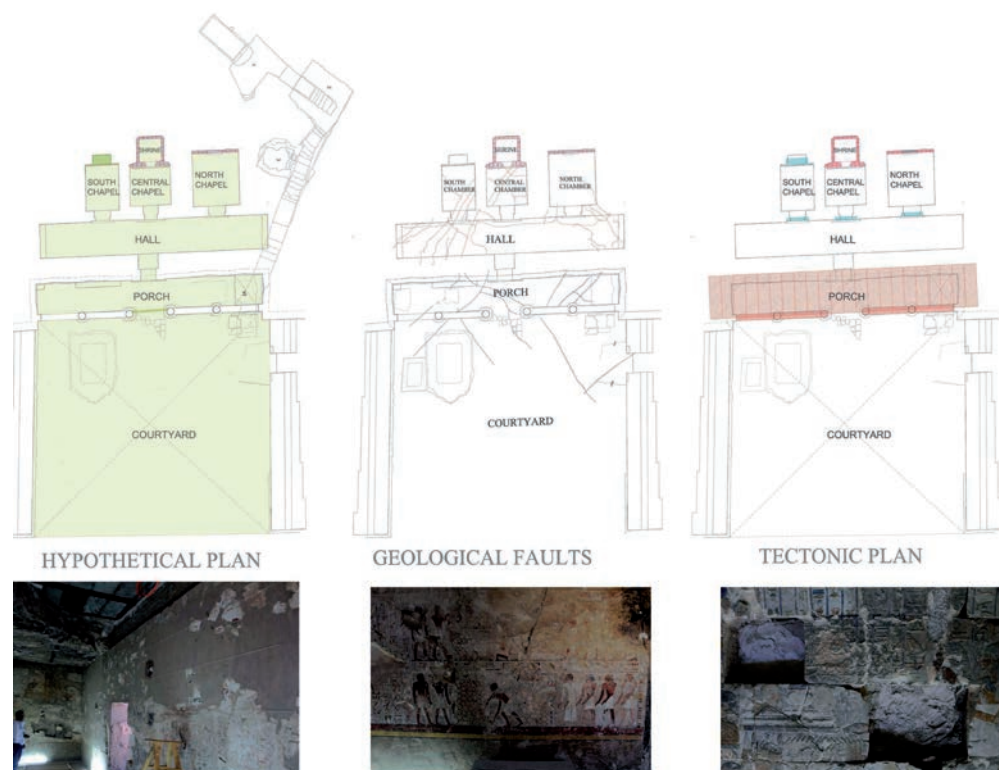


Figura 9. Comparativa de la planta arquitectónica de la TT39. De izquierda a derecha: Planta original hipotética, planta con las fallas geológicas diagonales a los muros y planta tectónica en la cual se señalan las zonas donde la tumba se construyó con piezas de cantería prefabricadas.

Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/2019.

es la de señalar que por la propia inclinación natural de la colina y los materiales consolidados de la misma, no fuera necesario elevar tanto los muros de contención, pues estos soportarían menor empuje del terreno natural. Asimismo, una consideración que Davies no señala, es la necesidad técnica de contener el material deslizante de la ladera de el-Khokha sobre la tumba y sobre el Pórtico. Una vez realizada una propuesta de construcción basada en las características tectónicas de la tumba, al desarrollar una sección perpendicular a la colina, se evidencia que se requiere alguna contención para los materiales naturales poco estables y deslizables (Fig. 9); tomando en consideración los vestigios de corte de la colina, se presuponen la existencia de dos muros de sostenimiento de escombros, de acuerdo con los ejercicios realizados para la TT 181 y TT 288 por Borchardt, Königsberger y Ricke⁴⁹, donde se aprecian los tratamientos naturales para proteger una construcción emplazada en una ladera.

⁴⁹ BORCHARDT, KÖNIGSBERGER y RICKE (1934: 29 Abb. 5-7).

La necesidad de construir muros de contención inclinados se aprecia como una solución que fue ejercitada por los constructores de tumbas excavadas en colina o como en el caso de la estructura de contención posterior al templo de Hatshepsut en Deir el Bahari⁵⁰. Pero también es evidente que el deslizamiento de material natural sigue siendo un problema para los arquitectos y arqueólogos que trabajan en el rescate de tumbas actualmente, dando como resultado la necesidad de construir muros escalonados de contención como en el caso de la TT 46 de Ramose, la TT 49 de Nefhotep⁵¹ e incluso en la misma TT 39.

El emplazamiento de la tumba en el concierto de la Fiesta del Valle.

El territorio específico donde se asienta la tumba de Puimra, forma parte de un escenario más amplio, simbólicamente estructurado, que permite entender que la disposición de los entes arquitectónicos de la necrópolis de Asasif, estaba vinculada al templo de *dsr dsrw* en Deir el-Bahari.

Quizás la hipótesis más importante sea la que señala que las tumbas de dicho período formaban parte de un esquema distribuido a lo largo de la calzada procesional por donde recorría el cortejo festivo de la Fiesta del Valle durante la Dinastía XVIII. Como parte de ese esquema simbólico se podría señalar que la tumba está ubicada bajo una colina con forma piramidal observada desde el camino procesional⁵².

La ubicación de la TT 39 en el valle de Asasif, orientada a la calzada que une el Templo del Valle de Hatshepsut con el conjunto de Deir el-Bahari parece corresponder con el deseo de Puimra de participar eternamente, y de manera privilegiada, en la visita anual que el dios Amón realizaba a los difuntos en la orilla occidental durante el festival anual de la Fiesta del Valle (*hb.f n int*). Esta era la fiesta en la cual los difuntos participarían en «... todo esto que aparece sobre el altar de Amón, cuando él descansa en su sepulcro del horizonte de Occidente, en su Fiesta del Valle del Oeste»⁵³.

En el circo rocoso de Deir el Bahari, encontramos tres templos emplazados a los pies del acantilado rocoso de la montaña que culmina en el-Qurn. Durante la dinastía XI, Mentuhotep II construye su templo, en un eje perpendicular al Nilo, en dirección al oriente y descansando su espalda hacia la cortina de piedra de la montaña.

Casi 500 años después, la reina Hatshepsut decidió construir su templo funerario paralelo al de Mentuhotep, denominado Djeser djeseru (*dsr dsrw*). Sigue un patrón similar, orientando su construcción este-oeste con la espalda hacia la montaña y en casi perfecto eje con el templo del dios Amón en Karnak. Tres terrazas escalonadas, conectadas por rampas ascendentes, permiten ganar altura al edificio, integrarse a la topografía, vincularse al paisaje rocoso y dominar visualmente el valle funerario. Construye también una calzada para unir el templo con el embarcadero del Nilo.

⁵⁰ IWASZCZUK (2017: 18 figura 9)

⁵¹ PEREYRA et al. (2006: 81-85).

⁵² PÉREZ-ACCINO (2006).

⁵³ Texto localizado en la TT 56, pared D. l. 9-11. FOUCART (1924: 110).

Dicha calzada de 40m de ancho, evidentemente estaba diseñada para permitir el flujo de un amplio cortejo procesional. Tiempo después, Tutmosis III, haría suya la idea arquitectónica y el emplazamiento elegido por Hatshepsut. Construye su propio templo junto al de ella en una posición más elevada y con una rampa más pronunciada.

La Fiesta del Valle fue una celebración que tuvo su auge en el Reino Nuevo, impulsada especialmente por la reina Hatshepsut. Sin embargo las raíces de esta fiesta, tal y como se celebraba durante la dinastía XVIII, tienen su origen en el Reino Medio⁵⁴, siendo Akh-isut, el templo de Mentuhotep II en Deir el-Bahari, el lugar de destino de la procesión del Amón de Karnak. No se dispone de información sobre esta fiesta para el período de finales de la dinastía XII y el Segundo Período Intermedio. Los siguientes registros sobre esta fiesta se encuentran en Djoser-djeseru (*dsr dsrw*); el templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari. Si bien en estos registros no aparece denominada como la «Fiesta del Valle», denominación que se utiliza en una época posterior, posiblemente tras el período de Amarna⁵⁵.

La Fiesta consistía básicamente en una procesión fluvial y terrestre, mediante la cual se transportaba la imagen del dios Amón desde Ipet sut, su templo en Karnak, para visitar los templos funerarios de la ribera occidental del río Nilo, regresando después a su templo habitual. La sociedad participaba en el evento como una manera de vincularse y comunicarse con sus antepasados⁵⁶. Esta fiesta continuó en el tiempo más allá del Reino Nuevo, pero quizás de manera diferente y más reducida a como se celebraba en Deir el-Bahari⁵⁷. En el templo de Edfu se celebraba la Fiesta del Valle el II Shemu 9 en el año 30 de Ptolomeo VIII⁵⁸.

El festival se celebraba durante dos días consecutivos⁵⁹, según consta en el único lugar donde tenemos documentada su duración; el Calendario de Ofrendas de Henemet-nehehe (*hnm.t nhh*), el templo de Ramsés III en Medinet Habu⁶⁰. En este templo, muy posterior a Djoser-djeseru también se nos facilita la fecha de celebración: «Ofrendas para Amón-Re, rey de los dioses, en su Fiesta del Valle que acontece en el segundo mes de shemu. Es la luna Nueva quien lo trae»⁶¹. Es decir que la fiesta se celebraba en la estación de shemu, en una fecha determinada por la luna nueva.

⁵⁴ DOLINSKA (2007: 67).

⁵⁵ DOLINSKA (2007: 67) citando a J. KARKOWSKI, Notes on the Beautiful Feast of the Valley as represented in Hatshepsut's temple at Deir el-Bahari, in: 50 Years of Polish Excavations in Egypt and the Near East, Warsaw 1992, 163

⁵⁶ Según Manfred Bietak: «À côté d'autres festivités thébaines, c'était une fête principalement dédiée aux morts, et qui à travers son caractère joyeux devint une institution qui aidait à dépasser la tristesse et créait un lien fort entre les vivants et les morts. C'était une fête qui unifiait aussi le roi à son peuple. BIETAK (2012: 146).

⁵⁷ No ocurre lo mismo con la Fiesta de Opet, la cual sigue manteniendo un número elevado de días en su celebración. FUCAYA (2007: 95-124).

⁵⁸ FUKAYA (2019:18).

⁵⁹ Sin embargo Monika Dolinska cree probable que la Fiesta del Valle durara más en esa época, y que los dos días reportados fueran los días en los que la barca de Amón-Re reposó en Medinet Habu. DOLINSKA (2007: 71).

⁶⁰ Lámina 142, entradas 135 a 168 en EPIGRAPHIC SURVEY 1934 (OIP 23), según investigación en curso por Jesús Trello.

⁶¹ Entrada 135 en EPIGRAPHIC SURVEY 1934 (OIP 23)

Esta fecha, deducida a partir de diversos grafitis, coincidiría con el mes de abril en la actualidad⁶².

Su desarrollo era en gran medida público y espectacular. La imagen del dios Amón salía de su templo en Karnak (*ipt swt*) para cruzar el río Nilo de oriente a occidente y visitar los templos mortuorios de la orilla oeste. No se conoce con seguridad el itinerario de la procesión pero se supone que recorrería los distintos templos funerarios de la orilla occidental, incluido el del faraón gobernante en ese momento, en el que supuestamente pasaría la noche.⁶³ La imagen del dios era transportada dentro de un camarín velado en una pequeña barca portátil denominada «Soporte de esplendor»⁶⁴, viajando a hombros de los sacerdotes desde su capilla permanente en Ipet sut (*ipt swt*) hasta la gran nave fluvial denominada «Rica-de-proa»⁶⁵. La nave debía impresionar a los espectadores: estaba construida en madera de pino importado y recubierta de planchas de oro cincelado con relieves alusivos a su navegación. Una vez en la orilla occidental del río, visitaban las distintas capillas reposaderos y los templos de millones de años de los faraones fallecidos, los cuales, bajo el soporte físico de sus correspondientes estatuas⁶⁶, acompañaban y participaban también en la procesión. Durante la noche permanecía en el templo mortuario del faraón reinante⁶⁷. Al día siguiente realizaba el viaje de regreso desde Djeser djeseru a Ipet sut, durante el cual, previsiblemente, una parte de los sacerdotes y cantoras de Amón, visitarían la tumba de Puimra, como a continuación analizamos. No obstante, hemos de recordar que, aunque su nombramiento como Segundo Sacerdote de Amón fue realizado por Hatshepsut, Puimra siguió desempeñando este cargo y colaborando con Tutmosis III hasta el final de su vida. Por tanto en esta última etapa vital de Puimra, el destino de la procesión de la Fiesta del Valle probablemente sería Djeser-akhet (*dsr 3ht*), el templo mandado construir por Tutmosis III, y no Djeser djeseru.

Por tanto, dado el deseo de seguir participando en la procesión para recibir los beneficios de la visita de Amón al occidente tebano, no resulta extraño pensar que el diseño arquitectónico de la TT 39 y su localización estuvieran relacionados con el propósito de tener una participación activa privilegiada en la Fiesta.

En este sentido cabe señalar que un rasgo interesante del espacio cultural/natural del Valle era el arreglo o disposición de algunas tumbas cercanas, las cuales no estaban ordenadas con respecto a los templos, sino más bien con relación a un punto focal sobre la calzada procesional. Revisando el plano de la necrópolis de Asasif, tomado de Kuhlmann, según Bietak/Reiser⁶⁸, es posible apreciar que varias tumbas habrían sido construidas buscando que la fachada o acceso estuviera dirigida a una de las escalas que el cortejo procesional de alguna celebración, como la de la Fiesta del Valle realizaba en el trayecto de la Barca del dios hacia los templos de Deir el Bahari (Fig.

⁶² DOLINSKA (2007: 70).

⁶³ DOLINSKA (2007: 72).

⁶⁴ LACAU y CHEVRIER (1977: 176).

⁶⁵ LACAU y CHEVRIER (1977: 170).

⁶⁶ KARKOWSKI (1976: 363).

⁶⁷ NELSON, HÖLSCHER y SCHOTT (1934: 74).

⁶⁸ KUHLMANN (1983: tabla 1).



Figura 10. Planta de conjunto del sitio de Deir el Bahari y Asasif. Se aprecia el Templo de Hatshepsut (A), el Templo de Tutmosis III (B), el templo de Mentuhotep II (C) y la TT39 (D). Los ejes reconstituidos de las calzadas de procesión de dichos templos fueron extendidos experimentalmente con equipo topográfico hacia la zona de el-Khokha por la Misión Mexicana. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/GS/DJ/EG/2008-2009.

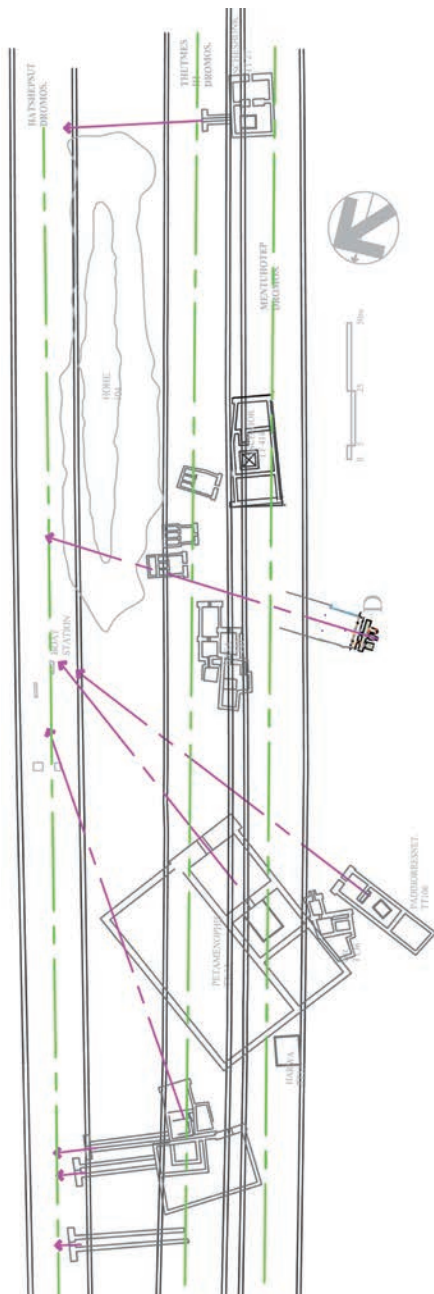


Figura 11. Planta de conjunto del sitio de Asasif. Se aprecian los ejes reconstituidos de las calzadas de procesión a los templos (línea punteada en color verde) y el trazo de las tumbas cercanas a Puimra, señalando que su ubicación tiene una orientación específica (flechas en color magenta) hacia un punto focal sobre el recorrido del dromos de Hatshepsut. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/GS/DJ/EG/2008-2009.

10). Si bien, no está claramente documentada que la Fiesta del Valle hubiera perdurado más allá del período ramésida, esta característica de «dirigir» simbólicamente el eje constructivo de las tumbas hacia un punto focal de la calzada como en el caso de la TT39, vuelve a ser claramente notoria en las tumbas de las Dinastías XXV y XXVI como las de Montuemhat (TT 34), Pabasa (TT 279), Petamenofis (TT 33), Padihorresnet (TT 196) y Padineith (TT197).

Algo similar ocurre con la propia TT 39, que está orientada hacia un punto específico de la calzada procesional (Fig. 10). En el año 2008, la Misión Mexicana realizó una medición topográfica experimental a partir del eje de los templos de Hatshepsut y Mentuhotep II en Deir el Bahari: se instaló la estación total en el eje de cada uno de esos templos, y se trazó una línea perpendicular a la fachada de cada uno de ellos; esa línea se extendió hasta la zona frontal de la TT 39; con ello se pudo ubicar la orientación física y la distancia de la tumba con respecto a esos ejes (Fig. 11). Este ejercicio de prospección contextual, permitió entender la relación de la obra de Puimra, con una posible vinculación con el cortejo festivo de la Fiesta del Valle.

La orientación de la TT 39 buscaba, como ya se dijo, participar arquitectónicamente de la fiesta anual, procurando que su acceso estuviera orientado hacia la calzada y, quizá en algunos casos, dirigida hacia algunas de las estancias de reposo de la barca del dios. Evidentemente, se requiere realizar más estudios y, quizás, algunos procesos adicionales de prospección arqueológica para tratar de clarificar las relaciones de la TT 39 con esta festividad.

En los textos que se conservan en la TT 39 no aparece mencionada explícitamente la Fiesta del Valle. Sin embargo, la iconografía de la Capilla Central y los textos que aún permanecen en las paredes norte y sur (Figs. 12 y 13), sugieren que las escenas representadas están evocando las acciones que allí se desarrollaban durante esta fiesta. En la pared este aparecen escenas de carnicería que suponemos ocurrían en el patio de la TT 39⁶⁹, dado el número de personas que participan en la acción y la naturaleza de la misma. Igualmente, las escenas representando las ofrendas sobre las brasas, las ofrendas de los sacerdotes del clero de Amón, las canciones de las cantoras de Amón o la presentación de las damas (*hnwt*) del harén de Hathor, también parecen desarrollarse en la TT 39 durante la celebración de la Fiesta del Valle⁷⁰. Esta es una ocasión especial en la cual el difunto Puimra regresa a la tumba para recibir los alimentos que se le presentan en la mesa de ofrendas⁷¹. Y lo que es más importante: desde la entrada de su tumba, el difunto Puimra podría ver al dios Amón a su paso por el camino procesional hacia *dsr dsrw*⁷². En esto se concretaría la participación del difunto Puimra

⁶⁹ LOUANT (2000: 102).

⁷⁰ Así lo entiende Emmanuel Louant, quien informa como Siegfried Schott, para estudiar la Fiesta del Valle, publicada en *Das schöne Fest vom Wüstantale. Festbräuche einer Totenstadt*. Mainz 1952, se inspiró claramente en esta capilla. LOUANT (2000: 96 y 102).

⁷¹ Es muy posible que «las ofrendas presentadas en las tumbas, así como los ramos de flores y probablemente también las nuevas prendas para las estatuas de los propietarios de las tumbas, pudieran provenir de la redistribución del grueso de las ofrendas respectivas, etc., consagradas en los templos mortuorios». KARKOWSKI (1992: 163)

⁷² KARKOWSKI (1992: 162-163) y SCHOTT (1952: 829).

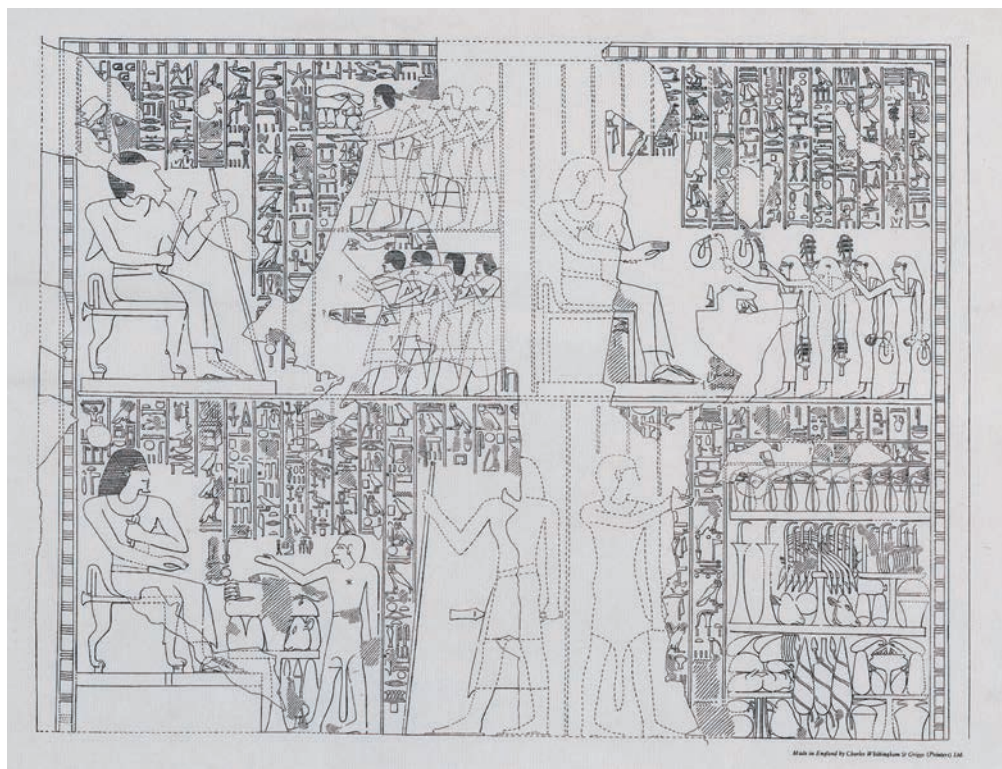


Figura 12. Decoración de la pared norte de la Capilla Central de la TT 39.

Fuente: DAVIES 1923 II: Lámina LIII.

en la procesión de la Fiesta del Valle. Ello hace que el patio abierto hacia la calzada y la orientación de la tumba adquieran una enorme importancia.

En la pared norte las cantoras representadas en el cuarto superior derecho (Fig. 12), nos informan que vienen del templo de Amón después de realizar los ritos⁷³. En la misma escena nos aportan una información que consideramos clave para localizar dónde se están desarrollando las escenas; no se trata del Amón de Karnak, sino del Amón de *dsr dsrw*, por tanto el templo del que proceden es el situado en Deir el-Bahari⁷⁴:

O, Puyemré! For thy *ka* the *seshesh* sistrums and menats of Amon of Jeser-josru. Thou hast received them held to thy nostril. Thy lord Amon has favored thee in that thou art close to him to innumerable (years). He assures thee life in his train. He has quickened (?) breath for thy nostrils. Thou art as enduring as heaven. Thy life is stable, and thou renewest youth [like] the freshness (?) of water. Thou, as well as thy *ka*, art pure ... as Osiris. Thou

⁷³ DAVIES (1923 II: 24).

⁷⁴ Se incorpora la traducción realizada por DAVIES (1923 II: 24-25) por fidelidad en la cita, si bien el lenguaje es propio del inglés antiguo y rara vez es usado actualmente en la traducción de textos.

joinest the gods of the horizon and they set thy soul among the dwellers there, the temple-father Puyemrê.

Esta capilla está situada en el «templo» de Puimra y así se confirma en un texto en el cuadrante inferior derecho de la pared sur⁷⁵: «Tandis que tu (Pouiemrê) es dans ta maison de millions (d'années), ton *ba* de la première fois étant avec toi, de même que ton coeur d'avant. Puisses-tu recevoir des louanges dans la barque 'Millions (d'années)(?)', étant un dieu sans ennemis.»

El texto nos indica explícitamente que nos encontramos en el templo de millones de años de Puimra. Debemos recordar, además, que esta capilla y su santuario están situados en el eje central, alineados con la puerta de la TT 39 y casi perpendicular a la calzada que une el templo del Valle con el templo Alto de Deir el-Bahari. Por tanto, el templo de millones de años de Puimra estaba situado de manera idónea para participar en la Fiesta del Valle.

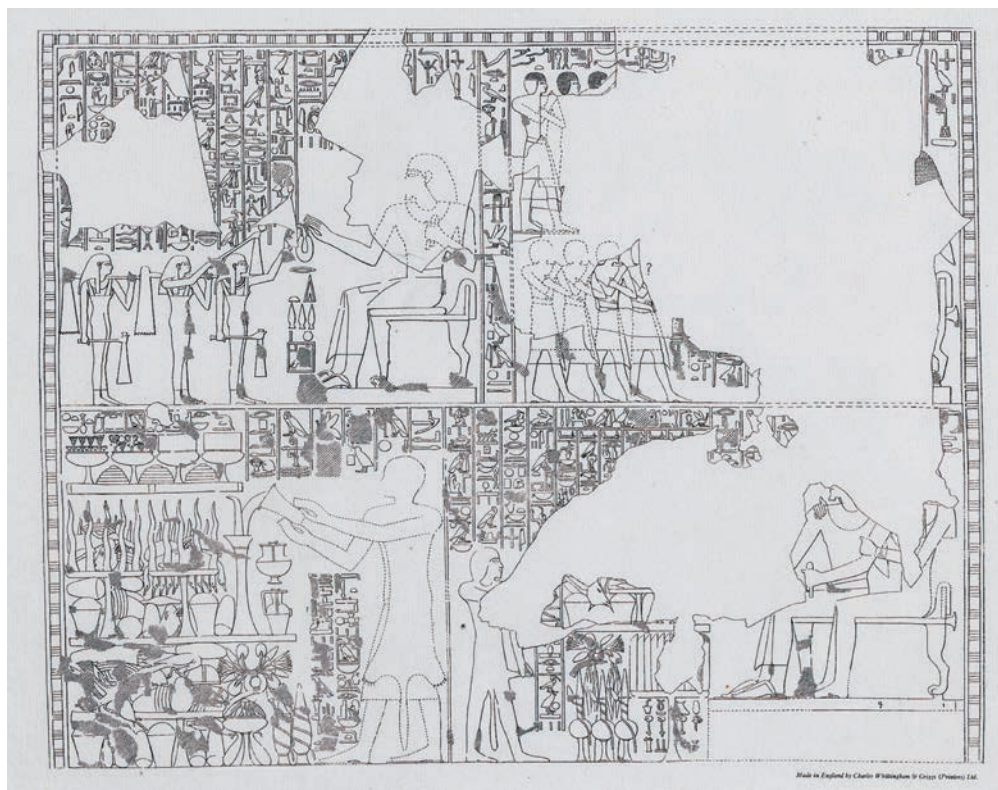


Figura 13. Decoración de la pared sur de la Capilla Central de la TT 39.
Fuente: DAVIES 1923 II: Lámina LIV.

⁷⁵ Traducción en LOUANT (2000: 101).

2. INTERVENCIÓN EN LA TT 39

El proyecto general de intervención

En el año 2005 se inició el proyecto de gestión cultural para rescatar, documentar, restaurar, conservar y proteger la Tumba Tebana 39 (TT 39), un monumento arqueológico, en la denominada Necrópolis Tebana de la actual ciudad de Luxor, Patrimonio Mundial por la UNESCO. Esta labor emprendida por la Sociedad Mexicana de Egiptología y la Universidad del Valle de México ha contado con el apoyo y sustento de otras instituciones mexicanas como el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, conjuntamente con los especialistas del Supreme Council of Antiquities (SCA) de la República Árabe de Egipto. Basados en un convenio de cooperación firmado por la Presidenta de la Sociedad Mexicana de Egiptología y Directora de la Misión Mexicana en Luxor, Gabriela Arrache Vértiz y el SCA, se les otorgó, en concesión exclusiva, el sitio arqueológico de la TT 39 para lograr los objetivos del proyecto.

Bajo la dirección de Gabriela Arrache, en mayo y junio del año 2005, se realizó la primera temporada de campo, comenzando con trabajos de prospección y análisis de la zona además de efectuar levantamientos y estudios arquitectónicos del monumento. Por su parte, el SCA evaluó y aprobó el proyecto general considerando la participación de los diferentes especialistas componentes del equipo.



Figura 14. Principales fases de los trabajos arqueoarquitectónicos en la TT 39.



Figura 15. Proceso de liberación de cargas y hallazgos arqueológicos en el exterior de la tumba.
Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia JT/5881.



Figura 16. Proceso de diagnóstico en el interior de la TT 39.
Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia JT/0345.

El trabajo se basó en la metodología de intervención de monumentos comúnmente aceptada, generando un documento integral de intervención, incluyendo los grupos de gráficos y planos que detallaran cada proceso (Fig. 14). Se llevó a cabo un análisis documental e histórico con datos de quienes estudiaron la tumba en 1922, Norman y Nina de Garis Davies, contrastándolos con la información del contexto cultural de la época.

Esto permitió definir los criterios generales para realizar el programa de trabajo para las siguientes campañas con la permanente actualización de la documentación, de acuerdo con los hallazgos arqueológicos y logros de cada fase realizada en el campo (Figs. 15 y 16).

Si bien existían documentos planimétricos muy detallados realizados por Davies, no era posible su utilización general para uso cotidiano del equipo. Por ello, como estudio primordial, se inició una prospección métrica arquitectónica que, mediante un levantamiento topográfico con estación total, combinado con un registro arquitectónico manual, buscaba obtener información de las características espaciales de la tumba, al tiempo que contrastar con el registro de Davies cualquier acrecentamiento en los daños o alteraciones. Dichos dibujos de campo (por ejemplo las figuras 17, 18 y 19), han sido una fuente insustituible de información durante las diferentes etapas del trabajo. Asimismo, se fue complementando el registro con la utilización de procesos digitales y software de dibujo técnico.

Con el avance en los procesos, se consideró conveniente complementar el estudio en el año 2018 con un levantamiento con tecnología LIDAR 3D, utilizando un equipo Leica. Este estudio permitió corroborar los datos y, en muchos casos, obtener lecturas más precisas del estado del monumento arqueológico y de los procesos de restauración llevados a cabo.

Con base en la prospección métrica, se generaron planos y documentos base que dieron pauta a otros levantamientos como:

1. El de registro de materiales y sistemas constructivos (Fig. 20) para documentar las características parietales, los elementos de sillares, los vestigios del corredor, los materiales agregados en las diferentes reutilizaciones y las características de la decoración mural.
2. El de alteraciones y deterioros (Fig. 21) para señalar las afectaciones estructurales, tales como las grietas en su forma, dimensión y posición, así como el mapeo de los daños antes señalados, habitación por habitación.
3. Un registro fotográfico, combinando sistema analógico y digital.

Con ello se obtuvo un conocimiento preciso y cuantitativo de la tumba. El análisis de la información de gabinete y de campo permitió generar un diagnóstico de la situación encontrada, definir patrones de daños y conceptualizar fases de intervención.

Evidentemente, se desarrolló un proyecto de restauración arquitectónica con una serie de documentos, planos y cálculos, para elaborar el programa y presupuesto glo-

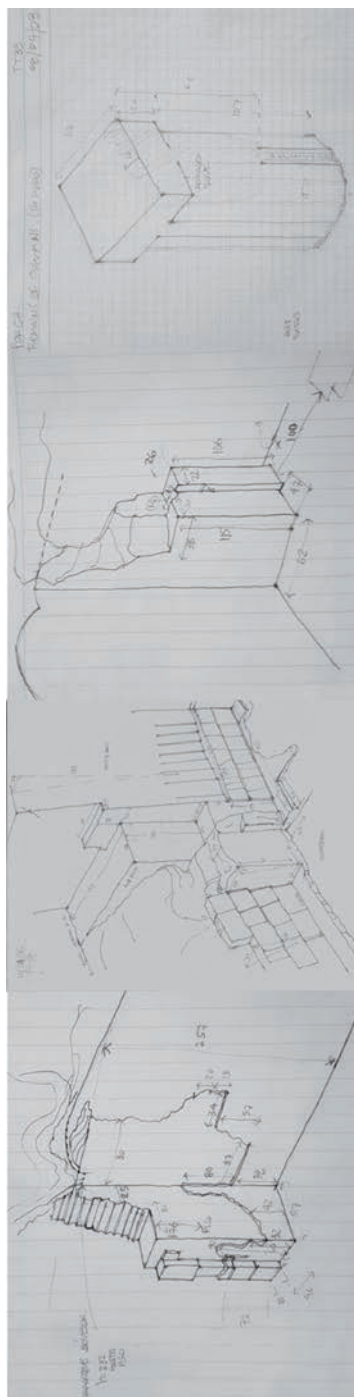


Figura 17. Croquis diversos para el registro inicial de los elementos arquitectónicos de la TT39, donde se destaca la importancia de la realización de registros a mano alzada. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/2005-2018.

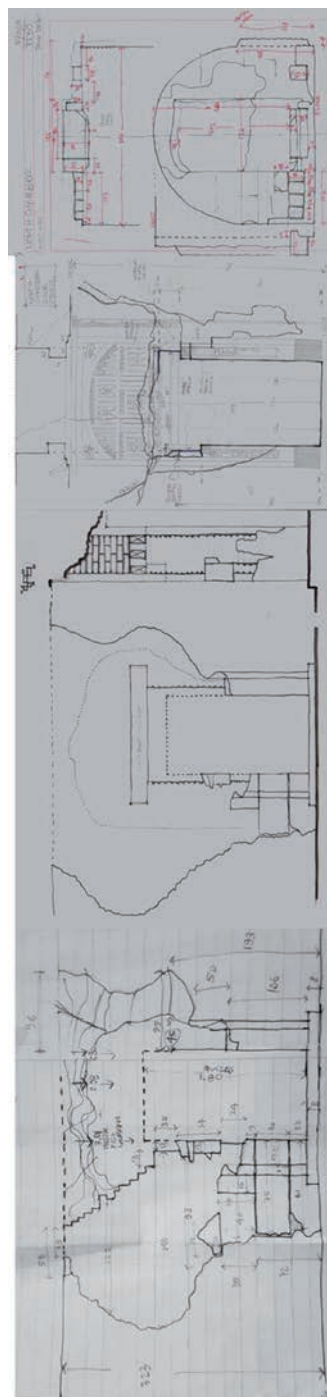


Figura 18. Croquis diversos de los vanos del Corredor y de la Capilla norte. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/2005-2018.

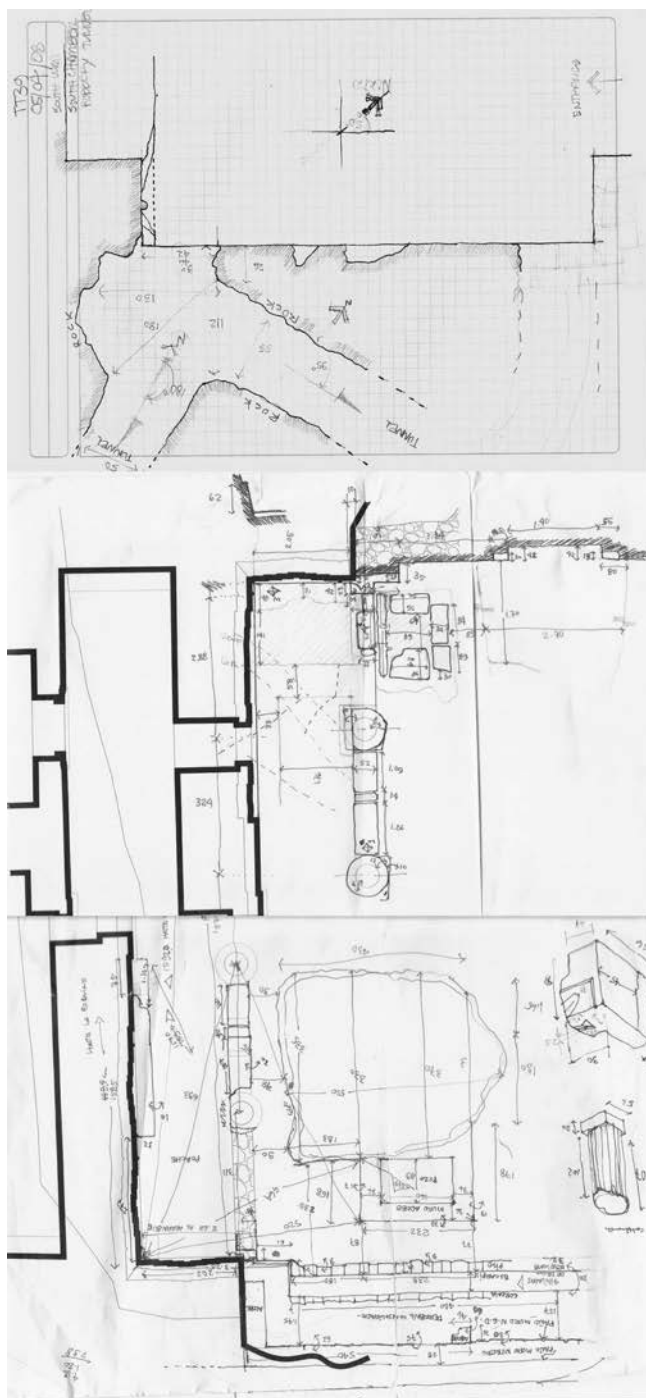


Figura 19. Croquis diversos para el registro de elementos, combinando el dibujo en computadora y el complemento a detalle con el dibujo a mano alzada. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/2005-2018.



Figura 20. Registro de materiales compósitos.
Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Pumira TT 39. Referencia MV/GS/DJ/ES/2006.

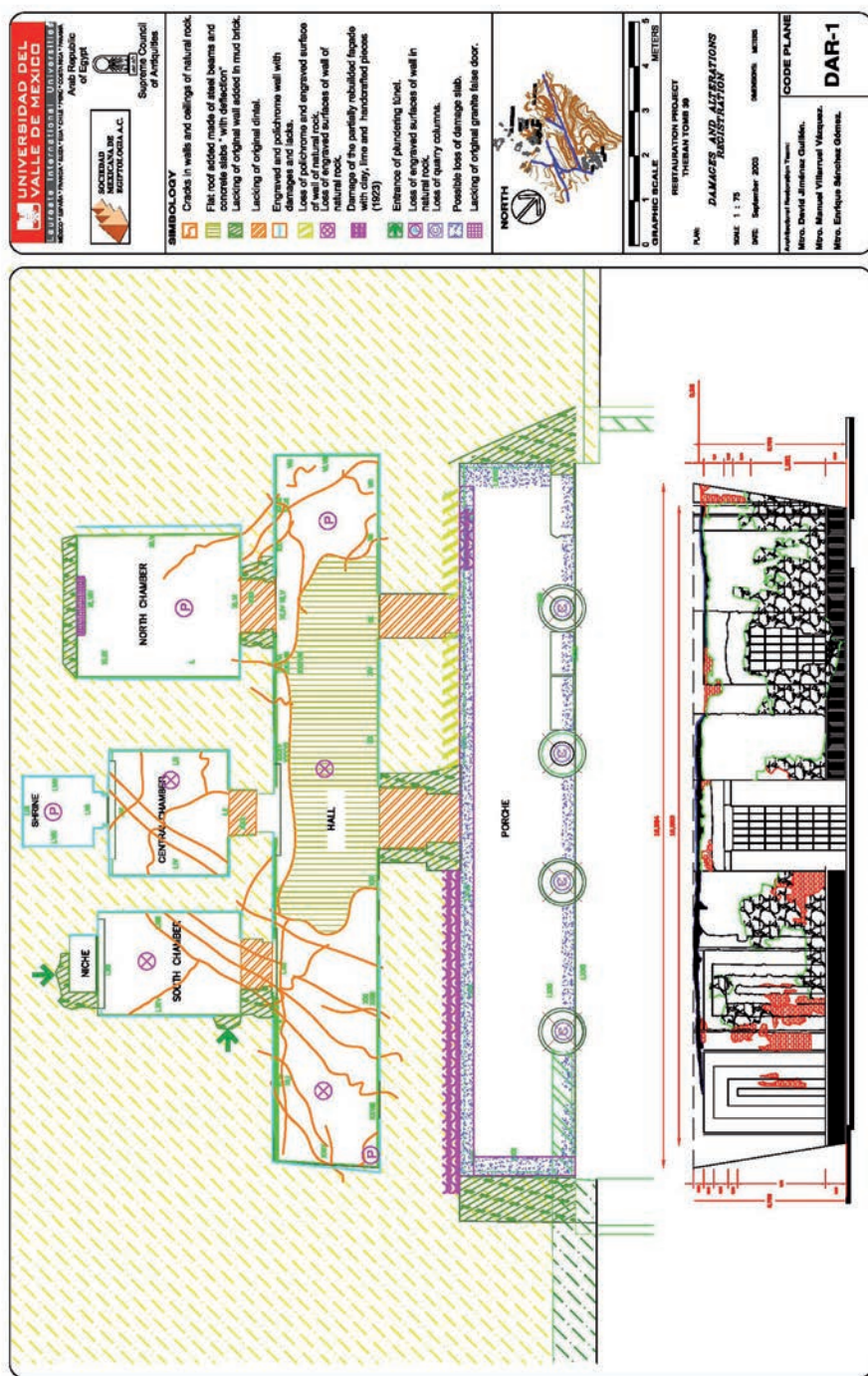


Figura 21. Registro de deterioros en planta.

Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/GS/DJ/ES/2006.

bal del rescate. Estas actividades estuvieron coordinadas con las labores de conservación de los equipos de arqueología y restauración de murales.

Diagnóstico del estado de conservación de la TT 39

Desde el inicio de los trabajos de campo del año 2005, se realizó un proceso detallado de registro, mapeo y análisis de los deterioros y alteraciones evidentes en el conjunto funerario.

Para analizar los agentes de deterioro, estos han sido clasificados en tres tipos básicos desde el punto de vista de la intervención arquitectónica:

1. *Antrópicos*, los seres humanos como agentes de deterioro. Son los causados por las irrupciones humanas al interior alterando el orden espacial original y la estabilidad estructural. Entre ellos destacamos las producidas por las diversas reutilizaciones del conjunto funerario; la TT 39 fue reutilizada en varias ocasiones como tumba múltiple en época faraónica⁷⁶, también como vivienda e incluso como corrales de animales en épocas más recientes; tanto la impronta de los diferentes ocupantes como los usos discordantes quedaron marcados en los muros, techos y pisos, generando deterioros aún mayores. Es relevante mencionar la inserción de muros divisorios en el interior del Corredor y la apertura de una ventana/puerta que rompió el esquema compositivo de la fachada y la axialidad del conjunto, antes señalada. No menos graves son las alteraciones originadas por los saqueadores que, en su afán de robar los tesoros del ajuar funerario o incluso los relieves de los muros, rompieron, estallaron, fisuraron y destruyeron secciones muy importantes de las paredes⁷⁷. La tumba fue severamente saqueada a través de túneles excavados desde otras tumbas y desde las viviendas construidas en la superficie del valle; además de la gravedad de la pérdida en términos históricos y artísticos, la extracción de fragmentos de los muros de carga implica, evidentemente, la reducción de su capacidad de carga, con la consecuente delicada situación estructural del monumento. Es importante resaltar aquí que, si bien las reutilizaciones de la TT 39 generaron daños y alteraciones al monumento, también es cierto que el reaprovechamiento de la tumba para alojar nuevos entierros dota de un valor especial al monumento arqueológico, quizás de practicidad, pero también de simbolismo por convertirse la última morada de Puimra en un hito identitario en la necrópolis en diferentes épocas. En cualquier caso, como parte de las primeras acciones de protección, se cegaron algunos túneles de saqueo, provenientes de las viviendas ubicadas al sur de la tumba de Puimra.

⁷⁶ Existen al menos 10 *burial shafts* adicionales al primigenio, que señalan el constante uso y modificación de la TT 39, con los consiguientes riesgos estructurales que conlleva al excavar bajo el suelo de las cámaras superiores. DAVIES (1923: Plate LXXIII).

⁷⁷ Además de los túneles cegados por Norman de Garis Davies, la Misión Mexicana desde el año 2005 descubrió y canceló 3 túneles de saqueos relevantes, ubicados los tres en la Capilla Sur y reportados en los trabajos de campo en 2005, 2006, 2007, 2008.

2. *Bióticos*, cuando son los seres vivos los que en los procesos de su metabolismo (funciones vitales) provocan daño o deterioro en los materiales. Debido a que estas afectaciones son menores para el análisis arquitectónico de la TT 39, no son incluidas en el presente estudio.
3. *Abióticos*; son los agentes causantes de deterioro físico y químico; sustancias en forma de energía no producidas por seres vivos y que pueden ser: químicos (sustancias contaminantes, agua y sales) o físicos (luz, vibración, sismos, sonido, radiación, eléctricos, esfuerzos, calor). Son abióticos endógenos aquellos producidos por las características propias de la composición geológica de la colina de el-Khokha.

Durante el proceso de excavación y conformación de los espacios interiores de la tumba dentro de la colina, los estratos naturales de la roca madre de caliza (*gebel*), su composición, las incrustaciones de estratos de suelo conglomerado endurecido y las fallas naturales (*tilted blocks*), generaron grietas arquitectónicas. Estas grietas, debido a su ubicación, longitud y profundidad, afectaron a las características de estabilidad de los espacios. En ese sentido, podemos encontrar evidencia de que una grieta oblicua al muro de la fachada, produjo el desprendimiento de dicha fachada y parte del techo plano del corredor. Es decir, que las características de la roca natural, en combinación con el diseño de los espesores de los muros produjeron elementos esbeltos y poco estables.

La conjunción de grietas en la cubierta formó «tímpanos» o secciones de techo delimitados perimetralmente por grietas perpendiculares al espesor del techo, lo que hizo que algunas secciones se deslizaran; los problemas estructurales debidos a la naturaleza de la roca en la que fue excavada sumados al sobrepeso de rellenos exteriores, ocasionaron el colapso de más de la mitad del techo del corredor, probablemente, hace algunos siglos⁷⁸.

Los agentes abióticos exógenos son las afectaciones debidas a los agentes del medio natural a lo largo del tiempo. Además de la erosión eólica, le afectaron los cambios de temperatura, lluvias atípicas y los mencionados deslizamientos de la colina, entre otros, comunes en esta zona desértica. Es evidente que los posibles deslizamientos de escombros de las partes superiores de la colina hayan generado sobrepesos en los techos y rellenos excesivos en el patio, con posibles repercusiones en la destrucción del pórtico exterior. Aunque las repercusiones son más focalizadas, la entrada de humedad por lluvia produjo escurrimientos, arrastre de polvos y lodos, y la consiguiente afectación en las capas pictóricas, así como disgregación de algunas juntas de mortero de cal originales en los techos.

⁷⁸ El estudio realizado por Booth, Szpakowska, Pischikova y Griffin sobre la TT223 en el-Asasif, señala problemas similares en la zona, que podrían servir para entender el comportamiento de los materiales del suelo y definir una caracterización arqueo-geológica que explique procesos de falla y deterioro de las tumbas. BOOTH et al. (2014).

Procesos de conservación 2005-2018

Se han realizado campañas de trabajo de campo desde el año 2005, siendo la última la realizada en octubre y noviembre de 2018, cada una con una duración de ocho semanas por año, de intervención directa en la tumba. Los avances principales podríamos resumirlos en tres grupos de acciones que denominaremos: de liberación, de consolidación y de reintegración.

Acciones de liberación.

La liberación de escombros en el patio y retirada del muro de contención de un moderno camino vehicular que había sido construido sobre las cámaras funerarias. El apoyo al gobierno local para la recuperación de áreas arqueológicas sobre y contiguas a la colina de el-Khokha, retirando viviendas y conteniendo el movimiento de rellenos que ocasionaban sobrepeso al monumento (Fig. 22).

Fueron retirados los escombros del patio original provocados por derrumbes y deslizamientos desde la colina durante décadas. Al mismo tiempo, por la composición extractiva del conjunto arquitectónico fue necesario generar una serie de muros de



Figura 22. Imagen de la TT 39 y su entorno el día previo al inicio de la excavación (año 2006).

Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia JT/0200.

contención para permitir la estabilidad de las laderas de la colina de El Khokha, y la protección de los espacios de la tumba; en particular el patio de acceso en sus límites sur y suroeste. Esta fase de trabajo fue realizada conjuntamente con los procesos de excavación arqueológica de la Misión. Las labores de limpieza, excavación y liberación de derrumbes permitieron retirar cargas y sobrepeso a la estructura original subyacente, además de que fueron una fuente de hallazgos sumamente importante. De ellos, se lograron extraer infinidad de fragmentos de los murales con relieve de la TT 39, además de otros objetos funerarios.

En el interior fue necesario liberar reconstrucciones existentes de muros hechas con adobe a mediados del siglo XX, en zonas de las cámaras donde se habían desprendido fragmentos de muro o donde existían túneles de saqueo. Debido a la inestabilidad que generaba el barro, material orgánico con el que fue elaborado, que no favorecía la conservación de la pintura en los relieves ni tampoco ofrecía garantía estructural ni seguridad del cerramiento espacial interior, se decidió sustituir dichos agregados de adobe por secciones de mampostería de caliza y ladrillo rojo. Como resultado de esta labor, se pudieron conocer y registrar los desemboques de los túneles de saqueo, su orientación y procedencia, con el fin de obturarlos de forma segura; además de importantes hallazgos de elementos funerarios, en uno de esos túneles se encontró la pieza más significativa de las halladas en la TT 39: un fragmento rectangular del nicho de la Capilla Sur, que muestra la mejor imagen conservada de Puimra y Senseneb, su esposa, que había sido extraído con cincel por los saqueadores y estaba listo para ser llevado al exterior del yacimiento, posiblemente para venderlo ilícitamente.

Del mismo modo fue desmantelado el techo de losas de hormigón pobre sobre el pasillo construido por Davies, debido a su mal estado de conservación; y fue sustituido por otro de similares características, pero reforzado estructuralmente, garantizando la seguridad y la protección de los trabajadores y de los espacios.

Acciones de consolidación.

La fase de consolidación estructural de los estratos y fallas en la roca fue necesaria para asegurar la estabilidad de los espacios de la tumba. Las grietas existentes en muros continuaban en las cubiertas de roca caliza, y fueron consolidadas mediante inyección de las grietas para evitar su deslizamiento.

Dada la gran cantidad de fragmentos de murales y techos con jeroglíficos y dibujos encontrados durante las excavaciones, se definió un mecanismo de análisis e interpretación de piezas originales. Una vez registrados, se dibujaron primero manualmente y después en ordenador directamente en el yacimiento. Posteriormente los gráficos se insertaban dentro de la planimetría de las habitaciones, procurando hacer alguna prueba en el mural físicamente. El proceso permitió acelerar la revisión de posibles hipótesis.

Se realizaron procesos de restitución parcial de muros y dinteles sobre las puertas de las capillas Norte y Sur. Con esto, además, recuperamos las cualidades espaciales de la tumba. Es relevante señalar la importancia del trabajo concatenado de las di-

ferentes especialidades de la Misión, pues mediante análisis de varios años, se logró clasificar, registrar y catalogar las piezas originales con relieve y jeroglíficos. De dicho estudio se desprendió el proyecto de restitución de dinteles de la puerta de la Cámara Sur (Fig. 23), para generar la estructura de soporte del dintel que a su vez recibiría las piezas originales. Dicho dintel contenía fragmentos originales, pero no existía una continuidad tal que permitiera que volvieran a funcionar, en conjunto, como cerramiento estructural de la puerta. Por dicha razón, se diseñó una estructura metálica



Figura 23. Proceso de análisis y restitución de portada de acceso a la Capilla Sur. Se muestra el estudio en físico para ubicación de piezas originales (a), el soporte estructural «invisible» (b), el proyecto gráfico (c) y el avance logrado durante la temporada 2018 (d). Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia GA/MV/JT/PM/LA/RM/AO/FdL/2014-2018.



Figura 24. Proceso de restitución de dintel original del nicho de la Capilla sur. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/2014.

portante de los fragmentos, casi invisible, que cumple la encomienda de soporte con la seguridad requerida.

Acciones de reintegración

La reintegración de elementos arquitectónicos consistió en devolver a su sitio original fragmentos de piezas originales encontrados en el mismo lugar, tales como los realizados en secciones múltiples del Corredor o de las Cámaras, así como el elaborado con la figura sedente de Puimra y Senseneb, recuperado del túnel de saqueo, en el nicho de la Cámara Sur (Fig. 24).

Mención aparte merece el rescate particular del muro oeste de la Capilla Norte (Fig. 25) hecho con sillares de caliza con textos religiosos e imágenes del ajuar funerario. En medio de dicho muro se ubicaba la estela de falsa puerta de granito rojo, de más de 2m de alto, que por seguridad y por su valía, se conserva en el Museo Egipcio de El Cairo. Después de un proyecto multianual, se logró la restitución de los sillares originales recuperados por la Misión Mexicana, mediante la inserción de la retícula arquitectónica con técnicas constructivas similares a la original, para permitir que la Capilla Norte recobrara en gran medida este elemento de cerramiento que realza su jerarquía dentro del programa arquitectónico de la tumba.

Una tarea importante fue la restitución del techo plano colapsado del Corredor (Fig. 19). En el año 2006 se decidió sustituir la cubierta hecha por Norman de Garis Davies, con viguetas metálicas y losas de hormigón. Dicho techo no presentaba estabilidad estructural puesto que los elementos metálicos se habían flechado, rebasando el máximo permisible, además de que las piezas de hormigón tenían una pobre composición que permitía su ruptura con facilidad. Se aprovecharon las aberturas que se habían realizado a principios del siglo XX y se colocaron nuevas vigas metálicas y losas de hormigón reforzado; esta actividad permitió evitar posibles intrusiones a la tumba además de dar estabilidad estructural.

En las fases subsecuentes del proyecto, se contempla continuar con la consolidación estructural, el análisis para la restitución de fragmentos con relieve (y el tratamiento de restauración de los colores originales), la reintegración de elementos originales del pórtico y fachada, así como el proyecto de museografía y acondicionamiento de la tumba para su protección y la recepción de visitantes (Fig. 24).

Una labor sustancial del proceso de conservación arquitectónica ha sido el registro y documentación gráfica de la tumba. Basados en los levantamientos preliminares, se han llevado a cabo procesos constantes de medición topográfica y arquitectónica a detalle suficiente para evaluar las condiciones de estabilidad del conjunto y los avances de los trabajos de excavación, liberación, limpieza y consolidación anuales; usando mediciones directas y con procesos de dibujo con ayuda de software CAD, se ha logrado contar con una evaluación métrica comparativa de los procesos, desde el dibujo inicial publicado por Davies, hasta la fase actual del avance del proyecto.

En el trabajo de prospección métrica y de conservación arquitectónica es necesario resaltar el desarrollo de los estudios de prospección tridimensional mediante tecno-

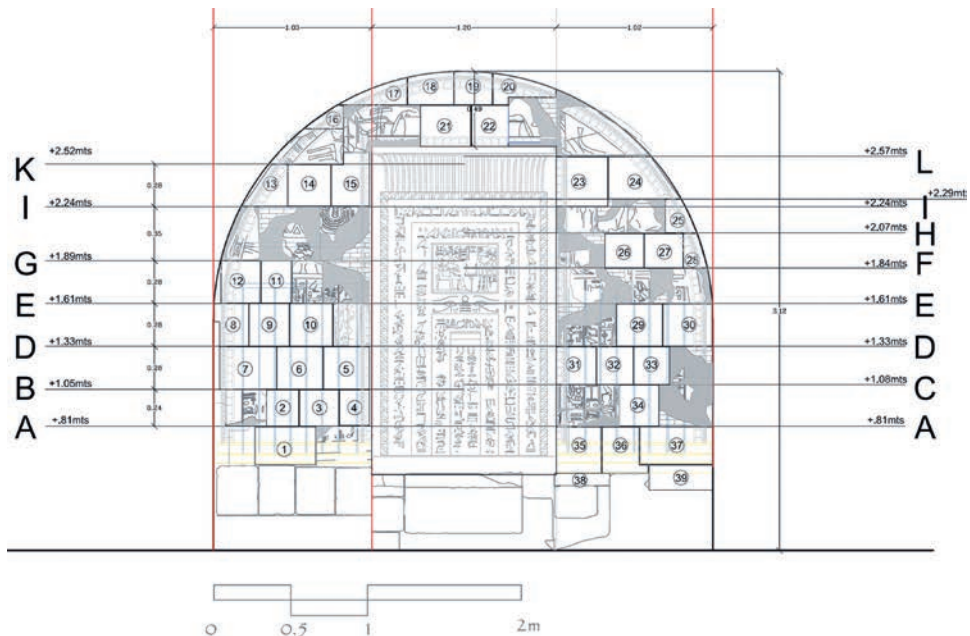


Figura 25. Croquis esquemático y fotografía del trabajo de restitución del muro oeste de la Capilla norte con fragmentos originales y sillares de caliza según evidencias de estereotomía. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia GA/MV/JT/RM/LA/IB/ZO/ 2013-2018.



Figura 26. Modelado tridimensional del patio y fachada de la TT 39 realizadas con escáner 3D Leica. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia JD/AM/MG/SYSTOP- INAH/2018.

logía 3D Scanning LEICA. Dicha acción permitió incorporar procesos de diseño arquitectónico para la restitución de piezas de forma más precisa y así entender el comportamiento estructural global de la tumba (Figs. 26, 27 y 28).

Hallazgos importantes desde el punto de vista tectónico son la existencia de vestigios de incisiones labradas en la cama de roca original sobre el Corredor; estos sutiles cortes forman esquinas que se alinean en dos ejes, quizás derivados de la existencia de muros de contención sobre las cubiertas, para proteger el Pórtico de deslaves y flujos hidráulicos inesperados, similares a los registrados en varias tumbas del Valle de los Reyes como la KV 9, KV 17 y la KV 34, o como las deducidas hipotéticamente en la TT 181 Nebamón, la TT 157 Nebunenef y la TT 288 Setau⁷⁹, por mencionar sólo algunas.

Dicha hipótesis constructiva de muros de contención, muy cercanos a la fachada de arenisca del Pórtico de Puimra, debió de haber tenido mucha concordancia formal

⁷⁹ BORCHARDT, KÖNIGSBERGER y RICKE (1934: 29 Abb. 5-7).

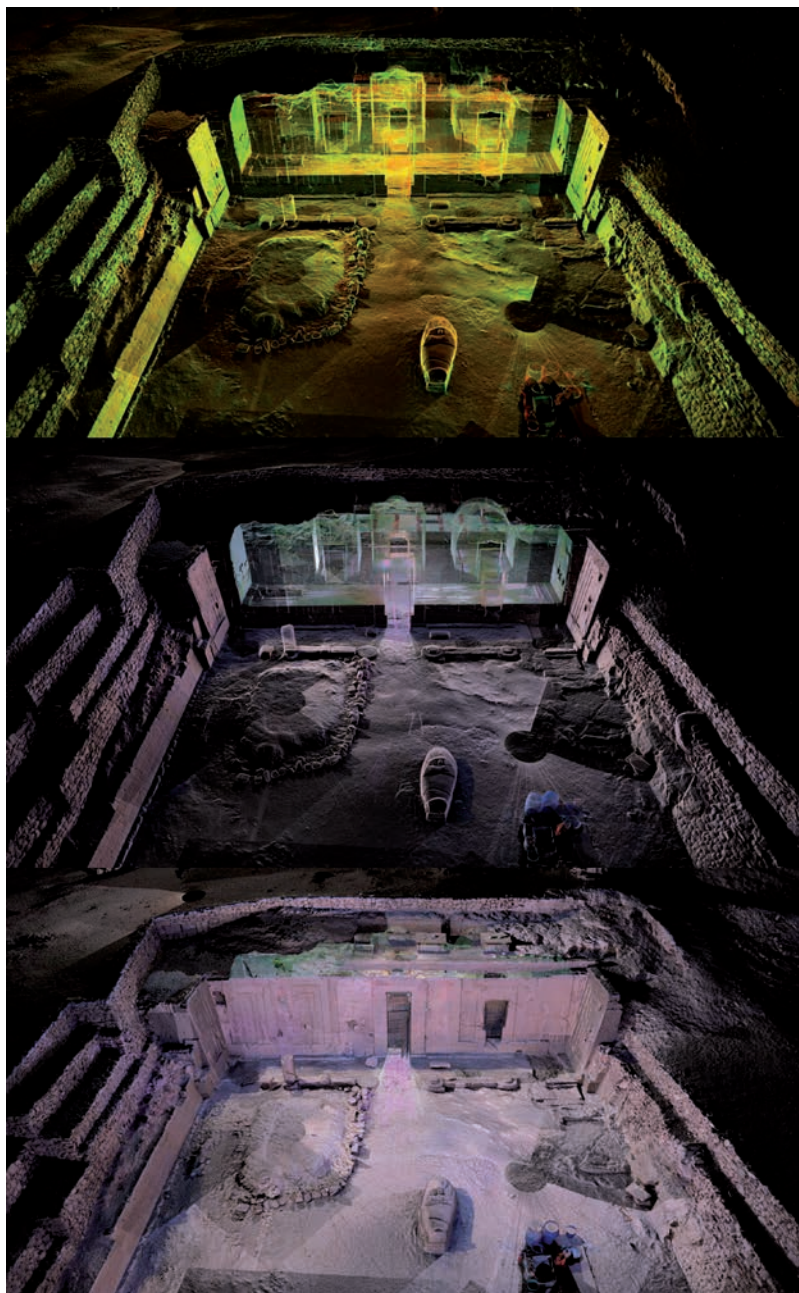


Figura 27. Información generada con escáner 3D Leica para el estudio del patio y fachada de la TT 39. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia JD/AM/MG/SYSTOP- INAH/2018.

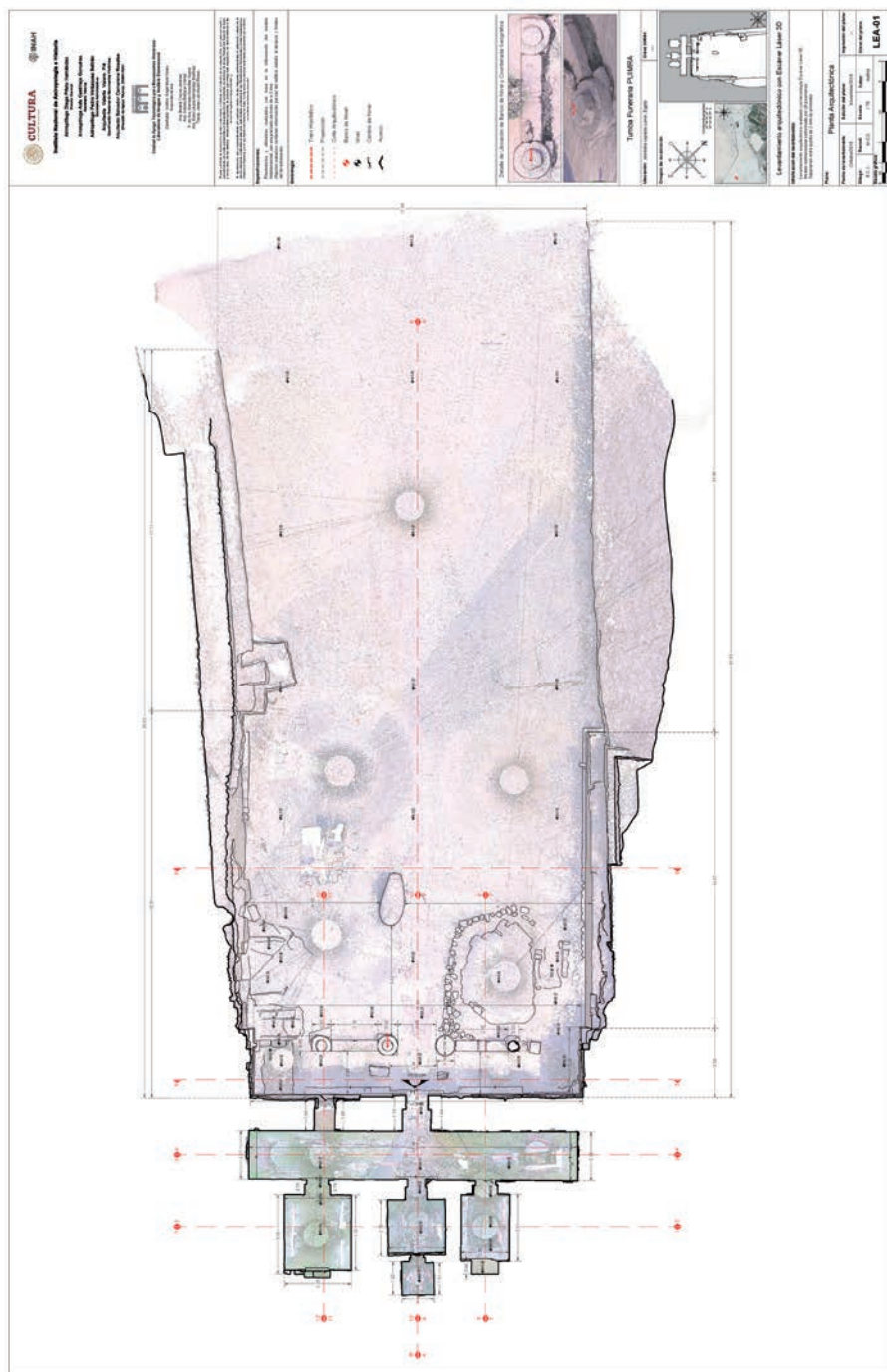


Figura 28. Planta arquitectónica con textura realista de pisos, realizada con escáner 3D Leica del Patio y de la fachada de la TT 39.
Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia JD/AM/MG/SYSTOP- INAH/2018

con dicha fachada. Con los procesos de análisis tridimensional se están infiriendo esquemas conceptuales muy especiales para el patio y para la fachada de la TT 39 (Fig. 29).

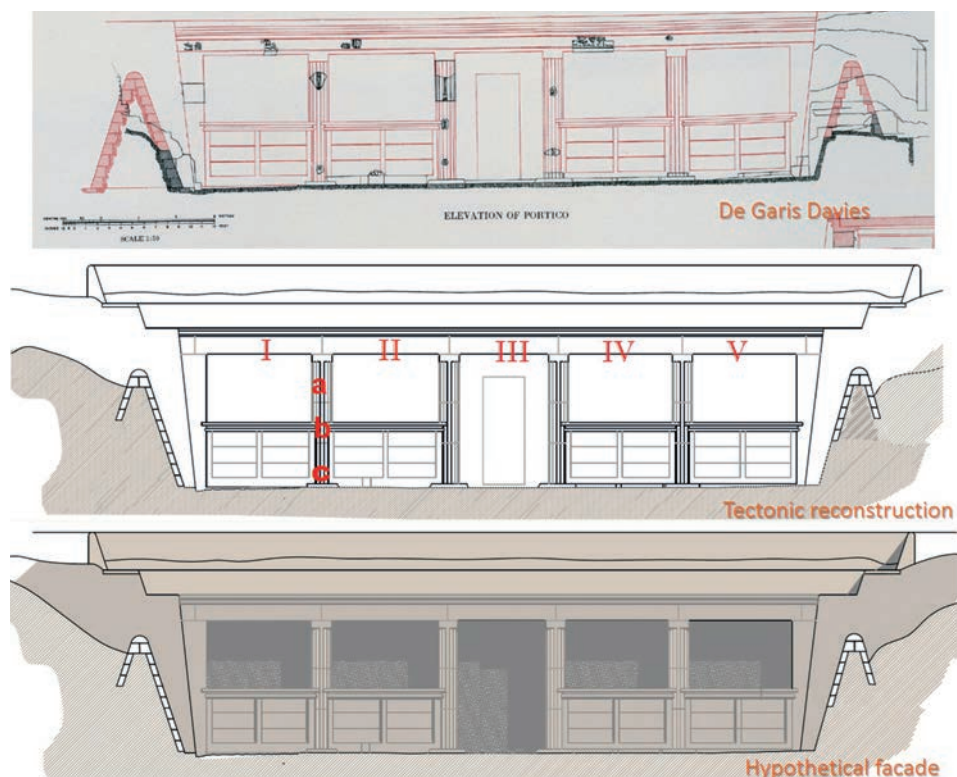


Figura 29. Reconstrucción hipotética de la fachada. De arriba abajo: propuesta de Norman de Garis Davies, reconstrucción hipotética con los diferentes elementos tectónicos que la componen (numerando las piezas compositivas de la estructura) y, por último, visión final de la fachada hipotética. Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia MV/CG/2019.

CONCLUSIÓN

Queda de manifiesto que las tumbas excavadas en la roca a manera de hipogeos están estrechamente ligadas a las características naturales de su emplazamiento y que los procesos de deterioro son una vinculación de ese antecedente y la forma en que fueron concebidos y construidos.

Consideramos que, para el análisis de casos similares, se requiere ahondar en antecedentes geológicos del sitio, entendiendo la forma en que pudieron comportarse los estratos del suelo durante la construcción del espacio funerario.

El conjunto funerario de Puimra, cuya importancia es evidente por su tamaño, calidad histórica y belleza desde un punto de vista arqueo-arquitectónico, muestra rasgos particulares que podrían ayudar a entender las pautas constructivas y formales en casos similares.

Los valores de la tectónica de la TT 39 e incluso sus deficiencias, permiten inferir la forma en que fue construida, pero también los mecanismos de consolidación y restitución que se requieren. En particular, el estudio integral en 3D está arrojando luz sobre el Patio y el Pórtico, cuerpo de contacto con el exterior de la tumba. Con ello, se están evaluando las posibles variantes hipotéticas para la recuperación de la fachada.

De la misma manera, los análisis dimensionales y arqueológicos han llevado a esquemas de consolidación y recuperación de muros de sillares perdidos, que ahora empiezan a recobrar su imagen original.

El proyecto de rescate para la Tumba Tebana 39 sigue aún en proceso y, según lo programado, quedan aún muchos trabajos por realizar. Principalmente finalizar la estabilización y protección del conjunto arquitectónico. En ese sentido, se vuelve a ejemplificar la importancia del trabajo interdisciplinar para la conservación del patrimonio cultural, mostrando que las labores de estudio arqueo-arquitectural, de restauración arquitectónica, de conservación de murales y de prospección arqueológica, van de la mano con los análisis históricos, epigráficos y los estudios tridimensionales, generando nuevos modos de interpretar el fenómeno arqueológico funerario.



Figura 30. Cartel del Proyecto Puimra TT 39 de la Misión Mexicana en Luxor.
Fuente: Archivo gráfico del Proyecto Puimra TT 39. Referencia JT/1224.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Directora de la Misión Mexicana en Luxor, Gabriela Arrache, su continuo apoyo y acertada dirección, tanto en los trabajos de campo realizados en Egipto, como en la elaboración del presente artículo. Asimismo, agradecemos la inestimable ayuda y el apoyo de los arquitectos Cone Gamba, Leticia Andablo, Reynaldo Malagón y Evaristo Caparrós, de la arqueóloga Angelina Macías, del diseñador Ángel Mora y del Ingeniero Juan Delgado. También queremos agradecer la valiosa ayuda de Maaser Kandil tanto por la traducción del resumen al árabe como por sus continuos y valiosos consejos. Por último, queremos expresar nuestro agradecimiento a las numerosas personas que a lo largo de las diferentes campañas han colaborado en el Proyecto Puimra TT 39.

ABREVIATURAS DE AUTORES QUE HAN PARTICIPADO EN LA ELABORACIÓN DE LAS IMÁGENES

AM	Ángel Mora
AO	Ana Oliva
CG	Cone Gamba
DJ	David Jiménez
ES	Enrique Sánchez
FdL	Francisco de la Llata
GA	Gabriela Arrache
GS	Gustavo Sánchez
HP	Héctor Pontones
IB	Iveth Barrera
IL	Israel Lara
JD	Juan Delgado
JT	Jesús Trello
LA	Leticia Andablo
MG	Marisela González
MR	Mayte Reyes
MV	Manuel Villarruel
PM	Patricia Meehan
RM	Reynaldo Malagón
ZO	Zaira Ontiveros

BIBLIOGRAFÍA

- ABDEL-KHALEK, E., y DEWIDAR, K., 2016. «Morphology Finding In Ancient Egyptian Architecture». Conferencia presentada en mayo de 2016. Researchgate: <https://www.researchgate.net/publication/307204677>
- ALGARÍN, M., 2006. *Arquitecturas excavadas. El Proyecto frente a la construcción del espacio*. Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona.
- BARDAJÍ, T. y MARTÍNEZ-GRAÑA, A. 2017. «Geomorphology of Dra Abu el-Naga (Egypt): The basis of the funerary sacred landscape». *Journal of African Earth Sciences*. www.elsevier.com/locate/jafrearsci. Consultado el 27.02.2021.
- BIETAK, M., 2012. «La belle fête de la vallée: L'Asasif revisité». En *Parcourir l'éternité, Hommages à Jean Yoyotte*, eds. Chr. Zivie-Coche e Ivan Guermeur, 131-160. Bibliothèque de l'École des Hautes Études, Section des Sciences religieuses, París.
- BOOTH, A., SZPAKOWSKA, K., , E., y GRIFFIN, K. 2014. «Structure of an Ancient Egyptian Tomb Inferred from Ground-Penetrating Radar Imaging of Deflected Overburden Horizons». En *Archaeological Prospection*, Wiley Online Library. En <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/arp.1496>. Consultado el 27.02.2021.
- BORCHARDT, L., KÖNIGSBERGER, O. y RICKE, H., 1934. «Friesiegel in Grabbauten». *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*, vol. 70, Leipzig y Berlín.
- CLARKE, S., y ENGELBACH, R., 1990 [1930]. *Ancient Egyptian construction and architecture*. Dover Publications, Nueva York.
- DAVIES, N.d.G., 1908. *The Rock tombs of el Amarna, part VI.-Tombs of Parennefer, Tutu, and Ay*. Archaeological Survey of Egypt, Londres.
- _____, 1922. *The Tomb of Puyemrê at Thebes. Vol. I*. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
- _____, 1923. *The tomb of Puyemrê at Thebes. Vol. II*. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
- DODSON, A., 1991. *Egyptian Rock-cut Tombs*, Shire Egyptology, Shire Publications Ltd, Londres.
- DODSON, A. e IKRAM, S., 2008. *The tomb in Ancient Egypt*, The American University Cairo Press, Cairo, Egipto.
- DOLINSKA, M., 2007. «Temples at Deir el-Bahari in the New Kingdom». En *Ägyptologische Tempeltagung, Funktion und Gebrauch altägyptischer Tempelräume*, eds. B. Haring y A. Klug. Harrassowitz, Wiesbaden.
- DUPUIS, Ch., AUBRY, M. P., y KING, Ch., 2011. «Genesis and geometry of tilted blocks in the Theban Hills, near Luxor (Upper Egypt)». *Journal of African Earth Sciences*, October 2011, 1-54.
- Enciclopedia Británica. <https://www.britannica.com/art/Egyptian-architecture> Consultado el 27.02.2021.
- ENGELMANN VON CARNAP, B., 2010. «Unconventional versions: The theban tomb of Puiemra, Second Prophet of Amun, under Hatshepsut». En *Creativity and innovation in the Reign of Hatshepsut*, eds. J. M. Galán, B. M. Bryan, y P. F. Dorman, Studies in Ancient Oriental Civilization (SAOC) 69, 337-359. The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
- ENGELMANN-VON CARNAP, B., 1999. *Die Struktur des thebanischen Beamtenfriedhofs in der ersten Hälfte der 18. Dynastie: Analyse von Position, Grundrißgestaltung und Bildprogramm der Gräber*. Achet, Berlín.

- EPIGRAPHIC SURVEY, 1934. *Medinet Habu. Volume III, The Calendar, the «Slaughter House» and Minor Records of Ramses III*, Oriental Institute Publications 23, Chicago.
- FOUCART, M.G., 1924. «La Belle Fête de la Vallée». *Bulletin de l'Institut français d'archéologie orientale*, 24. Institut français d'archéologie orientale, El Cairo.
- FUCAYA, M., 2007. Distribution of Life Force in the Festival of the Valley: A Comparative Study with the Opet Festival. *Orient*, XLII, pp. 95-124.
- FUKAYA, M., 2019. *The Festivals of Opet, the Valley, and the New Year: Their Socio-Religious Functions*. Archaeopress Egyptology, 28, Oxford.
- GALÁN, J. M., 2009. «Los patios de entrada a las tumbas tebanas en época de Hatshepsut–Tutmosis III y los patios de Djehuty (TT 11) y de Baki en Dra Abu el-Naga». En *Actas del III Congreso Ibérico de Egiptología*, ed. M. A. Molinero Polo y C. Sevilla Cueva, 249-263. Isfet. Egiptología e Historia, Tenerife.
- GALÁN, J. M., 2014. «The Inscribed Burial Chamber of Djehuty (TT 11)». En *Creativity and Innovation in the Reign of Hatshepsut*, eds. J. M., Galán, B. M., Bryan y P. F. Dorman, Studies in Ancient Oriental Civilization (SAOC), 95, 247-272. The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
- GÓMEZ AZPEITIA, G., 1990. «¿Hacia dónde nos lleva la arquitectura?». *Palapa. Revista de la Facultad de Arquitectura*, 8, 36-40, Universidad de Colima, Colima.
- GONZÁLEZ, C., 2012. «Arqueoarquitectura, definiciones teóricas esenciales», *Revista 180*. En <http://www.revista180.udp.cl/index.php/revista180/article/view/83/81>. Consultado el 27.02.2021.
- IWASZCZUK, J., 2017. *Sacred Landscape of Thebes during the Reign of Hatshepsut. Royal Construction Projects, Volume I, Topography of the West Bank*. Instituto de Culturas Mediterráneas y Orientales de la Academia Polaca de Ciencias, Varsovia.
- JIMÉNEZ, A., ALBA, J. M., MARTÍNEZ, J. L., DE LA TORRE, Y., GARCÍA, L., BARBA, V., CAÑO, A., ESPEJO, A. M., BARDONOVA, M., LÓPEZ, M. J., DÍAZ, A., y CORREAS, M., 2018. «Proyecto Qubett el-Hawa: Primeros resultados de los trabajos llevados a cabo en las tumbas QH32, QH33, QH34bb, QH35n, QH35p y QH36, durante la décima campaña (2018)». *Boletín de la Asociación de Egiptología de España*, 27, 13-163, Madrid.
- KARKOWSKI, J., 1992. «Notes on the Beautiful Feast of the Valley as represented in Hatshepsut's Temple at Deir el-Bahari». En *50 Years of Polish Excavations in Egypt and the Near East*, eds. J. Karkowski y S. Jakobielski, 155-166, Varsovia.
- KARKOWSKI, J., 1979. «The Question of the Beautiful Feast of the Valley Representations in Hatshepsut's Temple at Deir el-Bahari». En *Acts of the First International Congress of Egyptology, Cairo, 1976, Berlin 1979*. 359-364, Reineke, W. ed., Berlín.
- KUHLMANN, K. y SCHENKEL, W., 1983. *Das Grab des Ibi, Obergutsverwalters der Gottesgemahlin des Amun: (thebanisches Grab Nr. 36), Band I: Beschreibung der unterirdischen Kult- und Bestattungsanlage*. (Archäologische Veröffentlichungen), Philipp von Zabern, Maguncia.
- LACAU, P. y CHEVRIER, H., 1977. *Une Chapelle d'Hatshepsout à Karnak*. Les Services des Antiquités de Egypte, L'Institut Français d'Archéologie du Caire, El Cairo.
- LOUANT, E., 2000. *Comment Pouiemrê triompha de la mort: analyse du programme iconographique de la tombe thébaine no. 39*. Peeters, Lovaina.
- MACÍAS, A., 2014. «La primera misión arqueológica mexicana en Egipto». *Arqueología Mexicana*, 130, 16-21, Editorial Raíces, S.A. de C.V., Ciudad de México.
- NELSON, H. H., HÖELSCHER, U. y SCHOTT, S., 1934. *Work in Western Thebes 1931-33*, The University of Chicago Press. Chicago.

- O'CONNOR, D., 1997. «Egyptian architecture». En *Searching for Ancient Egypt. Art, Architecture and Artifacts*. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, ed. D. P. Silverman. 155-161, Dallas.
- ORTEGA, F., 1992. «La construcción en Egipto. Primera parte». *Revista de Edificación*, 10, 55-65, Universidad de Navarra, <https://dadun.unav.edu/handle/10171/16468>
- PERELLÓ, A., 1987. *Las claves de la arquitectura*. Colección Las Claves del Arte, Ariel, Barcelona.
- PEREYRA, M. V., ALZOGARAY, N., FANTECHI, S., y VERA, S., 2006. *Imágenes a preservar en la Tumba de Neferhotep (TT 49)*, Serie Estudios, 1, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- PÉREZ-ACCINO, J.R., 2006. «El horizonte de Puimra (TT 39). Notas previas a su estudio y restauración». University of London, Ponencia presentada en el III Congreso Ibérico de Egiptología, Tenerife. Consultado el 27.02.2021 en https://www.academia.edu/9337588/El_horizonte_de_Puimra_TT_39_Notas_previas_a_su_estudio_y_restauraci%C3%B3n.
- PETRIE, F., 2013 [1877]. *Inductive Metrology. Or the Recovery of Ancient Measures from the Monuments*, (Cambridge Library Collection - Egyptology), Cambridge University Press, Cambridge.
- ROSSI, C., 2007. *Architecture and mathematics in Ancient Egypt*. Cambridge University Press, Nueva York.
- SCHOTT, S., 1952. *Das schöne Fest vom Wüstentale: Festbräuche einer Totenstadt*, Akademie der Wissenschaften und der Literatur, Abhandlungen der Geistes- und Sozialwissenschaftlichen Klasse 11, Mainz am Rhein.
- SHIRLEY, J. J., 2014. «The Power of the Elite: The officials of Hatshepsut's Regency and Coregency». En *Creativity and innovation in the Reign of Hatshepsut*, eds. J. M. Galán, B. M. Bryan, y P. F. Dorman, Studies in Ancient Oriental Civilization (SAOC) 69, 173-245. The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
- STUPKO-LUBCZYŃSKA, A., 2013. «The Chapel of Hatshepsut as an Inspiration for the Theban Tombs Decoration. The Case of TT 39 (Puyemre)». *Études et Travaux*, XXVI, 654-677. The Institut des Cultures Méditerranéennes et Orientales de l'Académie Polonaise des Sciences, Varsovia.
- TRELLO, J. y ARRACHE, G., 2018. «El viaje a Abydos en la tumba de Puimra (TT 39); una alteración temprana del programa iconográfico inicial». *Boletín de la Asociación de Egiptología de España*, 27, 207-240, Madrid.
- TRELLO, J., 2003. «Traces of the Beautiful Feast of the Valley in Western Christian Tradition». En *Egyptology at the dawn of the Twentieth First Century, Proceedings of the Eight International Congress of Egyptologists, El Cairo 2000, Vol.2*, eds. Z. Hawas y L. Pinch Brock, 534-542. American University in Cairo Press, El Cairo.
- VILLARRUEL, M., (e.p.) «Architectural and Dimensional Analysis of the Tomb of Puimra». En *Proceedings of XIIth International Congress of Egyptology, El Cairo 2019*, International Association of Egyptologists – Supreme Council of Antiquities of Egypt, El Cairo.
- VILLARRUEL, M., JIMÉNEZ, D. y SÁNCHEZ, E., 2010. «Primera Misión Mexicana de Investigación y Conservación en Egipto. Tumba Tebana 39, Informe 5ta Temporada». *Revista arQte, Suplemento de la Licenciatura en Arquitectura del Campus Querétaro*, 8, Querétaro.
- VILLARRUEL, M., JIMÉNEZ, D. y SÁNCHEZ, E., 2005. *Proyecto de restauración arquitectónica*, Misión Arqueológica Mexicana de la TT 39, Universidad del Valle de México, Campus Querétaro, Querétaro.
- ZEVI, B., 1979. *Saber ver la arquitectura*, Editorial Poseidón. Buenos Aires.

DOSSIER

2020, UN AÑO ESPECIAL TAMBIÉN EN LA INVESTIGACIÓN EGIPTOLÓGICA

Y todavía en 2021 la Covid-19 sigue muy presente. Por eso, el equipo que trabajamos para BAEDE no queríamos ignorar esta anómala y triste situación que ha puesto en jaque al mundo entero: la salud, la educación, la economía, la ciencia, la sociedad... a todos nos ha tocado en mayor o menor medida la pandemia; resulta imposible vivir ajenos a ella, y no podíamos sacar un número del Boletín sobre el año 2020 sin reflejar cómo ha afectado a la investigación en Egiptología.

Nuestro objetivo al plantear el dossier que aquí presentamos era que los socios y lectores del Boletín conocieran de primera mano qué había pasado en el día a día de los proyectos españoles durante la pandemia. Para ello pedimos a tres grandes especialistas que nos narrasen sus experiencias, qué sintieron y cómo afectó la llegada del coronavirus al trabajo de campo. Se trata de José Ramón Pérez Accino (profesor de la Universidad Complutense de Madrid y director del Proyecto C2 *Royal Cache Wadi Survei*), María Antonia Moreno Cifuentes (restauradora del Museo Arqueológico Nacional y colaboradora en distintos proyectos en Egipto: Heracleópolis Magna, El Templo de Millones de Años de Tutmosis III y el Templo Funerario de Amenhotep III) y Miguel Ángel Molinero Polo (profesor de la Universidad de La Laguna y director del Proyecto Dos Cero Nueve). Los tres nos regalan sus palabras y nos abren las puertas de sus proyectos para entender cómo vivieron desde Egipto los primeros días de incertidumbre con la expansión de la pandemia, el anuncio del confinamiento, el cierre fronterizo, las diferentes sensaciones en los aeropuertos, la confusión de noticias, el temor de sus familiares y los cambios de planes repentinos. Destaca especialmente la preocupación por el equipo humano y la salud de sus compañeros, la amarga sensación al cerrar demasiado rápido los yacimientos y salir del país lo antes posible, y las despedidas de los equipos de trabajadores egipcios que se quedaban sin empleo. Pero también en estas narraciones comprobamos cómo han retomado el trabajo de campo, adaptándolo a una nueva realidad en la que mascarillas, termómetros

y geles hidroalcohólicos se han hecho protagonistas para cumplir responsablemente la normativa de seguridad. Nuevas rutinas de trabajo, en ocasiones difíciles de cumplir, que han permitido a los equipos seguir excavando, investigando y restaurando.

Los tres escritos son sumamente interesantes y, a pesar de las graves circunstancias, no dejan un poso negativo. Al contrario: a mayor dificultad, la humanidad más se crece, y en estos equipos españoles comprobamos cómo aflora una gran capacidad de adaptación y de convertir estas campañas inacabadas y de logística más compleja en «productivas», y estas de la Covid-19 en solidarias y humanas.

Gracias a los tres por compartir vuestra experiencia con nosotros.

CON SEKHMET EN AÑO DE PESTE ARQUEOLOGÍA EN EGIPTO EN TIEMPOS DE LA COVID-19

JOSÉ RAMÓN PÉREZ-ACCINO
Universidad Complutense de Madrid
jrpaccin@ucm.es

I am an old man and have known a great many troubles,
but most of them never happened.

Mark Twain

Si eres fuerte y controlas tu mente abrazarás a tus hijos otra vez,
besarás de nuevo a tu esposa y volverás a contemplar
tu hogar. Esto mejor que cualquier otra cosa.

La historia del naufrago

Eran cuatro y venían a caballo. Eso es lo que yo sabía de ellos cuando era niño. Eran cuatro y eran una señal del final del mundo, junto con la prostituta de Babilonia. En mis años de adolescencia me pareció mucho más interesante ésta última como metáfora que los primeros, pero las percepciones cambian con la edad. Tuvo que pasar mucho tiempo para que me diera cuenta, por fin, del verdadero significado de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis y el orden en el que se nos presentan. Creo que todos lo hemos descubierto por desgracia en el último año y medio. La peste, el hambre, la guerra y la muerte, y por ese orden. La extensión de la peste por el planeta, el hambre y la catástrofe económica que eso conlleva, las guerras que nos están amenazando en el tenso ambiente político internacional y, por fin, la muerte como elemento común. La muerte individual de los millones de seres humanos llevados por la peste y la muerte de una normalidad cuyo luto llevamos aún y del que no vemos manera de librarnos.

¡Pero qué listos eran los egipcios! No necesitaron cuatro jinetes para expresar lo mismo que San Juan el Evangelista. Su Sekhmet lo expresa casi todo en su propio cuerpo de mujer con cabeza de león. El camino que va de la peste a la muerte está

trufado de circunstancias y elementos, como la ira, las pústulas, la furia, la sangre y todo eso que nos hace amar las buenas cosas de la vida por encima de todo lo demás. Sekhmet en su momento de ira y por los campos, como en la pregunta del cauteloso Ammunenshi a nuestro querido Sinuhé: ¿y como está esa tierra sin él, ese dios benéfico, cuyo terror se extendía por los campos como Sekhmet en año de peste?

Uno traduce estas cosas y las comenta sin que se le venga nunca a las mientes que habrá de llegar el día en que a su despertar se le revele que, precisamente, se encuentra en el año de Sekhmet, en su momento de ira y a merced de la peste. Y del miedo y el terror en las calles, y la incertidumbre, y la sensación de debilidad, de desamparo y de ira, cuando no de muerte de alguien próximo y de millones de otros que, no por menos próximos son menos prójimos. En mi caso, la revelación de que vivía en el tiempo de Sekhmet fue como una epifanía. Hace años que recibí como regalo una estatuilla de la diosa. El objeto es bello y muy bien hecho, y fue muy sinceramente agradecido cuando me fue entregado. Desde entonces descansaba en una estantería flanqueada por libros de temas más o menos egipcios junto a algún que otro recuerdo de andanzas por la tierra del Nilo y aledaños. Una noche, mientras hablaba con mi mujer de las horribles cifras de muertes diarias que nos estaban anestesiando el sentimiento de tristeza y dolor, mi mirada se quedó fija en el estante desde el que Sekhmet parecía observarme más desafiante que nunca, casi como si una luz irradiara de ella, quizá reflejando una luminosidad que venía de otra parte (tengo que dejar de leer cosas de Egipto, lo sé, yo también me lo digo...). Pero es cierto, la estatuilla captó mi atención y entonces, como en una aparición milagrosa de esas que ocurren en prados y dehesas convenientemente cerca de carreteras nacionales, se me reveló que todo aquello por lo que estábamos pasando no era sino un año de Sekhmet, un año de peste. Y lo estaba viviendo de verdad, no en un texto. Desde entonces la estatuilla ha cambiado de lugar y ocupa una posición mucho más central y prominente en mi hogar y, sobre todo, cuando estoy frente a ella, no dejo de encenderle una vela, que se cimbrea levemente al ritmo de mis cuitas y preocupaciones emanadas de los tiempos sobre los que ella ejerce su dominio. No dejo de hacerlo, no vaya a ser que lo fastidiemos todo de una vez por un simple tecnicismo. Nunca se sabe.

Así pues, en año de Sekhmet nos planteamos cómo íbamos a poder desarrollar nuestra campaña de excavación en el Valle de la Cachette Real (C2 Project). La vida universitaria se había ya alterado sustancialmente durante el curso 2019-2020 y la mera mención de que nos proponíamos marchar a Egipto hacía enarcar las cejas de nuestras instancias académicas superiores en un grado únicamente alcanzado por las de algún dirigente de nuestro país en el reciente pasado. Y las de nuestras familias. A favor de nuestra marcha teníamos el presupuesto y las ayudas comprometidas para el 2020, que hubiera habido que posponerlas con los trámites que ello conlleva. También, y poderosamente, el permiso por parte de las autoridades egipcias de empezar a quitar los escombros y los materiales en varios lugares que nos eran y son de un gran interés en el desarrollo de nuestra investigación. Nos había costado conseguirlo. Uno, a los años que va tejiendo, ya sabe que nada que valga la pena se consigue sin esfuerzo o espera. A menudo con ambos. Y las ganas, claro. Todo el equipo, y sus directores en cabeza, estábamos ansiando volver a poner los pies en el rincón de la necrópolis tebanense seco, pedregoso, inhóspito y tórrido en el que habíamos comenzado a trabajar

en 2017. Volver a poner nuestros pies a los pies, precisamente, de la figura sin rostro que, impasible el gesto e inasequible a nuestras preguntas, como su hermana del Norte, seguro que nos esperaba, firme y fiel en el fondo de nuestro valle. Lo realmente peligroso era que precisamente estas ganas nos cegaran la visión para ver los peligros, estos sí que reales, a los que podíamos enfrentarnos y que, generosa y sabiamente, nos recordaron todas y cada una de las personas que consultábamos. La profunda convicción de que el avance en el conocimiento científico e histórico (no siempre ambos en la misma caja...) no valía la pena a cambio de una desgracia personal en el equipo, se interponía constantemente en las deliberaciones y, como es de esperar, en la mente del autor de estas líneas, como responsable último de las decisiones en el proyecto.

Los factores en contra eran muchos y de variada índole. Algunas características del diseño de la campaña surgieron como una de esas sugerencias del tipo ineludible que, con frecuencia, abundan en las conversaciones que se mantienen con quienes ostentan puestos de dirección y responsabilidad en las instituciones. De estas sugerencias nació la necesidad de reducir considerablemente el número de miembros del equipo que se desplazarían a Egipto mientras que el resto seguirían trabajando desde Madrid y otros lugares, y también la de abandonar la idea de alojar el equipo en un establecimiento público, es decir un hotel, como habíamos hecho en las campañas anteriores, para minimizar el contacto entre nuestro equipo con el resto de la población. Minimizar es la palabra, porque la eliminación del riesgo se hace prácticamente imposible. Esta sugerencia se convirtió en una condición ineludible y nos abocó a tomar una decisión que, a la larga, y como tantas otras cosas en la pandemia, llegó para quedarse. Buscamos una casa para alojarnos y para trabajar, con un jardín amplio que permitiera una vida de encierro tipo Gran Hermano (exenta de los momentos más televisivos...) y que facilitara la convivencia durante cuatro semanas sin correr el riesgo de inútiles e inconvenientes derramamientos de sangre ni vísceras entre los miembros del equipo, dada la forzada convivencia. Una vez acordado el lugar nos pusimos a buscar billetes de avión para determinadas fechas. No fue fácil. La línea aérea que cubre el trayecto Madrid-El Cairo había reducido su vuelo diario a uno semanal con lo que cualquier gestión previa en el Ministerio de Antigüedades suponía un desplazamiento de una semana antes que el resto del equipo, y otra semana más al final de la campaña, con los gastos añadidos que esto supone. Los precios de los billetes de avión tampoco ayudaron especialmente, porque la reducción de vuelos se tradujo en una creciente demanda para las escasas fechas en las que había disponibilidad.

Desplazarse por España hasta el aeropuerto y salir del país en esos días no estaba permitido sin acreditar documentalmente la razón del viaje, y nuestra situación no encajaba claramente en las excepciones a la norma. No se trataba, por ejemplo, de un trabajo bajo contrato ni de una situación de emergencia. En caso de ser interrogados en nuestro camino al aeropuerto veíamos complicado explicar al agente de turno la naturaleza y objetivos de nuestro viaje. Aquí, como en otros aspectos, fue fundamental la colaboración de la Embajada de España en El Cairo y del Ministerio de Antigüedades egipcio. Ambas instituciones nos hicieron llegar la documentación necesaria. Nuestro más sincero agradecimiento a ambas y a sus funcionarios, cuya intervención en esta ocasión, como en tantas otras, fue fundamental para el éxito de la campaña y el proyecto.

Para poder entrar en Egipto la normativa del país obligaba a obtener una prueba PCR previa con una determinada, y corta, anterioridad en su resultado negativo. Más allá del hecho, a todas luces inconveniente, de que alguien te venga a tocar las narices con un palito, en mi caso particular y como llaga aún sangrante en mi subconsciente, se encontraba el hecho de que en mi lejana juventud me habían sometido a una prueba semejante, pero forzada y a mala uva, como parte del precio que hube de pagar por eludir el servicio militar a la patria que me vio nacer. Sekhmet, ahora sé que fue ella, me había seleccionado como portador de una alergia alimenticia que constituía (y constituye) una seria amenaza. La falta de lealtad para con los míos la compensé con una exploración nasal que, habiendo alcanzado con éxito el occipucio, debió de encontrar por lo menos petróleo en las zonas más arcanas de mi hipotálamo. El retorno a esos días perdidos de mi juventud fue instantáneo en manos de la enfermera, y es por ello por lo que no dejo de estar agradecido a la normativa que durante unos instantes me convirtió, de nuevo y súbitamente, en veinteañero. Tan es así que, cuando la amable enfermera me pidió permiso para realizar una segunda exploración nasal al objeto de testear un nuevo método de detección del virus y contribuir a una investigación, un cúmulo de sensaciones mezcladas me obligó a declinar la oferta. Tengo que añadir que lo hice con los ojos llenos de lágrimas.

El aislamiento en una casa era un factor de protección, pero no el único. Las noticias que nos llegaban de Luxor eran positivas. Había incidencia de la pandemia, pero ni numéricamente relevante, ni tampoco con una virulencia excesiva, dentro de los parámetros que estábamos oyendo en las noticias a nivel mundial. En los meses de primavera parece que las cosas habían estado peor, pero a lo largo del verano y el otoño de 2020, cuando teníamos planteada la campaña, los informes se fueron haciendo más tranquilizadores. Con todo, había una serie de precauciones que había que tomar. Las autoridades egipcias emitieron una normativa de trabajo muy estricta de directrices y equipamiento obligado en los lugares arqueológicos. En nuestro caso, debido al tamaño de nuestra concesión y que toda ella se encuentra en campo abierto, con los equipos de trabajo muy distanciados unos de otros, la situación no era especialmente preocupante. La parte más alta de la montaña tebana donde parte del equipo trabaja está bien ventilada. En ocasiones, excesivamente ventilada. Cuesta subir hasta allí, probablemente los virus no lo conseguirían sin un entrenamiento adecuado.

Desde el momento en que comenzó la campaña, en octubre de 2020, contamos con todas las facilidades por parte de las autoridades egipcias. Pudimos comenzar inmediatamente a trabajar en el campo una vez establecidas e implementadas las directrices que se nos habían dado. Una de ellas, quizá la más pintoresca, era el ritual matutino de la toma de temperatura de todos los miembros del equipo. Un miembro del equipo nos hacía pasar por el poco agradable y potencialmente agresivo ceremonial de apuntarnos en la frente con un objeto inquietantemente parecido a una pistola y disparar. Afortunadamente, sin darle el significado que se nos viene a la mente, el rito se llevó a cabo siempre entre jocosos comentarios, tanto en árabe como en inglés o español, con alguna que otra incidencia, como la necesidad de modificar la posición de algún turbante para poder medir correctamente. La luz verde del aparato infamante en cada toma nos permitió continuar el trabajo sin mayor problema durante la campaña. Otra cosa fueron las mascarillas. A nadie le gusta llevarlas, pero

eran obligatorias y, aunque nadie protestó por su uso, todos fuimos conscientes del hecho de que trabajar a casi 50 grados centígrados de temperatura, levantando polvo y transportando escombros llevándola puesta era una carga añadida a un trabajo poco refrescante.

En Luxor pudimos contemplar de primera mano la magnitud de la tragedia que Sekhmet o los Cuatro Jinetes habían preparado a las buenas gentes que allí habitan. Monumentos vacíos, hoteles cerrados, barcos sin movimiento y práctica ausencia de autocares de turistas. Para una ciudad que, en una gran medida, depende del turismo para su existencia, eso es lo más parecido al Apocalipsis. En toda la orilla izquierda del Nilo, en la necrópolis tebana, había únicamente en esos días cinco equipos arqueológicos trabajando, nos dijeron. Y, con orgullo lo digo, tres de ellos éramos equipos españoles.

La vida en nuestra casa-cenobio la llevamos razonablemente bien, dadas las circunstancias. Desgraciadamente, y por razones de seguridad, tuvimos que suspender las acciones de entrenamiento y formación que habíamos comenzado, con notable éxito, en las campañas anteriores, a las que asistían nuestros compañeros del Centro de Documentación y Estudio del Egipto Antiguo y algunos inspectores locales del Consejo Supremo de Antigüedades. Pretendíamos aislar a las personas que habitábamos la casa al máximo. De hecho, hasta la comida nos la traían preparada de fuera todos los días en lugar de tener a una persona en casa cocinando para el equipo. En estas condiciones, trabajo en el campo por la mañana, trabajo en la casa por la tarde, cena y cigarrillo en el jardín (algunos) o paseo en grupos pequeños por un camino que bordea la casa por la trasera y que circula pegado a los campos de cultivo, se nos fueron desgranando los días que se parecían unos a otros hasta confundirse. En esa monotonía cualquier incidencia era objeto de atención. Grandes comentarios, como situación de roce aventurero con el peligro, obtuvo el encuentro de quien esto escribe una de esas noches, en la citada vereda y en un hasta entonces plácido paseo, con una serpiente que, probablemente, se encontraba en situación análoga. Momentáneamente solidarizados por la luz de la luna y la paz del sendero, nos ignoramos mutuamente, cada cual a nuestros desvelos.

Lo más duro de la situación fue la eliminación de las visitas a monumentos y pequeñas excursiones de los viernes, nuestro día de descanso. Estar en Luxor y no visitar lugares arqueológicos de interés es igual que ser un niño con la nariz pegada al escaparate de una pastelería. Nos comprometimos a hacerlo así, para protegernos unos a otros. Todos queríamos salir, ver, visitar y conocer, pero la satisfacción de nuestro deseo podía suponer poner a un compañero en una situación límite o peor. Con dolor consentimos, y con más dolor aún mantuvimos el compromiso. No hizo falta cerrar la verja de la casa. La responsabilidad fue el cerrojo. Esto tuvo inusuales consecuencias, no sólo porque nuestro jardín se llenó de actividad en esos días festivos en forma de tertulias, música, coladas sucesivas y tendido de ropa, amén de largas siestas bajo la palmera en nuestro día de asueto, sino que también nuestra única y necesaria salida a hacer compras personales se convirtió en una aventura semanal esperada y exprimida con gusto. Identificamos un supermercado fuera de los límites urbanos de Luxor, sin grandes aglomeraciones, moderno y con más medidas de seguridad higié-

nica de las que podíamos encontrar en España, y convinimos en que esa salida era la única que nos íbamos a permitir, desplazándonos todos juntos en el mismo vehículo que usábamos y desinfectábamos todos los días. De tan esperado acontecimiento da buena cuenta el hecho de que nos poníamos nuestras mejores ropas (de las que nos quedaban limpias) y hacíamos uso generoso del agua de colonia y otros afeites para nuestra excitante cita semanal. Pronto nos vimos admirando las estanterías repletas de galletas y bolsas de patatas fritas con la misma avidez y gusto con que hubiéramos contemplado las tumbas tebanas mejor decoradas. Nunca la compra de champú, ketchup, latas de bonito y quesitos en porciones se demoró tanto.

Como ejercicio de responsabilidad y al objeto de satisfacer las normales ansiedades y nerviosismos de familiares y allegados, antes de salir de España elaboramos un protocolo de actuaciones bastante rígido y muy completo que preveía el abanico de situaciones que podían darse dentro del equipo en relación con la Covid: desde una persona que mostrara síntomas parecidos a los producidos por la enfermedad hasta la indeseable situación de que un miembro del equipo la desarrollara y ésta se manifestara de una forma extremadamente acusada. Para cada situación había una serie de acciones previstas, y éstas pasaban desde el aislamiento en alojamiento separado, previamente acordado, pasando por la hospitalización del posible enfermo y el acompañamiento del director del proyecto hasta la recuperación total y salida del hospital y del país de quien se viera en esa situación. Huelga decir que para esta campaña buscamos, y encontramos, el mejor seguro médico que el mercado nos ofrecía, a un coste elevado que repercutió en el presupuesto de la campaña, pero que garantizaba la mejor atención médica posible y con la mayor cobertura financiera en el caso no deseado de que alguien se contagiara. Se trataba de minimizar al máximo la opción pesadilla.

En el valle la campaña se nos dio muy bien. La excavación comenzó a corroborar las hipótesis que habíamos formulado y nos planteó nuevos desafíos que han abierto puertas muy esperanzadoras. Fue un año bueno y una campaña muy productiva. Comenzó con aprensión, miedo y cautela y terminó con una sensación generalizada de éxito y logro en el equipo. No hubiera sido posible hacerlo sin la ayuda de las autoridades egipcias y españolas, que nos brindaron su colaboración desde el primer momento, sin el apoyo de nuestros patrocinadores, que entendieron las razones por las que tomamos la decisión de irnos a Egipto en tales circunstancias, sin la colaboración y hermanamiento de nuestros compañeros egipcios, tanto en El Cairo como en Luxor y, especialmente, sin el ánimo continuado y el cariño de nuestras familias, cuya comprensión y apoyo no sólo no nos ha faltado, sino que nos ha sostenido todo este tiempo. Egipto ha mantenido durante este tiempo difícil una política respecto a los viajeros y turistas muy coherente y estable, sin bandazos. Cualquier viajero puede entrar con una PCR negativa y desplazarse libremente por el interior del país. El gobierno egipcio ha establecido una serie de medidas muy estrictas de prevención y control en las zonas turísticas. Este es un buen momento para visitar Egipto sin aglomeraciones y disfrutar de los templos, la mayor parte de ellos al aire libre, con la mayor tranquilidad. También es un buen momento de demostrar con hechos nuestro amor a ese país que tanto nos ha dado, en este año tan complicado para el turismo y para las vidas de los que dependen de él, que son muchos.

Con todo, para quien escribe, como director del Proyecto, el mayor logro y la mayor causa de satisfacción es, sin ninguna duda, el hecho de que ningún miembro de nuestro equipo, español o egipcio, cayera enfermo, y que hayamos podido regresar todos a nuestras casas y a la compañía de nuestras familias sin mayor problema. Eso ha justificado ampliamente los esfuerzos, los costes, las preocupaciones y los temores con que encaramos esta campaña del 2020, desarrollada bajo la égida de Sekhmet, en un año de peste.



Figura. 1. C2 Project. Royal Cache Wadi Survey campaña 2020 (octubre-diciembre).
Arqueología en Egipto en el año de Sekhmet.

EXCAVAR EN EGIPTO EN TIEMPO DE PANDEMIA

MARÍA ANTONIA MORENO CIFUENTES
Museo Arqueológico Nacional
antoniamorenoc@gmail.com

“Ve pueblo mío, entra en tu casa y cierra las puertas detrás de ti.
Escóndete un poco, hasta que pase la ira del Señor”

Libro de Isaías. Versículo 26:20

Algunos usuarios y, además, creyentes afirman que en el pasaje bíblico del libro de Isaías en el versículo 26:20 se anuncia la llegada de la emergencia sanitaria, ya que los números 26:20 (marzo 26 del 2020) coinciden con una fecha actual del virus, haciendo alusión al difícil momento que vive el mundo.

La palabra pandemia (del griego πανδημία de παν, pan, todo, y δῆμος, demos, ‘pueblo’) es una epidemia de una enfermedad infecciosa que se propaga en un área geográficamente extensa, afectando a un número considerable de personas.

La epidemia de COVID-19 que todavía estamos viviendo y conocida popularmente como pandemia de coronavirus, es una pandemia derivada de la enfermedad ocasionada por el virus SARS-CoV-2.⁵⁶ Sin entrar en debates de las fechas y origen exactos de la misma hay que considerar que el primer caso fue identificado en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, en la República Popular China, al reportarse casos de un grupo de personas enfermas con un tipo de neumonía desconocida. La mayoría de los individuos afectados tenían vinculación con trabajadores del Mercado mayorista de mariscos de Huanan¹.

Según los datos aportados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el inicio del contagio pudo darse en noviembre de 2019. A finales de diciembre los primeros casos de neumonía detectados en Wuhan son reportados a la OMS. Los casos

¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Pandemia_de_COVID-19. Fecha de consulta: 21/ mayo/2021.

ocurren entre el 12 y el 29 de diciembre, según las autoridades de salud de Wuhan, y durante este periodo el virus es aún desconocido. El 30 de enero la OMS declara la epidemia una emergencia de salud pública mundial y el 30 de marzo esa misma organización declara el COVID-19 como pandemia.

En esos momentos de finales de 2019 no había consciencia de la gravedad de la situación y se veía el COVID-19 como un asunto lejano y de “cosas que pasan en China que no tiene control alguno sobre sus alimentos y cuya falta de información ya es conocida”. Tampoco, por lo que yo conozco, se planteaban los equipos españoles que debían trabajar en Egipto una cancelación o retraso de los proyectos, teniendo en cuenta las noticias todavía poco alarmantes que se sucedían en España y Europa.

Es el 24 de enero de 2020 cuando el Ministerio de Sanidad define los criterios que debe cumplir un enfermo para hacerle la prueba del coronavirus: haber estado en Wuhan o en contacto con personas que ya hayan dado positivo. Los primeros casos positivos en España se dan a partir del 31 de enero y el 9 de febrero se confirma un segundo caso. En esas fechas los equipos de los proyectos de excavación en Egipto ya habían comenzado a trabajar, sin nada que distrajera estas actividades.

Las personas que nos incorporamos al Proyecto del Templo de Millones de Años de Amenhotep III en Luxor, el día 28 de enero, ya detectamos un primer síntoma de la situación al llegar al aeropuerto de El Cairo. Todos los viajeros orientales llevaban puestas mascarillas. Es cierto que ver a turistas asiáticos, especialmente japoneses, con mascarilla no nos resulta extraño en Europa, pero en este caso no eran solamente los nipones; se trataba de grupos de viajeros chinos que en los últimos años son el turismo mayoritario en Egipto los que se protegían con esas prendas y, en algunos casos, también con guantes.

La situación en Luxor era de tranquilidad respecto al virus. Incluso se hacían bromas y chistes ante cualquier asomo de estornudos o toses por parte de los equipos de trabajo. Pero en el mes de febrero se comienzan a disparar los contagios en Europa y las noticias que nos llegan vienen principalmente a través de Internet y, por supuesto, de nuestros familiares y amigos empiezan a ser alarmantes.

El 14 de febrero de 2020 el Ministerio de Salud de Egipto anunció la primera infección por coronavirus de un ciudadano chino en Egipto. “El ministerio dijo en un comunicado que informó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) tan pronto como sospecharon de la infección. Se explicó que el descubrimiento del caso se da en medio del plan de precaución del ministerio para dar seguimiento a los viajeros provenientes de los países que registraron infecciones por coronavirus”².

A primeros de marzo la situación ya empieza a ser alarmante, especialmente en Italia, y a Luxor nos llega la noticia que se había detenido un barco que realizaba un crucero entre Luxor y Assuán por el contagio de dos viajeros que debieron ser aislados. Las preguntas e intentos de saber más aumentaban, aunque las respuestas eran poco aclaratorias y tampoco era un asunto que nos preocupara demasiado, ni nos distrajo de nuestras tareas en la excavación.

² <https://www.egypttoday.com/Article/1/81641/Egypt-announces-first-Coronavirus-infection>. Fecha de consulta: 4/junio/2021.

Por el contrario, las noticias desde Europa eran cada vez más preocupantes y ya se hablaba de muertos y contagios disparados. Otra noticia que nos alarmó fue la decisión de Arabia Saudí de suspender la peregrinación del *umrah*, pero muy especialmente la decisión de Italia de cerrar escuelas, guarderías, universidades y prohibir la asistencia a eventos deportivos. Algunos miembros europeos que debían incorporarse al equipo de Amenhotep III desisten de viajar desde sus países de origen y anulan su viaje; otros en Luxor deciden adelantar su regreso debido a la preocupación de sus familiares.

Pero para los que trabajábamos en las excavaciones todavía nos resultaba un asunto muy lejano y nuestros amigos y colegas egipcios ya nos ofrecían quedarnos allí y protegernos de una pandemia que, por el momento, no parecía afectar en absoluto a Egipto. Los intentos de saber más detalles sobre la situación en el país eran inútiles porque no había información oficial. La situación que nosotros vivíamos era que allí, trabajando al aire libre, con mucho trabajo porque se acercaba el final de la campaña y con una incidencia nula de afectados a nuestro alrededor... estábamos bastante seguros y lo que ocurría en Europa se veía como algo muy distante.

Todo se aceleró a partir de algunos contactos con la Embajada Española que ya nos advirtió que el problema de contagios aumentaba de forma descontrolada y que era posible que se cerraran algunas fronteras. La Dra. Sourouzian, directora del Proyecto, ya nos advirtió que los europeos debíamos anticipar la vuelta una semana porque el 19 de marzo se cerraba el aeropuerto de El Cairo.

Recuerdo el día de la cena de despedida, oyendo el discurso del presidente Macron sobre la situación en Francia, las caras de preocupación y tristeza de todos los miembros del equipo por el fin precipitado de los trabajos, ante una situación que se presentaba desconocida para nosotros, incierta y grave, porque a esas fechas ya algunos tenían conocidos o familiares afectados. Fue un momento de solidaridad, emocionante, de los miembros egipcios del equipo que se volcaron en ayudarnos y darnos ánimo a los españoles que volvíamos a casa.

La Dra. Sourouzian nos suministró mascarillas y guantes para el viaje y todos estuvimos pendientes de los consejos que se nos daban desde España: cuidado con acercarse demasiado, lavaos las manos a menudo, no os quitéis las mascarillas... El aspecto del aeropuerto de El Cairo, siempre tan bullicioso y lleno de viajeros, nos devolvió a una realidad triste y alarmante. Casi todas las tiendas cerradas y, aunque no de forma mayoritaria, ya se veían trabajadores del aeropuerto con mascarillas. No había un control sanitario estricto hasta esos momentos, aunque algunas compañías tomaban la temperatura a los viajeros. La llegada al aeropuerto de Madrid-Barajas fue un duro golpe de realidad y un verdadero shock ante el panorama desolador.

El resto de la historia interminable todos la conocemos pero, ¿qué ocurriría en Egipto tras acabar el Ramadán y con los proyectos que debían llevarse a cabo en las campañas de otoño? Noticias exactas de la situación allí no son fáciles de manejar, pero siempre a través de los contactos con amigos y colegas, sabemos que el número de afectados aumentó como en todo el mundo.

Evidentemente los proyectos de excavación y restauración se vieron afectados por el COVID-19, ya que se debieron retrasar los trabajos o bien anularlos en espera de

que la situación mejorara. En el verano de 2020 y con los proyectos de excavación que comienzan en septiembre a las puertas, el Ministerio de Turismo y Antigüedades dictó unos procedimientos que enviaron a los directores de los proyectos, en los que se establecía un protocolo de actuación para los trabajos en yacimientos arqueológicos. Se trataba de: *Regulations and Preventive Measures to Counter the COVID-19 Pandemic in Preparation for the Reopening of Archaeological Sites. On-site Regulations for Archaeological Missions*. Establece las siguientes directrices en árabe e inglés:

1. Las misiones arqueológicas deben proporcionar los desinfectantes necesarios antes del inicio de los trabajos.
2. Durante las horas de trabajo hay que llevar máscaras y guantes en todo momento (Figuras 1 y 2).
3. Todas las herramientas de excavación deben ser desinfectadas regularmente.
4. El número de trabajadores no puede exceder de 30 en los yacimientos arqueológicos al aire libre.
5. El distanciamiento social debe observarse durante las horas de trabajo.
6. Durante los trabajos arqueológicos debe respetarse el distanciamiento social en las zonas no abiertas, como las tumbas, y no se permite que haya más de 4 personas dentro de una tumba o pozo en un momento dado, una de las cuales debe ser un inspector.
7. El jefe de la misión arqueológica y el inspector deben recordar regularmente a los trabajadores y a los miembros de la misión los peligros del virus.
8. La temperatura corporal de los trabajadores y de los miembros de las misiones arqueológicas debe tomarse diariamente antes del trabajo (Figura 3).
9. Para las bebidas durante el recreo, cada uno debe respetar las normas sanitarias y preventivas y llevar sus propios objetos personales. Los utensilios para comer y beber no se pueden compartir.



Figura 1. Mascarilla del Proyecto del templo de Millones de Años de Tutmosis III.



Figura 2. La antropóloga Victoria Peña y el inspector de restauración Mohamed Hassanis protegidos con mascarilla durante el trabajo.

Al iniciarse las excavaciones en septiembre de 2020 todos estábamos preparados para seguir estas normativas y los directores de los proyectos e inspectores se encargarían de cumplirlas. Pocos fueron los equipos de excavación y proyectos extranjeros que llevaron a cabo trabajos en este periodo, al menos en Luxor, especialmente si comparamos la actividad arqueológica que se desarrolla en Egipto en ese mismo periodo de otoño.

Todos los que nos integramos en las diversas campañas de excavación éramos conscientes de la gravedad de la pandemia y la importancia de mantener las distancias, cumplir las reglas de protección y limpieza y, sobre todo, evitar contactos innecesarios. A los españoles del proyecto del Templo de Millones de Años de Tutmosis III en Luxor, se nos exigió que lleváramos una prueba de PCR hecha al menos 72 horas antes de viajar a Egipto, requisito ordenado por las autoridades egipcias desde el 1 de agosto de 2020.



Figura 3. La directora del Proyecto del Templo de Millones de Años de Tutmosis III, Dra. Myriam Seco, tomando la temperatura cada mañana.

Nuestro lugar de residencia estaba dotado de geles higiénicos a base de alcohol y medios para mantener las distancias reglamentarias y aconsejadas por las autoridades sanitarias. En el yacimiento, desde el inicio de la campaña, se cumplimentaron las reglas establecidas de toma de temperatura y dotación de mascarillas al equipo de técnicos y trabajadores. Hay que decir que, en ocasiones, era difícil mantener a diario estas estrictas normativas, debido a que la situación en Egipto no era tan grave, al menos aparentemente, como en España o Europa, y en la zona había una incidencia menor de afectados; otra dificultad era el propio carácter de los egipcios a los que resultaba fatigoso ponerse la mascarilla durante todas las horas de trabajo.

En los medios de transporte, salvo excepciones, no se observaba que los viajeros llevaran puestas mascarillas; solamente en los bancos y los centros oficiales había carteles en los que se especificaban medidas mínimas necesarias para evitar los contagios.

El empleo de mascarillas de protección es algo usual para los restauradores en nuestras actividades profesionales pero en las condiciones climáticas y medioambientales en las que trabajábamos en Luxor durante las primeras semanas de octubre hacían difícil su uso continuado; el calor, el polvo y el trabajo arqueológico en recintos poco aireados hacían que, en ocasiones, las mascarillas resultaran un impedimento importante pero necesario. Su uso se relajaba en muchas ocasiones en el caso de

los obreros, nada acostumbrados a esta prenda, por lo que había que estar muy atento a que las personas con las que se trabajaba directamente respetaran el protocolo de actuación

En la primera semana de diciembre de 2020 se realizaron algunos trabajos en el proyecto del Templo de Millones de Años de Amenhotep III en los almacenes Carter, especialmente de documentación. En este recinto las normas se cumplían más estrictamente al ser un recinto cerrado y de carácter oficial. También se pudo observar que las autoridades sanitarias egipcias habían establecido normas sanitarias iguales a las europeas -toma de temperatura, mascarillas, distancia de seguridad, etc.- en hoteles, restaurantes y lugares públicos. En los hoteles y barcos de recreo, era obligatorio reservar una habitación de cuarentena para confinamiento por infección con Covid-19 (Figura 4).

Las tasas oficiales de afectados y fallecidos por el virus ofrecidas por el go-



Figura 4. Habitación habilitada para un periodo de cuarentena en el Hotel Marsam en diciembre de 2020.

bierno egipcio son bastante bajas en comparación con otros países, si tenemos en cuenta que Egipto con 100.878.000 de habitantes, está entre los países más poblados del mundo. A 20 de marzo de 2021 el número oficial de fallecidos era de 11.557 y de 114,56 los afectados por millón de habitantes³. Esta situación era anterior a la celebración del Ramadán tras el cual el incremento de infectados y muertos aumentaría, razón por la que la mayoría de las campañas de excavación en Egipto se retrasaron hasta la primavera.

Teniendo en cuenta los permisos y prórrogas que el Consejo Supremo de Antigüedades concede a las distintas misiones para llevar a cabo sus trabajos en Egipto y que las normas de higiene y seguridad se pueden aplicar en las excavaciones arqueológicas, a finales de mayo de este año el equipo de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna, dirigido por la Dra. Pérez Die, se trasladó a Ehnasya el Medina para excavar el templo de Herishef y restaurar materiales exhumados en la presente y anteriores campañas.

Personalmente era una garantía haber sido vacunada y la experiencia de haber trabajado varios meses con anterioridad en otros yacimientos. En esta ocasión también se siguió el protocolo establecido por las autoridades sanitarias egipcias de llevar consigo un PCR y las ya citadas normas para aplicar en el yacimiento.

Los controles para el uso diario de la mascarilla por parte de los operarios resultaron fáciles porque la plantilla de obreros no era muy grande. Una tarea importante fue concienciar a los inspectores y responsables arqueológicos egipcios del Medio Egipto, con menos proyectos extranjeros trabajando allí, que ellos debían ser los primeros en protegerse y servir de ejemplo para los obreros, especialmente los más jóvenes que, al igual que sucede con jóvenes de otros países, no eran conscientes que estamos viviendo una pandemia.

En los primeros días de trabajo varios trabajadores dieron positivo en el registro de la temperatura corporal ya que se detectó que esta era de 38° C, por lo que se les envió a casa para su confinamiento y control. El calor sofocante en el yacimiento durante algunas jornadas hacía difícil el uso de la mascarilla, pero no resultó una gran dificultad hacerles entender la importancia de respetar las normas higiénicas y de seguridad sanitaria, aunque en ocasiones había que actuar con severidad y firmeza.



Figura 5. Toma de la temperatura a primera hora de la mañana en Heracleópolis Magna.

³ Datos tomados de: <https://datosmacro.expansion.com/otros/coronavirus/egipto>. Fecha de consulta: 20/junio/2021.



Figura 6. El restaurador Mohamed Kamal protegido con la mascarilla durante el trabajo de restauración en Heracleópolis Magna.

A pesar de las dificultades diarias derivadas también del calor excesivo, en ocasiones se sobrepasaban los 40° C a la sombra, los trabajos tanto arqueológicos como de restauración se han llevado a cabo satisfactoriamente, aplicando los criterios y metodología adecuados e iguales a los de otra campaña en situación normal (Figuras 5, 6 y 7).

El hotel en el que dormíamos seguía estrictamente las normas de higiene y seguridad sanitarias establecidas por el gobierno egipcio referentes a señalética, distancias de seguridad y otros protocolos.

Trabajar en Egipto en estas condiciones extraordinarias y diferentes debidas a la pandemia ha resultado ser toda una

experiencia de la que debemos sacar conclusiones positivas. Los proyectos arqueológicos siempre están abiertos a nuevas tecnologías y criterios de actuación pero la adaptación de los equipos y medios técnicos a una situación impensable hace solamente año y medio es algo nuevo que nos aporta vías de actuación personal o de colaboración, en las que se ponen de manifiesto la capacidad del hombre para adaptarse a nuevas circunstancias laborales y vitales.



Figura 7. Trabajadores en el templo de Herishef protegidos con las mascarillas.

DOS SEMANAS, SEIS DÍAS, TRES HORAS, UNA CAMPAÑA

MIGUEL ÁNGEL MOLINERO POLO
Universidad de La Laguna
mmolipol@ull.es

#COVID19 El Primer Ministro de Egipto acaba de anunciar que Egipto suspenderá todos los vuelos internacionales de entrada y salida del país en todos los aeropuertos a partir del jueves 19 de marzo. Esta medida se extenderá, al menos, hasta el 31 de marzo.

Recomendamos/pedimos a los turistas españoles que se encuentren en estos momentos en Egipto que contacten con su proveedor o agencia de viajes para reprogramar su regreso antes del jueves.

A efectos de una posible escala, recuerde que hay una serie de países que han impuesto restricciones a la entrada de personas procedentes de España o que han suspendido las comunicaciones con nuestro país. Puede consultar dicho listado, actualizado a las 18h de ayer, en el siguiente enlace: [http:// ...](http://...) (16 de marzo de 2020)

Este aviso, recibido a las 15:53 ponía fin a seis días de incertidumbre, algunos temores y, como consecuencia ineludible, una cierta tensión en el equipo. La campaña de la Misión Arqueológica de la Universidad de La Laguna para el estudio y la conservación de la TT 209¹, que se había iniciado con unas expectativas enormes, un par de semanas antes, y que estaba cumpliéndolas hasta ese momento, se desvanecía en el aire. O en la amenaza de la enfermedad, si queremos ser más precisos. Nos habíamos interesado por las conexiones de la tumba con el culto a la Diosa de la montaña tebana, y teníamos que habernos preocupado más por el aliento de Sekhmet y procurarnos una estela apotropaica de Horus sobre los cocodrilos. Atrás quedaban los meses de preparación intensa, especialmente los dos últimos. Atrás también una

¹ Para la campaña 2020, el Proyecto dos cero nueve, la Misión de la Universidad de La Laguna en Luxor contó con la ayuda de la Asociación Española de Egiptología, así como las habituales en los últimos años de la Consejería de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias y la Fundación Palarq, a las que se unieron, en ese año aciago, Muebles Veri y un grupo de amigos en régimen de micromecenazgo.

cierta modulación de alternativas en los objetivos, en los mismos días previos al inicio del trabajo de campo, a medida que las noticias sobre esa enfermedad venida de lejos empezaban a referirse a países muy cercanos y surgía vagamente la duda de si la expansión podría provocar problemas en la llegada paulatina de los integrantes de la misión. Sin embargo, el primer paciente de Covid-19 detectado en España había pasado la cuarentena en un hotel de nuestra isla vecina, La Gomera, y el final feliz del caso tranquilizó un tanto los ánimos. Llegados a Egipto, la necesidad de fijar nuestra atención en la cotidianeidad de la excavación pareció poner una distancia entre nosotros y el virus. Aunque no nos las creyésemos, las afirmaciones continuas de los compañeros egipcios de que allí no podía extenderse, terminaban introduciendo una sombra de optimismo en nuestro ánimo. Sólo una semana antes del comunicado, las conversaciones del chat entre los miembros del grupo eran todavía felizmente intrascendentes. Se hacían peticiones a los que vendrían en los próximos días: «F...o, que P...a va a necesitar más pinceles como los de esta fotografía. Por favor, ¿puedes traerlos?» Y alguien añadía: «¡Y tráeme chocolate de la marca ..., que es mi favorita y ya se me ha acabado la reserva!» «¡Y trae las gafas de buceo, que el *mudir* ha prometido una escapada a Hurgada!» Hurgada y sus arrecifes de coral actúan como destino mítico inalcanzable para el equipo de la TT 209 y son motivo de bromas frecuentes alimentadas colectivamente.

La solicitud de M.^a Cruz Medina de un breve texto, un ejercicio narrativo, en el que describir cómo sufrimos la interrupción de nuestra campaña 2020 brinda al Proyecto dos cero nueve la oportunidad de agradecer a numerosas personas su ayuda en los momentos complicados que se van a narrar, aunque en nuestros recuerdos estos vayan perdiendo ya parte de su dramatismo. En primer lugar, a nosotros mismos, los integrantes de la misión lagunera, pues sin nuestra buena disposición de ánimo, aquellos días habrían sido bastante más complicados de lo que ya fueron. La salida de Egipto y la llegada a casa no habrían sido posibles sin la colaboración del personal de la agencia en Madrid de la compañía aérea Egyptair, en especial de L. Calatayud, por haber comprendido que la situación era extrema y facilitarnos medios de comunicación que hicieron posible la toma rápida de decisiones. No podemos olvidar las llamadas continuas de la Consejera Cultural de la Embajada Española en Egipto, la señora M. Momán, que nos daban la seguridad de estar bien informados, y en aquellos momentos esa convicción era de un valor incalculable. Idéntico motivo obliga a mencionar genéricamente a cuantos familiares, amigos y amigas estuvieron atentos a enviarnos las noticias que podían ser de interés para el grupo, en especial durante la semana previa al cierre de la misión, y que vivieron con nosotros esperanzas y angustias. Ellos, ellas y la tecnología han permitido que dispusiéramos de una información semejante a la que hubiéramos tenido en nuestra residencia habitual. Si alguien me preguntara cuál es la mayor diferencia en el trabajo de campo desde mis primeras campañas en Egipto y la actualidad, respondería que para mí son dos cuestiones: la estación total y la facilidad de comunicación. Cuando formaba parte de la única Misión Arqueológica Española (actual Proyecto Heracleópolis Magna), a finales de la década de 1980, un miembro del equipo iba, por turno, a la oficina de teléfonos de Beni Suef y pasaba horas intentando que funcionara la línea o que alguien tuviera a bien hacerla funcionar —nunca supimos de qué dependía— para hablar con su fami-

lia. Con frecuencia nos vencía el sueño y teníamos que volver sin haberlo conseguido. Nuestros familiares habían creado una rueda de números y si nosotros lográbamos conversar con uno, ellos se llamaban entre sí para contarse que seguíamos vivos y sanos. En marzo de 2020, las comunicaciones individuales se produjeron con la facilidad de una charla entre personas que están en el mismo sofá.

En los días previos al cierre del espacio aéreo egipcio la tensión había ido creciendo, con su punto álgido el viernes 13 de marzo y la declaración en España del estado de alarma desde el día siguiente. No obstante, el sábado y el domingo nos dieron una cierta tregua en el rosario de malas noticias. O así creíamos. Tal vez era solo un espejismo por la reducción de la actividad en nuestro país debida al inicio del confinamiento domiciliario y por la falta de informaciones habitual durante el fin de semana. Z...a había regresado en la mañana del sábado a Alejandría y enviado un mensaje tranquilizador: en el aeropuerto de El Cairo todo parecía funcionar con normalidad. Además, una nota de la Presidencia del Gobierno aseguraba que cualquier ciudadano español que se hallara en el extranjero podría regresar a nuestro país sin impedimentos fronterizos, resolviendo una duda que nos había surgido ante las declaraciones presidenciales del viernes.

Una reunión improvisada a media mañana del sábado 14 de marzo, durante el desayuno en el yacimiento, nos permitió poner al día el plan de urgencias, estableciendo un listado de qué tareas era necesario priorizar en las intenciones específicas de cada uno/a y qué tiempo llevaría concluir las o qué nivel de documentación se hacía necesario con el fin de alcanzar determinadas aspiraciones cuando regresáramos a España. Terminar la excavación del recién descubierto pilono que daba entrada al patio de la TT 209 nos parecía uno de los objetivos prioritarios. Esto permitiría reconstruirlo y que el muro nuevo sirviera de protección frente a eventuales riadas en caso de lluvia durante el siguiente otoño. Pero eso suponía al menos diez días de trabajo, en el mejor de los casos.

Sin embargo, la llegada de mensajes de preocupación de nuestras familias, de rumores con más o menos fundamento y algunas noticias confirmadas por vías oficiales respecto al transporte aéreo —no podríamos regresar vía Italia, por ejemplo, en caso de que tuviéramos que buscar una salida urgente, pues España cortaba desde el domingo los vuelos con ese país— mantenían la presión sobre nuestro ánimo. La habitual reunión semanal de objetivos que celebramos los sábados por la tarde se vistió en esa ocasión de una mayor trascendencia. Salvo una compañera que había terminado la documentación de su tema de investigación y que regresaba en dos días, el resto del equipo se mostraba dispuesto a seguir varias semanas. Ya sabíamos que la campaña no podría extenderse por dos meses como estaba previsto en origen, pero al menos intentaríamos alcanzar el 5 de abril y concluir las tareas más urgentes de excavación arqueológica. Si ya habíamos estado bastante aislados en la quincena larga de días que llevábamos de trabajo, desde ese momento estaríamos en confinamiento completo, sin más contacto que los ineludibles para las compras y, sobre todo, con los trabajadores y con los miembros del Taftish que nos visitan con regularidad. Con todos ellos, se imponía el saludo japonés. Evitar dar la mano se había convertido en una misión casi imposible desde nuestra llegada. Algunas personas lo tomaban con una suspica-

cia rayana en la ofensa personal. Parecían sentir que les acusábamos de transmisores de la enfermedad. Pero si revestíamos el gesto con cierto nivel de simpatía —D...l se había convertido en un verdadero maestro— podríamos minimizar el impacto del aspecto profiláctico y reforzar la manifestación de respeto y de bienvenida. Terminada la reunión, nos relajamos un poco viendo una película en el apartamento del piso bajo, proyectada sobre la pared grande del salón, al tiempo que corría entre iconos sonrientes el infundio de que un mensajero traería pizzas para los/as asistentes.

Un mensaje enviado a un miembro de la agencia aérea en España, al día siguiente, prolongaba las acciones de reorganización de nuestro modo de vida. «... Disculpa que te escriba en domingo, respóndeme cuando puedas. Nosotros estamos bien en Luxor. Sin embargo, nos llegan continuos rumores y preferimos preguntarte para tener una fuente fiable. Nos preocupa que la compañía pueda cortar sus vuelos en un futuro cercano y que no podamos regresar. ¿Hay alguna información sobre la continuidad de los itinerarios? ¿Está abierta la oficina y tú sigues yendo a trabajar en ella? Me atrevo a pedirte, si fuera posible, que mires en el Amadeus hasta cuándo hay vuelos programados y si tienen plazas libres. Perdona de nuevo el atrevimiento y muchas gracias». Para nuestra sorpresa, la respuesta llegó en unos minutos: «... Aquí, ya lo habréis oído, la cifra de contagios se está disparando. Dime unas fechas de posible regreso y mañana te las miro y te digo si hay plazas. El viernes pasado se hablaba de cerrar alguno de los vuelos que está más flojo. Pero todo cambia cada hora. Nosotros estamos todavía trabajando en la oficina, pero no sé cuánto tiempo se mantendrán estas condiciones. Cuidaos».

El domingo terminaba así con la certeza de que tendríamos noticias seguras respecto a fechas para eventuales cambios de pasajes. También el lunes 16 de marzo empezaba con augurios favorables, pues nuestra compañera que había iniciado en la madrugada su regreso a casa había pasado por los dos aeropuertos egipcios y estos mostraban la más completa normalidad. La calma en su voz transmitía una sensación reconfortante desde el chat comunitario. La posibilidad de regresar sin problema cuando lo necesitásemos parecía abierta y nos daba una cierta sensación de seguridad y redoblaba el deseo de seguir excavando.

Tal vez esa relativa tranquilidad es la que nos movió a la primera de una larga serie de decisiones dolorosas que tuvimos que tomar en ese mismo día. Si nuestras familias estaban confinadas desde el fin de semana, aquellos miembros del equipo con hijos iban a empezar a recibir mensajes desde casa con las anécdotas graciosas y —también— con las dificultades y problemas de tener a los pequeños encerrados. Empezamos a animarlos para que no se hicieran los héroes y se plantearan su regreso sin cargar con la sensación de estar abandonando el barco. En el desayuno ya estaba decidido que cambiarían sus vuelos para el siguiente viernes, con tiempo hasta entonces para que concluyeran algunas de sus tareas más perentorias.

La serenidad de dejar resuelto ese problema, sin embargo, fue muy breve. Una llamada de teléfono a la Consejera Cultural de la Embajada apenas unos minutos después de la pausa de media mañana volvía a abrir el baúl de los peores vientos. Nos recomendaba que regresásemos ya a España. La situación en Egipto estaba empeorando, varios países europeos estaban anunciando el cierre de sus fronteras, las

compañías aéreas llevaban días anulando vuelos sin preaviso y corríamos el riesgo de encontrarnos con una demanda mayor de plazas de avión que las disponibles cuando decidiésemos volar. Aunque normalmente nos quedamos en el yacimiento un par de horas tras la salida de los trabajadores para completar las tareas de la jornada que requieren más tiempo, ese día optamos por volver al apartamento antes, pues las consultas a través de internet podrían ayudarnos a tomar decisiones con una información más segura. Ya no se trataba solo de cambiar el vuelo para los dos padres con menores confinados, se trataba de indagar la posibilidad de buscar plazas para el conjunto del equipo.

A las 14:33 escribíamos a L...s de Egyptair solicitando ocho pasajes, siete a Madrid y uno a Barcelona, para el jueves siguiente. Y uno para varios días más tarde, pues un miembro del equipo quería quedarse hasta proteger el yacimiento con un muro provisional.

Un minuto más tarde, ella contestaba que nos recomendaba una fecha más cercana, pues la demanda de vuelos a las compañías que aún confirmaban sus itinerarios era apremiante.

—Mejor volved ya. No esperéis al jueves, las cosas no se ven bien desde aquí. ¡Y yo de ti pensaba en regresar con los demás!

—¿Antes del jueves? —miradas de incredulidad del grupo— ¿Para el miércoles, entonces, habría plazas?

—Yo, de ser vosotros, volvería mañana martes.

Eso sí que resultaba imposible. Habíamos dejado el yacimiento como si hubiéramos terminado una jornada normal de trabajo. Enviamos un listado con los nombres de los integrantes del equipo y confirmamos el día, que podía ser miércoles o jueves, cuando hubiera plazas; en dos grupos y días distintos solo si no había otra posibilidad. El teléfono móvil fue desgarrando códigos de reservas, el precio del gasto extra que suponía el cambio... parecía que había cuantas plazas necesitábamos. J...d tenía su reserva de vuelta a Londres, pues iniciaba un periodo de investigación en una institución británica. «A mí la situación no me parece que esté para ir de un sitio a otro ... ¿o es que vive allí?» fue la respuesta desde España. No era el caso, pero fue necesaria una pequeña negociación, pues la estancia estaba ligada a su proyecto de tesis y las fuentes previstas en aquel momento estaban en Gran Bretaña. Una lectura rápida a los periódicos locales permitió entender que en realidad no podría acceder en las próximas semanas a los centros comprometidos, pues las instituciones museísticas británicas estaban cerrando sus puertas. Con una cierta desesperación aceptó que se anulase su trayecto y se cambiase por otro a Madrid. Así, desde el primer momento, pudimos comprender en el seno del propio equipo uno de los grandes inconvenientes que la pandemia ha supuesto para la investigación: la imposibilidad de acceder a numerosos materiales guardados en los almacenes de los museos.

Cuando L...s, convertida en décima integrante de la misión, iniciaba su negociación particular para hacer regresar a M...l con el resto del grupo y todas las caras la apoyaban desde la mesa en nuestro comedor —«¿Y tú? Yo que tú, también volvería el miércoles. Todavía hay alguna plaza para ese día, creo que debería hacerte la reser-

va. No te lo pienses ¿cuánto más vas a poder hacer en un día? ¡cómo vas a quedarte solo!»—llegó la noticia que ponía fin a la discusión. El jueves se cerraba el espacio aéreo egipcio a partir de las 12.00. Era posible que todavía salieran a España los vuelos de esa misma mañana, pues suelen despegar en torno a las 9:30, pero era arriesgado esperarse hasta ese último. No había más que pensar: regresábamos todos.



Solo seis días antes de esta decisión, la eventualidad de que hubiera dificultades para el viaje de los miembros que se tenían que incorporar más adelante se había convertido en una posibilidad real. Su ausencia implicaría que los trabajos ligados a su especialidad quedasen sin desarrollar. En solo una semana, el problema se había transformado de preocuparse por los que no vendrían —y sus consecuencias— a buscar cómo podían salir los que ya estaban en Egipto. Al principio, el 10 de marzo, era el tránsito por el aeropuerto de Madrid el que levantaba más recelo, incluso cabía entonces la sospecha de que pudiera ser cerrado por las autoridades, y nos preguntábamos —ahora vemos que ingenuamente— si no sería preferible sustituir los vuelos ya reservados por vías alternativas que permitieran el viaje de Tenerife a El Cairo pasando por espacios menos sensibles.

Al día siguiente, miércoles 11 de marzo, el dilema que empezaba a asustarnos ya estaba en que se dificultase —o se prohibiese— la movilidad individual, aunque aún lo veíamos como una posibilidad lejana, y todavía había signos esperanzadores. Esa misma noche, J...-...l aterrizó en Luxor, sin problema en ninguna de las escalas, reduciendo un tanto nuestra percepción de los impedimentos que estaban alzándose para los viajes. También acababa de llegar el grupo de la Universidad de Alcalá, a los que vimos en el Marsam durante la cena del jueves 12 de marzo. Los saludos fueron un intercambio de buenos deseos arqueológicos y de salud, una combinación que se ha vuelto ahora muy normal pero todavía no lo era. La costumbre de la salida en grupo los jueves por la tarde es una de las más apreciadas por los miembros del Proyecto y ese día proporcionó la ocasión para rebajar la tensión entre las *stellas* y los frescos yeyés de las salas del hotel.

La propia mañana del viernes se había iniciado placenteramente, con una visita a varias tumbas tardías, incluyendo en el grupo explorador a algún miembro del equipo que esos días suele preferir desconectar —hasta donde es posible— olvidándose incluso de los monumentos. Sin embargo, a mediodía, el primer anuncio de que ya nada seguiría igual llegó con una llamada de J...d, que se había desplazado al sur para incorporarse por unos días en un equipo austríaco con el que terminar un estudio antropológico. Antes de llegar a su estación de descenso, le anunciaron por teléfono que no le abrirían la puerta de la casa por temor al contagio, según recomendación de su embajada. Solo una cierta pérdida de perspectiva provocada por el temor a la pandemia puede hacer comprensible que se permita que alguien viaje en tren y no avisarle de que el miedo a que se contagie en ese desplazamiento le dejaría en la calle. Pero esa desventura también ofreció la oportunidad de mostrar su solidaridad a otro grupo de egiptólogos: gracias a la Misión de la Universidad de Jaén en Qubbet el-Hawa, él

pudo tener alojamiento esa noche y, sobre todo, fue tratado con afecto, antes de regresar a Luxor al día siguiente (Figura 1).



Figura 1. Viernes 13 de marzo de 2020. Los miembros del Proyecto dos cero nueve visitando las tumbas tardías del Assasif, en estado de alerta, pero aún no conscientes de lo que se nos vendría encima en las siguientes horas.

A partir de ese momento, las malas noticias empezaron a llegar en cascada. Desde Egipto se advertía que los viajeros procedentes de España serían sometidos a controles de temperatura, deberían completar un formulario sanitario y las autoridades se reservaban el derecho de admitirlos. Desde España nos llegaba la suspensión de todas las clases durante quince días, hasta saber cómo evolucionaba la pandemia. Del resto del mundo, las informaciones no eran mejores, y una que podía afectarnos de forma bastante directa era que numerosas compañías aéreas estaban interrumpiendo vuelos.

Tras un ejercicio de voluntad colectiva para superar el desánimo, acordamos continuar la misión solo hasta comienzos de abril. Parecía improbable que pudiéramos recuperar la situación previa y volver a los objetivos iniciales mientras que era más probable, e indeseable desde un punto de vista emocional, que se cerrasen de repente los aeropuertos y continuásemos trabajando sin fecha de regreso. A esas alturas, las disposiciones que anunciaba unas horas después el presidente del Gobierno español y, en concreto, que España quedaba confinada, no cambiaban ya mucho nuestra situación particular en Egipto. Eso ocurría el 13 de marzo, viernes. Tres días después se decretaba el cierre del espacio aéreo egipcio para el jueves 19 de marzo. Nuestra aspiración a partir de ese momento era resolver con dignidad un reto diferente: cómo cerrar una campaña arqueológica de las proporciones de la nuestra en poco más de 30 horas.



La llegada al yacimiento en la mañana del 17 de marzo fue impactante para nosotros, pero sin duda hubo de serlo más para los trabajadores egipcios y los funcionarios del Ministerio ligados a nuestra campaña. Recibieron el anuncio de que ese era el último día que podíamos excavar junto con nuestros saludos de buenos días. En realidad, ya debían de suponerlo, pues a media tarde del lunes 16 había llegado la notificación de que el Ministerio de Trabajo egipcio prohibía las actividades colectivas desde el jueves, para cortar la transmisión del virus, lo que afectaba directamente a las misiones arqueológicas. Visto con perspectiva, el drama resulta mayor de lo que percibíamos entonces, pues para un buen número de los integrantes egipcios del equipo, aquel debió de ser el último salario que recibieron en bastante tiempo. Aún ahora, un año y unos meses más tarde, apenas han vuelto misiones arqueológicas a Luxor y el traslado temporal para trabajar en los complejos hoteleros de la costa no ha debido de ser una solución para ellos, como en otras ocasiones.

Las actividades se dirigieron en dos direcciones. La primera consistía en terminar tareas imprescindibles. Era importante regresar con una serie completa de fotografías de alta resolución de los ushebtis hallados en la SC3, por lo que B...a y J...l se centraron en ellos. J...d se encargó de documentar la última momia aparecida en SC3. A...o de concluir la unidad estratigráfica abierta en el patio y S...o de documentarla. M...a tuvo que recoger todas las cerámicas lavadas y extendidas en cuadrículas para secarlas y estudiarlas. Y M...l tuvo un día complicado intentando conseguir las libras egipcias con las que dejar finiquitados todos los pagos. La imagen romántica de la Arqueología se olvida de que esta es una actividad de la que depende la subsistencia de numerosas familias en Egipto y las cuestiones relacionadas con los fondos y su contabilidad consumen una buena parte del tiempo de los responsables de las campañas. K...n inició desde primera hora la segunda línea de trabajo: el proceso de cierre y protección del yacimiento, haciendo mover adobes y desplazar una pila de piedras al centro del wadi para crear un muro de protección en su cauce que redujera el efecto de una posible riada. Solo nos permitimos un respiro en esa larga jornada. Tras fotografiar el perfil de la SC3, retiramos su tercio oriental, lo que dejó al descubierto una puerta —ya suponíamos su existencia— que conduce a una nueva cámara, la que será SC4 (*side chamber* 4). Según se iban terminando esas tareas, procedíamos a reunir todas las herramientas, guardarlas en sus cajas y desmontar la tienda. El progreso fue lento y a las 15:00 horas aún no estaban todos esos materiales en el carricoche que debía trasladarlos a nuestro almacén habitual, con el consiguiente nerviosismo de la policía turística, pues a esa hora deberíamos estar saliendo del yacimiento. Fueron los responsables de la necrópolis quienes consiguieron su benevolencia para que nos dejaran terminar con una cierta tranquilidad. La despedida del equipo egipcio fue tan triste como siempre, y aún un poco más. A pesar de nuestros propósitos iniciales, resultó imposible mantener las distancias y los saludos japoneses. Ya sabíamos que al regresar a casa se impondría una cierta cuarentena, pues no podíamos saber si entre besos y abrazos no se habría colado algún virus no bienvenido. La amargura de la despedida tenía su paralelo en la desolación en que parecía quedar la necrópolis, con la salida de los últimos equipos que habían dado actividad al área y que tardarían meses en poder regresar.

Cuando la muerte ha recorrido nuestro planeta con una fuerza que hacía décadas no sucedía y la mayoría de los humanos vivos no habíamos sufrido una tragedia semejante, los pequeños problemas de un grupo de diez personas se reducen a algo menos que anécdotas. Esta narración de seis días de incertidumbre obvia todo lo que hay detrás y que solo puede leerse entre líneas: el desgaste de redactar las solicitudes de fondos institucionales y, en nuestro caso, en ese año concreto, el montaje por vez primera de una campaña de recaudación en régimen de micromecenazgo; el esfuerzo de coordinar las fechas de una veintena de personas, la mitad de las cuales no llegó a iniciar el viaje; la desesperación de no poder seguir excavando a la vista de los hallazgos y la decepción por no obtener la documentación necesaria para terminar de redactar memorias arqueológicas y estudios temáticos de investigación; por no mencionar el riesgo para nosotros y el de nuestras familias que nos acogieron al regresar. La microhistoria nos asegura que las vidas individuales pueden ser reflejo de un periodo y un lugar, mientras los detractores de este método histórico le reprochan recrearse en minucias eruditas carentes de interés. No pretendemos ascender nuestra experiencia en la campaña 2020 al carácter de representativa, pero ojalá la lectura de estos recuerdos haya sido al menos entretenida para sus lectores y, sin perder cierta perspectiva general, hayamos dado una idea de cómo vivió nuestra misión arqueológica aquellos momentos angustiosos ... cuando la Historia se dio la vuelta (Figuras 2 y 3).



Figura 2. Miércoles 18 de marzo de 2020, 04:45. Cafetería del aeropuerto de Luxor. Tomando un café para despejarnos, sin haber dormido, tras pasar la tarde guardando los archivos de documentación arqueológica, recogiendo los enseres domésticos de la casa alquilada y, en las breves horas de una corta noche, haciendo nuestras maletas.



Figura 3. Miércoles 18 de marzo de 2020, 13:45. Llegada al aeropuerto de Barajas. Hoy sabemos que esas mascarillas no protegen del virus, pero eran las que teníamos en aquel momento, aunque éramos solo vagamente conscientes de su escasa eficacia. La imagen de la T1 vacía resultó sobrecogedora. Aún más lo fue la T4, dadas sus proporciones, cuando tras 20 horas de inquietud, la parte del equipo que aún tenía que volar a Tenerife consiguió entrar en un avión.

Ese tercer y último trayecto de nuestro regreso fue tan incierto desde su reserva tres días antes que merecería su propia narración.

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGÍA

1. De carácter periódico

Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 0. 1987 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 1. 1988 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 2. 1990 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 3. 1991 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 4/5. 1992-1994.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 6. 1996.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 7. 1997.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 8. 1998 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 9. 1999.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 10. 2000.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 11. 2001.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 12. 2002.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 13. 2003.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 14. 2004.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 15. 2005.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 16. 2006.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 17. 2007.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 18. 2008.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 19. 2009.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 20. 2010-2011.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 21. 2012.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 22. 2013.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 23. 2014.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 24. 2015.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 25. 2016.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 26. 2017.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 27. 2018.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 28. 2019.

2. Estudios Egiptológicos

1. A. Sánchez Rodríguez. *La Estela de Chechi*, Madrid, 1995.
2. M. B. del Casal Aretxabaleta. *La droga en el Antiguo Egipto*, Madrid, 1995.
3. F. J. Sacristán Heras. *Los cuchillos del Egipto Predinástico*, Madrid, 1997.
4. M. J. López Grande. *La cerámica del Antiguo Egipto*, Madrid, 2001.
5. J. Rubio Campos. *El Ja ajet: un enigmático santuario construido durante la coregencia de Hatshepsut y Thutmosis III*, Madrid, 2012.

3. Bibliotheca Aegyptiaca Hispanica

1. A. Jiménez Serrano. *La Piedra de Palermo: Traducción y contextualización histórica*, Madrid, 1995.
2. F. L. Borrego. *Las escenas de amamantamiento de los complejos funerarios regios del Reino Antiguo. Una aproximación semiológica*, Madrid, 2011.
3. María Cruz Medina Sánchez. *La elaboración de los ataúdes de madera en el Egipto Faraónico*, Madrid, 2015.

Si desea adquirir alguno de los volúmenes, diríjase a/ Should you like to acquire any issue of those volumes, please contact: Asociación Española de Egiptología, Paseo de la Habana 17, 4º D, 28036 Madrid (Spain) / info@aedeweb.com

